Durruti en el laberinto

MIQUEL AMORÓS

Durruti en el laberinto

Amorós, Miquel
Durruti en el laberinto / Miquel Amorós. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2016.
224 p. ; 20 x 13 cm. - (Utopía libertaria)

ISBN 978-987-1523-25-2

1. Anarquismo. 2. Historia. I. Título.
CDD 320.57

Corrección: Victoria Beiras del Carril
Diseño: Diego Pujalte

Av. Rivadavia 3972 C.P. 1204AAR
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.: 4981-0288 / 4115-1041
edicionesanarres@gmail.com

ISBN: 978-987-1523-25-2

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Prefacio

La historia de nuestra guerra civil está llena de cuestiones cuya resolución objetiva es una necesidad para aquellos que luchan contra la destrucción del conocimiento histórico emprendido desde el poder, porque la liquidación de la memoria histórica asociada al proletariado significaría la eliminación de toda perspectiva revolucionaria. La figura de Durruti, en tanto que personificación de la revolución proletaria anarquista de 1936 concentró muchas de esas cuestiones, verdaderas heridas del movimiento libertario, que en su propio beneficio conviene mantener abiertas y hurgar en ellas. Si duelen, es signo de que sus ideas perviven. Esas ideas no tienen precio. Quienes trataron de venderlas, se vendieron sólo a sí mismos. El anarquismo o es radical o no es nada. Ahí está la verdadera ortodoxia. Sin embargo, en los tiempos del espectáculo y la cultura de masas, el pasado vendría a ser una mercancía moderna, consumible como cualquier otra; un objeto cultural de entretenimiento asequible en cuadernos coleccionables, DVD o series televisivas. La banda de historiadores de la universidad ya no tiene por función la falsificación o la ocultación del pasado, como hacían los estalinistas, sino su conversión en espectáculo. El primer paso de esa preparación para el consumo ha sido la museificación; el segundo, la banalización. La historia para los guardianes del templo es un relato fabuloso, sin contradicciones, destinado a la propaganda; en cambio, para la pandilla universitaria sería un enorme panteón de cadáveres a los que se podría despedazar y analizar como se haría con las momias de Egipto. La distancia que nos separa de ellos sería tan fabulosa que nada habría que temer. El punto de vista forense certificaría el lejano momento de la defunción y desplegaría un abanico de hipótesis a escoger. Ese aspecto "plural" es el marchamo de la mercancía; en el espectáculo importa poco la moraleja. El pasado se convierte en un recipiente de datos con el que construir una trama cualquiera. Podemos pasar entonces de la historia a la novela de detectives. Se trabaja para el olvido, pero de otra manera: si los historiadores estalinistas se servían antaño del presente para reescribir el pasado, los actuales expertos y folletineros se sirven del pasado

para mistificar el presente. La historia-espectáculo legitima la dominación como si ésta no tuviera que ver con aquél; embalsamando cadáveres, el poder quiere mostrarse como el heredero legal de los vencidos y no como el vencedor de la víspera. Como buen usurpador, quiere que no se sepa que es un recién llegado, que su pasado es reciente, que prácticamente no tiene historia. Que está ahí porque nadie se decide a echarlo. Un buen ejemplo ha sido el "socialismo libertario" que hace unos años sacó de la galera el presidente de turno. La mercantilización espectacular de la Guerra Civil se correspondería con una pérdida total del sentido histórico en las masas, vacías, embrutecidas y atemorizadas. No obstante dicha pérdida no es completa y, por lo tanto, tiene remedio. Todavía la historia no es de quien la manipula. Durruti morirá sólo si triunfa su mitificación, de modo que su lugar real quede sin cubrir. El sentido verdadero de su vida y de su muerte ha quedado perfectamente plasmado en las líneas que le dedicó el escritor y anarquista Rodolfo González Pacheco, que lo conoció en Argentina y permaneció en España durante la Guerra Civil revolucionaria:

> *El anarquismo es, primero que todo, una posición: el hombre libre. Por querer serlo es su lucha con el medio, mundo o trasmundo, metafísica o prejuicio que le niegan o le oprimen. Su doctrina, el comunismo anarquista, es un sentido, no un tópico: un resplandor de su sangre y no una entelequia sociológica. Está en ella y la milita y la vive, y ése es su drama: que el impulso de su vida, poderosa o delicada, al expresarse en su acción, puede revelar, para unos, la huída imagen de un santo y, para otros, la enmarañada estampa de un bandido.*
>
> *Éste es el hombre que aún no ha captado la historia, ni intuido el arte, y a cuyo paso escupen o se hacen cruces los papanatas (los periodistas). De él, de su oscuro camino que, de tanto en vez, alumbra su odio al tirano o su amor al pueblo, no sabe ni siente nadie que no sea otro libertario. Como Reclus, el tierno, sabía de Ravachol, el dinamitero.*
>
> *Y que lo ignoren tampoco importa. Y menos que nunca ahora, cuando ideas, sentimientos y adjetivos están de vuelta hacia los instintos. Bueno o malo, vil o noble, no expresan nada. El burgués, con su cinismo, avergonzó honra y deshonra. Han quedado las palabras; las cáscaras de una pulpa que se ha volcado hacia adentro, a la raíz de la especie. ¡Mejor! De allí volverán mañana más sabrosas y fragantes. Más esenciales. Para esto es también la guerra con los dientes apretados y la esperanza del triunfo hasta en los gusanos de nuestros muertos.*
>
> *Durruti, santo o bandido, no es, jamás fue, el real, el Durruti nuestro. Eso es caricatura o leyenda: las dos estampas barrocas tras de las que siempre estuvo, erguida en su tragedia o en su poema, la imagen militante del anarquista. Y ésta no la ve ni la capta nadie más que nosotros.*
>
> *Ha muerto el hombre. Frente a su noble jornada, que no tuvo más salario que el de su odio al tirano y su amor al pueblo, meditemos un momento: ¿Qué fue Durruti?... Un compañero, cuyo vacío hay que cubrir como, a su tiempo, cubrió él el de otro. Llorarlo sería llorarnos. Y ahora estamos en la hora de hacernos al rojo vivo; de que la sangre y las lágrimas se nos vuelquen hacia adentro, a la raíz del coraje. ¡En marcha! ¡Avante!*[1]

Barcelona, octubre de 2006.

[1] Rodolfo González Pacheco, "Durruti", *Carteles II*, Editorial Nosotros, Valencia, 1937.

I. Zaragoza

El grupo Nosotros –Ascaso, Durruti, García Oliver, Jover, Sanz, Aurelio, Ortiz y el *Valencia* (José Pérez Ibáñez)– desempeñó un papel de primera magnitud en la reorganización y orientación de la CNT en Cataluña desde finales de 1935. Sus miembros se prodigaron en mítines en contra de la pena de muerte y a favor de la amnistía de los trabajadores presos desde el instante en que aquéllos pudieron celebrarse. Frente a las elecciones de febrero, el grupo mantuvo una posición táctica consistente en no hacer campaña abstencionista, pues lo principal no era votar, sino salir a la calle por si la derecha trataba de enmendar su previsible derrota con una sublevación, cuyo foco mayor estaba en el Protectorado de Marruecos. Una circular del Comité Nacional de la CNT, fechada en Zaragoza el 14 de febrero de 1936, alertaba de la militarada en ciernes y aconsejaba *que allá donde se manifiesten los legionarios de la tiranía en insurrección armada, se llegue sin vacilar a una inteligencia con los sectores antifascistas procurando enérgicamente que la prestación defensiva de las masas derive por derroteros de verdadera revolución social bajo los auspicios del Comunismo Libertario*. El C. N. de entonces tenía claro que si se declaraban las hostilidades, la democracia burguesa republicana sucumbiría atrapada entre dos fuegos, el del proletariado y el de la reacción:

> *O fascismo o revolución social. Vencer a aquél es obligación de todo el proletariado y de los amantes de la libertad, con las armas en la mano; que la revolución sea social y libertaria debe ser la más profunda preocupación de los confederados. De nuestra inteligencia, unidad de pensamiento y de acción, depende que seamos los inspiradores más autorizados de las masas y que éstas pongan en práctica modos de sociabilidad que conjuguen con el espíritu de las ideas libertarias y sean ellas el valladar inexpugnable contra el instinto autoritario de blancos y rojos.*[2]

En la tribuna los oradores anarcosindicalistas indicaban a las masas obreras una y otra vez que votaran si querían pero que la solución a su estado deplorable no vendría de ningún

2 Reproducido en *Esfuerzo. Revista de Divulgación Sociológica*, Montevideo, n.º 8 y 9, agosto y septiembre de 1936.

parlamento, sino de su propia acción mancomunada en la calle destruyendo la sociedad capitalista. Según cuenta García Oliver, para el cual votar no infringía ningún principio, Durruti era partidario de llamar a la abstención pero Ascaso, mejor sintonizado con la posición del C. N., le hizo cambiar de idea. La fórmula que utilizó fue la siguiente:

> *Estamos ante la revolución o la guerra civil. El obrero que vote y se quede tranquilamente en su casa, será un contrarrevolucionario. Y el obrero que no vote y se quede también en su casa, será otro contrarrevolucionario.*[3]
>
> *Que cada cual obre de acuerdo con su leal entender. Pero todos debéis estar preparados para luchar en la calle, tanto si ganan las derechas como si ganan las izquierdas.*[4]

Ganó el Frente Popular y Buenaventura Durruti llegó incluso a decir en el mitin del Price de primeros de marzo que el triunfo de las izquierdas había sido obra de la vigilancia preventiva de la CNT, cosa que molestó a algunos anarquistas: *las palabras de Durruti parecen indicar que la Organización de Cataluña habíase convertido en aquellos días en escudero de la Esquerra catalana*.[5] La afirmación no era gratuita. Poco antes de las elecciones, el presidente de la Generalitat Lluis Companys, a la sazón preso en el penal de Santa María por los sucesos de octubre de 1934, había enviado a representantes suyos para parlamentar con Durruti, García Oliver y Francisco Ascaso. Solicitaban que la CNT ayudase a la Esquerra a ganarlas y ellos habían contestado que harían todo lo posible, pero que como cabía esperar que las derechas se sublevaran antes de seis meses, pedían a cambio, una vez asentada en el poder, la entrega de *determinadas cantidades de armas que nosotros iríamos depositando en distintos sitios de España.*[6] *Lo que preocupaba a la minoría ortodoxa era menos la progresión del reformismo sindical que la "tendencia a la bolchevización", es decir, la influencia creciente de Nosotros y en especial de García Oliver, quien se había manifestado por la toma del poder y el ejercicio del Gobierno en una conferencia dada en el Sindicato de la Madera. El asunto venía de lejos; ya cuando el grupo se llamaba "Los Solidarios", Alfonso Miguel, uno de sus miembros, publicó un folleto donde hablaba sin ambages de "la dictadura de la CNT", de la sustitución de las masas por una "organización específicamente revolucionaria" y del "ejército revolucionario".*[7] *Otro folleto relativo a la formación y tácticas de los cuadros de defensa confederal titulado "Un proyecto-Una línea-Una dirección" había requerido explicaciones en una reunión de la FAI presidida por Abad de Santillán, que tuvo lugar en el local del Sindicato de la Alimentación.*[8] Desde las páginas de *Más Lejos*, los anarquistas puritanos quisieron debatir la cuestión enviando una encuesta con dos preguntas relativas al abstencionismo y una tercera que decía:

> *¿Pueden los anarquistas, en virtud de tales o cuales circunstancias, y* **venciendo todos los escrúpulos**, *disponerse a la toma y al ejercicio* **transitorio** *del Poder, en cualquiera de sus formas, como medio de acelerar el ritmo de su marcha hacia la realización de la Anarquía?*[9]

El debate, en vísperas del Congreso de Zaragoza, no podía ser más oportuno, máxime cuando García Oliver y Durruti habían chocado en el Sindicato Textil y Fabril al discutir sobre el punto "defensa de la revolución". Oliver defendía la formación de una organización militar, mientras que Durruti propugnaba la creación de guerrillas. Opinaba que el ejemplo del Ejército Rojo había demostrado la facilidad con que las organizaciones se convierten en un poder separado de quienes lo engendraron; con la excusa de ganar la guerra,

---

3 A. G. Gilabert, *Un héroe del pueblo. Durruti*, ediciones CGT, Valparaíso (Chile), 1938.

4 Juan García Oliver, *El Eco de los Pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

5 *Más Lejos*, n.º 8, 28-V-1936. Dirigido por Eusebio Carbó.

6 Cuestionario de Burnett Bolloten a García Oliver, s/f, en la Hoover Institution of Peace, Revolution and War de la Universidad de Stanford, California. Reproducido en *La cuestión de Marruecos y la República española*, Abel Paz, FAL, Madrid, 2000.

7 Alfonso Miguel, *Todo el poder a los Sindicatos*, Editorial Realidades Revolucionarias, Barcelona, 1932. Miguel no quiso formar parte de Nosotros por discrepancias con Durruti, según García Oliver.

8 García Oliver en *El Eco de los pasos* se atribuye la autoría, pero Antonio Ortiz afirma que ésta fue colectiva y que la parte más "cerebral" correspondió a Ascaso. Carta de Ortiz a Antonio Téllez, 28-XII-1980, en la correspondencia Téllez-Ortiz depositada en el IISG de Ámsterdam.

9 *Más Lejos*, n.º 1, 9-IV-1936.

acabarían como el partido bolchevique, liquidando la revolución. Durruti perdió el debate y sus compañeros presentaron en Zaragoza, en nombre del Sindicato Textil y Fabril de Barcelona, una propuesta sobre el ejército revolucionario que hizo saltar del asiento a más de uno y que provocó el exabrupto de Mera: "¡Que nos diga el compañero García Oliver de qué color quiere los entorchados!". Las escasas respuestas, con la excepción de Berneri, fueron deprimentes: a problemas reales, los encuestados –por ejemplo, Federica Montseny o Fontaura– contestaban con tópicos de la ideología ácrata. Los problemas prácticos de la revolución española no parecían preocupar a casi nadie y por eso los miembros de Nosotros, que seguían prodigándose en mítines de "orientación ideológica", ganaban influencia en la CNT y la FAI, frente al conglomerado reformista de anarquistas doctrinarios y sindicalistas burócratas que mantenía las riendas de la organización. Ante un previsible golpe de Estado de las fuerzas reaccionarias derrotadas electoralmente en febrero, el grupo Nosotros era el que más empeño ponía en plantear una respuesta revolucionaria –y en conseguir armas–, pero a la hora de afrontar las consecuencias que podían derivarse, a saber, la práctica del poder, no estaban todos de acuerdo.

La cuestión del poder podría haber separado a Durruti de García Oliver y los demás, de no mediar Ascaso y de no tener el grupo el respaldo del proletariado barcelonés y catalán. No se podía jugar con las expectativas levantadas entre los obreros por su propia agitación. Había otros asuntos que los distanciaban, como la negativa de García Oliver a participar en la insurrección de diciembre de 1933 y el papel de bombero que había asumido desde entonces. La rivalidad existía. Recuerda Federica Montseny que

> [...] *la prestancia de Durruti, su gran vozarrón, su palabra sencilla y a todos asequible, ejercían una gran atracción entre las masas. García Oliver estaba convencido de que él le superaba, pero los compañeros y el pueblo en general querían más a Durruti, presintiendo, por instinto, la bondad de su corazón y la rectitud de su carácter*[10].

[10] Federica Montseny, *Mis primeros cuarenta años*, editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

García Oliver reprochaba a Durruti su apego a las masas obreras, su predisposición a comunicar con ellas y decirles lo que querían oír en lugar de llevarlas a su terreno. Eso tenía su explicación. Un texto debido seguramente a la pluma de Alaiz aporta argumentos:

> *Nada le hacía retroceder. Era la sencillez misma. Tenía un don que a no pocos les hacía titubear y al que atribuían virtudes casi milagrosas de captación. No había tales milagros. Lo esencial de su carácter era que quería con entero y sincero querer, ser asequible a todos, cordialmente acogedor siempre para camaradas y afines. No había milagro sino curiosidad afectiva, anhelo fraternal, deseo de días y obras vibrantes.*[11]

La impresión de Eleuterio Roig, uno de los fundadores de la Agrupación Los Amigos de Durruti, que daría tanto que hablar a partir de mayo de 1937, podría completar el retrato:

> *Todos recordamos su expresión vigorosa y punzante. Su voz y su gesto imponían respeto a sus enemigos. Con él no se atrevían. Jamás se amilanaba ante nada ni ante nadie. El tono de su voz era siempre el mismo, vigoroso, retador, mordaz. Durruti era temido por sus enemigos y –por qué no decirlo– idolatrado por el pueblo. Éste se sentía tan seguro y confiado a su sombra, que con él era capaz de acometer las empresas más difíciles y arriesgadas. Se agrupaba a su alrededor y le seguía, seguro de la victoria. Y uno de los factores principales de la influencia que ejercía sobre las masas, indudablemente, era la valentía y firmeza que daba a su lenguaje cuando a ellas se dirigía.*[12]

García Oliver, más ponderado en el coraje y más transigente con las ideas y los cargos, desconfiaba de las masas: "Siempre he creído que son las minorías las que marcan el camino a seguir por las mayorías".[13] Había tratado con políticos cuando lo

[11] *Acracia*, órgano diario de la CNT y de la FAI de Lérida, 22-XI-1936.

[12] Eleuterio Roig, "Hablemos con firmeza", *El Amigo del Pueblo*, n.º 2, 26-V-1937. Otros fundadores mencionados en este libro fueron Pablo Ruiz, Francisco Carreño, Progreso Ródenas y Jaime Balius.

[13] *Colección de Historia Oral. Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1990. A García Oliver los anarquistas revolucionarios al final le consideraron un traidor y los otros, un ególatra autoritario, atributos que al parecer han de acompañar a todo anarquista moderno, tal como desea cierta ortodoxia de cartón.

había creído necesario, con los catalanistas en diversas ocasiones, o incluso con Lerroux en 1934. Dominaba su lenguaje y no se sentía incómodo con ellos. Cuando se dio a conocer en las oficinas y las salas de reuniones, sus virtudes más ponderadas fueron la capacidad organizativa desde los despachos, el manejo elocuente del lugar común político y el don de mando, que son las típicas de un burócrata consumado.

Como era de esperar, el Gobierno del Frente Popular no puso en práctica su programa de reformas, en parte por ineptitud propia y en parte por oposición cerrada de la burguesía. La sombra de la conspiración clerical cuartelera se volvía de nuevo visible y el 27 de junio el Comité Nacional de la CNT lanzó desde Madrid un manifiesto "Al Pueblo español. A los Confederados en general", propugnando, de acuerdo con lo acordado en el Congreso Extraordinario de Zaragoza, la Alianza Sindical Revolucionaria con la UGT para vencer al fascismo y abolir el capitalismo. Finalizaba así:

> *Por encima de cuantos adobos pseudo-democráticos quieran hacerse, la verdad incontrovertible es que por las arterias de la vida española corren en sentido opuesto dos corrientes de lava ardiente. Una representa el crimen, la noche negra de la historia, el fascismo brutal y despiadado en una palabra. La otra, la nuestra, la vuestra, obreros sin pan y sin consuelo, es la que ha de liberarnos si empuñamos las armas con coraje, de la esclavitud ominosa del salario y del Estado. ¡Viva la acción revolucionaria de todos los trabajadores! ¡Viva la CNT! ¡Viva el Comunismo Libertario!*[14]

El manifiesto dejaba entrever un hecho común en los medios confederales: los militantes llevaban meses preparándose, organizando grupos de defensa y recogiendo armas. Más o menos por esas fechas, en Cataluña el Comité de Defensa Confederal, dirigido por el grupo Nosotros, tomó contacto con militares antifascistas como el capitán de aviación Servando Meana, jefe de los Servicios de Información y Enlace de Orden Público. Durante el mes de julio, éste se encontraba todos los días en el Sindicato de la Piel con Durruti, García Oliver, Ascaso y con

14 *Esfuerzo...*, *op. cit.*

José Asens, secretario de la Federación Local de Sindicatos de la CNT. Meana informaba de las reuniones de jefes conspiradores en los cuarteles, así como de la participación de la Falange en el golpe de Estado. Se discutía sobre la conveniencia de que los Grupos de Defensa vigilaran los cuarteles para impedir la entrada de falangistas. El principal problema era que los obreros no tenían ni armas ni munición suficientes para sostener la lucha demasiado tiempo. A fin de paliarlo, Meana prometió la entrega a la CNT de las armas que hubiera en el Gobierno Civil. El 15 de julio se celebró una reunión en casa del encargado del basurero del Prat de Llobregat, a la que también asistieron los militares Ponce de León, Díaz Sandino y Ramón Franco, el aviador. Ya se sabía lo que sucedía en Marruecos y se habló de preparativos. La mañana del 16, Companys solicitó una entrevista con los responsables de la CNT. A tal fin fue nombrada una Comisión de Enlace formada por Santillán, García Oliver, Ascaso, Durruti y Asens, que se presentó en el Palau y entabló laboriosas negociaciones. La Comisión pedía a Companys mil fusiles para los cuadros de defensa, tal como se acordó en la reunión con sus emisarios arriba mencionada, pero el *president* decía que no tenía más armas que las de sus propias fuerzas del orden. García Oliver llevaba la voz cantante; Durruti ponía mala cara. Al final se fueron equipados sólo con promesas.[15] Mientras tanto, ese mismo día, los grupos de la Barceloneta, pertenecientes al Sindicato del Transporte Marítimo, reunidos por Juan Yagüe, habían asaltado por su cuenta el barco *Manuel Arnús*, llevándose unos ciento cincuenta fusiles que había allí almacenados. Al lugar, enviados por el coronel de la Guardia Civil Escofet, en nombre de la Generalitat, se presentaron los guardias de Asalto, a fin de recuperarlas. Según un testimonio, Durruti, que estaba también presente, dijo a Vicente Pérez *Combina*, del Transporte: "¡buscadme una camioneta!". Y éste "fue a buscar una de estas que hacen transporte de leche y todo, la metió, cargaron los fusiles, salió, se le dieron al Gobierno de la Generalidad cuatro o seis y lo demás se lo quedó la organización".[16] Llegó el 18 de

15 Abad de Santillán, *La Revolución y la Guerra en España*, Editorial Nervio, Buenos Aires, 1937.

16 Entrevista de Hans Magnus Enzensberger con Eugenio Valdenebro, para *El corto verano de la anarquía*, en los papeles de Helmut Rüdiger, IISG.

julio y la actividad de Durruti, García Oliver y Ascaso era frenética: del Comité Regional al Sindicato de la Construcción, de la Federación Local de Sants a la casa de los sindicatos de Sant Andreu. En todos los locales los obreros pedían armas. Durruti, García Oliver y Asens se presentaron en el Gobierno Civil a por ellas, pero le fueron negadas por el consejero de Gobernación de la Generalitat José María España y por el coronel Escobar, comisario general de Orden Público, en nombre de Companys. Escofet insistía en que mil guardias bastaban para hacer frente a la sublevación. Durruti dijo a los allí presentes antes de salir dando un portazo: *lucharemos con las armas que poseemos, pero tengan bien presente que si la ocasión se presenta antes de ser vencidos vendremos aquí y seréis nuestras últimas víctimas*. Por el pasillo apareció Meana y asumió la responsabilidad de dar armas a la CNT. Subieron con un manojo de llaves a las habitaciones de la azotea, y como las llaves no entraban en las cerraduras, Durruti, impaciente, rompió las puertas a golpes. Encontraron cajas con fusiles y las bajaron al patio, cargándolas en dos coches. Hicieron cuatro viajes al local del Sindicato de la Construcción, en la calle Mercaders, y empezaron a armar a los compañeros.[17] Asimismo Meana, desde Gobernación, firmó órdenes de incautación de las armerías a García Oliver y dio órdenes de bombardear si era preciso a las tropas rebeldes de la base de El Prat. A las tres de la mañana del día 19, Durruti, Ascaso, García Oliver y Santillán se dirigieron al cuartel de la "benemérita", siendo recibidos por el general Aranguren acompañado de dos coroneles. Observaron lo bien armados que estaban los guardias civiles, cosa bastante preocupante a pesar de las protestas de fidelidad a la República hechas por el general. Avisaron que las tropas del cuartel de Pedralbes se habían echado a la calle y todo el mundo salió a pararlos. Por suerte, un camión con armas largas y cortas procedentes del barco *Juan Sebastián Elcano* paró ante las puertas del Sindicato de Transportes, en la rambla de Santa Mónica. Durruti se puso a repartirlas. Como dato anecdótico, acertó a pasar por allí el diputado de Esquerra Josep Antoni Trabal, antiguo miembro de la comisión que se entrevistó con Nosotros en nombre de

[17] José Asens, *Del sindicato al Comité de Milicias*, memorias inéditas, facilitadas por Phil Casoar.

Companys, quien desorientado por el inusual movimiento de taxis que observaba por Las Ramblas, se dirigió a él; Durruti le dijo que *no se preocupara, que había estallado un movimiento fascista y se disponían a combatirlo*.[18] Todavía en el Palau, a las cinco de la madrugada, Durruti buscaba pistolas. En la puerta una aglomeración de trabajadores creó tensión con los guardias de Asalto que custodiaban la entrada. Durruti se vio obligado a salir al balcón para calmar los ánimos y entonces se produjo una confraternización entre obreros y guardias, entregando éstos sus pistolas. Durruti y los demás, con la excepción de Santillán, aprovecharon la situación para abandonar el Palau. En esos momentos las tropas facciosas se disponían a salir a la calle. La CNT declaraba la huelga general revolucionaria

El Comité de Defensa Confederal, establecido en la Plaza del Arco del Teatro, coordinaba a bastantes grupos. Otros, como los de La Barceloneta, obraron por su cuenta. No se pudo impedir la salida de tropas del cuartel de Artillería, pero sí se logró que no salieran las del cuartel de la avenida Icaria, evitándose además que las tropas que bajaban por el Paralelo enlazasen con las del cuartel de las Atarazanas. De eso se encargaron Ascaso, García Oliver, Ortiz, Jover y el *Valencia*, acompañados de numerosos proletarios. Durruti, Aurelio y Sanz, con los cuadros de defensa del Centro, trataron de detener a los soldados en las Ramblas, peleando en la plaza Universidad y en la de Cataluña, donde asaltaron el edificio de la Telefónica. En todos los lugares clave, los obreros cenetistas levantaron barricadas y hostigaron con éxito a la tropa alzada. A la medianoche, Durruti, muerto de cansancio, se dejó caer por la sede del POUM que estaba más a mano, cerca del puerto, para reponerse unas pocas horas. Las cicatrices de su reciente operación de hernia se resentían. Pronto estaría en el Arco del Teatro para planificar los últimos movimientos. El día 20 por la mañana los atrincherados en el convento de las Carmelitas y del Gobierno Militar se habían rendido. Con el asalto de las Dependencias Militares y del cuartel de Atarazanas, donde murió Francisco Ascaso, acabaría la batalla de Barcelona. Tras conquistar el cuartel, Durruti y García Oliver enfilaron por Las Ramblas. Al mismo tiempo, el cuartel de Sant Andreu era tomado por una

[18] "El Movimiento en Barcelona", *El Sol*, Diario Independiente, Madrid, 21-VII-1936.

muchedumbre obrera y sus depósitos de armas, repartidos entre los asaltantes, mientras que los obreros de Sants y Hospitalet se disponían a hacer lo propio con el cuartel de Pedralbes.

Tal como se habían desarrollado los acontecimientos, con Barcelona en manos del proletariado, el orden en la calle ya no podía ser restaurado sino mediante un acuerdo político de las instituciones autonómicas con la CNT y la FAI. Por eso, apenas terminados los combates callejeros, desde la Generalitat salieron emisarios en busca de Durruti. Jordi Arquer se cruzó con él en Las Ramblas y le transmitió la solicitud. Si tenemos en cuenta el testimonio de José del Barrio, estalinista y secretario general de la UGT catalana, él y Sesé fueron los primeros en hablar con Durruti y García Oliver el día 20 al mediodía. Les propusieron la constitución inmediata de un Comité Central de Milicias, cosa que Durruti aprobó "en líneas generales" y García Oliver rechazó "de plano y en bloque". Afirmaba que la contribución de los partidos y fuerzas de orden al aplastamiento de los sublevados había sido mínima y que *la CNT se bastaba para seguir impulsando y dirigiendo la lucha hasta sus últimas consecuencias revolucionarias*. No obstante, quedaron en que una delegación de la UGT y otra de la CNT discutirían a fondo el asunto esa misma noche.[19] Tras ese breve intercambio de opiniones, Durruti se presentó en el Palacio de la Generalitat acompañado de Ricardo Sanz y García Oliver, y el presidente Companys reconoció su triunfo y se puso a su disposición de manera incondicional. El discurso de Companys los pilló de sorpresa pues no tenían ninguna posición preparada al respecto. Se andaron por las ramas, contestándole que confiaban en él y que esperaban que continuara en el cargo, pero que la decisión correspondía a la Organización.[20] Debió tratarse de una obra maestra de la oratoria política, en la que de modo convincente

[19] José del Barrio, *Memorias políticas y militares*, Pasado y Presente, Barcelona, 2013. Es curioso que Abad de Santillán afirmara a Freddy Gómez y Paolo Gobetti que "El Comité Central de Milicias Antifascistas surgió de la misma manera [espontáneamente], de la calle, del pueblo en armas."(Entrevista en Madrid, 2 de marzo de 1977, publicada en *A Contretemps* nº 10).

[20] Testimonios de Jordi Arquer y Ricardo Sanz recogidos por Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

la burguesía catalanista se ponía al servicio del proletariado, pues García Oliver quedó impresionado. Como él mismo recordaba un año después:

> *En aquellos momentos, Companys hablaba con una evidente sinceridad. Hombre dúctil, y más que dúctil, realista, que vivía profundamente la tragedia de su pueblo salvado de la esclavitud secular por el esfuerzo anarquista, empleaba el lenguaje que exigían las circunstancias y se situaba a la dificilísima altura de las mismas, en un gesto único de dignidad y comprensión, de las que tan faltos han estado los políticos españoles. Companys, sin cobrarle miedo a la Revolución, pensando lógicamente que la propia Revolución llegaría a comprender lo posible y lo imposible de las circunstancias, haría un esfuerzo por situarse dignamente, como catalán que comprendía que había sonado la gran hora para su país, y como hombre de pensamiento liberal avanzadísimo, que no temía a las más audaces realizaciones de tipo social, siempre que éstas estuviesen fundamentadas en la realidad viva de las posibilidades.*[21]

Esa misma tarde del día 20 de julio, el presidente Companys, el personaje de la entente cordial entre la revolución proletaria y las instituciones que ésta debía eliminar, modelo de la supervivencia de la política profesional en condiciones extremas, telefoneaba a la sede del Comité Regional de la CNT, en el local del Sindicato de la Construcción de la calle Mercaders. Se presentó en la Generalitat una comisión formada por Asens, por el Comité Regional, Aurelio Fernández, Durruti y García Oliver, por el Comité de Defensa, y Abad de Santillán, por el Comité Peninsular de la FAI. Companys, sin fuerzas suficientes, sugería a la CNT la formación de un organismo integrado por todos los partidos y las organizaciones antifascistas destinado a encauzar la vida política y a preparar milicias ciudadanas, cuyos representantes esperaban en un salón contiguo.

[21] García Oliver en el primer balance oficial de la obra de la CNT *De Julio a Julio*, Ediciones Fragua Social, Valencia, julio de 1937. En el cuestionario de Bolloten: "Por nuestra parte, y así lo estimaba la CNT, entendimos que debía seguir Companys al frente de la Generalitat, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social sino a defendernos de la militarada fascista. Cierto que habíamos vencido en Cataluña, pero en la mayor parte de España estaba la situación o indecisa, como en Levante, Andalucía, Castilla la Nueva, Asturias y el País Vasco, o ya estaba en poder de los militares..."

Según Asens, los comisionados contestaron que *en principio estamos de acuerdo en la creación de un Comité de Milicias; no obstante debemos consultar a la base de la Organización Confederal. Aceptamos la formación del comité a condición de que éste tenga la responsabilidad total de la dirección de la lucha.*[22] Volvieron donde el Comité Regional para rendir cuentas de su gestión y casi a continuación la CNT celebró un Pleno Regional en la recién incautada Casa Cambó *para tomar acuerdos sobre la marcha y orientación del movimiento contra el fascismo*, donde se aceptó la sugerencia.[23] Todavía no se disponía de información suficiente como para hacerse una composición de lugar y nadie habló de tomar el poder. El mismo García Oliver explicaría a la perfección el significado de ese paso:

> *La CNT y la FAI se decidieron por la colaboración y la democracia, renunciando al totalitarismo revolucionario que había de conducir al estrangulamiento de la Revolución por la dictadura confederal y anarquista. Fiaban en la palabra y en la persona de un demócrata catalán y mantenían a Companys en la Presidencia de la Generalitat; aceptaban el Comité de Milicias y establecían una proporcionalidad representativa de fuerzas para integrarlo, que, aunque no justas –se le asignaron a la UGT y al Partido Socialista, minoritarios en Cataluña, iguales puestos que a la CNT y al Anarquismo triunfantes– suponían un sacrificio con vistas a conducir a los partidos dictatoriales por la senda de una colaboración leal que no pudiese ser turbada por competencias suicidas.*[24]

A eso de las nueve Durruti y García Oliver (Ascaso acababa de morir en el asalto al cuartel de las Atarazanas) se presentaban en la Escuela Náutica para reunirse con los dirigentes de la UGT, acompañados por Pérez Farrás, asesor militar de

[22] Asens, *op. cit.*

[23] El Pleno viene anunciado en el número extraordinario y gratuito de *Solidaridad Obrera* del 21 de julio, confeccionado como el anterior casi íntegramente por Alejandro Gilabert y Jaime Balius. Asimismo, Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Regional de la CRT de Cataluña, lo afirma en su artículo retrospectivo en la compilación *De Julio a Julio*. Ortiz también menciona el Pleno del día 20 en la entrevista que le hizo Juan Campá, el 5-VI-1995.

[24] J. García Oliver, "El Comité Central de las Milicias Antifascistas", *Solidaridad Obrera*, 19-VII-1937. Casi todos los autores confunden el Pleno del 20 con el del 23. Abel Paz, por ejemplo.

Companys, y por José María España, consejero de Gobernación de la Generalitat. La CNT se inclinaba por el Comité Central de Milicias Antifascistas, pero hubo discrepancias en cuanto a la propuesta ugetista de ordenar a los jefes, oficiales y soldados que quedaran en los cuarteles que se pusieran a disposición del Comité. Durruti y Oliver eran en principio partidarios de vaciar los cuarteles y apoderarse de las armas para pertrechar las columnas milicianas, pero al amanecer llegaron a una solución de compromiso: por la mañana Durruti y Pérez Farrás recorrerían los cuarteles arengando a los militares leales para sumarse a la lucha, pero dándoles la opción de irse a casa.

Al día siguiente, el 21 de julio, se constituía el Comité Central de Milicias Antifascistas y en ese preciso instante la contrarrevolución asomaba la cabeza, pues fue creado el PSUC con la fusión del PCE, PSOE, USC y PCP. La Komintern era contraria a tal unificación, pero según informaron sus agentes Luis (Codovila) y Díaz, *Los camaradas dicen que lo hicieron como un acto simbólico, a fin de que resulte más eficaz la lucha armada contra el fascismo, de presentar un sólido frente contra el comportamiento de los anarquistas y, también, de dar un serio golpe a los trotskistas.*[25]

Apenas sentado Durruti en la sala del Club Náutico donde tenían lugar las reuniones del Comité de Milicias, tuvo que soportar la desagradable presencia de Vidiella y de Miravitlles, dos profesionales de la política que ya habían mostrado su catadura en otras ocasiones difamando cobardemente a la FAI. Por si fuera poco, Companys aparecía cada dos por tres dando consejos, como si fueran pardillos. Cuando entraba los delegados de Esquerra se ponían de pie en señal de respeto y los demás los imitaban a regañadientes, menos los anarquistas, que permanecían sentados. Ese mismo día el *president* había nombrado jefe de las milicias catalanas al comandante Enrique Pérez Farrás (un oficial antiguo jefe de los Mossos d'Esquadra), había constituido un comité de enlace miliciano y había tratado de concentrar en Barcelona al único cuerpo de orden público que quedaba operativo, la Guardia Civil, con la excusa de que la

[25] Carta a Mayor y Dios (Stalin), 30-VII-1936, en Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov, *España Traicionada. Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002.

permanencia de pequeñas unidades en los pueblos no era segura. Ninguna de esas medidas prosperó. Durruti, adivinando las intenciones que se desprendían de tales movimientos, dirigiéndose a Miravitlles y Tarradellas dejó caer unas inquietantes palabras: *Decidle a Companys que si vuelve a aparecer por aquí le llenaré de balas*.[26]

Se conspiraba desde el mismo día 21 contra el poder conquistado por la CNT, pero dada la correlación de fuerzas en aquellos momentos, nadie se atrevió a concretar demasiado las atribuciones del Comité de Milicias, que las absorbió todas.[27] La dirección de la guerra caía bajo responsabilidad de García Oliver, y la dirección de milicias, bajo la de Abad de Santillán. Durruti quedó al mando del Departamento de Transportes, mientras que Aurelio Fernández y Asens se encargaban del de Seguridad. Durruti quiso salir de aquella trampa burocrática enseguida y apenas se presentó Ángel Estivill (socialista y fundador del PSUC) informando del peligro de un posible ataque fascista desde Aragón, se ofreció para dirigir la primera columna. Pérez Farrás, comandante de artillería, sería nombrado su asesor técnico militar. A Companys le pareció una idea excelente.

Zaragoza era la segunda capital anarquista y su caída en manos de los militares significaba un mazazo a las posibilidades de una revolución libertaria. El gobernador civil republicano se había negado a armar a los obreros, pero éstos, en lugar de acumular armas y organizar el asalto a los cuarteles, lo habían fiado todo a las negociaciones. El 19 de julio escasos efectivos del ejército ocuparon Zaragoza y proclamaron el estado de guerra. Los obreros respondieron con la huelga general y se replegaron a sus barriadas. Confiaban en su número y en los contactos de Miguel Abós con las autoridades, y no se prepararon para el combate como propugnaba Miguel Chueca. El 20 se adhirieron a la rebelión la Guardia Civil y la guardia de Asalto, y como consecuencia directa, el poder cambió de manos. Con un total de 2500

26 Testimonio de Miravitlles, en Ronald Fraser, *op. cit.*

27 Pons, responsable por ERC en el Departament de Milícies, acusaba a Vidiella de haber entregado a Aurelio Fernández por debilidad el control del Orden Público, y a Miravitlles, de permitir por el mismo motivo a "los hombres de la FAI" que campasen a su gusto en todos los Departamentos. Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*, Edicions 62, Barcelona, 2008.

hombres –a los que se añadieron 2000 requetés de Pamplona entrenados en Italia– el general Cabanellas dio cuenta de 30.000 afiliados cenetistas. El día 22, García Oliver realizó una llamada por la radio incitando, exigiendo, que los obreros de Zaragoza se arrojasen sobre el enemigo sin aguardar un minuto. Anunciaba el envío de una escuadrilla de aviones contra los cuarteles y de la pronta llegada de Durruti y él mismo a la ciudad:

> *Los militantes de la CNT y de la FAI han de cumplir en la hora presente. Emplead toda clase de recursos. No aguardéis a que yo finalice mi discurso. Abandonad vuestras casas, quemad, destruid. Batid al fascismo*.[28]

Probablemente fue su mejor discurso, pero sirvió de poco; el fascismo triunfó y conjuró el peligro en Zaragoza con fusilamientos indiscriminados. Durruti, meses después, todavía se preguntaba "cómo la Ucrania del anarquismo español se rindió sin haber casi luchado". Un zaragozano fugitivo, barbero suyo en la cárcel del Torrero, trataba de justificarse alegando que la ciudad había estado durante los últimos cinco años en constante movilización revolucionaria con huelgas insurreccionales que *dejaban un saldo muy elevado de víctimas y un debilitamiento difícil de reparar, y cuando ya llegado el momento de salir a la calle para hacer la revolución de verdad, el pueblo, la clase trabajadora, no ha creído en sus dirigentes,* algunos de los cuales, como Abós, habían tenido un comportamiento en el Comité de Defensa que había dejado mucho que desear.[29] Esa parálisis moral de los trabajadores zaragozanos en un momento decisivo fue fatal para ellos y para la revolución, pues privaría a los anarquistas de un importante bastión e inmovilizaría a miles de ellos en el frente. Al día siguiente, 23 de julio, Durruti ocupó un chalet de la Bonanova para organizar su columna, adonde acudieron los primeros delegados obreros y el doctor José Santamaría. Con Pérez Farrás se dirigió después a Pedralbes, al cuartel del Regimiento de Infantería de Alcántara, en poder de la CNT. Durruti habló a los soldados, dándoles la libertad de elegir entre irse con él o volver a casa. Los soldados contestaron que

28 *Solidaridad Obrera*, 23-VII-1936.

29 Jusamar, *Vida y muerte de un idealista*, Tetragrama SL, Valencia, 1998. Memorias de Juan Sanz Martínez, empezadas a escribir en 1966 en Brasil.

irían donde él les mandase y, rápidamente, quedaron preparadas tres compañías de fusiles, dos de ametralladoras, dos secciones de cañones y morteros y unos carros blindados. Centenares de obreros corrieron a los Sindicatos y a los cuarteles para inscribirse en la columna, pero las armas de los cuarteles de San Andrés no habían sido tan abundantes como se esperaba. Muchas se quedaron en retaguardia en manos de los sindicatos, los grupos y las milicias de vigilancia, otras fueron enviadas a Valencia y el resto se repartieron entre todas las columnas.

A fin de decidir la postura de la Organización en aquellos momentos cruciales, el Comité Regional de la CNT celebró el día 23 un Pleno local y comarcal en el edificio de la patronal de la Vía Layetana, en lo sucesivo, "Casa CNT-FAI". Las caras no eran las mismas que las que habían peleado hasta la extenuación en las calles y plazas de Barcelona, y la euforia era diferente. La gloria del combate correspondía sin lugar a dudas al grupo Nosotros, pero los beneficios iban a repartirse entre todos. Como el grupo estaba tocado por la separación de Durruti y su unilateral decisión de liberar Zaragoza, García Oliver se vio casi solo defendiendo el "ir a por el todo", o sea, la toma del poder por la CNT imponiendo el comunismo libertario a fuerza de armas, aunque sólo fuera en Cataluña. Sólo el maestro José Xena, delegado de la comarca del Bajo Llobregat, estuvo con él. La mayoría estaba en contra, así que no hubo que votar. Tampoco Oliver quiso forzar el asunto. La CNT publicó con más de un año de retraso la posición definitivamente adoptada:

> *En este caso la Revolución aparecía de pronto al frente de los revolucionarios y les planteaba el problema de dirigirla y encauzarla, pero sin dejarles ver ni su profundidad ni su extensión. En aquellos momentos culminantes de la Revolución, las circunstancias nos aconsejaron colaborar con los demás sectores antifascistas.*

El Pleno analizó la situación y determinó *no hablar de comunismo libertario mientras no conquistáramos la parte de España que estaba en poder de la facción*, puesto que la CNT rechazaba imponer su "dictadura" sobre los *guardias y militantes de otros partidos* [...] *dictadura que por otra parte sería ahogada por el exterior aunque se impusiera en el interior*.[30] Las circunstancias se referían a la situación incierta en la mayoría de regiones, a la escasa influencia confederal en Madrid y sobre todo al temor de una intervención extranjera. Ganó la colaboración propuesta por el prudente Santillán, con lo que colegimos que la renuncia a la revolución fue el primer acto de política exterior de la CNT. García Oliver defendió su punto de vista en un discurso que duró más de una hora:

> [...] *frente a las tonterías de Marianet, de que sin ir a por el todo podríamos igualmente dominar la situación política desde la calle, hube de objetarle que tales pareceres no eran nada serios, que más bien parecían "gitanerías", ya que, el conjunto de problemas de una revolución –ver lo ocurrido en Rusia–* ***exigían la toma del poder revolucionario desde la CNT****, o la integración de un gobierno revolucionario donde la CNT gobernaría dando participación a los sectores políticos afines*.[31]

García Oliver contaba con la desconfianza de anarquistas de todas las tendencias, especialmente con la de los ideólogos del "anarquismo sensato" –Marianet dixit–, muy influyentes en la Organización. Me refiero lógicamente a Federica, Herrera y Santillán. Pero tampoco sus compañeros Ortiz, Jover, Sanz o Aurelio Fernández ayudaron con su silencio y más sorprendente resultó su aceptación mansa del cargo de consejero de Guerra en el Comité de Milicias cuando el Pleno lo ratificó. Ortiz alegó que "no le gustaba el aspecto general de los asistentes" y que no había suficiente armamento para "ir a por el todo"[32], lo cual era falso, pues la toma de los cuarteles de Sant Andreu había proporcionado 15.000 fusiles a los anarcosindicalistas, convirtiéndolos de facto en la fuerza hegemónica en Cataluña.

30 *Informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo. Diciembre 1937*, editado por la Sección de Información, Propaganda y Prensa, CNT, Comité Nacional, sin fecha, pero de 1938. Los firmantes del informe, verdadera apología de la colaboración, fueron Marianet, David Antona, Horacio Martínez y ¡José Xena! Dicho informe fecha la reunión el 21 de julio, pero García Oliver insistió siempre en que fue el 23, y el *Informe del Comité Peninsular de la FAI al Movimiento Libertario Internacional*, escrito en junio de 1937, así lo corrobora.

31 Carta de G. Oliver a Diego Camacho (Abel Paz), 7-X-1972, en la Fundación Ascaso Durruti de Montpellier.

32 José Manuel Márquez Rodríguez y Juan José Gallardo Romero, *Ortiz, general sin dios ni amo*, Hacer, Barcelona, 1999.

A Peirats le dio la impresión de que la propuesta fue lanzada sin convicción, como si García Oliver supiera que iba a ser rechazada. No creía en su sinceridad, ni le inspiraba confianza.[33] Severino Campos, militante del Bajo Llobregat y miembro del C. R. de la FAI, *temía que yendo donde* [él] *propugnaba, íbamos a la dictadura de García Oliver*.[34] Su trayectoria burocrática al lado de sus contrincantes de aquel día y su posterior defensa extremista del Ejército y del Estado avalarían, si necesidad hubiere, todas estas sospechas.

Por la tarde, el grupo Nosotros y sus allegados desfilaron por las Ramblas y la Vía Layetana con los voluntarios que iban a liberar Zaragoza. Se ha hablado de millares, pero aquel atardecer solamente abandonaron Barcelona por la Diagonal los soldados del regimiento de Infantería, el equipo sanitario y las primeras centurias organizadas. Esa misma noche hubo una última reunión en casa de Jover, donde García Oliver expuso un proyecto de golpe de mano que consistía en aprovechar la concentración de la Columna el día 24 para ocupar las sedes del poder, y Durruti explicó su reserva. A su entender había que tomar Zaragoza primero para desencadenar la revolución con garantías de éxito; con sólo Cataluña en poder de la CNT las posibilidades eran mínimas: *En estos momentos, sólo con Cataluña como base de sustentación, estaríamos reducidos geográficamente a la mínima expresión*.[35] Y añadía: *Cuando tomemos Zaragoza instauraremos el Comunismo Libertario*. La reunión concluyó fríamente. No fue una simple diferencia de pareceres o una confrontación de estrategias dispares en el seno de un grupo. Era una ruptura definitiva. Puede que Durruti no creyera factible la propuesta de García Oliver tal como aseguró, o quizás temiera que un Estado Mayor de la revolución con aquél al frente llevara a destinos no deseados. El hecho es que el desacuerdo final entre los dos había acabado con Nosotros y con la posibilidad de una línea estratégica coherente en la CNT y la FAI. En adelante cada cual tendría que buscarse su sitio en la guerra: Durruti pegando tiros en el frente, García Oliver moviendo los hilos en la retaguardia. El grupo no volvió a juntarse más, ni siquiera durante el entierro de Francisco Ascaso.

El día 24, a las 9.30, Durruti pronunció una alocución al proletariado llamando a reconocer al Comité de Milicias, a organizar la defensa de las conquistas obreras y a marchar hacia Zaragoza para aplastar al fascismo:

> *En Aragón los compañeros, los trabajadores, son víctimas de las hordas fascistas, que se ensañan con el obrero. El proletariado catalán que siempre está alerta, que siempre ha vivido a la vanguardia de la libertad de España, hoy más que nunca debe escucharnos. Pero no creáis que defendemos intereses personales, porque se trata del proletariado español, trabajadores, que no puede vivir otra vez "aquello" que todos hemos conocido, que nos ha hecho vivir la más miserable de las vidas.*
>
> *Tenéis un deber en estos momentos: concentraros en la calzada del Paseo de Gracia a las diez de la mañana.*
>
> *Una advertencia, trabajadores de Barcelona todos, y en particular los de la Confederación Nacional del Trabajo. Los puestos que han sido conquistados en Barcelona que no sean abandonados. La capital no debe ser abandonada. Tenéis que permanecer ojo avizor, en guardia permanente, por si tuviésemos que responder a posibles acontecimientos. Trabajadores de la CNT: todos como un solo hombre debemos ir a ayudar a los camaradas de Aragón.*[36]

Durruti se dirigió después al Sindicato de la Metalurgia y allí fue entrevistado por el periodista canadiense Van Paassen. De toda la entrevista cabría señalar la contundencia en señalar el interés de todos los Estados en impedir que se desarrolle una revolución libertaria en España, incluido el propio Estado español y la misma "patria" del proletariado, la Unión Soviética. Corroboraba pues que la influencia de Moscú entre los trabajadores españoles era nula y que los comunistas rusos no tenían por lo tanto ninguna autoridad para hablar en nombre de ellos:

[33] Josep Alemany, "Entrevista con José Peirats", *José Peirats Valls. Historia contemporánea del Movimiento Libertario*, *Revista Anthropos*, n.º 102, 1989. También en *Colección de historia oral: El movimiento libertario en España*. José Peirats, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1989.

[34] Palabras dichas en un minicongreso anarquista celebrado de tapadillo en la casa CNT-FAI de Barcelona ¿a finales de 1937?, según García Oliver, *El Eco de los pasos*.

[35] Joan Sans Sicart, *El dia de les sirenes*, Pagès editors, Lérida, 2007.

[36] *La Vanguardia*, Barcelona, 25-VII-1936.

Nosotros luchamos no por el pueblo sino con el pueblo, es decir, por la revolución dentro de la revolución. Nosotros tenemos conciencia de que en esta lucha estamos solos, y de que no podemos contar nada más que con nosotros mismos. Para nosotros no significa nada la existencia de una Unión Soviética en una parte del mundo, porque sabíamos de antemano cuál era su actitud respecto a nuestra revolución. Para la Unión Soviética lo único que cuenta es su tranquilidad. Para gozar de esa tranquilidad, Stalin sacrificó a los trabajadores alemanes a la barbarie fascista. Antes fueron los obreros chinos los que resultaron víctimas de ese abandono. Hemos aprendido la lección y deseamos llevar nuestra revolución adelante, porque la queremos para hoy y no para después de la próxima guerra europea. Con nuestra actitud estamos dando más quebraderos de cabeza a Hitler y Mussolini que el Ejército Rojo, porque temen que sus pueblos, inspirándose en nosotros, se contagien y terminen con el fascismo en Alemania y en Italia. Pero ese temor también lo comparte Stalin, porque el triunfo de nuestra revolución tiene que repercutir forzosamente en el pueblo ruso.[37]

Las declaraciones eran tan contundentes que por ellas Durruti pudo convertirse en objetivo a abatir por los soviéticos.

Por la mañana, empezó el multitudinario desfile. A la cabeza, iban entre aplausos estruendosos del gentío proletario los camiones de la CNT-FAI, desde los que colgaban cintas rojas y negras. Al final iba el gran coche abierto de Durruti y su "Estado Mayor": *Los milicianos tenían que estar apostados en los estribos del coche para impedir que la masa lo arrollara en su fervoroso deseo de ver una vez más a Durruti.*[38] No todo el mundo partió inmediatamente; solamente unos mil quinientos milicianos y unas cuantas docenas de milicianas marcharon con Durruti hacia Lérida dentro de una treintena de autocares y sesenta camiones, seguidos de una quincena de ambulancias y varios vehículos cargados con provisiones, agua, combustible, municiones y piezas de artillería. El grito de "¡A Zaragoza!" era general, aunque nadie conocía la situación de los pueblos que jalonaban la ruta. Cada cual llevaba la comida

[37] Publicado en el *Toronto Star*, 18-VIII-1936. Reproducidas por Abel Paz, *Durruti en la Revolución Española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.

[38] Traducción inédita de *Bakom Barcelonas barrikader* (Tras las barricadas de Barcelona), editada en Suecia por Federativs a finales de 1936. El autor era Axel Österberg, miembro de la organización juvenil libertaria SUF y testigo ocasional de los hechos.

que el pueblo de Barcelona había llevado al desfile, una manta, menos de la mitad de un fusil y una caja de munición, pero nada más. La mayoría nunca había tenido un arma en las manos. Los que habían hecho el servicio militar explicaron el manejo del fusil y eso fue todo. Las demás columnas no disponían del transporte adecuado y tuvieron que ir en tren. Acompañando a Durruti iban Yoldi, Esplugas, Ruano, Ballano, Mira, Ros, Arís, Campón, el sargento Manzana, el capitán Ramos, Libertad Ródenas, su hermano Progreso, Carreño y Pablo Ruiz, y también una compañía de guardias civiles bajo el mando del teniente Pedro Garrido. Durruti había dicho a uno de los guardias: *si triunfamos nosotros, no habrá Guardia Civil ni guardia de Asalto, sino solamente obreros.*[39] Al día siguiente debían ir unos setecientos milicianos con Pérez Farrás. Testimonia Santillán la espontaneidad creadora de las masas obreras revolucionarias, puesto que *unas horas antes no hubiéramos sabido asegurar de dónde iban a salir los milicianos, ni las armas ni los medios de transporte; pero las armas, los milicianos y los medios de transporte salieron en dirección a Zaragoza el día y la hora fijados por el Comité de Milicias.*[40] No obstante, todo tiene su contrapartida: la impericia de los improvisados conductores dejó sembrado el camino de vehículos averiados. Y en cuanto a las armas, demasiadas habían quedado en la retaguardia o se habían repartido entre las restantes fuerzas; Durruti contaba para una columna de tres mil milicianos previstos, con 12 piezas de artillería, 16 ametralladoras, 9 morteros y solamente mil fusiles. Por consiguiente, más de la mitad de los efectivos iban desarmados. En los días sucesivos salieron las demás columnas con la idea de alcanzar sus respectivos objetivos militares y confluir con Durruti en Zaragoza. En esos mismos momentos los dirigentes de la CNT mostraron un mezquino apego a los cargos recién conquistados, síntoma del inicio de la burocratización orgánica:

Ya al partir la segunda columna para Aragón [la de Ortiz] *chocamos con la interpretación de algunos militantes más destacados de las propias organizaciones libertarias. Mientras nosotros* [el comité peninsular de la FAI] *sosteníamos que los*

[39] José Colera, *La guerre d'Espagne vue de Barcelone. Memoires d'un garde civil républicain 36-39*, Editions du Cygne, 2008.

[40] Diego Abad de Santillán, *La Revolución y la Guerra de España*, Barcelona, Nervio, 1937.

compañeros de más capacidad y popularidad debían partir para el frente al mando de las centurias, batallones y columnas, se impuso el criterio de que había que conservar para la posguerra a los militantes más destacados [...] *Veíamos que primaba el propósito del reparto de la piel del oso, antes de darle caza*.[41]

Viniendo esta afirmación de uno de los que participaron en el reparto, lo más probable es que se tratase de una maniobra de un sector dirigente, el que encabezaba Santillán y Federica, contra otro, el de García Oliver. Éste picaría el anzuelo pues el 25 de agosto marchó hacia el frente con la Columna Los Aguiluchos, pero "olvidando" dimitir de sus cargos en el Comité de Milicias. Nada más llegar dejó la Columna a Jover, García Vivancos y El Valencia, para regresar a retaguardia al recibir una apremio escrito de Marianet, el secretario del Comité Regional, indicándole que "aquello, con Santillán va al caos". En realidad la CNT y la FAI batallaron porque los dirigentes permanecieran en retaguardia para organizar la producción y fortalecer las estructuras orgánicas para de ese modo conseguir un rendimiento político óptimo. Ese fue el gran argumento que se esgrimió a favor de la movilización de quintas primero, y del ejército regular después.

El primer contingente de la Columna Durruti llegó a Lérida el día 25 de julio de buena madrugada. Allí los milicianos fueron informados de que los fascistas y la Guardia Civil se habían adueñado de Caspe, por lo que algunos se dirigieron a aquella ciudad. A cuatro kilómetros de ella, en el puente de entrada, tropezaron con los guardias civiles insurrectos de Bujaraloz, que se desplazaban en el autocar de línea Bujaraloz-Zaragoza-Villalba que habían requisado.[42] En el mismo puente libraron enérgica batalla, usando los blindados y la artillería. Los guardias y fascistas que los acompañaban se retiraron al interior de Caspe con muchas bajas.[43] El mismo día salió de Lérida para Caspe la Columna mixta de soldados y obreros Hilario-Zamora, que reforzó el destacamento durrutista, mientras la aviación sobrevolaba la ciudad. Los socorros fascistas se quedaron en Escatrón y, a media mañana, se rindieron los alzados.[44] En Lérida se nombraron delegados y se organizaron grupos, centurias y secciones. También se recogieron armas, que no vinieron mal. Desde el balcón del ayuntamiento Durruti se dirigió a los milicianos: "vosotros sois el espíritu liberador que ha de aplastar a la bestia negra del fascismo". A las cinco de la tarde se reunió en las oficinas del ayuntamiento con Pérez Farrás, su asesor militar, y con Manuel Grossi y Jordi Arquer, los jefes de la Columna Maurín, llamada entonces simplemente Primera Columna del POUM, que protestaban por el reparto desigual de las armas recogidas. Según *Manolón* o *Manolé* (Grossi), que propuso "la unidad del combate", Durruti aseguró que "Para ganar la guerra y consolidar la revolución se basta sola la CNT, sin más fuerzas que las suyas propias". Arquer insistió en "la unidad en todos los terrenos" y Durruti, desconfiado, temiendo retrasarse por implicarse sin necesidad en la política tibia del POUM, contestó: "eso ya lo veremos más adelante, cuando comentemos la victoria. Créanme Uds., sabremos ser tolerantes". Estas palabras cabría matizarlas, puesto que quien las refería era alguien con manifiesta inquina a los anarquistas, cuya obra de colectivización saboteó en su sector.[45] Sin entretenerse más, el día 26 Durruti continuó hacia Fraga, comprobando por el camino que Tamarite y Alcarrás estaban en poder de comités. En Fraga el

41 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.

42 Relato del chofer en "Crónicas de la lucha antifascista. En el frente aragonés", *La Vanguardia*, 18-VIII-1936.

43 Aunque en *El Frente de Aragón* (Zaragoza, 2007) el historiador José María Moya se empecina en negar ese dato, nosotros podemos aportar el testimonio de José Mira, del Comité de Guerra de la Columna, que señala además a su compañero Mariño, herido en el pulmón, en *Guerrilleros Confederales. Un hombre: Durruti* (Servicio de propaganda y prensa de la CNT, Barcelona, 1937). También contamos con los testimonios de los milicianos Manuel Cruz y Enric Cassanyes, recogidos en *Les milícies catalanes al Front d'Aragó*, de Jordi Camps i Emili Olcina (Laertes, Barcelona, 2006).

44 José Manuel Martínez Bande, *La Invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, SHM, editorial San Martín, Madrid, 1970. La toma de Caspe fue relatada por Alfonso Martínez Rizo en *Solidaridad Obrera*, 31-VII-1936.

45 El relato sitúa a la Columna Durruti en Barbastro el día 27, lo que es falso. Grossi, que tampoco se llevaba bien con Arquer ni con su asesor militar, un legionario llamado Piquer, fue relevado del mando de su columna a finales de septiembre. *Notas de mi carnet*, texto manuscrito de Grossi de 1972, en el IISG de Ámsterdam, editado en 2009 por Salvador Trallero, Sariñena (Huesca) con el título de *Cartas de Grossi*.

capitán de la Guardia Civil se mantuvo leal a la República y por eso allí el golpe fascista no cuajó. Una ametralladora a la entrada de la ciudad dominaba la carretera, mientras varias patrullas controlaban el paso de automóviles. En Fraga la columna se paró a comer y después continuó hacia Candasnos, donde quedó montado un hospital de sangre.[46] El 27 siguió sin contratiempos pasando por Peñalba, pero nada más llegar a Bujaraloz, mientras Durruti inspeccionaba el cuartel abandonado de la Guardia Civil, sonó el teléfono. Descolgó el auricular y contestó: "¡Aquí Durruti!". Eran los guardias civiles de Monegrillo, que al oír su voz no pararon hasta Zaragoza. Durruti instaló su cuartel general en el pueblo y pronunció un pequeño discurso en la plaza del ayuntamiento, sincero y fogoso: *compañeros, la lucha será muy dura y el enemigo no tendrá ninguna compasión. Debemos vencer y ésta será mi consigna. Ahora bien si alguno de vosotros coge miedo que se quede aquí para marchar a la retaguardia a hacer otros servicios*.[47] Nadie se movió y acto seguido procedió a concentrar y organizar sus fuerzas, mientras esperaba a que Ortiz progresara por el otro lado del Ebro. La Banda Negra, una avanzadilla de reconocimiento formada por metalúrgicos y acompañada por un grupo de guardias civiles republicanos, tomó por sorpresa Pina de Ebro esa misma tarde. Los guardias civiles sublevados que la custodiaban habían abandonado el pueblo pocas horas antes. La avanzadilla no se quedó en el pueblo, sino que regresó al cruce de Gelsa para encontrarse con la Columna, ocasión que utilizaron los facciosos para entrar de nuevo en Pina. Desde Farlete se acercó un coche con falangistas pero tuvo la desgracia de encontrarse con otro grupo de reconocimiento de la Columna. Por todos estos hechos Vicenç Guarner, jefe de servicios de la Consejería de Orden Público de la Generalitat y corresponsable del departamento de guerra del Comité, propuso en la sesión del Comité de Milicias del 3 de agosto felicitar a la Columna "por su disciplina y sentido de la organización".[48]

46 Manuel Nogareda, "La gesta de las milicias catalanas en Aragón", *Mi Revista*, Barcelona, 1-V-1938.

47 Manuel Ramos, *Una vida azarosa*, edición del autor, 1993.

48 Acta del 3-VIII-1936 del CCMA, en *Ordre públic i violencia a Catalunya (1936-1937)*, editorial DAU, Barcelona, 2011.

Habiendo llegado la Columna Ortiz a Puebla de Híjar, Durruti se puso en movimiento por la carretera de Zaragoza, trasladando su cuartel general a la venta del cruce de Gelsa (Venta Monzona) y montando cerca un hospital de campaña. Para entonces ya era demasiado tarde; el general franquista Gil Yuste había entrado en la ciudad para sustituir a Cabanellas con considerables refuerzos. Al día siguiente, de madrugada, la avanzadilla de milicianos y guardias civiles volvió otra vez a Pina, seguida de un camión con 36 hombres armados. La Columna siguió por el llano entre Gelsa y Pina con la intención de ocupar Osera, defendida por sólo 30 guardias de Asalto venidos de Zaragoza. De pronto cuatro aviones pasaron arrojando bombas de mano sobre camiones y autocares. Las bajas fueron pocas, una treintena entre muertos y heridos, pero el pánico que produjeron las bombas fue formidable.[49] La carretera era estrecha y varios camiones habían quedado atravesados, bloqueando los movimientos de la Columna. Los milicianos corrían en todas direcciones. Unos le pedían explicaciones a Pérez Farrás, que respondía "que él no era el jefe, que preguntaran a Durruti", mientras que Durruti contestaba a quienes acudían a él "que el militar era Pérez Farrás, y a él tocaba prevenir tales incidentes"[50]. Los aviones dieron otra pasada y entonces se produjo tal desbandada que la columna se dispersó completamente, quedando en Bujaraloz tan sólo doscientos milicianos. Cuando regresaron los que habían huido Durruti les reprochó su miedo y los llamó cobardes:

> *A los que han corrido hoy, impidiendo a la Columna avanzar, yo les pido que tengan el coraje de dejar caer el fusil para que sea empuñado por otra mano más firme... Los que quedemos proseguiremos nuestra marcha. Conquistaremos Zaragoza, libertaremos a los trabajadores de Pamplona y nos daremos la mano con nuestros compañeros mineros de Asturias y venceremos, dando a nuestro país un nuevo mundo. Y a los que vuelvan después de estos combates, yo les pido que no digan a nadie lo que ha ocurrido hoy, porque nos llena de vergüenza*.[51]

49 Raquel Castro, presente en los hechos, dijo que todo *fue culpa de Farrás, que venía como responsable militar y embriagado*. En "Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas, celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937", Archivos de Salamanca.

50 Colera, *op. cit.*

51 Abel Paz, *op. cit.*

Ninguno de los presentes soltó su arma pero la memoria de Pablo Ruiz tal como nos ha sido trasmitida no coincide en este punto con la de Manuel Lozano, un militante de la CNT acabado de llegar de Bellver del Cinca:

> *Durruti, ante tal situación, da orden de que todo aquél que no se viera con coraje para empuñar las armas las dejase en la plaza, dándoles de plazo aquella tarde para que desaparecieran de dicho pueblo; aquél que no lo hiciese precisamente aquella tarde ya no podría hacerlo. Todos aquellos que tomaron la guerra como un deporte se precipitan a abandonar sus fusiles y montan en camiones que salían de Bujaraloz hacia Barcelona. Los fusiles son entregados a los campesinos que se presentan procedentes de varios puntos de la provincia.*[52]

Aquel inesperado contratiempo volvió a Durruti más cauto. Al día siguiente mandó recoger el material abandonado a los que lo acompañaban y se dispuso a estructurar bien la Columna basándose en centurias sin jefes, pero con delegados nombrados en asamblea. Pero entonces recibió una confidencia de que fuerzas de caballería sublevadas intentaban alcanzar Bujaraloz esa misma noche. Pérez Farrás, a requerimiento de Durruti, planeó un dispositivo de defensa formando una media luna alrededor de la carretera con grupos de ocho fusileros protegidos por haces de mies y detrás de ellos, en los puntos dominantes, ametralladoras. Al empezar a disparar el resto de los milicianos correría por los flancos.[53] Pasarían cuatro días sin más incidente que la llegada de unos evadidos de Zaragoza, lo cual explica la tardanza de la Columna en recuperar el terreno perdido tras la petardada de la aviación facciosa.

Farlete había sido nuevamente ocupado por tropas fascistas el 28 y abandonado el 29 ante una nueva incursión de milicianos de la centuria de Terrassa.[54] En esos días la columna se preocupó de tener bien organizado el Cuerpo de Tren con el auxilio de obreros del Sindicato del Transporte (sección de taxistas), que montaron un taller mecánico en Bujaraloz, y de paso se desplegó por los pueblos cercanos de Castejón, Valfarta y La Almolda. En los dos primeros sus habitantes se habían pronunciado por la República y habían organizado su propia defensa. No así en La Almolda, donde los milicianos tuvieron el primer enfrentamiento serio con un grupo de veinte fascistas. Al abandonar el pueblo, dejaron constituido un Comité. Durruti también prestó ayuda a la columna de Hilario Esteban, que combatía en Sástago. El 5 de agosto por la noche llegaron numerosos obreros y campesinos de los pueblos de Aragón ocupados por los fascistas, que habían buscado refugio momentáneo en los montes de Zuera. En total pudo recomponer veinticinco centurias. Al día siguiente, armó a dos y con la ayuda de Pablo Ruiz recuperó Pina sin disparar un tiro. Sus defensores cruzaron el río y desde el otro lado lanzaron un ataque pero entonces recibieron fuego de otras centurias que acababan de llegar, terminando por huir a pie, dejando atrás varios vehículos. Durruti reunió a los milicianos en la plaza y los exhortó a un comportamiento ejemplar: *No admitiré que se abra ninguna puerta de casa que se halle abandonada. El pueblo de Pina está en nuestro poder. Mantenerlo ahora dependerá de nosotros.*[55] Pina quedó a cargo de las centurias 12 y 13. Gelsa fue liberada el día 8 por una centuria y un grupo de carabineros conducidos por Francisco Carreño y el sargento Manzana. Tanto en Pina como en Gelsa y en la vecina Velilla fueron creados comités revolucionarios tras reunir a los habitantes el mismo día. También se creó un Comité de Abastos para organizar los trabajos de recolección y el trueque de productos. Un Comité de Vigilancia se hacía cargo de la seguridad. Hubo fusilamientos, quema de archivos y destrucción de objetos religiosos. A los pocos días se declararía el comunismo libertario en Gelsa.[56] Los fascistas se refugiaron e hicieron fuertes en Quinto. Osera y la aldea de Aguilar, a 32 km de Zaragoza, fueron liberadas por otras dos centurias y el "grupo de Madrid". Por su flanco derecho, las fuerzas del POUM habían llegado hasta Leciñena, y las del PSUC, a Tardienta. Por el izquierdo, los milicianos y soldados de la Columna Hilario-Zamora

[52] Manuel Lozano Guillén, *Apuntes incompletos de mi vida, escritos en la cárcel de Las Capuchinas de Barbastro 1941*, edita Centres de Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2011. Lozano fue fusilado en 1945.

[53] Manuel Lozano, *op. cit.*

[54] *Del Radical-Socialismo al Socialismo Radical y Libertario*, memorias de José Borrás, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1998.

[55] *Mis Memorias*, Alejandro Soteras, Casa Libertad, Gurrea de Gállego (Huesca), 2003.

[56] P. B., "Implantación del comunismo libertario en Gelsa", *Solidaridad Obrera,* 16-VIII-1936.

liberaban La Zaida, Azaila, Cinco Olivas y Alborge, conectando con Velilla y Gelsa, pero se detenían ante Quinto, demasiado bien protegido, mientras que la Columna Ortiz quedaba frenada en Belchite. El Comité de Milicias ordenó a Durruti que no siguiera avanzando hasta que Quinto y Belchite fueran liberados porque la Columna se metería en cuña y quedaría en peligro. Ello implicaba una renuncia a Zaragoza, bastante mejor defendida y con los puentes de por medio. Felizmente, de Barcelona, de distintos pueblos de Cataluña y de Aragón, y del resto de España, llegaban a Bujaraloz hombres con los que cubrir un frente que ya alcanzaba los treinta kilómetros. Leemos en la *Soli* que *Casi todos llegan desarmados, sin mantas ni provisiones. Inmediatamente de su llegada son incorporados a las centurias que no están completas, y se procede a la formación de nuevos grupos y centurias*.[57]

El 8 de agosto, el teniente Garrido y varios guardias civiles más, a disgusto con la "indisciplina" de los milicianos y mal vistos por ellos, fueron dados de baja. Pablo Ruiz se encargó del asunto. El 11, una avanzada de la Columna se acercó a Lanaja en la que todavía quedaban guardias civiles facciosos y a Monte Oscuro, en los aledaños de Perdiguera, fortificada por los fascistas. Tenía que cortar la carretera entre Perdiguera y Villamayor para facilitar el ataque de la gente del POUM, pero recibió ordenes en sentido contrario del coronel Villalba, "jefe" de las tropas del frente aragonés. Perdiguera quedó pues en poder del enemigo.[58] Progresando desde Monegrillo tomó nuevamente Farlete e incluso dio un golpe en la retaguardia enemiga entrando por sorpresa en Alfajarín. Durruti se movía a lo largo y ancho del sector, tratando de asegurar el abastecimiento y de construir parapetos. Para lo primero publicó un bando que consideraba la cosecha como "algo sagrado" que había de realizarse sin pérdida de tiempo, al tiempo que proclamaba la expropiación de los terratenientes y de los propietarios desafectos. Pero no se detenía ahí. Balius subió a Bujaraloz a escribir un reportaje para la *Soli* y dejó constancia de que

57 P. Bargalló, "Un día en el Cuartel General", *Solidaridad Obrera*, 16-VIII-1936.

58 Manuel Benito, *Orwell en las tierras de Aragón*, editor Salvador Trallero, Sariñena, 2009.

> *La Columna de Durruti cuando entra en una población, la primera medida que toma es la quema del registro de la Propiedad. Inmediatamente el camarada Durruti arenga al pueblo congregado en la plaza o en un lugar a propósito para ello. Durruti procura explicarles lo que significa la entrada de los milicianos en la población. Expone de una manera detallada las bases prácticas del comunismo libertario.*

Balius estrechó emocionado la mano de Durruti en la casilla de peones camineros que hacía de cuartel general e hizo un retrato del héroe:

> *Es un hombre admirable. No para un momento. Acude a todas partes. Habla, gesticula. Sus palabras se hallan reflejadas en sus ojos. Es todo un guerrillero. Hombre de cara dura pero noble y generoso. Su aspecto impresiona, pero al minuto da una sensación de bondad. Durruti tiene un temple de granito pero posee un alma de niño.*

No se entretuvo demasiado porque no era cuestión de desviar la atención de Durruti del combate:

> *Durruti no quiere turistas. A los camaradas que tratan de distraerse con un viajecito los incorpora a la columna. Estamos de acuerdo. Al frente de batalla hay que ir para rendir una utilidad u otra, pero de ninguna de las maneras hay que pasearse*.[59]

El día 11 Durruti publicaba su célebre bando donde proclamaba "la cosecha como algo sagrado para los intereses del pueblo trabajador y de la causa antifascista", declarando que los bienes, útiles y tierras de los propietarios fascistas pasaban a ser "patrimonio popular", administrado por los comités. El día 14 la Columna resistió un contraataque fascista en Osera. El pueblo fue bombardeado y hubo que evacuar a la población. Luego se hicieron trabajos de atrincheramiento. El corresponsal de guerra del *News Chronicle* inglés, John Langdon-Davies, que visitó el frente a finales de mes, comentaba:

> *La Columna Durruti llega henchida de entusiasmo pero no muy bien armada* [...] *Si los rebeldes atacasen encontrarían poco más que entusiasmo y valentía en su contra* [...] *uno ve el*

59 Jaime Balius, "En el Frente de Aragón, la Columna de Durruti", *Solidaridad Obrera*, 12-VIII-1936.

vergonzoso espectáculo de los republicanos desarmados por el Pacto de No Intervención luchando sin más armas que la fe, contra la artillería, las ametralladoras, las bombas y los aeroplanos suministrados por la Internacional Fascista.[60]

Desde Quinto la artillería fascista lanzó granadas rompedoras sobre Gelsa, defendida por el Grupo Internacional. El 18, la aviación republicana de la base de Sariñena bombardeó la otra parte del río, desde donde se hacían los disparos. Después el frente se tranquilizó y la Columna se organizó en agrupaciones de cinco centurias. Ese tipo de organización no era privativo de los anarquistas; las columnas del PSUC-UGT y del POUM estaban organizadas de igual manera. La diferencia de la Columna Durruti con las otras si acaso radicaba en la extraordinaria adaptabilidad de su máximo responsable a una situación nueva, en la que nadie era ducho. Un periodista madrileño escribía:

Durruti se está afirmando como un concienzudo hombre de choque, como un jefe de combate, práctico y firme. Su autoridad entre los suyos aumenta de día en día. No es de los jefes que se queda atrás mientras la columna avanza, sino que es de los que va al frente en busca del enemigo. En estas pocas semanas se ha adaptado fácilmente a la vida de campaña y actúa en el frente con la hábil táctica de una autoridad militar.[61]

El 25 la *Soli* anunciaba la publicación en Pina de *El Frente*, portavoz de la Columna Durruti. También empezó a funcionar su emisora. Se creó un Departamento de Estadística para llevar el registro de milicianos (donde trabajaron de mecanógrafas su compañera Emilienne y Pilar Balduque, rellenando también carnets) y un parque móvil en Bujaraloz. Durruti se dedicó a normalizar la vida de las poblaciones liberadas, organizando comités, repartiendo tierras, solucionando el abastecimiento, fortificando los accesos y promoviendo la colectivización. José Gabriel, corresponsal del periódico argentino *Crítica*, retuvo unas palabras de Carreño al respecto: *aquí, todo para todos: siegan su campo, trillan en su era, y luego al del otro, y el*

[60] John Langdon-Davies, *Detrás de las Barricadas Españolas*, Ediciones Península, Barcelona, 2009. La edición inglesa salió en enero de 1937.

[61] *La Voz*, diario vespertino de Madrid, 24-VIII-1936, del propietario de *El Sol* y la Agencia Febus.

producto para la comunidad; nosotros les damos en cambio los artículos que necesitan; nada de dinero; esto es el comunismo anárquico en marcha. Aquí no pasará lo que en Rusia.[62]

Durruti confiaba en la inteligencia de los trabajadores a la hora de elegir a los compañeros más competentes y responsables que detentaban cargos sindicales. Y éstos le correspondían con la mayor consideración. Gracias a eso podían solucionarse todos los problemas. Los sindicatos de la región mandaban monos de trabajo y mantas; el sindicato del Ramo de la Alimentación enviaba frutas, hortalizas y conservas; el sindicato de la Piel, calzado; el de Artes Gráficas, por mediación del coche de la *Soli*, traía la prensa a diario. Al afrontar Durruti el problema de la sanidad de la Columna, apenas improvisada por el Dr. Martí Ibáñez, organizador del primer cuerpo sanitario pudo comprobar lo eficaz que podía ser la solidaridad de los trabajadores. Todavía no existía el hospital de sangre de Bujaraloz, ni el hospital de campaña de Pina, ni nada que se pareciese a un dispensario. Los heridos eran evacuados a hospitales alejados del frente. El Comité de Milicias envió a Bujaraloz al Dr. Joaquín Nubiola pero éste se encontró con que para atender las primeras curas no tenía más que algodón y agua oxigenada. Durruti, rudo y "nada propenso a irse por las ramas", pero imperturbablemente optimista, le sugirió instalarse en el pueblo y confeccionar una lista con todo el material necesario. Cuando la tuvo mandó a su mujer Emilienne que la pasase a máquina y preparase cartas con peticiones a diversos sindicatos implicados: Sanidad, Madera, Fabril y Textil, Transporte, Distribución y Metalúrgico. Cuando lo tuvo todo se dirigió a Barcelona con el Dr. Nubiola:

En Barcelona, con el imponente cochazo –requisado al Marqués de Foronda, el mandamás de la Compañía de Tranvías de la anteguerra–, con los distintivos de la Columna Durruti en las portezuelas, pasé casi una semana en Barcelona, yendo y viniendo de un sindicato a otro, tratado como un compañero más. Las cartas firmadas por Durruti eran, para los compañeros responsables de cada sindicato, como si a un cristiano le hubiese escrito su propio Dios. A veces se oía una tímida exclamación: "¡Vaya con el compañero Durruti, vamos a tener que estar trabajando un año entero para su columna!"[...]

[62] José Gabriel, *La vida y la muerte en Aragón*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1938.

Los barracones desmontables, los camastros, los armarios, los botiquines, colchones, mantas, el instrumental quirúrgico y todo lo demás empezó a llegar al frente en menos de dos semanas. Antes que despuntasen los fríos del invierno aragonés ya teníamos montados los tan traídos y llevados dispensarios de campaña.[63]

Por esos días García Oliver y el teniente coronel Díaz Sandino, asesor de Companys y del propio Oliver, fueron a verlo a Bujaraloz, siendo recibidos a voces. Sandino rememoró aquella entrevista:

Yo casi no lo conocía, pero por la conferencia que tuvimos pude formar un concepto muy exacto de esta figura de la revolución. Este hombre del pueblo era un guerrillero del estilo legendario de la Guerra de la Independencia, de una ruda nobleza y sentimientos elevados, a la vez que su férreo carácter y su valor heroico, le rodeaban de una simpatía personal espontánea, ejerciendo un dominio sobre la multitud verdaderamente sorprendente [...] estaba muy indignado porque no se le remitían los elementos de material y comida que la columna necesitaba, pero esta indignación fue cediendo poco a poco ante los razonamientos que se le expusieron, y como era inteligente y comprensivo, pudo apreciar las dificultades que había en la retaguardia para proporcionarle los medios que, reconocíamos, eran necesarios para sus fuerzas.[64]

Durruti aseguraba a todo aquél que quisiera oírlo que si le dieran municiones y hombres suficientes tomaría Zaragoza sin ayuda de otras unidades. Simone Weil, presente en la Columna, anotaba el 16 de agosto en su cuaderno de guerra:

Conversación telefónica Durruti-Santillán. La toma de Quinto costaría 1200 hombres sin cañones. Con cañones podríamos llegar a las puertas de Zaragoza.
Muy enérgico. Podemos bombardear Zaragoza.[65]

[63] Testimonio recogido por Eduardo Pons Prades, *Realidades de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

[64] Felipe Díaz Sandino, *De la Conspiración a la Revolución (1929-1937)*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990.

[65] Simone Weil, «Journal d'Espagne», en *Écrits historiques et politiques. II*, Gallimard, París, 1991.

Tenía varias ametralladoras sin munición y no disponía de reservas, situación compartida por las demás columnas, con lo cual no hubiera podido emprender una ofensiva aunque hubiera querido. Al otro lado del río quedaban Quinto y Fuentes de Ebro, impidiéndole el avance. Durruti estaba exasperado; Zaragoza revestía para él una importancia especial y no acababa de verla cerca. A menudo llegaban huidos de Zaragoza a sus filas y los grupos de guerrilleros volvían a la ciudad por la noche para sacar a todos los compañeros posibles de aquel matadero. Gracias a ellos, Durruti podía estar bien informado de las fuerzas que defendían Zaragoza, no siempre numerosas, y de su armamento, no demasiado abundante. Las posibilidades de tomarla, aunque menores, existían. El corresponsal de *Pravda*, Mijail Koltsov, el primer espía ruso en visitarlo, contó una discusión mantenida a mediados de agosto entre Durruti y Manuel Trueba, el jefe militar de la Columna Carlos Marx (inicialmente llamada Columna UGT-PSUC.) Ante los titubeos del estalinista, Durruti le espetó:

¡Si lo deseáis ayudad; si no lo deseáis no ayudéis! La operación de Zaragoza es mía, en el aspecto militar, en el político y en el político-militar. Yo respondo de ella. ¿Creéis que por darnos mil hombres vamos a repartir Zaragoza con vosotros? En Zaragoza habrá comunismo libertario o fascismo. ¡Tomad para vosotros a toda España, pero dejadme a mi tranquilo con Zaragoza!

En otro momento arengó a sus milicianos. Cuando se dirigió a Koltsov y a sus acompañantes del PSUC dijo:

Nosotros os enseñaremos a vosotros, bolcheviques rusos y españoles, cómo se hace una revolución y cómo se lleva hasta sus últimas consecuencias. Vosotros allá tenéis una dictadura, en vuestro ejército rojo hay coroneles y generales. En mi columna no hay comandantes ni subalternos, todos tenemos el mismo derecho, todos somos soldados, también yo soy un soldado.[66]

[66] Mijail Koltsov, *Diario de la Guerra de España*, Ruedo Ibérico, París, 1963. Era corresponsal de *Pravda* y agente intoxicador del Kremlin, por lo que sus afirmaciones hay que acogerlas con la mayor circunspección y desecharlas cuando no coincidan con otras fuentes.

El 9 de agosto, García Oliver había dicho que no había que seguir el ejemplo ruso en el mitin organizado por la Federación Local de Sindicatos, pero al día siguiente aseguró a Koltsov que

> [...] *no era cierto que los anarquistas estuviesen contra la Unión Soviética. Ellos amaban y respetaban a los obreros rusos y no dudaban que los obreros rusos ayudarían a España. Los anarquistas ayudarían a la Unión Soviética si era necesario. La Unión Soviética no debía subestimar en sus planes la gran fuerza de los obreros anarquistas españoles.*[67]

La confusión interesada entre Gobierno soviético y pueblo ruso fue uno de los primeros recursos de la diplomacia confederal, la cual acababa de alumbrar el día 5 un Comité de Enlace con los comunistas donde intervenían José Pérez Rubio y Facundo Roca por la CNT, Antonio Sesé y Emilio García por la UGT, Comorera por el PSUC y Herrera por la FAI, con *la misión de buscar puntos de coincidencia que existen entre estos organismos, sometiéndolos a la discusión y aprobación de ellos, para lanzar después las orientaciones y consignas públicas.*[68] Por lo demás, a García Oliver le disgustaba tanto como a Koltsov la organización democrática de las milicias, sus asambleas de delegados y su Comité de Guerra. Él pensaba que en cuestiones militares sólo debían de haber jefes y sus órdenes habían de ser indiscutibles; procuraba trasmitir esa idea a la jerarquía de la CNT, que la seguiría al pie de la letra. De la misma opinión eran los siguientes visitantes de Durruti llegados a Bujaraloz dos semanas después de Koltsov, acompañados por el periodista de *La Noche*, José Pomés. Miravitlles, en su calidad de miembro del Comité de Milicias encargado de su Sección de Propaganda, e Ilya Ehrenburg, como

[67] Mijail Koltsov, *op. cit.* Palabras similares a las que dijo al cónsul ruso Antonov-Ovseenko (acta de la reunión de los Comités el 14 de octubre, en los archivos de la CNT en Ámsterdam). Si hemos de creer a Koltsov, García Oliver aseguró el 10 de agosto que haría todo lo posible por disciplinar a las masas confederales, actitud por la que le “habían acusado en las manifestaciones de haber pactado y traicionado los principios anarquistas” y que los dirigentes libertarios “estaban dispuestos a colaborar con un gobierno burgués antifascista”.

[68] Documento publicado en José Peirats, *La CNT y la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

corresponsal de *Izvestia* y agente de Moscú, cenaron con Durruti y Carreño en la Venta Monzona que hacía al mismo tiempo de cuartel general y almacén de víveres. Las impresiones de Pomés merecen reproducirse, puesto que precisamente esa visita sirvió de pretexto a Ehrenburg para pergeñar una fábula para propaganda de partido, la del Durruti renunciador, destinada a un insospechado éxito en las filas libertarias:

> *Tema: los éxitos de las columnas de la CNT y la FAI que operan con la mayor disciplina camino de Zaragoza. Al pronunciar este nombre el rostro de Durruti se ilumina: ¡La ocupará! ¡Vaya si la ocupará!. Ya podía estar adentro si por razones de humanidad no le hubieran frenado. Como ocupará si es necesario Valladolid, Pamplona... Lo que sea, dispuesto a conquistar, con la pujanza indómita de sus camaradas todo lo que encuentre en el camino hasta el Atlántico. Sus legiones no temen a nada.*
>
> *Se habla de la Revolución de Octubre en Oviedo. Se comentan unos artículos* [que ocultan el papel de los anarquistas] *de Ehrenburg, que éste justifica, y se pasa a la cuestión social, al futuro de España y de Cataluña, y claro está, para ello se hace historia del movimiento fascista. Durruti concreta responsabilidades nuevas. Ya las juzgará él, con el Tribunal del Pueblo, cuando termine la campaña.*
>
> *Durruti asegura que por aquellos contornos la vida se ha socializado rápidamente, y suavemente se ha llegado a restablecer el intercambio, con gran satisfacción de los ciudadanos y suya. Durruti es enemigo del vil metal y sueña con suprimir el dinero. La polémica se va caldeando. Durruti y Ehrenburg discrepan en algunos puntos. Intervienen todos y se establecen definiciones interesantes.*
>
> *Nosotros somos anarquistas –dice Durruti– y estamos demostrando nuestra capacidad revolucionaria y constructiva. Hemos hecho la revolución y sabremos conservarla. Vosotros sois de formación marxista y es natural, discrepáis.*
>
> *Le llaman al teléfono desde el frente de Huesca, donde hay otra columna de CNT y FAI. Después de la conferencia sus ojos adquieren mayor luminosidad, aprieta los puños y dice que hay que actuar con mayor energía.*[69]

[69] “Durruti demostró a Ehrenburg cómo se lucha y se construye el socialismo”, reproducido en *Acción Libertaria*, órgano de la Federación Anarco Comunista Argentina, n.º 23, Buenos Aires, 25-XI-1936.

II. Huesca

Desde el 21 de julio, en Cataluña el poder quedó en manos del Comité Central de Milicias, conservando el *Govern* sólo algunas apariencias, pero falto aquél de reglamentación interna, cada departamento obraba según la línea política de su delegado. No era un verdadero organismo ejecutivo y ni siquiera contaba con las simpatías de muchos dirigentes libertarios, pero bastó que el *Govern* quisiera remodelarse incorporando a representantes del PSUC y de la Unió de Rabassaires, para que la CNT reaccionara violentamente, forzándolo a desistir. El Comité Regional de la CNT no quería estar en el *Govern* ni que otros estuvieran. El Comité Central de Milicias era una solución de compromiso, una transacción temporal entre los poderes constituidos y el poder de la calle. Su autoridad era mínima pues no controlaba ni a los comités antifascistas de otras localidades ni a sus patrullas; tampoco a los comités de barriada o de sindicato de Barcelona, ni a las patrullas ferroviarias, de sanidad o del puerto. No influía mucho en la marcha de la guerra, pues las columnas gozaban casi de total autonomía y se abastecían directamente. Duraba en la militancia el mal gusto de la renuncia a desencadenar la revolución proletaria y ésta no estaba dispuesta a entregar la posición conquistada. En fin, no era ningún organismo de la revolución y eso saltaba a la vista.

En el Pleno de Locales y Comarcales del domingo 26 de julio, convocado para acordar la vuelta al trabajo sin consignas de socialización ni nada parecido, se habló *sobre la impaciencia de algunos compañeros, que quieren ir más lejos en el aplastamiento del fascismo, pero por ahora la situación en toda España es harto delicada. En el orden revolucionario, Cataluña es un oasis en España*.[70] El Comité Regional fue tajante al respecto:

70 Ni de éste ni de los dos anteriores plenos se conservan actas. La cita es de una circular del Comité Regional, tomada de Peirats, *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

Hoy no hay más enemigo para el pueblo que el fascismo sublevado. Contra él todas las energías; para aplastarlo hay que converger con todas las organizaciones coincidentes; a su aniquilamiento total hay que dedicar todas las actividades y esfuerzos. Que nadie vaya más allá.[71]

Igualmente, se decidió enviar un delegado a Madrid para reunirse con el Comité Nacional, cosa que sucedió el 29. Estaban presentes además, los delegados de los sindicatos madrileños de Teléfonos, Metalurgia y Oficios Varios. El delegado por Cataluña informaba de la hegemonía total de la CNT y planteaba

[...] *que la mayoría de la militancia parece dispuesta, como consecuencia del predominio de la Organización, a ir a la instauración del comunismo libertario en toda Cataluña. Si las columnas de compañeros que han salido para Zaragoza toman esta ciudad, entonces no habrá posibilidad de que la minoría sostenga como hasta aquí al grueso de la organización. Irán a la instauración de nuestro ideario sin tener en cuenta las condiciones en que se desenvuelvan el resto de las regionales.*

El secretario provisional David Antona y el resto de los presentes no eran tan optimistas. El Norte estaba aislado, Andalucía y Aragón, desorganizados, con diversas capitales en poder de los sublevados, y en Valencia la situación era todavía confusa. Sin más que añadir, quedaban para un próximo Pleno Nacional donde entre otras cuestiones, iba a tratarse la de "Una vez liquidado el golpe antifascista, ¿qué actitud deberá adoptar la organización?".[72]

El 2 de agosto hubo en Barcelona un Pleno local de Sindicatos de carácter regular, es decir, con la única asistencia de delegados directos de los sindicatos. Solamente fue cuestión de problemas prácticos inmediatos, como por ejemplo, el control de las milicias propias, la socialización de los lugares de producción en manos de los obreros y la gestión de la numerosa cantidad de adhesiones. Los puntos que no se pudieron tratar se pospusieron a un nuevo Pleno a celebrar una semana más tarde. Pero ese mismo día se celebraba un Pleno Regional de Comarcales y Locales donde informaría el Comité Nacional, se propondría un nuevo secretario para la Organización y se discutiría, de cara al próximo Pleno Nacional, sobre la "Conveniencia o no de tomar parte en el Comité Nacional Antifascista".[73] En las alturas de la CNT se planteaba ya la participación en un gobierno unitario, aunque llamándolo "comité", como si el nombre cambiara la cosa. Después se decantarían por "consejo". El Pleno Nacional tuvo lugar el 4 de agosto, contando con la presencia de tres regionales únicamente: Cataluña, Levante y Centro. Horacio Martínez Prieto fue nombrado nuevo secretario del C. N. y sobre la cuestión fundamental arriba mencionada no hubo más que un cambio de impresiones. La decisión se pospuso para un nuevo Pleno que contara con la presencia de todas las regionales, pero no se celebró otro hasta septiembre y en ése la cuestión se redujo a la propuesta de un Consejo Nacional de Defensa, especie de gobierno disimulado.[74] Sí hubo en cambio un Pleno Regional de Centro, mencionado por Cipriano Mera en una entrevista muy posterior:

Entrevistador. –*En los primeros días de la guerra ¿cómo surgió, por ejemplo, el acuerdo de enviar una delegación de la CNT a discutir con el Presidente de la Generalidad de Catalunya Companys?*

Mera. –*Lo ignoro, porque no se contó con las regionales. Reunidos en la regional del Centro para escuchar el informe de dos destacados militantes, varios compañeros se manifestaron contra ese acuerdo por considerar que era una flaqueza. Opinábamos que la CNT no tenía por qué aceptar la colaboración, como no tenía por qué aceptar la militarización.*

Entrevistador. –*¿Cuál fue en esa reunión el sentir mayoritario?*

Mera. –*La actitud mayoritaria fue de asentimiento mudo, resignado y como fatal ante una realidad que ya dominaba un estado de cosas que no se había previsto. No hubo polémica o disconformidad categórica.*[75]

71 Primer acuerdo del Pleno, publicado en *Solidaridad Obrera* y reproducido en *La Vanguardia*, 28-VII-1936.

72 "Acta de la reunión del Comité Nacional celebrada el día 29 de julio de 1936 a las 10 de la mañana", en el IISG.

73 *La Vanguardia*, 2-VIII-1936.

74 "Acta del Pleno Nacional de Regionales convocado por el Comité Nacional en Madrid el 4 de agosto de 1936", en el IISG.

75 "Entrevista a Cipriano Mera: ¿se renunció a la revolución?", *Presencia, Tribuna libertaria*, n.º 6, noviembre-diciembre de 1966, París.

En el informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT se habla de un Pleno Nacional de Regionales celebrado en Madrid el día 28 de julio donde *unánimemente se decidía no ir a realizaciones totalitarias ni hablar de comunismo libertario mientras durase la guerra, y también se manifestaba el Pleno por la colaboración con los demás partidos y organizaciones, muy especialmente con la UGT, colaborando en todos los organismos que se constituyeron en las diferentes localidades*. Evidentemente es un error intencionado, tal Pleno jamás existió y tales afirmaciones se hicieron con el fin de disimular que la decisión de colaborar con las instituciones burguesas y de renunciar a la revolución social fueron adoptadas unilateralmente por los Comités responsables. Mariano R. Vázquez en su artículo para la edición de *De julio a julio* corrigió la fecha:

> *La CNT se reunía en un Pleno Nacional de Regionales a primeros de agosto y decidía lo mismo que la regional catalana había acordado el 20 de julio: No hay comunismo libertario. Primero aplastemos a la facción.*

En Cataluña la burocracia de la propia CNT estaba enfrentada. Los partidarios de mantener la supremacía a través del Comité de Milicias, García Oliver por ejemplo, se oponían subrepticiamente al Comité Regional y al Comité Peninsular, ambos proclives a la integración de las "conquistas sociales" en la maquinaria legal de la Generalitat por medio de una multitud de comisiones, consejos o juntas más o menos "acopladas" en las consejerías del *Govern*. Así se empezó a hablar de "reestructurar" y de "descongestionar el Comité de Milicias", creándose organismos independientes que asumían parte de sus competencias: el Consejo de Economía, el Consejo de la Escuela Nueva Unificada, el Comité de Abastos, la Comisión de Investigación, la Comisión de Industrias de Guerra... Los departamentos de Justicia y Orden Público, nominalmente del Comité, obraban autónomamente. Con el propósito de coordinar y orientar, el Pleno del Comité de Milicias celebraba continuas sesiones en el edificio de Capitanía General. Según el republicano Joan Pons,

> [...] *les reunions només servien perquè homes com García Oliver, Vidiella i Rovira demostressin els seus dots d'oratòria amb discursos llarguíssims i avorrits. Tant és així que el secretari, Miravitlles –de vegades per mandra, altres per manca d'acord i altres per la intrascendencia dels temes tractats– no va aixecar cap acta de tantes i tantíssimes reunions*.[76]

A mediados de agosto el Comité de Milicias había reducido sus funciones a las militares del frente de Aragón. Pero la preocupación principal de los dirigentes libertarios no era ese frente, sino el reparto del poder con los dirigentes de los demás partidos, quienes, ávidos de aumentar sus cuotas, conspiraban contra el statu quo, demasiado favorable a la CNT. Estat Català intrigaba contra Companys y la FAI, Companys y Comorera contra el Comité de Milicias, Del Barrio contra las Industrias de Guerra, etc. Dentro del movimiento libertario, Santillán, Federica y Marianet formaban un bando contra García Oliver, Aurelio Fernández, Asens y Alcón. Nadie, sin embargo, hablaba claro, denunciando ese juego de intereses mezquinos. Fruto de ese ambiente enrarecido fue la absurda operación de Mallorca que sólo sirvió para distraer medios y armas del frente de Aragón. Fue una jugada a espaldas del Comité Central de Milicias promovida por una extraña alianza entre la Generalitat, Estat Català, el PSUC y el sector mayoritario de la burocracia CNT-FAI. De nuevo un Pleno Regional fue escenario de la confrontación entre las tesis de Abad de Santillán y las de García Oliver. Mientras éste se decantaba por suprimir el *Govern*, el Pleno acordó la disolución del Comité de Milicias *procediendo a la creación de tantos Consejos como las necesidades políticas de la vida de Cataluña exijan*.[77]

[76] Joan Pons, *op. cit.* El alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer dice algo parecido: *Amb el nombre relativament elevat dels seus membres, les sessions del Comité es convertiren en torneigs oratoris on abundaven el fanatisme i la demagògia*, en *La guerra 1936-1939. Memòries*, Editorial Pòrtic, Barcelona, 1986. Del Comité se conservan diecisiete actas, de las que catorce son sólo resúmenes.

[77] Se trata del Pleno de Locales y Comarcales del 17 de agosto, del que solamente se conoce la ponencia sobre la disolución del Comité, puesto que figuraba en el acta del Pleno Regional de la FAI celebrado en Barcelona el 21, en el CDMH de Salamanca. Aurelio Fernández, que se encontraba en el pleno en representación del grupo Nosotros, de acuerdo con Federica y Santillán, que llevaban la voz cantante, se limitó a señalar las carencias de armamento en el frente e insistir en que abandonasen la retaguardia "los compañeros que no quieran dejar el arma".

En los días que le quedaban de vida, *el Comité Central de las Milicias no podrá hacer ni resolver otra cosa que no sea en concordancia con lo acordado por la Organización*.[78] Cuarenta años después, García Oliver explicó su fallida estrategia:

> [...] *la Revolución la veía venir por el Comité de Milicias y, al efecto, procuraba concentrar todo el poder en el Comité, de manera que el día que la Organización dijera ¡ya!... estuvieran las cosas de tal manera preparadas que habernos apoderado de todo hubiera sido algo así como poner o no poner una firma. Pero la Organización nunca lo dijo*.[79]

Prescindiendo del hecho de que la revolución no figurase en los planes de los dirigentes de la "Organización", no cabe duda que éstos deseaban aún menos que García Oliver "concentrase" demasiado poder en su persona; frente a lo cual un colaboracionismo más oficial era preferible. La CNT, y por encima de todo la FAI, estaban dirigidas por una burocracia posibilista constituida a consecuencia del Congreso de Zaragoza con intereses cada vez más divergentes de la base. Algo tendría que ver el proceder subterráneo de la masonería con todo; de Federica, Marianet, Birlán, Fàbregas, Vivancos, García Oliver, Santillán y muchos otros se decía o se sospechaba que eran masones, y visiblemente sus modales iban siempre acompañados de ese toque burgués conspirativo típico de aquella hermandad, con una aneja inclinación a colaborar con el *Govern* incluso en circunstancias normales, cosa que hizo exclamar a Companys al ser entrevistado por una revista francesa: *he trobat en la FAI disposicions constructives del més gran interés i, podeu creure'm, molt raonables*.[80] El *president* había comprendido perfectamente la nulidad política de la burguesía republicana tras el "alzamiento", lo que lo llevaba a ampararse en el proletariado, aun a costa de la pérdida de sus privilegios de clase. Más o menos por entonces contestaba al periodista Langdon-Davies:

[78] Acta de la Reunión de Comités celebrada el día 9 de septiembre de 1936, IISG.

[79] *Colección de Historia Oral. Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí.

[80] Declaraciones del presidente Companys al escritor Jean Cassou, *Vu*, 15-IX-1936.

> L-D. –*¿Ha disminuido el poder del gobierno burgués democrático catalán como consecuencia de la creciente intervención de la CNT en el gobierno?*
>
> Companys. –No. *La CNT ha asumido, junto a otras organizaciones del Frente Popular, las funciones de vigilancia y protección de la sociedad que abandonó el ejército rebelde, y se ha convertido en un arma en manos del gobierno democrático. Después de la traición de los guardianes normales del orden público, hemos recurrido al proletariado en busca de protección*.[81]

A mediados de agosto, la detención del avance de las columnas era un hecho. Ello puso de manifiesto un factor negativo, a saber, el cansancio por las incomodidades del frente, peligroso, pues abría la puerta a la nostalgia, a la desmoralización y al abandono. Al mes de salir de Barcelona, el Comité de Guerra se vio desbordado por una avalancha de peticiones de permisos que amenazaba con destrozar todo el trabajo de organización realizado. Durruti tuvo que recordar el significado de la guerra:

> *Hemos venido a hacer la guerra y no a practicar un deporte, y en una lucha que tiene objetivos tan sublimes como los que perseguimos, el que se ausenta de su puesto falta a los deberes que nos imponen las circunstancias. Está la libertad amenazada, y el porvenir se está creando y conquistando con el apoyo de todos, en cada momento del día.*
>
> *Al venir al frente, el miliciano viene a ofrecer su vida, a sacrificar comodidades, a dar todo su ser por el triunfo de nuestra causa. El que no viene con estas disposiciones no sirve para el frente.*
>
> *Hay que desligarse de toda traba que no sea la de conseguir con constancia y con energía el triunfo*.[82]

Para Durruti, que creía tener la victoria al alcance, era la hora del sacrificio y había que elegir entre la familia o la lucha:

> *El que no esté dispuesto a dejar a un lado las conveniencias de la familia para dar libre curso al sentimiento revolucionario que nos ha de llevar a la victoria, que entregue sus armas a los que se quedan, y se marchen a sus hogares, donde las familias sin convicciones les esperan*.[83]

[81] Langdon-Davies, *op. cit*.

[82] *El Frente*, Boletín de Guerra de la Columna Durruti, n.º 3, 27-VIII-1936.

[83] *El Frente*, n.º 4, 29-VIII-1936.

Numerosas veces intentaba razonar directamente con el miliciano que insistía en irse: *¿No ves camarada que la guerra que tú y yo hacemos es para salvaguardar nuestra Revolución y que la Revolución es para acabar con la miseria y el sufrimiento de los pobres? Hemos de derrotar al enemigo fascista. Hemos de ganar la guerra. Tu participación es esencial.¿Acaso no lo ves así, camarada?* Durruti se justificaba:

> *He sido un anarquista toda mi vida y espero haber obrado como tal. Lo triste hubiera sido convertirme en general y mandar a los hombres con un bastón militar. Han venido conmigo voluntariamente y están dispuestos a jugarse la vida en la lucha antifascista. Creo en la libertad y siempre he creído. La libertad que no desdice el sentido de responsabilidad. Considero la disciplina indispensable, pero ha de ser disciplina personal, motivada por un propósito común y un fuerte sentimiento de camaradería".*[84]

De todas formas Durruti podía hablar dura o suavemente, pero en su columna las centurias tenían la palabra final. Como él mismo dijo luego a Eduardo de Guzmán: *Este no es un ejército como el que habrás visto en otros frentes. Aquí no hay generales, estrellas ni fajines. Aquí no hay más que compañeros que luchan por la revolución.*[85] Un atardecer de agosto de relativa calma llegaron unos milicianos en presencia de Durruti molestos con uno de ellos que quería marcharse. Durruti dijo que entregara el fusil y se marchara a pie, tal como estaba acordado:

> Miliciano. –*No es uno que quiere fugarse, Durruti.*
> Durruti. –*¿Pues quién es?*
> Miliciano. –*El miliciano tal que tiene un hijo enfermo y querría ausentarse no más de cuarenta y ocho horas.*
> Durruti. –*Eso es otra cosa, pero al amanecer hemos de atacar ¿Quieres marcharte, efectivamente?*
> Aludido. –*Sí*
> Durruti. –*Pues te irás siempre que la asamblea de compañeros que hemos venido a luchar te lo permita.*
> [En un minuto se juntaron varios grupos y cada miliciano dio su opinión.]

[84] Emma Goldman, *Durruti is dead, yet living*, finales de 1936, en la Hoover Institution.

[85] Reportaje citado en *La Libertad*, 19-IX-1936.

> – *Que vaya.*
> – *Que no vaya.*
> – *Que espere.*
> – *Que se largue ahora mismo.*
> – *¡A votación!*
> [Se votó y salió que se fuera casi por unanimidad.
> Durruti. –*Camarada miliciano, que te hagan los papeles y ve a ver a tu hijo.*

El miliciano recogió su salvoconducto en el barracón de las oficinas y se fue para volver puntualmente dos días después.[86] Con todo, los asuntos familiares eran un problema y Durruti trató de solucionarlo permitiendo las visitas de los familiares al frente, lo que a su vez ocasionó otro. Al final tuvo que pedir a los familiares que no enviasen al frente telegramas alarmantes y, sobre todo, que no viniesen.[87]

Hacia el 20 de agosto Durruti viajó a Barcelona para asistir a un Pleno Regional. El Comité Regional estaba siendo presionado por los Sindicatos, que se preguntaban por la duración de la guerra y por la falta de victorias importantes, y éste decidió tratar la cuestión convocando a García Oliver como responsable de Guerra en el Comité de Milicias y a los jefes de las columnas libertarias a un Pleno de locales y comarcales. Durruti dio explicaciones del porqué de la parálisis del frente sin que nadie le insinuara dimitir y sin que él diera muestras de desearlo; la falta de armas era lo más importante y no se abstuvo de señalar la responsabilidad de la retaguardia en ello, hasta el punto de que el Pleno tomó *el acuerdo concluyente de desarmar al setenta por ciento de los milicianos de las respectivas organizaciones que integran el sector antifascista*[88], acuerdo de más que difícil realización. También se sacó a colación la conducta y la moral de los milicianos, la falta de coordinación entre las columnas y hasta la rivalidad entre sus jefes, por lo que la conclusión final del Pleno se desviaría como estaba mandado hacia la disciplina y al mando único. Ahí sí que se notaría la influencia de García

[86] Anécdota publicada en *Acracia*, 4-XII-1936.

[87] Durruti, "Un ruego a los familiares de los milicianos", *Solidaridad Obrera*, 27-X-1936.

[88] Editorial de *Solidaridad Obrera*, 25-VIII-1936.

Oliver, pues funcionando todavía el Comité de Milicias, sobre él recaía la responsabilidad de nombrar a un jefe de operaciones para todo el frente. Se vengó de Durruti descartándolo porque era "muy escaso de dotes de mando", es decir, porque compartía la dirección con su Comité de Guerra y se dejaba tratar con familiaridad por sus milicianos, aunque en la reunión de octubre con los jefes de columnas García Oliver dijo, sin embargo, que lo hizo para no mostrarse partidista frente a los comunistas. Ensalzó las virtudes para el mando de Ortiz, aunque no debía ignorar que su jefatura estaba siendo cuestionada por sus compañeros de dirección, Carod y Castán, por ejemplo, y por varias centurias destacadas en Zaida que formularon graves acusaciones ante los Comités, los cuales, sí que lo amenazaron a él con la destitución. Se lo acusaba de trato despótico y conducta militar irresponsable, pues había ordenado la retirada poco honorable de Belchite, paralizando el avance hacia Zaragoza por la otra orilla del Ebro. García Oliver justificó la retirada por falta de artillería, pero Asens indicó en el Comité de Milicias la conveniencia de investigar su actuación y el Comité delegó en Antoni Soler la confección de un informe.[89] Finalmente García Oliver nombró como jefe de operaciones al coronel Villalba, un militar promocionado por Companys, sospechoso de simpatizar con los sublevados, con un hermano en el otro lado. Era católico ferviente y llevaba siempre consigo una maleta con el brazo incorrupto de Santa Teresa, adquirido a unos milicianos. Su visión estratégica se había vuelto miope a fuerza de buscar rendimiento militar. A las primeras de cambio Villalba chocó con los milicianos, que terminaron ignorándolo. El descarte no pudo ser peor. Villalba ejerció como jefe del sector comprendido entre Pirineos y Leciñena apoyado solamente por los comunistas y republicanos. Durruti y Ortiz quedaron como jefes de sus sectores respectivos a derecha e izquierda del Ebro.

Durruti comprobó en Barcelona hasta qué punto la retaguardia era indiferente a las necesidades del frente y cuán grande era el divorcio entra la una y el otro. Narró Fontaura, entonces redactor de la *Soli* y casi director suplente, que en sus breves estancias en Barcelona

[89] Actas del CCMA del 2, 4 y 8-IX-1936, en "Ordre públic i violència a Catalunya".

> [...] *solía recoger impresiones que sin doblegar su bien templada voluntad, le producían un cierto amargor, una acentuada impresión de decepción. De ello solamente daba conocimiento a los más íntimos entre sus amistades. Le causaba hondo disgusto el notar en la retaguardia las mal veladas ambiciones, la lucha interna en pos de beneficios materiales, la hipocresía de supuestos idealistas, la buena vida de los "emboscados"; en suma, un ambiente de frivolidad y de falsedad. ¡Todo bien ajeno a la causa del antifascismo, por la cual en los frentes se hallaban los dispuestos a dar la vida!*[90]

Por eso a veces no podía evitar la ironía incluso con sus más allegados. Cuando recibió la visita de Vicente Pérez *Combina* le preguntó: "Y mientras nosotros luchamos ¿qué hacéis allá?"; y éste le expuso la difícil labor desempeñada por el Sindicato de Transportes de construir una nueva sociedad sobre las ruinas de la vieja. Entonces Durruti lo cortó en mitad de la frase:

> Durruti. –*Sí, sí. Y mientras vivís un poco alejados de los tiros.*
> Combina. –*Si quieres, ahora mismo me quedo aquí. Al fin y al cabo esta lucha es mucho más bonita que la de allá abajo.*
> Durruti. –*Es una broma. Tienes que volver a Barcelona como los demás. Tenéis que realizar una labor formidable. Es preciso que cuando volvamos haya cambiado todo. Allí, en la ciudad, sois muy necesarios. Aquí, nos sobramos nosotros para vencer al fascismo.*[91]

El mismo *president* Companys reconocía que no había armas para todos, y dudaba de que las milicias antifascistas dispusieran "de más de seis o siete mil rifles".[92] Se calculaba que en la retaguardia tenían que haber cincuenta mil fusiles y unas cuantas docenas de ametralladoras, pero a pesar de los llamamientos nadie hacía nada práctico porque temía verse en condiciones de inferioridad frente al vecino. Si realmente el comunismo libertario dependía de la toma de Zaragoza no se comprendía que la CNT no pusiera todo el empeño en esa misión. Refiere Santillán

[90] Vicente Galindo (*Fontaura*), *La estela de los recuerdos*, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 1986.

[91] "Con Durruti, en el camino de Zaragoza", *Solidaridad Obrera*, 24-IX-1936.

[92] Entrevista hecha a finales de agosto por Langdon Davies, en *Detrás de las barricadas españolas*, *op. cit.*

que Durruti "rugía como un león" cada vez que viajaba a la capital y encontraba hombres armados. Manuel Hernández contaba que en sus visitas a Barcelona

> *Nos sacó las pistolas del bolsillo, a sus propios compañeros, al fin y al cabo nosotros también teníamos que defendernos, pero nada.*
> *–¿Para qué quieres una pistola en la retaguardia?– gritaba, –dámela o ven al frente con nosotros, si no quieres entregarla. Así trató a los anarquistas, a su propia gente.*[93]

Si esa era su conducta con los suyos, cómo sería con los demás. Al enterarse de la existencia de abundantes armas ociosas en un almacén de Sabadell destinadas a una columna local que nunca llegó a formarse, mandó a Carreño con un puñado de milicianos para arrebatar aunque fuera a sangre y fuego las armas que guardaban los estalinistas de la localidad, mayoritarios en el comité municipal. Santillán pudo parar el choque a costa de que Carreño se hiciese con las armas, que sirvieron para equipar a las últimas remesas de voluntarios, la Columna Malatesta, de Mataró, y la centuria de Graells.

La situación seguía siendo estacionaria a principios de septiembre. La escasez de armamento y munición se notaba a pesar de la inactividad, o precisamente por causa de ella. Sin embargo, cuando un periodista del *Daily Herald*, diario del Partido Laborista británico, lo fue a entrevistar en Bujaraloz, Durruti alardeó de equipo e incluso le aseguró la toma de Zaragoza:

> *Si nos atenemos a las leyes de la guerra, Zaragoza es infranqueable. Sus defensores son dos veces más numerosos que nosotros. Pero también, según las leyes de la guerra, hace mucho tiempo que nos quieren exterminar, y nosotros estamos siempre en nuestro puesto y llevamos la iniciativa de nuestras operaciones* [...]
> *Cada semana una nueva columna sale de Barcelona y estamos cada vez mejor equipados en aviones, cañones y municiones. Además, ligamos nuestra acción a la del frente de Huesca, a cincuenta kilómetros por el Norte. Se pondrán muy tristes en Zaragoza cuando nuestras tropas corten su línea de retirada.*

93 Hans Magnus Enzensberger, *op. cit.*

La entrevista, que fue reproducida en la *Soli*, recogía además una frase que después de su muerte pudiera haberse prestado a tergiversaciones: "Nosotros somos anarquistas, pero ahora no tenemos más que un solo pensamiento: batir al fascismo".[94]

También se había mostrado optimista en la carta que dirigió a los obreros argentinos:

> *Cuando recibáis estas fraternales letras, el fascismo habrá recibido su merecido, la columna que yo represento, que es de trabajadores auténticos, lucha heroicamente a 18 kilómetros de Zaragoza con entusiasmo y abnegación, porque tienen confianza en un ideal que nos anima y que no nos abandona ni un solo instante. No creáis que os hago un llamado porque nos encontremos en una situación desesperada. No, somos optimistas. Nuestras posiciones son ventajosas y pronto, el tiempo, que es más consecuente que todo cuanto yo os pueda decir, constatará de una manera decisiva quiénes son los más fuertes y los más nobles.*
> *Si os llamo, es mirando hacia atrás y en el porvenir, que necesitaremos de todos vosotros para reconstruir una España justa y humana sobre las ruinas de la plutocracia y el fascismo español.*
> *Confiad en nosotros con la seguridad de que sabremos ser dignos del proletariado del mundo entero y particularmente de nuestros hermanos argentinos.*
> *En nombre de las Milicias Antifascistas os saluda vuestro amigo B. DURRUTI*
> *Pina de Ebro, 1 de septiembre de 1936.*[95]

Pero las cosas eran como eran. Con ocasión del entierro de un compañero fallecido en accidente de coche por esas fechas, José Xena, refiriéndose a Durruti, confesaba a Peirats: *fue una vergüenza no poder llevar a más de cuatro o cinco mil hombres por falta de armas, mientras que los que nos hemos quedado en casa tenemos nuestro fusil*.[96] La realidad era mucho peor, pues eran muchos más de cuatro mil los que quisieron ir a Zaragoza;

94 "Nuestro camarada Durruti hace interesantes manifestaciones al 'Daily Herald' de Londres", *Solidaridad Obrera*, 6-IX-1936.

95 *Acción Libertaria*, Federación Anarco-Comunista Argentina, Buenos Aires, n.º 22, 21-X-1936.

96 Josep Peirats Valls, *De mi paso por la vida. Memorias*, Flor del Viento ediciones, Barcelona, 2009.

por eso el mismo Durruti se quejó ante los periodistas nacionales de la falta de fusiles. El enviado de la agencia Febus al frente aragonés reportaba:

> *Ha encarecido se haga constar que las armas son para la guerra y que en la retaguardia no son menester. No basta enviar hombres, sino que conviene que estos hombres tengan en sus manos las armas que precisen.*[97]

El tono amenazador de sus palabras denotaba un serio enfado:

> *Las armas las necesitamos y han de venir aquí de grado o por fuerza. Si es preciso yo mismo me pondré al frente de una columna para apoderarme de esas armas. Las armas son para la guerra; en la retaguardia no son necesarias. Es preciso que no se empleen las armas en servicios decorativos, cuando pueden ser necesarias para vencer a los facciosos.* [98]

La falta de armas tenía al menos una contrapartida positiva, la de disponer de mayor tiempo para la obra revolucionaria. En una entrevista que le hizo el reportero libertario Eduardo de Guzmán se explicaba:

> *Estamos realizando una transformación honda. Si es difícil hacer la revolución en la ciudad, en la retaguardia, es más difícil hacerla en el frente, de cara al enemigo, en plena y constante lucha. Y, sin embargo, lo estamos consiguiendo en los demás y en nosotros mismos. Vete por los pueblos cercanos y verás cómo la revolución es un hecho; observa la vida que hacemos, cómo actuamos y te acabarás de convencer.*[99]

La capacidad organizativa de los militantes libertarios y su trabajo propagandístico en la retaguardia era algo reconocido hasta por sus vecinos, los estalinistas de la Columna Carlos Marx, según se desprende del siguiente informe:

> *Es imprescindible que nuestro partido y nuestras organizaciones sindicales empiecen a enviar gentes por estas tierras.*

[97] "Durruti pide los fusiles de la retaguardia", *ABC*, Madrid, 6-IX-1936.

[98] Publicado en el *El Sol*, 6-IX-1936. y en *La Libertad*, 9-IX-1936.

[99] Eduardo de Guzmán, "En el camino de Zaragoza", *La Libertad*, diario republicano independiente, Madrid, 19-IX-1936.

> *Los anarquistas lo hacen con grandes resultados* [...] *Los anarquistas desarrollan una campaña formidable y aprovechan todos los procedimientos. Por ejemplo, los cántaros de agua. Hemos tenido una verdadera escasez de ellos. Pues los anarquistas reparten en todos los frentes cántaros de agua con la consabida inscripción CNT-FAI. No hay que hablar, de pañuelos, gorros, etc.*[100]

La proliferación de insignias de la CNT por todo el frente hizo exclamar a Del Barrio, jefe político de la columna estalinista: *¡Quiero que todos nuestros milicianos lleven algo que demuestre a todo el mundo que son de la UGT!.*[101] Pero la irritante superioridad libertaria en los detalles cotidianos no se detenía en las gorras o las banderas, señaladas con desdén por Koltsov. A Del Barrio esas cosas le molestaban muchísimo:

> *Nuestros milicianos están escribiendo a sus casas con las tarjetas que envía la FAI con su bandera ¿Por qué "Europa América" no nos edita un millón de tarjetas con la bandera roja y la hoz y el martillo y las iniciales de la UGT?*[102]

Sin embargo, la propaganda no disminuía los efectos perversos de la inactividad. Un empleado de correos que estuvo en el sector de Monegrillo contaba que

> [...] *nos pasábamos la vida vigilando, pero no hacíamos nada. El tabaco lo daban gratis. Comer, comíamos muy bien. Los cocineros hacían el rancho con mucha abundancia de carne. Comíamos judías, garbanzos, lentejas, patatas con carne y siempre el chusco. Yo creo que se despilfarraba. Se tiraba demasiado. De piojos, muchos* [...] *La gente era muy reacia a cavar. Un día Durruti llegó a la plaza y echó una arenga, y entonces se empezó a fortificar. Durruti convencía con la palabra y si no obedecías te echaba para casa.*[103]

[100] Tardienta, "Informe de la Primera Columna al Comité Militar del PSU-UGT Barcelona", 22-IX-1936, Fondo José del Barrio, Pavelló de la República, Barcelona.

[101] "Frente de Huesca. Torre de la Colasa. Jefe de División Carlos Marx a Comité Militar del PSU-UGT", 24-IX-1936, Fondo José del Barrio.

[102] Tardienta, "Informe del Cuartel General División Carlos Marx al Comité Militar del PSU-UGT", 8-X-1936, Fondo José del Barrio.

[103] Testimonio de Manuel Matz, Camps i Olcina, *op. cit.*

José Gabriel, el periodista argentino que conocía a Carreño, preguntó a los milicianos:

> *—Y ustedes ¿qué hacen en Osera?*
> *—Vida de parapeto– Cumplido el victorioso avance inicial no les consienten hacer otra cosa.*
> *—¿Por qué causa?– No lo saben.*
> *—¿No podían atacar a Zaragoza?*
> *—Eso quiere Durruti, pero parece que antes hay que avanzar en otros sectores.*[104]

Pero en los demás sectores no se avanzaba. El avance fue detenido principalmente debido a la falta de armas, municiones y demás complementos (transporte, gasolina, cañones, tanques, aviones), y por qué no, a la falta de experiencia en el combate a campo abierto de los milicianos. Los comités de las columnas no iban tampoco muy sobrados de conocimientos militares y planificaban su avance con guías Michelin en lugar de mapas topográficos. La industria de guerra creada por la CNT contaba con escasa materia prima y con menos medios para importarla. Desde la retaguardia se intentaba desviar la cuestión hacía el mando único y la disciplina, y a tal fin se había creado un Comité de Guerra del Frente con jefes militares y de columna, pero lo cierto es que había días en que los milicianos disponían sólo de 30 cartuchos. Tampoco tenían demasiados fusiles y los voluntarios que llegaban al frente tenían que volver sobre sus pasos al no poder ser armados. La pólvora usada era pólvora con humo, que obturaba los cañones. Las ametralladoras eran contadas, y con poca munición, así como las piezas de artillería. Igual de precario era el transporte. La inactividad puso nerviosos a los más jóvenes y Durruti les explicó: *No se puede luchar sin material contra un enemigo mejor armado y que nos está esperando. No tenemos municiones, incluso nos faltan armas para mucha gente.*[105] El progreso de la revolución dependía de la liberación inmediata de importantes plazas como Huesca, Zaragoza, Teruel, Córdoba o Granada, defendidas con no demasiada tropa, con lo que el frente enemigo se desmoronaría, pero para eso faltaba armamento. Durruti no paraba de buscarlo presionando a los dirigentes de

[104] José Gabriel, *op. cit.*
[105] Alejandro Soteras, *op. cit.*

la CNT y la FAI, especialmente a Santillán, el burócrata menos indicado para estar al frente de la organización de milicias, quien recordaría que:

> *Todos los jefes del frente aragonés nos enloquecían con sus reclamaciones continuas de armas y municiones. Con más insistencia y tenacidad que nadie, Durruti* [...] *Nos improvisaba una filípica diaria con todo lo que necesitaba para hacer la guerra y salir triunfante en la empresa.*

Santillán, que desempeñaba más de una docena de cargos simultáneamente, recogió de los libertarios en Barcelona y comarcas algunos fusiles, pero *todo aquello era una verdadera gota de agua en el mar si no se conseguía un verdadero desarme en la retaguardia, aun cuando al poco tiempo nos encontraríamos también con la falta de cartuchos.*[106] La manifiesta incapacidad y el escaso dinamismo de Santillán para las cosas de la guerra fueron compensados de algún modo por Ricardo Sanz, organizador de las milicias en el Cuartel de Pedralbes, rebautizado como Cuartel Bakunin. Todos los responsables de las columnas siempre que podían recurrían a él en lugar de a Santillán:

> *Todos los días a las ocho de la noche recibía la correspondiente llamada de Durruti.*
> *—¿Eres tú?– me decía.*
> *—Sí. ¿Qué pasa?*
> *—Pues pasa que aún no me has enviado aquellas piezas de ametralladora que te pedí ayer.*
> *—No te las he mandado porque no hay en el depósito. He encargado un stock de ellas a la Hispano Suiza. Pronto estarán hechas.*
> *—Bueno. Mándamelas enseguida que estén. Las necesito urgentemente.*
> *—¿Cuántos fusiles tienes disponibles?*
> *—Ahora tengo unos doscientos.*
> *—Mándamelos todos.*
> *—¿Y las otras columnas?—le añadía yo.*
> *—Las otras ya se arreglarán.*
> *—Te mandaré, pero no todos.*
> *—¿Y ambulancias?*
> *—Hay seis disponibles.*

[106] Santillán, *op. cit.*

—Mándame cuatro.

—No, te mandaré una. Lo que puedo mandarte son doscientos voluntarios que quieren ir contigo.

—No quiero milicianos por ahora. Cada día llegan aquí de los pueblos de los alrededores centenares de ellos y no sé dónde acoplarlos. Fusiles, cañones y mucha munición es lo que necesito.

—Está bien, todo se arreglará.[107]

Pero todo no se arreglaba. Manuel Hernández, artífice de la socialización de las industrias y talleres de la Madera, explicaba lo que era un cuento de nunca acabar:

[...] *cuando enviaban ametralladoras, ya no teníamos municiones. Y cuando llegaban las municiones, las ametralladoras estaban rotas. Entonces Durruti llamó y llamó mil veces por teléfono, y por último viajó él mismo a Barcelona para buscar lo que necesitaba, no sólo lo que estaba en poder del Gobierno, sino también en manos de la CNT.* [108]

Para su amigo Liberto Callejas, Durruti era una rara mezcla de tenacidad, sentido práctico y fidelidad a sus ideas:

En las discusiones y en los acuerdos, Durruti era tajante y radical. Se adelantaba a la crítica sistemática y a la negación ridícula, y se dedicaba a construir, a fijar las líneas generales de la reedificación social, a demostrar cuando menos, que el anarquismo poseía aptitudes de organización sobre bases nuevas, excluyentes de los vicios sociales.

El problema para él era éste: reconstruir sobre bases libertarias, esto es, prescindiendo de la burocracia, del estatismo, del parasitismo de diversa especie, de la dictadura.

Siempre se expresaba Durruti de la siguiente manera: "Si la reconstrucción libertaria no se plantea con suficiente eficacia, no podrá haber más que una solución: la repetición de sistemas autoritarios, las dictaduras blancas o rojas, viejas o "nuevas", formas de opresión que indefectiblemente perpetuarán los males que lleva en su entraña la sociedad burguesa".

107 Ricardo Sanz, *Buenaventura Durruti, tribuno del pueblo*, ediciones El Frente, Toulouse, 1945.

108 Declaraciones recogidas por Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía*, Grijalbo, Barcelona, 1975.

Al mismo tiempo que difundía esta táctica, inmediatamente exponía los medios para hacerla triunfar. Estos medios eran la organización y la coordinación de esfuerzos, a fin de poder derrotar eficazmente al enemigo.[109]

El apunte viene al caso por cuanto que las cuestiones ideológicas se habían separado igualmente de la guerra y degeneraban en bizantinismos. Durruti, que no estaba especialmente dotado para la teoría, dedicó unas palabras al tema con las que no pretendía negar la revolución sino ponerla en relación con las necesidades de la lucha:

No son estos momentos los más indicados para buscar en las teorías la solución al problema que nos ha planteado el fascismo y la reacción. Estamos ante un hecho de guerra, sórdida y cruel, y no podemos caer en disquisiciones ideológicas. La única realidad que hemos de vivir es la guerra y el valor de nuestros milicianos. Vencerá pues, el valor y la justicia que representamos. Dejémonos de ensayos y estadísticas y hagamos la guerra, aceptando toda la responsabilidad del momento histórico. Que ya nos quedará tiempo para desarrollar los planes y tácticas del nuevo orden de cosas social que de sí va brotando en los pueblos reconquistados.[110]

En cierta ocasión, cansado de leer en la *Soli* a estrategas de pacotilla que daban lecciones de anarquismo a una muy prudente distancia de la realidad bélica, llamó a la redacción preguntando por Callejas. Se puso al aparato Fontaura, que recibió el rapapolvo:

"Yo soy –dijo– tan anarquista como vosotros. Pero habéis de tener en cuenta que yo vivo en un ambiente de guerra, y en la guerra existen factores que se apartan de apreciaciones corrientes dentro de la ética libertaria. Es preciso tenerlo en cuenta cuando se habla de nuestra lucha" [Para Durruti] *algunas veces la coacción moral y material eran necesarias a fin de salvar una situación, en el combate, que era trascendental para la consecución de un imprescindible objetivo sin el cual la derrota era segura y nefastas las consecuencias.*[111]

109 "La muerte ejemplar de Durruti", *Tierra y Libertad*, 28-XI-1936.

110 *El Frente*, n.º 6, 2-IX-1936.

111 Vicente Galindo (*Fontaura*), *op. cit.*

Durruti recogía el sentir de los milicianos, exigiendo que la retaguardia se pusiese al servicio de la guerra y distanciándose del anarquismo doctrinario, sin que por ello se aproximara a su camarada García Oliver, quien reducía todo problema a cuestiones militares. Balius, que defendió en la redacción de la *Soli* las ideas durrutistas en su serie de artículos titulada "En la guerra como en la guerra", hablaba de la necesidad de "una nueva moral" en la retaguardia. Esa cuestión llevada a primera línea se convertía en el problema de la disciplina y de la unidad de acción, de reciente discusión en el Pleno anterior:

> *La disciplina es la herramienta del propósito* [...] *Si estamos unidos en el propósito que al frente nos trajo voluntariamente, también hemos de estarlo en la acción que habremos de realizar para alcanzar la meta.*
>
> *Con unidad en el propósito y disciplina en la acción todos nuestros anhelos serán alcanzados con la menor pérdida de energías y en el menor espacio de tiempo.*
>
> *Estamos más que convencidos de que de todas maneras, con disciplina o sin ella, nuestras milicias, ejército de la victoria final del proletariado, alcanzarán todos sus objetivos, coronando las metas propuestas. Pero de lo que se trata ahora no es de dudar de la victoria y no es por esto por lo que precisamente hablamos, sino de hacerla menos costosa y más próxima. Y esto camaradas milicianos, se consigue estando cada uno en su puesto, unidos todos en el propósito y disciplinados en la acción.*[112]

Para García Oliver los milicianos debían ser simples piezas del engranaje militar, sin más función que la de obedecer a los impulsos de la máquina que llamaba ejército; sin embargo, los que acompañaban a Durruti pensaban justo lo contrario: en la Columna no existían diferencias jerárquicas ni de ningún otro tipo.

> *Aquí todo el mundo está libre de hacer toda clase de sugerencias y consideraciones, pero también está obligado a escuchar las que puedan hacerle el resto de los compañeros. Es natural que por este hecho de igualdad máxima en toda la columna, así como en los grupos destacados y en las avanzadas, el espíritu de perfecta convivencia domina por completo.*[113]

[112] *El Frente*, n.º 4, 29-VIII-1936.

[113] Pablo Bargalló, "Un día en el Cuartel General", *Solidaridad Obrera*, 16-VIII-1936.

Por otro lado,

> *El miliciano no ha de ser solamente un guerrillero, ha de ser además un sembrador de la idea que sustente y espejo límpido en el que puedan mirarse los demás para corregir sus defectuosidades. El valor del buen miliciano no está únicamente en las armas sino en sus convicciones, y que sean éstas las que guíen sus impulsos y sus relaciones con los demás.*
>
> *Para aplastar al fascismo no basta con llevar un fusil y dispararlo cuando se vea al enemigo. El fusil es un arma, no una convicción, ni una razón siquiera. Y al fascismo hay que ahogarlo con el plomo y con las ideas.*[114]

Por eso la disciplina del miliciano no tenía nada que ver con la disciplina castrense:

> *Disciplina* [...] *no es obedecer ciegamente, como unos autómatas, a toque de clarín o a la voz autoritaria de cualquier fantoche condecorado, sino tener sentido de la responsabilidad y razonar cualquiera de nuestros actos.*

El objetivo era muy concreto, a saber, no malgastar munición disparando a ciegas y no abandonar el puesto para realizar ojeos o movimientos sin órdenes expresas. El peor castigo entre revolucionarios era el deshonor y lo llevaban a cabo los propios compañeros:

> [...] *se castigará con el desarme y el regreso obligatorio, para vergüenza suya y ejemplo de los demás, cualquier acto de indisciplina que pueda comprometer la vida de sus compañeros y el éxito de esta lucha.*[115]

Durruti no solamente era contrario a sancionar las conductas reprobables de los milicianos con violencia o cárcel, sino que era muy reacio a las ejecuciones de enemigos y desafectos, obra de los comités revolucionarios, de los grupos "fantasma" o de las comisiones "de investigación". Se oponía siempre a los fusilamientos y él mismo protegía a un cura empleándolo en las oficinas de la Columna. En una ocasión, en contra de la

[114] *El Frente*, n.º 7, 3-IX-1936.

[115] *El Frente*, n.º 6, 2-IX-1936.

opinión general, había perdonado la vida de unos milicianos ladrones sorprendidos robando a los campesinos, limitándose a expulsarlos de la columna. Numerosos testigos dieron fe de su humanidad pero, sin embargo, ésta ha venido soportando durante años el baldón que le endosó Simone Weil. Esta escribió en 1938 una carta al escritor católico Georges Bernanos donde lamentaba la triste suerte de un joven falangista de quince años, capturado por el Grupo Internacional y llevado a Pina ante él. Según Simone, que no presenció los hechos, Durruti describió al muchacho la belleza del ideal anarquista y lo emplazó para reflexionar. Al cabo de veinticuatro horas le preguntó de nuevo y, como quiera que el joven se mantuviera en sus trece, lo mandó fusilar. La carta fue publicada y la historia del falangista quedó como ejemplo de la barbarie que arrastraba la guerra de la que no se libraban ni los anarquistas. Quiso la ironía de la historia que la verdad, que igualmente contó el comunista Mathieu Corman, también de oídas, fuese revelada por los mismos franquistas. En las diligencias de la "Causa General" llevadas a cabo en Pina de Ebro y Tauste (pueblo en la carretera de Zaragoza a Tudela), el padre del joven, maestro y director del grupo escolar de Tauste, el 7 de noviembre de 1940 declaraba ante el juez militar:

> *Cuando comenzó el Glorioso Alzamiento, mi hijo Ángel Caro Andrés, de 16 años de edad, se fue voluntariamente de Tauste para defender a la patria en peligro y se integró en el cuerpo n.º 29 de la Falange en el frente de Quinto. El 22 de agosto de 1936, en el transcurso de un combate nocturno en el municipio de Pina, en el lugar llamado Mejana del Blanco, fue hecho prisionero por los rojos internacionales de la Columna Durruti. Este último le perdonó la vida por su juventud y ordenó que le llevasen al ayuntamiento de Pina, que servía entonces de prisión. Al día siguiente, puestos al corriente, unos rojos que habían huido de Tauste pidieron a Durruti que les entregase al prisionero para fusilarlo, pero éste se negó, a causa de su temprana edad. Entonces, guiados por sus instintos criminales, en la madrugada del 24 de agosto entraron en la cárcel, sacaron al prisionero y le asesinaron cerca del Ebro.*

Un informe posterior de la Guardia Civil confirmaba la existencia del "grupo de Tauste", dedicado a purgar la retaguardia de fascistas. Involuntariamente, un monumento del horror fascista como fue la Causa General aclaraba que la muerte del joven Caro fue un caso de venganza, una represalia –añadimos nosotros– por los asesinatos de antifascistas ocurridos los días previos en Tauste, llevada a cabo en ausencia de Durruti, que había marchado a Bujaraloz.[116]

Más o menos por esas fechas, Durruti se había reunido en el barracón de madera de las afueras que hacía de cuartel general con Villalba, Reyes y los jefes de las otras columnas para tratar del mando único. Según Ortiz, la iniciativa partía "de Del Barrio y otros como él"; había "una porrada de jefes" de unidades pequeñas del sector oscense, pero no estaba presente ningún representante del Comité Central de Milicias. Ortiz lo echó todo a rodar al reprocharles *¿con qué autoridad se ponían a pedir el Mando Único los de la zona de Huesca si para cuatro gatos eran 25 jefes y no habían podido resolver las diferencias entre ellos para entablar una acción de conjunto?* Antes de proponer nada hubieran tenido que ponerse de acuerdo entre ellos, *Y si estaban dispuestos a que todos nos pusiéramos bajo un mando y este mando debía ser uno de nosotros, el más indicado para ejercerlo era yo, que supe aglutinar y organizar las fuerzas del Sur del Ebro en una sola unidad*.[117] Ahí se terminó la discusión. El 26 de agosto, en Sariñena, los militares y jefes de columna reunidos, en tanto que "Comité de Guerra" del frente "de acuerdo siempre con el Comité Superior y Central de Milicias Antifascistas de Barcelona",[118] acordaron que los llamados a filas ingresasen en las columnas formadas o que se dirigiesen a los cuarteles de enganche, lo que aumentaba los problemas de armamento. Al terminar, Durruti hizo una alocución a los trabajadores españoles en nombre de los combatientes de Aragón, y señalando el problema central del frente:

116 Les Giménologues, «Retour sur la lettre de Simone Weil a Bernanos», 8-VI-2009. Ariel Camacho y Phil Casoar en *Le Petit Phalangiste*, *Revue XXI*, octubre-noviembre-diciembre de 2010.

117 Carta de Antonio Ortiz a Antonio Téllez, 21-VIII-1978, en José M. Márquez y Juan José Gallardo, *op. cit.*

118 El acuerdo fue publicado en *El Frente*, 3-IX-1936, y reproducido en *Línea de Fuego*.

Nosotros no vamos por medallas y fajines. No queremos diputaciones ni ministerios. Cuando hayamos vencido volveremos a las fábricas y talleres de donde hemos salido, apartándonos de las cajas de caudales, por cuya abolición hemos luchado tanto. En la fábrica, en el campo y en la mina es donde se creará el verdadero ejército defensor de España [...]

Que nadie se pasee por la calle; que nadie se siente a discutir en las mesas de café. Su deber es ir al frente.

¡Catalanes! Confiad en nosotros al igual que confiamos en vosotros. ¡Todas las armas arrinconadas y escondidas, al frente!

Todos los campesinos de Aragón se nos suman, y desde los niños a los ancianos, nos piden armas.

Es preciso traer todas las armas. Es preciso que aquellas armas que están escondidas debajo de las baldosas de vuestra casa (yo sé que las tenéis, porque yo también las he tenido) vengan inmediatamente al frente. Yo creo que las entregaréis. Os conozco porque hemos vivido y luchado juntos. Hagamos un frente potente, y, cuanto más pronto, mejor, ya que cuanto más pronto arrasemos al fascismo, menos sangre derramaremos y la vida se normalizará con más rapidez [...]

A los compañeros de Aragón, a todos los trabajadores de Zaragoza, les pido que no deshonren las herramientas para fabricar armas y municiones para los fascistas. Estamos junto a vosotros. ¡Venid aquí! ¡Dentro de pocos días nuestros cañones llegarán a Zaragoza!

[Durruti rechazaba cualquier entente y anunciaba a los trabajadores españoles la victoria próxima]

¡Pronto os hablaremos de Zaragoza mismo!

Trabajadores de España ¡valor! Si en alguna ocasión teníamos que jugarnos la vida, es ahora. ¡Obreros, sed optimistas! ¡Nos acompaña un ideal! ¡Adelante contra el fascismo! ¡Al fascismo no se le discute, se le destruye!

¡Salud, camaradas![119]

En esa misma reunión o en otra inmediatamente posterior, se estudiaron con García Oliver y Díaz Sandino las cuestiones que planteaba la toma de Zaragoza. El punto más débil del frente era Huesca, situada en un llano, aunque fortificada y defendida por 6.000 soldados y falangistas. Hacia allí debían dirigirse la mayoría de las fuerzas y comenzar la ofensiva, sin dejar de hacer presión en el resto de los frentes. Después, en el Comité de Milicias, Marcos Alcón

[119] "Al fascismo no se le discute, se le destruye", *Solidaridad Obrera*, 12-IX-1936.

había insistido en una reunión anterior del Comité de Milicias en la importancia estratégica de Huesca, y Vicenç Guarner había llegado a afirmar que su toma era cuestión de un millón de cartuchos,[120] así que se acordó que la ofensiva se planearía cuando se recibieran suficientes municiones. Previamente, para distraer fuerzas enemigas, Durruti atacaría por Zuera y Ortiz por Belchite. La ofensiva contra Huesca empezaría en Estrecho-Quinto. Se necesitaban urgentemente artilleros para el ataque, así que enterados de la existencia de dos oficiales de artillería que se encontraban a disposición de la "autoridad militar", Durruti, el comandante de artillería Medrano y el comandante de aviación Reyes, firmaron una petición al Comité de Milicias reclamando su presencia en Barbastro. Durruti prometía ir a Huesca con su columna si hacía falta ¡y tanto que la hizo! El sistema defensivo oscense consistía en una cuña sobre la carretera de Barbastro con tres vértices bien defendidos: el castillo-monasterio de Montearagón, el pueblo de Siétamo y la altura de Estrecho-Quinto. En lugar de atacar Huesca por un punto cercano sin defensa, la estrategia de Villalba empezaba por Siétamo, el lugar más alejado de la capital y mejor defendido, y Siétamo fue adjudicado a la Columna Durruti. Éste escogió para la batalla a dos agrupaciones de su Columna mandadas por Yoldi y Ruano, y al Grupo Internacional. Durruti, que acompañaba a sus fuerzas, paró antes en el pueblo de Angüés, donde se encontraba en esos momentos el mando militar de Villalba. Al bajar del coche el pueblo se arremolinó a su alrededor. Los niños eran los más atrevidos, y él, dando palmadas a la espalda a algunos, les dijo: "chavales, luchamos por vosotros". A continuación habló como siempre de colectivizar: *Si no habéis colectivizado tratad de hacerlo porque es urgente, es necesario que el pueblo sepa a lo que aspiramos. Con las colectividades daremos ejemplo a seguir en el futuro*. El consejo era baladí pues la colectividad de Angüés ya funcionaba, pero Durruti siempre empezaba sus alocuciones con lo mismo.[121] Durruti volvió a Bujaraloz para una maniobra de distracción consistente en un ataque sorpresa el día 9 de septiembre a Fuentes de Ebro, al otro lado del río, frente a Pina. Dos soldados se habían pasado a la Columna proporcionando una información preciosa que ayudó a planificar el ataque. El cruce se hizo con sigilo,

[120] Actas del CCMA, 31-VIII y 4-IX-1936, *op. cit.*

[121] Martín Arnal Mur, *Memorias de un anarquista de Angüés en la República, la Revolución y la Guerrilla*, edición del autor, Zaragoza, 2009.

yendo delante los de la Banda Negra, y fue seguido por un ataque de artillería contra la caseta donde estaba el cuartel general del sector. Antes de reponerse los fascistas tenían a los milicianos encima. El escuadrón primero del regimiento de Caballería de Castillejos, compuesto por 120 soldados y varios falangistas, fue copado y sufrió muchas bajas.[122] La operación fue un éxito pero la posición no podía mantenerse, aislada como estaba y con la poca munición que se tenía. Los milicianos hicieron algunos prisioneros, recuperaron ametralladoras, cartuchos y caballos, inutilizaron lo que no pudieron cargar y volvieron a Pina con los fascistas capturados y los campesinos que quisieron acompañarlos. Quisieron culminar su éxito construyendo un puente de barcas en Pina a fin de tomar la estación del ferrocarril que estaba al otro lado del río, pero la artillería y la aviación fascista lo destruyeron. Los fascistas respondieron atacando Pina y Gelsa. Los milicianos defendieron Osera de un nuevo ataque y se aproximaron a Perdiguera sin conseguir entrar en el pueblo. El día 30, cruzando silenciosamente el Ebro, rebasaron el pueblo siguiente a Osera, Villafranca, y lo atacaron por detrás, sorprendiendo a los defensores. Al día siguiente hubo un contraataque fascista que los milicianos no pudieron resistir y volvieron a Osera llevando a la población de Villafranca consigo, porque no quiso quedarse. Por aquellos días la Columna recibió un importante material de artillería y un aporte de milicianos: llegaron siete centurias que formaban la Columna Solidaridad Obrera para reforzar el frente de Pina. Tras aquel ingreso la Columna Durruti debería contar con cinco mil combatientes. Durruti estaba pletórico. *El Frente* se permitía anunciar que "dentro de breves días demostraremos a la canalla reaccionaria [...] que nosotros no gastamos pólvora en salvas"[123] y Durruti, "a 18 kilómetros de Zaragoza", escribía a los trabajadores argentinos una carta optimista: *Cuando recibáis estas fraternales letras, el fascismo habrá recibido su merecido* [...] *nuestras posiciones son ventajosas y pronto el tiempo, que es más consecuente que todo cuanto yo os pueda decir, constatará de una manera decisiva quienes son los más fuertes y los más nobles*.[124]

[122] "A Fuentes de Ebro ha estat derrotat un esquadró de caballería", *Combat*, órgano de la Juventud Comunista Ibérica-POUM, Lérida, 9-IX-1936.

[123] *El Frente*, n.º 6, 2-IX-1936.

[124] *El Frente*, n.º 7, 3-IX-1936.

El día 30 de agosto aumentó la actividad en el frente de Huesca con la llegada de la Columna Los Aguiluchos y del Batallón Stalin. Llegó también la Columna Roja y Negra, formada con los que regresaron de Mallorca y algunas milicias aragonesas. La batalla de Siétamo comenzó a mediados de septiembre. Los milicianos fueron conducidos en camiones y autocares al pueblo de Sipan, y de allí, andando diez o doce kilómetros, hasta Siétamo. El mismo día de llegada los milicianos arrollaron las defensas y llegaron a las casas. Durante varios días combatieron casa por casa hasta que los fascistas supervivientes huyeron a Estrecho Quinto. La centuria 4ª de la Columna Durruti, formada por mineros de Sallent y marinos de la Barceloneta, luchó bravamente en Loporzano. Durruti y Ortiz ordenaron nuevos ataques de distracción en Zuera y Belchite, pero tropezaron con la obstrucción de Reyes, comandante de la base, que por órdenes del "mando único" de Villalba, reservaba los aviones para cubrir el ataque de las fuerzas del PSUC a Estrecho Quinto. Al final Durruti logró que los aviones de la base de Sariñena bombardearan Quinto y Fuentes de Ebro, no sin recurrir a argumentos extremos. Del Barrio, en un informe al comité militar de su partido, habló de "amenazas de enviar una centuria a invadir el campo si la aviación no llegaba inmediatamente".[125] El comandante Reyes lo acusó casi un mes más tarde de proferir las mismas amenazas.[126] Condenada la Columna a pequeñas escaramuzas y ataques, los triunfos de Siétamo y Loporzano fueron un desquite y una demostración de que bravura no era lo que faltaba. Los milicianos volvieron a su sector llevándose consigo todo el armamento que conquistaron, contra el parecer de Villalba y Del Barrio. Las demás columnas tomaron Estrecho-Quinto y Montearagón, pero Huesca, que había recibido refuerzos de Zaragoza y Jaca, resistió a los cerca de 13.000 milicianos que la asediaban. El ataque a Siétamo, Estrecho Quinto y Montearagón había permitido ganar tiempo a los fascistas de

[125] "Jefe de División Carlos Marx a Comité Militar del PSU-UGT", 24-IX-1936, Fondo José Del Barrio.

[126] Copia del "Informe de la reunión de jefes políticos y militares del frente de Aragón", entregada por el coronel Villalba al historiador Bolloten. El informe, redactado el mes de octubre, está fechado erróneamente en septiembre. En la Hoover War Library, Burnett and Gladys Bolloten Collection.

Huesca, que mejoraron sus fortificaciones y recibieron refuerzos. Las enseñanzas que sacaban los comunistas no tenían mucho que ver con el resultado de la batalla. Se resumían en cuatro: primera, la purga de anarquistas de las unidades mandadas por ellos, mediante el recurso a darles permiso y no admitirles a la vuelta; segunda, forzar la aplicación del decreto sobre zonas de guerra, lo que implicaba acabar con las colectividades y los comités revolucionarios locales en las cercanías del frente; tercera, la militarización, y cuarta: *proponer al gobierno de Madrid que nombre al coronel Villalba delegado del Gobierno en todo el frente de Aragón*.[127] Villalba comulgaba con las cuatro, lo que se traducía en un partidismo descarado hacia los comunistas. La indignación de los combatientes libertarios ante una conspiración que perseguía liquidar las conquistas revolucionarias con el pretexto de ganar la guerra, era monumental. Del Barrio informó a su partido de una reunión de delegados de columnas anarquistas habida en Bujaraloz en la que se decidió "suprimir al coronel Villalba y al comandante Reyes por hacer política marxista, y a mí y a Trueba por hacer las maniobras políticas que arrastran al coronel y al comandante".[128]

Las recientes victorias, aunque mínimas, debieron inquietar a los jefes militares que rodeaban a Largo Caballero, pues Durruti recibió una orden del Gobierno de Madrid conminándolo a permanecer quieto, pues el Estado Mayor Central calculaba tomar Zaragoza con fuerzas que debían avanzar desde Guadalajara. Durruti en la Casa CNT-FAI expuso en una reunión de los Comités su indignación ante el hecho. Según Federica Montseny, Durruti esperaba que por encima del Gobierno la CNT y García Oliver lo autorizarían, pero éste *le dijo que debía conformarse a las órdenes que llegaban de Madrid, porque si no había cohesión y disciplina, no había guerra posible* [...] *Yo le vi llorar ese día en que se vio desautorizado en su proyecto por la organización catalana y por sus amigos*.[129] El día 22 de septiembre, Durruti se encontraba de nuevo en Barcelona y no quiso ir a ninguna reunión en la que no

127 "Jefe de División Carlos Marx a Comité del PSU-UGT", 24-IX-1936.

128 "Cuartel General División Carlos Marx al Comité Militar del PSU-UGT", 8-X-1936, Fondo Del Barrio.

129 Federica Montseny, *op. cit.*

se hablase de armas, pese a estar convocado por los Comités. La segunda mitad del mes había sido aciago para la causa libertaria. A los problemas de armas se añadieron los de munición y piezas de recambio, y al final, cuando empezó la lluvia y el frío, faltaron capotes y ropa de abrigo. Aunque el cenetista Eugenio Vallejo había creado una industria de guerra de la nada, la producción no bastaba ni de lejos para mantener un frente de 170 kilómetros guardado por treinta mil milicianos. Por otro lado, era evidente que el Gobierno saboteaba al *Govern* y de paso a la CNT: *ha preferido detener dos vagones de armas* [en Francia] *antes de que pasaran a nuestras manos como correspondía. Se supone que la orden partió del Ministro de Hacienda*.[130] Al boicot gubernamental del frente de Aragón se sumaba la formación a espaldas del Comité de Milicias de una columna, la Tierra y Libertad, mandada por un burócrata limitado e inexperto, Germinal de Sousa, y enviada el 12 de septiembre a Madrid. Parecía que nadie en Cataluña tenía demasiadas ganas de romper el frente, puesto que a esas alturas todavía no había habido en Aragón una acción militar de envergadura fuera de la de Huesca. Ante tanto despropósito incluso en su propia organización, Durruti estaba condenado a no entrar jamás en Zaragoza. Para poder llevar a cabo una ofensiva, aparte del permiso gubernamental, se necesitaban aviones, tanques y 60.000 combatientes bien pertrechados. El Gobierno central, que temía más el triunfo de la CNT que el de Franco, no los iba a pertrechar, ni iba a facilitar dinero para ello. Sin embargo Santillán fue a buscarlo a Madrid. Viajó a la capital y habló con el entonces jefe de Gobierno Giral, pero no obtuvo más que palabras. A Giral lo sucedió Largo Caballero, que inmediatamente ofreció una cartera a la CNT. Las relaciones de los libertarios con el Estado empezaron a mejorar y La CNT y la FAI quisieron mostrarse "responsables" y dispuestas a colaborar. En Cataluña, nadie, salvo García Oliver, creía en el Comité de Milicias, que minado desde dentro e ignorado desde fuera se mostraba incapaz de dirigir los acontecimientos. La burocracia de los partidos y centrales, incluida la cenetista, se inclinaba definitivamente por un *Govern* unitario con la autoridad necesaria para encauzar el proceso revolucionario y limitar su alcance. En un Pleno secreto de la CNT que contó

130 Acta de la Reunión de Comités del día 9 de septiembre de 1936, Archivos de la CNT, IISG.

con la participación de representantes de la FAI y las Juventudes Libertarias se aprobó disolver el Comité de Milicias y formar un Consejo Regional de Defensa con el *Govern* de la Generalitat. Obviamente, si el motivo principal aducido para dar tal paso en secreto era el material de guerra que una institución legítima no tendría dificultades en conseguir, la decisión fue un fiasco puesto que ningún Gobierno europeo facilitó armas.[131] Todos se atuvieron al Pacto de No Intervención. Todos menos Alemania e Italia, que enviaban armas a Franco. Fue el segundo acto en política exterior de la CNT si nos olvidamos de los tratos con el Comité de Acción Marroquí que, aunque llevados a ninguna parte por García Oliver, fueron más cosa del Comité de Milicias.[132] El 10 de septiembre, el propio Comité ratificaba el acuerdo de disolución tomado en días anteriores en otros despachos y el 12 acordaba su sustitución por un "Consell Regional de Defensa de la Generalitat de Catalunya", compuesto por representantes de todas las organizaciones presentes. La tentativa de acercamiento al Gobierno de Largo Caballero no tuvo resultados. A petición de Miravitlles y Pons, se suprimió el calificativo de "Regional", y a demandas de Vidiella, el "de Defensa".[133]

La disolución del Comité daba alas a un proceso concentración de poder en manos del nuevo *Govern* camuflado de *Consell*, que buscaba en la idea de un "mando único" y de la "seguridad interior", aunque fuera mediatizado, el control del frente y de la retaguardia. Las primeras medidas apuntaban alto, pues decretaban la disolución de los comités antifascistas locales y la militarización de las columnas. Fábregas, del Consejo de Economía, viajó a Madrid y volvió con los bolsillos vacíos. En otro Pleno de Comarcales y Locales de la CNT inmediatamente posterior

[131] Cesar M. Lorenzo sostiene que ocurrió a finales de agosto, pero el Informe de la FAI al Movimiento Libertario Internacional antes citado dice que fue en septiembre. En todo caso sucedería antes del día 10, que es cuando el propio Comité acordó su disolución. El dictamen sobre la entrada en el Gobierno catalán fue elaborado probablemente por Francisco Isgleas, Xena, Marianet y Santillán. El acta de la Reunión de Comités del 5 de septiembre mencionaba ya la creación de comisiones asesoras en cada departamento del *Govern*.

[132] El tema ha sido tratado exhaustivamente por Abel Paz en *La cuestión de Marruecos y la República española*.

[133] Actas del CCMA del 12 y 14-IX-1936. *op. cit.*

se denunciaba "el sabotaje a la obra de construcción económica de Cataluña realizado por el Gobierno de Madrid" y se acordaba "tomar resoluciones heroicas, hasta llegar a la retirada de nuestras columnas en determinados frentes". Una amenaza en saco roto, pues todos sabían que no se pensaba cumplir. Lo más interesante era sin duda el acuerdo de

> [...] *proponer a todos los partidos políticos y organizaciones obreras que luchan contra el fascismo en Cataluña, en Aragón, en Levante, en Castilla, en Andalucía, en Vasconia y en Asturias, la constitución de Consejos Regionales de Defensa, que asuman la dirección política y la administración económica de las regiones, a fin de preparar de manera provisional la estructuración federal de España, una vez el fascismo haya sido batido. Estos consejos regionales constituirán a su vez, un Consejo Federal de Defensa situado en Madrid, que establezca la unidad nacional a base del federalismo de todas las fuerzas que luchan contra la intentona fascista*.[134]

Era un verdadero plan político alternativo para la zona republicana, el primero que elaboraba la CNT a imagen de su actuación en Cataluña, y que fue adoptado por el Pleno de Regionales, aunque duró justo el tiempo que empleó Largo Caballero en rechazarlo. Entonces, la opción federalista sería abandonada por la centralista, aceptando Horacio, ya en octubre, como secretario del Comité Nacional de la CNT, cuatro carteras ministeriales. Otro Pleno Regional que decidió también en secreto la disolución definitiva del autodisuelto Comité de Milicias empezó el 25 de septiembre y terminó al día siguiente. García Oliver fue dejado relativamente al margen, pero la participación en la Generalitat fue hecha pública por él mismo en persona: "hoy la Generalidad nos representa a todos", dijo para la ocasión. La composición de los consejeros de la CNT en aquel Gobierno que "nos representa a todos" constituía un triunfo de la burocracia libertaria sobre García Oliver y su camarada Aurelio Fernández, que se mantenían en las Consejerías de Defensa y Orden Público, pero en un segundo plano. El consejero García Birlán era el candidato de Santillán, Fábregas, el de Federica, y J.J. Doménech, el de Marianet.

[134] "Acuerdo del Pleno de Locales y Comarcales celebrado el día 12 de septiembre de 1936, sobre el punto 5.º del orden del día del Pleno de Regionales que debe celebrarse en Madrid el día 15 del corriente", firmado por Mariano R. Vázquez y J. Xena, Archivos de la CNT, IISG, Ámsterdam.

III. Madrid con gobierno

Pierre Besnard, fundador y secretario de la AIT en 1922, muy conocido en los medios libertarios españoles por sus escritos, había contactado con un consorcio de fabricantes de armas centroeuropeo capaz de abastecer a la República. Durante los días previos a la disolución del Comité de Milicias, Besnard expuso el caso a Santillán y a los nuevos consejeros de la Generalitat; García Oliver no estuvo presente por encontrarse indispuesto debido al exceso de trabajo, aunque en unas actas un miembro del Comité Regional (Trabal) dijo que estaba en Madrid.[135] El problema era que exigían un adelanto previo y el compromiso por una compra determinada: *ningún presunto vendedor firma un contrato si no se deposita previamente el valor de la mercancía. Y una de dos: o se renuncia a la operación o hay que hacer el depósito*.[136] La Generalitat no disponía de la cantidad exigida y decidió enviar una delegación a la capital compuesta por el capitán José Guarner, del Estado Mayor de la delegación de la Consejería de Defensa en el frente de Aragón, por Ortiz, delegado de la Columna Sur-Ebro, por el teniente Valeriano Gordo, asesor de Ortiz, y por el capitán Matilla, diplomado del Estado Mayor. Llegaron a Madrid y hablaron con Largo Caballero sin ningún resultado. Largo no quería "armar a la FAI" porque temía un golpe por su parte. A la vuelta Ortiz informó de sus gestiones a Durruti y ambos exclamaron: "¡a picar y a hacer trincheras, que esto va para largo!".[137] Santillán creía que era el turno de Durruti. Las condiciones eran más favorables; el Comité de Milicias se había disuelto entre otras razones para alejar los temores del Gobierno central sobre "el poder de la FAI" y mejorar las posibilidades de ayuda bélica exterior. El 28 de septiembre Durruti fue llamado por García Oliver

[135] "Al irse el compañero García a Madrid quedó vacante la Secretaría de Defensa, la cual es ocupada interinamente por Santillán". Reunión de Comités celebrada el 9 de octubre de 1936, Archivos de la CNT, en el IISG de Ámsterdam.

[136] "Del embajador de París [Araquistain] a la Ministro de Sanidad. Informe sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de compras de París. París, 12 de enero de 1937". En Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, tomo III, Editora Nacional, Madrid, 1973.

[137] José Manuel Márquez Rodríguez y Juan José Gallardo Romero, *op. cit.*

para reunirse urgentemente con él, Santillán, Marianet, Besnard y Tarradellas. Besnard iba acompañado de dos representantes del consorcio armamentístico. Durruti llegó el sábado día 30 por la noche, y a la mañana siguiente habló y convino con todos en que Besnard, él y los dos representantes partiesen a Madrid. La discusión fue estrictamente confidencial, tal como lo confirma un periodista: *Al salir del despacho del Sr. Tarradellas hemos preguntado a Durruti acerca de lo tratado en la entrevista, pero se ha alejado y no ha contestado a nuestras preguntas*.[138] Llegaron a Madrid en avión el 2 de octubre por la mañana y fueron recibidos por Eduardo Val, a quien Durruti llamaba "el Peque", el cual los condujo a la delegación de la *Soli* en la calle de Alcalá, en busca del corresponsal Ariel Val, su hermano. Ariel recordaría:

> *A su llegada a Madrid Durruti no pidió –ni deseaba– que se le retratase como otros en aquellas y parecidas circunstancias, habían pedido. Ni que se le hiciera ningún género de información periodística. No deseaba ninguna exhibición de publicidad*
> [Había venido a Madrid por sus centurias]
> *—Ves –me dijo–, como esta gorra y esta cazadora que llevo están haciendo para todos los milicianos de mis centurias. Allí no hay distinción. Todos somos iguales. Una verdadera fraternidad reina entre nosotros.*[139]

Comieron en un restaurante de la Gran Vía que gestionaba el Sindicato Gastronómico y al terminar fueron inmediatamente a ver a Largo Caballero. Alguien les dijo que esperaran y un informador inglés del servicio secreto inglés (SIS) relató su reacción:

> *Durruti replicó, sin embargo: "Dígale al presidente que debe recibirme en el plazo de tres minutos, y que si no, montaré un escándalo como nunca se ha visto aquí". Después de esto fue recibido inmediatamente, y Durruti se dirigió a Caballero acusándolo de no cumplir con su deber y de convertirse simplemente en un obstáculo innecesario. Durruti consiguió echar al resto de los presentes, y Caballero se decidió a gastar otros mil millones de francos en la compra de material militar.*[140]

[138] "Durruti visita al Sr. Tarradellas", *ABC*, 2-X-1936.

[139] Ariel, *Cómo murió Durruti*, Toulouse, marzo de 1944.

[140] Informe n.º 23 del 19-X-1936, "Armas para el gobierno de Madrid", en *España Traicionada*, *op. cit.*

José Mira da una versión de oídas diferente pero que concluye igualmente con serias advertencias a los ministros por parte de Durruti:

> *No me gusta perder el tiempo y mucho menos que lo perdáis vosotros; por consiguiente, decidme si estáis dispuestos a aceptar mi proposición. En caso contrario, desengañadme también. Antes que vosotros deliberéis sobre el particular, os ruego prestéis atención al problema preferente que os he presentado; os anticipo que si os negáis a ello, por la fuerza trataré de conseguirlo, empleando si preciso fuera toda la que tenga a mis órdenes.*[141]

Durruti se dirigió a continuación al Ministerio de la Marina para entrevistarse con Prieto y al final los hermanos Val lo acompañaron a un viejo caserón de la calle Fuencarral que servía de local de la Regional Centro. El lugar bullía de milicianos que iban y volvían del frente. Con los del Comité Regional habló del avance franquista por Talavera y de la disciplina:

> *—En el frente de Aragón no hay problema. Todos allí somos compañeros. Cuando tenemos que hacer alguna cosa, la hacemos entre todos los que estamos en el mismo lugar. Por ejemplo, hay que levantar una viga. Yo soy el primero que me pongo a levantarla y todos me ayudan a hacerlo por igual.*[142]

Esa misma tarde, el Consejo de Ministros decidió realizar una importante compra de material de guerra, un tercio de la cual habría de destinarse al frente de Aragón. La prensa se hizo eco de la entrevista: *Se sabe que en la entrevista que tuvieron en Madrid el señor Largo Caballero y el militante de la CNT Durruti, se llegó a un completo y absoluto acuerdo en todas las cuestiones estudiadas*.[143] Durruti entonces aseguró el carácter revolucionario de la contienda:

[141] José Mira, *op. cit.*

[142] Ariel, *op. cit.*

[143] "Interesantes manifestaciones del jefe del Gobierno relacionadas con su entrevista con Durruti", *La Noche*, diario republicano de Barcelona, 7-X-1936.

Nosotros hacemos la revolución y la guerra al mismo tiempo. Las medidas revolucionarias no se toman únicamente en Barcelona sino que llegan hasta la línea de fuego. Cada pueblo que conquistamos empieza a desenvolverse revolucionariamente. Una derrota en mi columna sería algo espantoso, porque nuestra retirada no se parecería a la de ningún ejército. Tendríamos que llevarnos con nosotros a todos los combatientes de los pueblos por donde hemos pasado. Desde la línea de fuego hasta Barcelona, en la ruta que hemos seguido, no hay más que combatientes. Todo el mundo trabaja para la guerra y para la revolución: ésta es nuestra fuerza.[144]

Al final no hubo compra. Los funcionarios responsables no quisieron o no llegaron a tratar con el consorcio. Besnard afirmó que la intervención del embajador soviético Rosenberg desbarató la operación.

Al Gobierno soviético le preocupaba la agresividad de Hitler, del que quería protegerse entendiéndose con las democracias burguesas; por eso el 25 de agosto se había adherido al Comité de No Intervención. El 28, un día después de que llegara Rosenberg a Madrid, Stalin había dado vía libre a un decreto prohibiendo la exportación de armas a España. No obstante, al comprobarse los incumplimientos de Alemania e Italia, que sostenían a los sublevados, Stalin cambió de parecer: España se convertía en el campo de pruebas donde podía forzarse una alianza entre las democracias y la Unión Soviética contra los proyectos agresivos de los Estados fascistas respecto a ella, lo cual le llevaba a intervenir en el conflicto español, aunque no para favorecer una revolución, cosa que no sería del agrado de los Gobiernos francés e inglés, sino para consolidar un Estado "democrático" burgués. La baza de las armas ponía a la República en sus manos. Por órdenes directas de Stalin, el 16 de septiembre, el jefe del servicio de inteligencia del Ejército Rojo Uritsky puso en marcha la "operación X" para enviar material y personas a España. A partir de ese momento el embajador en Madrid, el cónsul ruso en Barcelona y los asesores militares en el Ministerio de Guerra empezaron a frecuentar a los diferentes protagonistas del lado leal y tratar de someterlos a los imperativos de la política rusa,

144 "Durruti en Madrid", *Solidaridad Obrera*, 8-X-1936. Entrevista de José García Pradas con Durruti para el *CNT*, portavoz nacional de la Confederación.

no sin considerar que "en cualquier caso, la lucha contra los anarquistas es del todo inevitable tras la victoria sobre los blancos".[145] La desastrosa marcha de la guerra hizo que CNT desde el principio se mostrara más que receptiva, proclamando que "El proletariado mundial debe apoyar definitivamente la posición de la URSS", y a la espera de un gesto soviético más concreto a favor de la República anunciaba su participación en la Comisión que debía ir a Rusia para el vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre. Según *la Soli,* España volvía "a tomar su sitio gracias a la voz de la URSS".[146] Este sovietismo inesperado obedecía a la solicitud de García Oliver, quien se había entrevistado con Ilya Ehrenburg. Éste informaba a Stalin: *Aunque Oliver se mostraba intransigente, sé que ayer, sin embargo, pidió en* Solidaridad Obrera *que pararan los ataques a la URSS. Y de hecho, hoy han aparecido en este periódico dos telegramas de Moscú con titulares favorables. Así pues, la conversación no fue en vano.*[147] En ese orden de cosas, Rosenberg llamó a Durruti y a Besnard para cambiar impresiones, pero éstos, no teniendo nada que decir a un embajador, rehusaron. Es de suponer que Rosenberg hablara con Horacio M. Prieto, secretario del Comité Nacional de la CNT y le hiciera ver lo conveniente de la participación libertaria en el Gobierno. Convencía a un convencido. Después se las arregló con Largo Caballero asegurándole que los envíos de armas rusos estaban al caer, y en efecto, las armas empezaron a llegar el 4 de octubre en el barco Campeche, pero no demasiadas, y más de la mitad, viejas y en desuso.[148] Ninguna se perdió en unidades anarquistas. Fue la primera intervención de la Unión Soviética en los asuntos españoles. La segunda fue el traslado del oro hacia Moscú con el pretexto de ponerlo a salvo de los nacionales y ¡de los anarquistas!

145 Informe de *Sancho* (Vladimir Gorev, consejero del Éjercito en Madrid y agente de la inteligencia militar rusa, GRU) al "director" (Vorochilov), 25-IX-1936, en *España Traicionada*, *op. cit*.

146 De *Solidaridad Obrera*, 9, 10, 11 y 12-IX-1936.

147 Documento 12, 18 septiembre, en *España Traicionada*, *op. cit.*

148 Para lo concerniente al conjunto de envíos rusos ver Gerald Howson, *Armas para España*, Ediciones Península, Barcelona, 2000. El Gobierno de Largo Caballero se comportó con igual pusilanimidad con sus propios agentes, perdiendo el tiempo o escatimando medios ante ofertas de armamento desde Hispanoamérica o Estados Unidos. Ver *Mi política fuera de España*, de Félix Gordon Ordás, embajador de España en México, México [s.n.], tres volúmenes, 1965-1969.

Besnard y Durruti volvieron de vacío sin saberlo. Durruti estuvo presente el día 5 de octubre, alrededor de la una del mediodía, en una reunión habida en la residencia presidencial con Companys, los ministros Julio Just e Indalecio Prieto, el *conseller* Díaz Sandino, García Oliver y el general Aranguren.[149] Preguntado por los periodistas, se limitó a contestar *que venía satisfecho de su estancia en Madrid y especialmente de la entrevista que había sostenido con Largo Caballero*.[150] Marianet, optimista, informaba a los Comités de la Organización que por mediación de Durruti se estaba *en vísperas de realizar una operación por cuenta de la Generalidad y que el dinero por esta venta* [una vez] *conseguido podrá servir para terminar de cubrir la cantidad necesaria*.[151] Pasaron días y las promesas no fueron seguidas de hechos. Entonces Besnard volvió a intentarlo con la Generalitat, pero García Oliver se desmarcó creyendo que todo el asunto era una maniobra de Santillán en su contra. Ni él ni Tarradellas quisieron adelantar fondos y el trato se deshizo. Se despacharía del asunto en sus memorias diciendo que los contactos de Besnard no eran de fiar. En esa tesitura se pensó en recurrir al oro del Banco de España. Santillán había sugerido al anterior jefe de Gobierno, Giral, la idea de poner a salvo el oro guardándolo en otro país.[152] Incluso había ido más lejos en una audiencia que solicitó al presidente de la República Manuel Azaña. Cuenta éste que se presentó en compañía de Díaz Sandino:

> *Santillán* [vestía] *con un atuendo de cowboy y pistola al cinto. "Tomaremos Huesca el día que queramos", respondió a preguntas mías. Me dijo que cuatro mil hombres de la CNT estaban dispuestos a venir a Madrid para apoderarse del oro del Banco* [de España]. *"¿Por cuenta de la Generalidad?", le pregunté. No. Pero pronunciándose una amenaza seria contra Madrid, el oro debía depositarse en Barcelona.*[153]

[149] *Crónica de la guerra civil a Catalunya*, volum 1, Govern de la Generalitat, edicions Dau, 2008.

[150] *La Vanguardia*, 6-X-1936.

[151] "Reunión de los Comités celebrada el día 6 de octubre", Archivos de la CNT, IISG.

[152] Abad de Santillán, *La Revolución y la Guerra en España*.

[153] Manuel Azaña, *Memorias de Guerra 1936-1939*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1978.

Lo cierto es que ante el eventual fracaso de la operación Besnard, Santillán había ideado una acción paralela, a saber, tomar la cantidad necesaria del Banco de España, y con esa finalidad armó la Columna Tierra y Libertad, a quien correspondía dar el golpe. A la hora de la verdad, no tuvo arrestos para realizar su plan y, ya que lo conocían en la presidencia, lo reveló también al Comité Nacional y a varios dirigentes regionales, que lo rechazaron espantados.[154] El agente infiltrado "X" que los rusos tenía en las esferas anarcosindicalistas informaría a sus superiores y éstos lo trasmitirían a todo el mundo, proporcionando a la diplomacia de Stalin un inmejorable argumento para el traslado del oro. Caballero y Negrín con toda clase de precauciones llevarían pocas semanas después el oro a Cartagena ¡para salvarlo de los anarquistas! y lo embarcarían rumbo a Odessa, a fin de pagar las armas que Stalin tuviera a bien enviar. Alguien sugirió un nuevo plan, quizás otro infiltrado, pues el agregado comercial de la embajada rusa, Stashevsky, hizo correr el rumor de que la CNT preparaba dar un golpe para apoderarse del oro del Banco de España durante el embarco. La Columna Tierra y Libertad fue a Madrid como estaba previsto, pero el Estado Mayor, o sea, los rusos, le asignó una posición en Talavera batida por la artillería. Cuando se cansó de recibir y acumular bajas, se retiró hacia la capital en desorden, siendo blanco de burlas interesadas.

El asunto del armamento no se podía resolver desde Cataluña de ningún modo y no era por culpa de las Industrias de Guerra capaces de cuadruplicar la producción en aquel momento. El problema residía en las dificultades para la compra de materias primas. Hacía falta dinero para pagar las facturas y obtener divisas, dinero que la Generalitat no tenía y que solamente se obtendría con créditos del Estado. Vallejo se entrevistó con Indalecio Prieto a primeros de octubre, explicándole las dificultades de la producción y éste le hizo promesas que nunca se cumplieron. El propio abastecimiento de Madrid, en vísperas del ataque franquista, no estaba asegurado; el temor a fomentar

[154] Comunicación de Santillán y algunos antiguos miembros de la columna "Tierra y Libertad" a Abel Paz, *Durruti, el proletariado en armas*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1978. García Oliver negó a Abel Paz haber conocido el plan, pero en sus memorias cuenta que Juan Montserrat le informó del traslado del oro a Cartagena y de la posibilidad de hacerse con él.

una industria clave en manos de la CNT era evidente y las intrigas de los rusos con el fin de controlar la República mediante la exclusiva del suministro eran manifiestas. Ni que decir tiene que la situación no mejoró con la entrada de cuatro ministros cenetistas en el Gobierno. El Comité Regional llegó a proferir amenazas contra el Gobierno si no conseguía los 200 millones necesarios.[155]

Cuando Besnard presentó a las organizaciones de la AIT su "informe moral" denunciando el papel del embajador Rosenberg, forzó a los representantes de la CNT a solidarizarse con el Gobierno:

> *Cierto que el gobierno de Largo Caballero aprobó un crédito importantísimo; pero no es menos cierto que la investigación y la responsabilidad de realización del contrato, la encomendó a la Junta de Compras de Material de Guerra, que el Gobierno tenía en París y a cuya Junta pertenecía por delegación la CNT. Se demostró que los elementos que rodeaban a Besnard le hicieron víctima de un abuso de confianza, y que las diversas citaciones de la Junta a los apoderados del consorcium dieron un resultado deplorable, pues no pudieron demostrar que existían los stocks de material que ofrecían, ni la solvencia legal de esta entidad fantasma.*[156]

La Comisión de Compras se constituyó a mediados de octubre y no empezó a funcionar hasta noviembre, mes en que probablemente se incorporó la CNT, pero como observadora, sin poder alguno. Para entonces a Besnard ya le habían dado puerta todos, hasta la misma CNT. Además, la Comisión de Compras demostró ser una cueva de incompetentes y ladrones; la CNT denunció repetidas veces las negligencias e inmoralidades de su presidente Alejandro Otero, médico y diputado socialista por Granada, y de su socio Manuel Escudero, secretario de la legación de México en París. Uno de los métodos empleados era el siguiente: ante una oferta de material, sus delegados indagaban el lugar donde

[155] Ver Pelai Pagès, *La Comissió de la Industria de Guerra de Catalunya (1936-1938)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 2008. Estudio de las actas de la Comisión de Industrias de Guerra del Arxiu Tarradellas del Monestir de Poblet.

[156] "Informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo".

se encontraba, con el fin de sustituir al negociante por intermediarios cómplices. Si por cautela el traficante se reservaba el dato, *ponían para que no se cumpliese el contrato toda clase de obstáculos, hasta que se agotaba la opción y entonces, ya en libertad y conocedores de los detalles necesarios, eran esas personas de su intimidad las que hacían el asunto*.[157] Sabiendo esto el informe desfavorable de la Comisión de Compras, caso de haber existido, nunca hubiera bastado como explicación, pero la CNT apelaría a él como excusa ante el Congreso de la AIT para desautorizar a Besnard. Prueba que la verdad era otra. El suministro de armas era en manos rusas una herramienta política fundamental; en octubre, con los nacionales avanzando hacia Madrid, los "consejeros" soviéticos ya tenían suficiente poder como para hacer abortar cualquier operación que menoscabase su influencia, por lo que la versión de Besnard era perfectamente plausible. Existían antecedentes: los ministros del Gobierno Caballero, Álvarez del Vayo y Negrín, habían frustrado por iniciativa de los rusos una compra de armas a Estados Unidos preparada por el embajador español en Méjico[158] y podían continuar haciéndolo. Besnard acusaría a Santillán, a García Oliver y al Comité Nacional de la CNT de haberse dejado influenciar por los rusos y no haber querido verificar los datos ofrecidos por el consorcio. Al igual que Largo Caballero, los dirigentes libertarios cambiaron bruscamente de actitud respecto a ese tema; Besnard, en su segundo viaje a Barcelona, se encontró con que nadie quiso recibirlo, y cuando quiso ir a Bujaraloz para entrevistarse con Durruti el mismo Santillán le denegó el coche.[159] En Barcelona, el cónsul Antonov-Ovseenko se había ganado a Santillán y a García Oliver, y éstos –según Besnard– "no veían sino por sus ojos". Ése era su cometido y se empleó a fondo, sosteniendo frecuentes entrevistas privadas con ellos en el Hotel Majestic del Paseo de Gracia, donde se hospedaba. Santillán confirmaría las ofertas de Antonov-Ovseenko y el rechazo que obtuvo cuando quiso

[157] "De la conducta de las comisiones de compras", Sección Nacional de Coordinación - Servicio de Información Exterior, sin fecha pero posterior a la caída de Bilbao, cedido por Joaquín Pérez Navarro.

[158] Félix Gordon Ordás, *op. cit.*

[159] *Rapport Moral* [du sécretaire de l'AIT pour soumettre au Congrès], septiembre de 1937, Pierre Besnard, documento en los archivos de la CNT del IISG.

hacerlas efectivas: *Nos decía que se nos consideraba como buenos camaradas pero que un día podíamos ser peligrosos.*[160]

Los rusos no deseaban la entrada de Durruti en Zaragoza porque una victoria de la CNT de esa magnitud la confirmaría como fuerza dominante, cosa precisamente que trataban de evitar. El sabotaje del frente de Aragón era una consigna. Krivitsky, jefe del NKVD para Europa Occidental que desertó durante la guerra, dijo que Moscú en más de una ocasión le ordenó impedir que las remesas de armas fuesen desembarcadas en Barcelona, pues podían ir a parar a los anarquistas.[161] En poco tiempo la influencia rusa ganó terreno y los propios dirigentes anarquistas, deseosos de colaborar con el Gobierno, adoptaron el discurso de la unidad, la disciplina, el mando único y la movilización. El ambiente hostil a las milicias contó pronto con el beneplácito de la CNT y la FAI, cuyos dirigentes –sobre todo a partir de noviembre– se sumaron al coro de contrarrevolucionarios que pedían su sustitución por un ejército estatal. Qué lejos quedaban las palabras del jefe de Gobierno Giral: *El Gobierno ha dado hartas pruebas de la estimación en que tiene a las milicias populares y de la gratitud que les guarda, ya que por tantos motivos son acreedoras*[162], solamente superadas por las de su sucesor, Largo Caballero:

> *En todos los frentes de la guerra, y desde que se inició la traición de los militares rebeldes, las Milicias Populares han constituido en unión de las fuerzas leales el dique contra el que se ha estrellado el enemigo. Con trazo firme van escribiendo la Historia.*[163]

Muchos jefes militares llegaron a expresar opiniones similares. Vicenç Guarner, que conoció de cerca las milicias pues desempeñó cargos en el Comité de Milicias y en la Generalitat al lado de García Oliver, Díaz Sandino y Francisco Ysgleas, fue objetivo:

160 Abad de Santillán, *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*, Ediciones Júcar, 1979.

161 Walter Krivitsky, *In Stalin's Secret Service*, Harper, Nueva York, 1939.

162 "Lo que dice el señor Giral sobre las Milicias", *El Heraldo de Castellón*, Órgano del Comité Ejecutivo Antifascista de Castellón, 24-VIII-1936.

163 "Cuando las milicias atacan, el enemigo no sabe ni puede resistir", *El Heraldo de Castellón*, 25-IX-1936.

> *De cualquier manera, en el platillo de la balanza de los milicianos conscientes, a pesar del desconocimiento de las prácticas militares al uso, predominaban la buena voluntad y el valor con que se habían presentado a luchar improvisadamente en una guerra para ellos desconocida.*[164]

El amor de los hombres de Estado termina cuando el objeto amado ya no es necesario, pero se supone que los anarquistas no razonan como ellos. Sin embargo, Cipriano Mera, García Oliver y Federica Montseny llegaron a proferir verdaderas insanias contra las columnas y los milicianos, sin pararse a pensar que hacían el juego a los intereses políticos de la reacción. Pronto toda la jerarquía de "la Organización" se convirtió en un bastión del militarismo.

Al iniciarse octubre, los fascistas de Zaragoza se hallaban en condiciones de iniciar una ofensiva con el objeto de aliviar la presión sobre la ciudad. Sin embargo, la Columna Durruti tomó la delantera. El 4 de octubre, protegida por la aviación leal, realizó 400 disparos de artillería sobre Quinto, Fuentes de Ebro y la Ermita. Entonces el enemigo fascista, que había recibido enormes refuerzos, lanzó un ataque por el flanco, entre la Puntaza y Los Calabazares, intentando cortar la carretera entre Osera y Monegrillo y ocupar dichos pueblos. En total eran unos cuatro mil hombres, apoyados por la aviación facciosa. El sector fue defendido por las centurias 26 y 27 –con ciento cincuenta balas por cabeza y dos ametralladoras– durante varias horas hasta agotar la munición. Cuando habían retrocedido un kilómetro y empezaban a evacuar la posición, llegaron los internacionales con una batería de morteros y un tanque, el King Kong, conducido por Bonilla. Recuerda un miembro del Grupo Internacional, Isidro Benet, que durante la lucha pasó un avión de pasajeros sin insignias y tiró una sola bomba que hizo estragos en la caballería mora, hecho que decidió la batalla.[165] Después llegaron más refuerzos, hasta que las trincheras fueron reocupadas. A pesar de no haber podido lanzarse tras el enemigo hasta Zaragoza, el optimismo se apoderó del Comité de Guerra. *El Frente* pedía una ofensiva en todos los frentes por razones justificadas:

164 Vicenç Guarner, *L'aixecament militar i la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980.

165 Entrevista de Les Giménologues con Isidro y su hijo César, el 21-X-2009.

El tiempo apremia. La guerra no debe ser larga. Hay que aprovechar todas las coyunturas propicias para derrumbar todo ese tinglado de generalotes traidores y repugnantes falanges de mercenarios [...]

Organicemos la ofensiva. Ataquemos con empuje, sin vacilaciones, en todos los frentes. Que haya unidad de acción. Muy bien. Pero inactividad guerrera, nunca [...]

A la ofensiva de los facciosos en Madrid hay que replicar con otra ofensiva en la línea más susceptible de quebrantamiento del enemigo [...] *La guerra debe ser breve. Lo exige nuestra economía y nuestro interés enorme de que la revolución social en marcha no se malogre.*[166]

El día 5, Durruti estaba en Barcelona informando al Comité Regional de su viaje a Madrid y tratando con el ministro de la Marina. De regreso al frente, al pasar por Lérida, se encontró con una manifestación conmemorativa del octubre catalán. Irritado con el recuerdo de la cobardía de los nacionalistas catalanes, la disolvió con el siguiente discurso:

Camaradas, me interesa recordaros brevemente el significado que tuvo para el mundo vuestro desgraciado movimiento. He de haceros presente que los hombres revolucionarios de verdad no pueden sumarse a esta manifestación, la que a juicio de cualquiera fue una cobardía manifiesta, particularmente de sus iniciadores más caracterizados. Esta fecha histórica, sólo les cabe derecho a conmemorarla a los bravos asturianos que sin regatear esfuerzos supieron, como hoy, darlo todo antes que rendirse al adversario.[167]

Ese mismo día 6 se presentó en Alcañiz en el Pleno Extraordinario de Sindicatos de Aragón y Columnas que operan en el frente. Era partidario de constituir un Consejo Regional de Defensa, medida acordada por el Pleno de Locales y Comarcales catalanas y por el Pleno Nacional de un mes antes:

Vengo de Madrid, he estado conversando con el ministro de la guerra y le he expuesto sin ambages ni rodeos la realidad. A él no le ha quedado otro remedio que reconocerla y ha prometido poner remedio, pero esto no es suficiente; no es lo suficiente, porque para llevar las cosas por sus verdaderos caminos es imprescindible poner en práctica los acuerdos del Pleno de Regionales de la CNT; si el Consejo Nacional de Defensa no se constituye corremos el peligro de perderlo todo. Por eso, para ganar la partida al fascismo, para lograr también presionar al poder central y acepte las proposiciones nuestras, debemos construir en Aragón el Consejo que regule todas nuestras actividades.[168]

Sin embargo, los anarquistas aragoneses, a través del Consejo, aspiraban a "ir a por el todo", cosa que no se habían atrevido a hacer los catalanes. El Comité Nacional de la CNT no lo vio con buenos ojos pues obstaculizaba sus tratos con el Gobierno y el Comité Regional de la CRT de Cataluña impuso que no hubiera Consejería de Guerra y que las operaciones en el frente siguieran dependiendo de la Generalitat. Ésta era claramente opuesta al Consejo, pues consideraba Aragón zona de guerra y que, por consiguiente, había de someterse a la autoridad militar. Eso pensaba también el coronel Villalba, "mando único" del frente y, en general, las fuerzas hostiles a la revolución, especialmente la columna Carlos Marx, autocalificada de "división", que ya habían protagonizado conatos de enfrentamiento con los comités revolucionarios en la retaguardia aragonesa.

El día 8 los fascistas, a fin de romper las líneas republicanas, se concentraron en Perdiguera y atacaron de nuevo con la caballería el pueblo de Farlete, mientras que con fuerzas ingentes progresaban por la carretera de Villamayor a través de la sierra de Alcubierre, precedidas de fuego artillero y de aviación. Escribe Antonio de la Villa, enviado especial de la Agencia Febus al frente aragonés:

Como la superioridad del enemigo era manifiesta y el ataque parecía a la desesperada, hubo de hacer alarde de agilidad y travesura. Durruti, en campo raso, iba de un lado a otro, más que para animar –que no hacía falta– para vigilar todas las defensas.

Hasta las dos de la tarde el combate parecía incierto. Por conveniencias de táctica hubo que abandonar las trincheras situadas a 2 km de Farlete; pero en cambio se avanzó por Perdiguera hasta cortar el paso que intentaban los pontoneros rebeldes hacia el río.

166 *El Frente*, n.º 29, 8-X-1936.

167 José Mira, *op. cit.*

168 Actas, en el Archivo de Salamanca CDMH, PS Barcelona.

Durruti, con un racimo de uvas en las manos –el único alimento que ingirió durante el día este hombre extraño, que no fuma, ni bebe más que agua–, se puso a combinar un nuevo plan, sin dejar de lado el teléfono, que utiliza sabiamente.

Por la tarde ya daban sus frutos los planes de Durruti. Como por ensalmo, se movilizaron las baterías de Pina y Fuentes de Ebro, que emplazadas convenientemente, dejaron sentir su presencia. Al mismo tiempo llegaba de Bujaraloz una columna de refuerzo. Y la escuadrilla de Reyes, con más metralla, comenzó a castigar en los puntos precisos que mandaba Durruti.

A las cinco el enemigo comenzó a replegarse; a las cinco y media huía a la desbandada; al oscurecer el desconcierto era tan grande, que nuestros milicianos capturaban a 82 falangistas, entre ellos nueve oficiales que Durruti dispuso fueran trasladados al cuartel general.[169]

La victoria fue completa pero había ido de un pelo. Hubo 26 muertos por parte miliciana. Los fascistas dieron la posición por perdida justo en el momento en que a los defensores se les agotaban los cartuchos. La acción tuvo un testigo de excepción, el ex ministro Francisco Barnés, que había subido a Bujaraloz para visitar a Durruti. Santillán describe sus impresiones:

Había visto a Durruti multiplicarse para estar en todos los lugares de peligro, animando a los milicianos. Venía conmovido. Había visto al héroe llorar de rabia al agotarse las municiones y al disponerse todo el mundo, sin moverse de su puesto, a emplear las bombas de mano como último recurso antes de caer. Si el enemigo hubiese conocido la situación real del municionamiento de la columna, habría podido deshacerla, tomarla prisionera o exterminarla.[170]

Al volver a Bujaraloz, muerto de cansancio, a los dos barracones de madera que hacían de cuartel general situados en el lado izquierdo de la carretera a Zaragoza, se encontró con un grupo de maños que se habían despertado en Leciñena, al otro lado de la montaña, con el ruido de fusilería y ametralladoras del ataque fascista a Farlete. Habían acordado con la dirección de la Columna Lenin irse justo ese día a la Columna Durruti, puesto que militaban

[169] "Estamos tocando Zaragoza con las manos", *El Mercantil Valenciano*, 11-X-1936.

[170] Abad de Santillán, "Buenaventura Durruti", *Timón*, Barcelona, 5-XI-1938.

en la CNT. Durruti, conocedor del nivel de las fuerzas vecinas, no pudo evitar exclamar: "Si este ataque se lo hacen al POUM corren hasta Sariñena",[171] premonición que estaba a punto de verificarse.

En aquellas circunstancias tan adversas el cumplimiento estricto de las instrucciones podía ser un paliativo de la falta de recursos bélicos, por lo que el tema de la disciplina volvió a ponerse de nuevo sobre el tapete. Durruti había declarado en Madrid estar en contra de la disciplina de cuartel pero también, "en contra de la libertad mal entendida a la que suelen recurrir los cobardes para escurrir el bulto".[172]

Lo mismo dijo a los enviados de *Ahora*, diario de Madrid, Quílez Vicente y Alcazán, que visitaban el frente de Aragón, aunque precisó:

Aquí no se ventilan apetitos de mando, no van a conquistar ni galones, ni estrellas, ni fajines, ni puestos prominentes. Eso queda para la turba negra [...] *Tú habrás visto, acaso un poco sorprendido, con qué confianza y con qué camaradería vienen todos los hombres hacia mí; eso en vez de ser un derecho es una virtud. La disciplina para mí no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena* [...] *En la guerra los delegados deben ser obedecidos, de lo contrario no es posible realizar ninguna operación con éxito* [...] *Quien miente sabe que tiene doble jornada de azadón y pico. Las cartas desalentadoras ni salen de aquí ni se reciben. Van al cesto. Al que quiere marchar a su casa alegando que va voluntario, como vino, le hago las consideraciones que se ajustan a cada caso, y si insiste en abandonarnos le mando a su casa a pie. Afortunadamente esto ya ha desaparecido. En mi Columna ha quedado borrada la palabra "permiso". Tengo hombres tan abnegados, tan obsesionados por la lucha, que al triunfo lo han sacrificado todo* [...] *Así hago y entiendo yo la guerra. Pero hace falta algo más. Es preciso movilizar por entero la retaguardia de España. Que no haya vagos. Que trabaje todo el mundo.*[173]

El portavoz de la Columna publicó el reglamento de las Milicias Confederales elaborado por los milicianos del Centro,

[171] Jusamar, *op. cit.*

[172] "Durruti habla en Madrid", *La Noche*, 7-X-1936.

[173] "Cómo entiende la guerra Durruti: "Luchamos por el porvenir de todos"", *El Heraldo de Castellón*, 17-X-1936.

breve documento de seis puntos que resumía las obligaciones del miliciano, pero todavía *El Frente* se vio obligado a insistir:

> *Hay muchos compañeros que confunden de modo lamentable la disciplina con la autoridad* [...] *Libertad y autoridad se repelen, se contraponen, y si la una priva, la otra muere.*
>
> *Pero cuando se os hable de disciplina, poned más atención en el concepto. Es preciso darse cuenta de que todo objetivo, toda meta, para su consecución feliz es necesaria la disciplina, o sea, la adaptación a las normas, reglas, etc., que requieren los mismos.*
>
> *Pongamos un ejemplo. Ahora estamos en guerra. Nuestro objetivo es claro: a ganar la guerra. Toda guerra supone una organización militar y esta una disciplina. Se trata de que todos los esfuerzos individuales estén subordinados coherentemente al fin que se persigue, esto es,* VENCER.
>
> *Aquí todos somos iguales. No hay, en efecto, superiores, según el viejo estilo. Pero hay, en cambio, compañeros que llevan la dirección de la guerra, hay Mando Militar, a cargo del cual está la distribución táctica y estratégica de las fuerzas operantes y bien claro se deduce que si no existiera la disciplina, esto es, obediencia a las consignas de guerra, a los deberes, etc., se malograrían estúpidamente nuestros esfuerzos. Todo compañero consciente es disciplinado.*[174]

Sin embargo, por encima de la disciplina y la inconsciencia de la retaguardia, el problema fundamental seguía siendo la falta de armas. Durruti continuaba con su eterna cantinela: "Para pegar tiros hay gente de sobra y fusiles muy pocos".[175] Emma Goldman lo visitó un día antes de la batalla de Farlete:

> *Llegué al cuartel de la columna de noche, completamente exhausta por un largo viaje a través de una carretera en mal estado* [...] *Durruti representaba la figura dominante entre los anarquistas que había conocido desde mi llegada a España. Su fabulosa energía me electrizó tal como parecía hacerlo con cualquiera que entraba en su radio de acción. Lo encontré en plena actividad. Los hombres iban y venían, el teléfono no cesaba de sonar, a lo que se sumaba el martilleo ensordecedor de los trabajadores que construían un cobertizo para su personal.*[176]

174 "Concepto de disciplina", *El Frente*, n.º 30, 9-X-1936.

175 Jusamar, *op. cit.*

176 Emma Goldman, *Durruti is dead, yet living.*

Cuando regresó a Barcelona comentó con Alaiz:

> *Cuando lo llamaban por teléfono para que dictara el parte de guerra, decía:*
>
> *–¡Armas y municiones!*
>
> *Inmediatamente colgaba el auricular. Si horas después le hacían cualquier consulta, respondía:*
>
> *–¡Municiones y armas!*
>
> *Las observaciones que llegaban de las oficinas tenían siempre la misma repulsa:*
>
> *–¡Armas y municiones!*[177]

La escasez afectaba a todas las demás columnas del frente de Aragón, como los sucesivos ataques de las tropas franquistas no tardarían en demostrar. Terminado el combate en Farlete, la lluvia cayó en tromba y paralizó la lucha unas jornadas. Pero el día 12 los facciosos reforzaron Perdiguera y en número de tres mil subieron a las montañas de la Sierra de Alcubierre tomando la posición de La Casilla para caer en picado sobre Leciñena, defendida por trescientos milicianos de la Columna Lenin (o Maurín), infligiéndoles una severa derrota. Las tropas del POUM se retiraron al cercano pueblo de Alcubierre. La Columna Carlos Marx trató en vano de reconquistar el puerto de Alcubierre, mientras Durruti llevaba sus hombres a Monte Oscuro para contraatacar hacia Perdiguera y la sierra. Al ser rechazado el día 16 en el collado de Alcubierre ordenó la retirada, pero un centenar de milicianos del Grupo Internacional no recibieron la orden y entraron en Perdiguera, siendo copados por refuerzos facciosos llegados de Zaragoza. Algunos pudieron escapar pero unos sesenta milicianos quedaron cercados y prefirieron morir antes que rendirse.[178] Por su parte, la Columna Carlos Marx perdió Puig Ladrón, pero contuvo la ofensiva en Robres y Torralba, desbaratando el movimiento envolvente contra Tardienta. La operación no se detuvo ante la masacre

177 Felipe Alaiz, *Grandes figuras de la revolución: Buenaventura Durruti*, Editorial Minucci, Barcelona, sin fecha pero con certeza mayo de 1937.

178 Según un telegrama del general jefe de la Quinta División franquista, fechado el 16 de octubre, en total fueron 89 muertos contando cinco mujeres, la mayoría franceses y rusos, Archivo General Militar de Ávila C.1226. La información más completa del desastre de Perdiguera está en Antoine Giménez et les giménologues, *Les Fils de la Nuit. Souvenirs de la guerre d'Espagne*, Co-édition L'Imsomniaque-Les Giménologues, Montreuil-Marseille, 2006. Pepitas de Calabaza publicó la versión española en el año 2009.

de Perdiguera. En el extremo opuesto de la Columna Durruti, en Pina y Gelsa, se bombardeaba Quinto para obstaculizar los movimientos de tropas entre aquella población y Fuentes de Ebro, y en Alcubierre se presionaba hacia Leciñena. Durruti mandó una centuria al sector de Tardienta que, si bien no pudo aguantar en la ermita de Santa Quiteria por falta de munición, recuperó Puig Ladrón, salvo la cota llamada "La Imposible" por los republicanos y "San Simón" por los sublevados, y allí quedó establecida la línea del frente hasta 1938. Lo mismo había pasado a los del POUM en Leciñena, agrupados ahora en Monte Pucero.[179] En esos momentos Durruti fortificaba Monte Oscuro y reclutaba gente para establecer una línea fuerte a la altura de Pina. Todas las fuerzas de la columna estaban en vanguardia, cavando trincheras, a ciento cincuenta metros del enemigo. No había nadie en Bujaraloz ni en ningún otro sitio de la retaguardia. En el Cuartel General cursó disposiciones para impedir el paso a las delegaciones que por docenas venían a visitarlo. Rechazó igualmente una invitación a París del Comité pour L'Espagne Libre y escribió una carta a todos los revolucionarios franceses para formar un "frente antifascista", prolongación del pacto político y sindical existente en España. La carta fue leída el 24 de octubre por Emilienne Morin en el Velodrome d'Hiver de París, ante un público de sesenta mil personas. Conviene aclarar que, al menos en un principio, los anarquistas españoles, incluso los más reformistas, no entendían el antifascismo como una alianza interclasista para salvar la democracia burguesa, sino como un frente principalmente sindical en pro de una democracia obrera revolucionaria, pero que traducía política e ideológicamente una situación de doble poder:

> *Si odiáis al fascismo tan profundamente como nosotros, olvidad todas las pequeñas divergencias de partidos y apuntad a un solo objetivo: la lucha contra el fascismo. La revolución española ha de ser para todos los revolucionarios la consigna para la unidad de todas las fuerzas proletarias de Francia* [...] *¡Viva la unión obrera! ¡Viva la revolución social!*[180]

La constitución del mando único en Barbastro, restringido al frente de Huesca, o sea, sin el apoyo de Durruti y Ortiz, había sido un completo fracaso.[181] Los milicianos libertarios detestaban a Villalba y éste rechazaba el trabajo revolucionario en los pueblos y la democracia de las columnas ("el virus anarquista"), coincidiendo con los comunistas. Villalba y el comunista Del Barrio chocaron por sus maneras autoritarias con las columnas de la CNT y del POUM que allí operaban. Existían sectores del frente que jamás había visitado, prefiriendo pasar largas temporadas en Barcelona alejado de sus obligaciones. No entendía la psicología del miliciano, hombre libre que luchaba por sus ideales, ni su típica manera de combatir, llevando la iniciativa, pegándose al terreno, desconfiando de los ataques a pecho descubierto, aunque no rehuyendo el cuerpo a cuerpo. Pero lo peor era su pretensión de imponer su autoridad en los pueblos, enfrentándose a los comités revolucionarios, bien por las medidas colectivizadoras, bien en defensa de los elementos reaccionarios perseguidos. El Consejo de Defensa de Aragón hizo un llamamiento denunciando la actitud de los jefes de columna comunistas:

> *Se insiste* [...] *en obrar en nuestra Región como en terreno conquistado a un enemigo exterior e interior; y siguiendo esta equívoca conducta, se imponen por los citados jefes normas políticas y sociales totalmente en contraposición con el sentir de nuestro Pueblo, que con el asenso de todos sus cohabitantes se ha trazado normas de vida superadas* [superiores], *afirmaríamos en concordancia con la transformación social que la lucha antifascista está creando en España.*
>
> *Se destituyen Comités creados por elección popular; se amenaza con el fusilamiento, la cárcel y el castigo corporal; y como corolario se imponen nuevos Comités creados a hechura del credo político del que comete estos desmanes, dejando también sentada la afirmación de que quien contravenga sus órdenes sentirá todo el peso de la fuerza armada que está bajo su mando.*[182]

---

179 Manuel Benito, *op. cit.*

180 «Le message de Durruti», *Le Libertaire*, 30-X-1936.

181 Abel Paz sostiene que hubo una reunión constituyente en Sariñena, que contó con la presencia de García Oliver y Díaz Sandino. Ortiz niega la existencia de esa reunión.

182 Consejo de Defensa Regional de Aragón, "Disposición General para los pueblos de Aragón rescatados del fascismo. Llamamiento cordial a las columnas que operan en dichos pueblos", Fraga, octubre 1936, *Cultura y Acción*, órgano de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, CNT-AIT, 7-XI-1936.

Tras el fracaso de las operaciones para la toma de Huesca en septiembre, el enfrentamiento subió de tono. Durruti tuvo que intervenir para evitar choques entre los Comités, los carabineros y las tropas comunistas. Villalba quedó imposibilitado para ejercer el mando. Entonces García Oliver quiso corregir un error con otro, nombrando jefe del Estado Mayor del frente aragonés, con más poderes, al comandante Reyes, militar mucho peor que Villalba en todos los sentidos. El 13 de octubre por la mañana, Díaz Sandino, consejero de Defensa de la Generalitat, y García Oliver, secretario de Defensa, convocaron una reunión en Sariñena de delegados de columnas. Durruti veía que ni la impaciencia revolucionaria ni el autodesignado "mando único" se tomaban la guerra en serio, al provocar incidentes:

> *Yo no quiero recibir más golpes de teléfono a la una y a las dos de la madrugada diciendo que aquel pueblo se ha levantado, que aquel otro pueblo también* [...] *A mi me sorprende las pocas veces que salgo del frente, salgo para Lérida, cuando me dicen: Durruti, esto no puede seguir así. Estamos preparados y vamos a andar a tiros. ¿Qué es esto?¿Es posible que la retaguardia vaya a andar a tiros? ¿Qué nosotros tengamos que dejar en los pueblos compañeros de confianza para que velen por los intereses* [de todos]*?*
>
> [...] *Anoche mismo estábamos preocupados estudiando la forma de ayudar a los compañeros de Perdiguera y Leciñena. Nos llamaron a la una de la mañana.*
>
> *—Durruti, aquí un pueblo, Barbastro.*
>
> *—¿Qué pasa?*
>
> *—Nada. Han venido doscientos aguiluchos y aquí estamos todos dispuestos a armar jaleo.*
>
> *—¿Qué ocurre?*
>
> *—Pues que ha salido de Barbastro guardia civil y carabineros y aquí se va a armar la de dios.*
>
> *Les digo: sois unos idiotas; estamos aquí mirando de llevar trescientos hombres a la sierra a jugarse la vida y vosotros me estáis creando dificultades en la retaguardia.*
>
> *Les insulté y he tenido yo por teléfono que arreglar la cuestión. Tiene que terminar esto; si no, no es posible por más que nos esforcemos, si no nos ganamos la confianza de la retaguardia.*[183]

[183] *Informe de la reunión de jefes políticos y militares del frente de Aragón.* Dicho informe puede encontrarse en los papeles de José Del Barrio, correctamente fechado e indicado el lugar de la reunión.

Durruti abogaba por un Estado Mayor que contara con la confianza no sólo de la Generalitat o de los delegados de las columnas, sino de toda la retaguardia aragonesa y catalana. Una persona como Villalba no podía figurar en él pues nadie lo consideraba imparcial. Tampoco el comandante Alfonso Reyes. El nombramiento de un personaje como Reyes, un pequeño dictador, obedecía al deseo de agradar a los comunistas, y de forma subrepticia, a la idea de militarizar el frente, pues en secreto la Consejería estaba elaborando un decreto de militarización. Ese mismo día, Marianet, secretario del Comité Regional, intentó parar el nombramiento "por no haber pedido primeramente a la Organización su parecer, como era el deber de García Oliver, ya que a la Organización se debe". Éste respondió que nombró a Reyes "para desbancar a Villalba",[184] cuya autoproclamación como jefe había permitido. Durruti insistió en la destitución de Villalba por la fuente de perturbaciones que era:

> *Lo peor que tenemos en el frente de Aragón, donde más rencillas hay, es en Barbastro. Barbastro es un nido de perturbaciones. De ahí salen todos los días y vienen a verme comisiones. Yo les digo: mirad chicos, eso está en vuestras manos, resolverlo allí. Hay que solucionarlo sin zaherir a nadie. Hay que darse cuenta de la situación. Ya nos han desplazado fuerzas del norte, como están desplazando fuerzas de otros sectores en el frente de Aragón. Yo lo estoy viendo apenas a cien metros delante de nosotros. Estamos viendo allí una cantidad enorme de gente y esperamos que nos den el achuchón. Si me preguntarais cómo el otro día defendimos Farlete y Monegrillo os respondería que nos defendimos como pudimos, y estaba viendo el momento que salíamos corriendo hacia Fraga y que perdíamos esas dos posiciones. Esto debe terminar. Hay que acabar con la cuestión de Barbastro para que renazca la confianza en el frente.*[185]

Para Durruti los militares no deberían tomar partido en los pueblos y dejar la tarea a los delegados políticos de las columnas. El problema de Barbastro quedaría resuelto con un comité político dedicado a mediar en las cuestiones internas. Pero había que evitar la presencia de emboscados y derechistas en la UGT,

[184] Actas de las reuniones de Comités del 13 y 16 de Octubre de 1936, Archivos de la CNT, IISG.

[185] Copia del *Informe*, etc..

quienes al afiliarse a dicha central quedaban protegidos por la Columna Carlos Marx, creando un conflicto entre los milicianos comunistas y las nuevas autoridades locales revolucionarias.

Del Barrio, enemigo del proceso revolucionario, pretendía simplemente suprimir el Comité Provincial de Barbastro. En principio sospechaba que "García Oliver pensaba establecer un mando único designando como jefe supremo a Durruti",[186] pero se equivocaba pues en realidad fue nombrado Reyes, cercano a los comunistas, auxiliado por los capitanes Guarner y Botet, mientras que Villalba, Ortiz y Durruti quedaron como jefes de sector. Del Barrio no quedó convencido:

> [...] *ese Estado Mayor es la FAI en el poder* [...] *Sandino y Guarner no son otra cosa que hombres que se mueven al dictado de García Oliver y los otros* [...] *Es un Estado Mayor que no podemos aceptar. Antes, los anarquistas hacían lo que querían de una forma ilegal desde el punto de vista revolucionario. Ahora legalizan su actuación y todas sus actividades.*[187]

Los estalinistas se sentían acosados por los anarquistas, superiores en armamento, que no sólo desmontaban sus intrigas, sino que intentaban desarmar a sus milicianos apenas daban un paso en la retaguardia. Las órdenes de Villalba, su militar preferido, eran constantemente cuestionadas e incluso cuando todos los delegados las aceptaban, los milicianos rehusaban cumplirlas. Sin embargo, tras la exigencia de disciplina militar apenas se disimulaba la voluntad de acabar con la preponderancia anarquista en el frente, o sea, con los comités de abastos, comisiones de investigación, incautaciones, colectividades y proclamaciones de comunismo libertario. Aparentemente Durruti y Ortiz aceptaron el nombramiento del comandante Reyes, no así el Consejo de Defensa de Aragón, que lo rechazó.[188] Los comunistas al final acabaron aprobándolo, pues al fin y al cabo Reyes era uno de los suyos, para proponer "agrupar por ideologías las fuerzas que hay en el frente; al menos el camarada Reyes

[186] Informe del "Jefe de División Carlos Marx al Comité Militar del PSU-UGT", 24-IX-1936, Fondo José Del Barrio, Pavelló de la República, Barcelona.

[187] "De la División Carlos Marx al Comité Militar del PSU y de la UGT", informe del 15-X-1936. Fondo José Del Barrio.

[188] Reunión de los Comités del 31-X-1936, Archivos de la CNT, IISG.

y el nuevo jefe del Sector creo están de acuerdo con ello" pues era "imposible operar con una masa de maniobra en la que hay marxistas, anarquistas y trotskistas".[189] Su actuación fue desastrosa y en poco tiempo Reyes se hizo antipático a todos. Un bando promulgado por él amenazando con tratar de facciosos y pasar por las armas a los milicianos que obrasen por su cuenta sin esperar órdenes o no bajasen desarmados a la retaguardia causó indignación.[190] Nadie, salvo los comunistas, le hizo el menor caso y el 23 de diciembre presentó la dimisión.

[189] "Informe del Cuartel General de la División Carlos Marx al Comité Militar PSU-UGT", 26-XI-1936, Fondo José Del Barrio.

[190] Actas de las reuniones de los Comités del 16 y 18-XI-1936, Archivos de la CNT, IISG.

La llegada del buque *Zirianin* el 14 de octubre, cargado de alimentos, causó fuerte impacto en Barcelona. Un delegado del Sindicato de Transportes y el de la Federación Local informaban a los Comités de la CNT que *la acogida ha sido muy cariñosa. En todo el muelle y Puerto de Barcelona sólo ondeaba una clase de bandera: la de la FAI, que extrañó sobremanera a los rusos*.[191] El recibimiento orquestado, con el cónsul Antonov-Ovseenko presente gritando: "¡Viva la FAI!" y las masas libertarias respondiendo: "¡Viva la URSS!", fue un espectáculo que acomplejó a los anarquistas. En una reunión de Comités, un delegado, con despecho y rabia, entregó a García Oliver *una lista de los infortunados compañeros que sufren el rigor del despotismo ruso policromado con el remoquete de "Dictadura del Proletario" [...] para que propugne por su liberación* cuando tuviera ocasión de hablar con el capitán del barco.[192] Oliver prometió hacerlo aquella misma noche, pero si lo hizo, no lo contó jamás. Era uno de esos "responsables" que pretendían ganarse la confianza de los soviéticos para conseguir al menos una parte del material bélico que enviaban, por lo cual se sentían obligados a tratar al PCE y al PSUC con circunspección y hasta cierto punto bailar con la política frentepopulista de Moscú. El mismo García Oliver exigió a los redactores de *Solidaridad Obrera*, o sea, al equipo de Liberto Callejas y Jaime Balius, que se abstuvieran de atacar a la URSS o a los comunistas desde sus páginas. Sólo Camillo Berneri se atrevía a escribir –en italiano– que *una grande, decisiva, confirmación de la exactitud de nuestras tesis sobre el Estado generador del capitalismo está dada por la URSS, en la cual el socialismo de Estado favorece el surgimiento de nuevas clases*.[193] Berneri describía con detalle el carácter depredador y corrupto de la burocracia rusa y su naturaleza de clase. Por eso *la extinción del Estado está más lejana que nunca en la URSS, donde el intervencionismo estatal es cada vez más vasto y opresivo, y donde las clases no han desaparecido*.[194]

[191] Reunión de Comités celebrada el día 14-X-1936, Archivos de la CNT, IISG.

[192] Acta de la Reunión de Comités celebrada el día 15 de octubre de 1936, Archivos de la CNT, IISG.

[193] *Guerra di Classe*, n.º 1, 9-X-1936.

[194] *Guerra di Classe*, n.º 3, 24-X-1936.

La honestidad intelectual no cotizaba demasiado en el campo anarquista comparada con el tacticismo. Un artículo significativo de Federica Montseny, aparecido los primeros días de octubre en *Tierra y Libertad* (portavoz de la FAI), "España y Rusia", hizo exclamar a Antonov-Ovseenko que "las relaciones entre los anarcosindicalistas están cambiando de forma fundamental".[195] El artículo venía a señalar como debilidad del anarquismo ruso el no participar en el nuevo Estado, pues ese antiestatismo permitió a los bolcheviques implantar su dictadura y aplastar a los anarquistas. Montseny proseguía: *Por eso nuestra labor en Cataluña ha sido introducirnos en todas partes* [...] *Así hasta en política, hemos hecho una revolución en España. No hay transgresión de principios, sino un poco de aceptación de lo que la Historia nos ha enseñado*. Los anarquistas cedían en sus aspiraciones por mantener la unidad, pero los comunistas tenían que ceder también. "Lo que pudo ser eficaz en Rusia [la dictadura de un partido], aquí sería catastrófico y contraproducente".[196] Ésa fue desde entonces la línea oficial, el comunismo autoritario para los rusos, el libertario para los españoles, a lo que nada objetaron ni siquiera en la Columna de Hierro:

> *Nosotros, los obreros anarquistas, saludamos a la Rusia de 1936 y apreciamos en lo que vale la ayuda que nos presta. Ellos, con su comunismo de Estado. Aquí la única revolución posible: la preconizada por los anarquistas*.[197]

La situación era desesperada. Santillán informaba con pesimismo a los Comités:

> *Estamos agotados, no tenemos cartuchos, necesitaríamos medio millón cada día y casi no tenemos una bala por individuo. Somos unos fusileros sin balas* [...] *todas las promesas que nos hacen son bulos, todo el mundo se ve con cara para engañarnos*.[198]

[195] Informe de Antonov-Ovseenko al NKID (Asuntos Exteriores ruso) del 11-X-1936, en *España Traicionada*, *op. cit*.

[196] "España y Rusia", Federica Montseny. Cito la reproducción de *Línea de Fuego*, portavoz de la Columna de Hierro en el Frente de Teruel, 6-XI-1936.

[197] Manuel Gimeno, "Rusia 1936", *Línea de Fuego*, 30-X-1936.

[198] Reunión de Comités celebrada el día 23 de Octubre de 1936, Archivos de la CNT, IISG.

La CNT se había opuesto siempre a los métodos bolcheviques y había condenado la dictadura en nombre del proletariado, pero una mayoría de dirigentes libertarios pensaba que se vivían circunstancias especiales y que salvar la revolución española, e incluso la revolución mundial, bien valía una misa estalinista. Liberto Callejas fue forzado a dimitir como director de *Solidaridad Obrera*, y su equipo tuvo que ser sustituido por otro más dispuesto a seguir la nueva vía diplomática y estatista. Así Emma Goldman ponía al corriente a Rudolf Rocker de que *La promesa de Rusia de enviar armas ha trastornado la cabeza a nuestros amigos. Para pasmo, la* Soli *ha comenzado una campaña de alabanzas a Rusia*.[199] El 3 de noviembre la CNT-FAI denunció la causa fundamental que empujaba a los libertarios hacia donde sus enemigos querían. El manifiesto preguntaba "¿Por qué dura tanto la guerra?". La respuesta era obvia: porque las potencias europeas bloquean a la República, porque el fascismo recibe ayuda y

> *porque la solidaridad internacional de los trabajadores con los que luchamos contra el fascismo sanguinario y cruel, es solidaridad, aunque apreciable, no de batalla. Pues aquí no peleamos con mantequilla, sino con fusiles, y no es con sardinas en lata como hemos de ganar la guerra, sino con aviación y cañones*.[200]

Efectivamente, el insuficiente apoyo del proletariado europeo aislaba a la revolución española y estaba permitiendo que las tendencias burocráticas estatistas se desarrollaran y se justificaran.

A mediados de octubre el Comité Regional de Cataluña –cuyo secretario Marianet estaba siendo espoleado por el recién llegado cónsul Antonov-Ovseenko– decidió enviar una delegación con la representación catalana que viajaba a Rusia para asistir a los fastos del aniversario de la Revolución de Octubre, visita oficial organizada por la Asociación de Amigos de la URSS. Los motivos del viaje obedecían a cálculos estratégicos, tal como diría Mariano

[199] Carta de noviembre de 1936, mencionada en D. Nelles, H. Piotrowski, U. Linse y C. García, *Antifascistas alemanes en Barcelona. El grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón*, Sintra Editorial, Barcelona, 2010.

[200] *La Vanguardia*, 4-XI-1936.

Rodríguez Vázquez en el acto que celebró el retorno de la delegación: *la lucha que actualmente se está sosteniendo en España es el motivo por el que la CNT se ha decidido a ir a la URSS*.[201] En principio, la Organización designó para el viaje a Francisco Carreño, como miembro de la Columna Durruti, a Marcos Alcón y a Eusebio Carbó, un estreno en política exterior del anarcosindicalismo hispano.[202] Aparentemente, Durruti no creía en la eficacia del viaje y tenía una pésima opinión de la URSS, como hemos podido comprobar. El corresponsal de guerra ruso Ilya Ehrenburg en su visita de agosto fue increpado por él: *Gritó que la Unión Soviética no era una comuna libre, sino un Estado como todos los otros, un Estado lleno de burócratas, y que no era casual que a él lo hubiesen proscrito en Moscú*.[203] Sin embargo, el Comité de Guerra, reunido en Osera poco después de los combates en Alcubierre, se declaró a favor y decidió que Carreño fuese en representación de la Columna. Los milicianos continuaban sin ver las armas prometidas y la visita podía ayudar a que llegase alguna. Durruti, entonces –23 de octubre de1936–, redactó un mensaje a los trabajadores rusos y se lo entregó. La carta iba dirigida exclusivamente a los obreros, ignorando a sus dirigentes, y a pesar de las precauciones diplomáticas que determinaban su contenido, concluía rotundamente afirmando el ideal anarquista:

> *Compañeros*
> *Sirvan estas líneas para mandaros un fraternal saludo desde el frente de Aragón, donde miles de hermanos vuestros luchan como vosotros luchasteis hace veinte años por la emancipación de una clase ofendida y humillada durante siglos y siglos. Hace veinte años que los trabajadores rusos izaron en Oriente la bandera roja, símbolo de la fraternidad entre el proletariado internacional, en el cual depositasteis toda vuestra confianza, para que se os ayudara en la magna obra que habíais emprendido; depósito del que supimos todos los trabajadores del mundo hacernos cargo, respondiendo abnegadamente con las posibilidades que el proletariado posee.*

201 “Anoche en el Gran Price”, *La Noche*, 12-XII-36.

202 Acta de la Reunión de Comités el 20 de octubre de 1936, Archivos de la CNT, IISG. Joan Llarch afirma que Carreño sustituyó a Durruti que es quien había sido invitado a Rusia, lo que no parece verosímil (*La muerte de Durruti*, Ediciones 29, Barcelona, 1983).

203 Ilya Ehrenburg, autobiografía, citada por Hans Magnus Enzensberger en *El Corto Verano de la Anarquía*, Grijalbo, Barcelona, 1977.

> *Hoy también es en Occidente donde renace una nueva Revolución y ondea también una bandera que representa un ideal, el cual triunfante unirá con lazos fraternales a dos pueblos que fueron escarnecidos por el zarismo a un lado y la despótica monarquía por otro. Hoy, trabajadores rusos, somos nosotros los que depositamos en vuestras manos la defensa de nuestra revolución; no confiamos en ningún político sedicente demócrata o antifascista; nosotros confiamos en nuestros hermanos de clase, en los trabajadores; ellos son los que tienen que defender la Revolución española, lo mismo que hicimos nosotros hace veinte años cuando defendimos la Revolución Rusa.*
> *Confiad en nosotros; somos trabajadores auténticos y por nada en el mundo haremos dejación de nuestros principios y menos humillamos la herramienta símbolo de la clase trabajadora.*
> *Un saludo de todos los trabajadores que luchan contra el fascismo con las armas en la mano en el frente de Aragón.*
> *B. Durruti*

Casi simultáneamente, el mismo ideal anarquista sufría una honda metamorfosis. Jacinto Toryho, en nombre del Comité Peninsular de la FAI, decía en el Olympia que con los comunistas “hemos de ser sinceros, rectos, nobles y por encima de todo, leales”.[204] El 22 de octubre Vidiella, Sesé y Felipe García por UGT-PSU, y Escorza, Eroles y Herrera por CNT-FAI, firmaron un “pacto de unidad de acción” en donde se comprometían *a reforzar el poder del Consejo de la Generalidad, reconvertir las milicias en ejército popular sometido a una disciplina formal y a un mando único, liquidar a los grupos incontrolados y actuar en estrecha relación con el Gobierno de Madrid*.[205] En la plaza de la Monumental de Barcelona, el domingo 25 de octubre tenía lugar un multitudinario mitin de unidad donde tomaron la palabra Comorera, Sesé, Marianet, Federica y el cónsul Antonov-Ovseenko. En una enorme pancarta podía leerse “FAI, PSU ¡Viva la unidad del proletariado!”, y la presidencia instalada en el toril estaba cubierta con un gran trapo rojo que llevaba como inscripción el rastrillo de siglas “FAI-UHP-UGT-CNT-PSU”. Federica Montseny empezó su discurso celebrando “el lazo indisoluble”

204 *La Vanguardia*, 20-X-1936.

205 César M. Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

que unía a las organizaciones convocantes a partir "de aquella fecha memorable" y afirmó tener la "seguridad absoluta" de que no habría "luchas fraticidas". Sorprende afirmación tan tajante, pues diez días después Durruti, en un discurso pronunciado desde Radio Barcelona que dejó lívidos a los dirigentes libertarios, se dirigió con expresiones durísimas a "las organizaciones" y les pidió que se dejasen de "rencillas y zancadillas" so pena de tener que bajar con las milicias a poner orden. El órgano de la CNT de Aragón, *Cultura y Acción* lo publicó en su integridad y efectivamente sonaba fuerte:

> *Los milicianos se sonrojan al ver algunos pasquines de propaganda para el frente ¿Sabéis por qué se sonrojan? Porque los aviones fascistas, cuando arrojan prensa sobre nuestros frentes, ella observa los mismos procedimientos, la misma propaganda incluso, que los periódicos de la retaguardia, y los partidos políticos de Cataluña hacen en sus pasquines. ¡Arrancad estos pasquines, trabajadores! Son un insulto al sacrificio de los milicianos. No permitáis que tengamos que deciros los hombres que luchamos en las trincheras que no somos mendigos, que no somos pordioseros. Los milicianos tienen la vista fija en Cataluña, en Barcelona, y Barcelona no está a la altura de las circunstancias. No cumple con su deber. No cumple porque no puede tasarse en 10 pesetas la vida de un miliciano; porque a la esposa, al hijo de éste no puede tasársele tampoco la comida. Y mientras esto ocurre, los consejeros, algunos procedentes de la CNT y hasta de la FAI, no tienen tasa ni medida para el vestido y la comida. Si pretendéis hacer de esta guerra una guerra vulgar, con todas sus secuelas de inmoralidad y desenfreno, nosotros os decimos que no estamos dispuestos a luchar. Si creéis que podemos consentir que la gasolina se derroche, que todos tengan coche, que todas las noches Barcelona ofrezca el mismo lamentable espectáculo, os equivocáis. Os equivocáis porque hay quien cree que el fascismo es Mola, Franco o Queipo, nosotros señalamos fascista a todo el que derrocha o gasta aquello que es de la Revolución. Pensad qué podemos hacer nosotros cuando demos el asalto a Zaragoza, que es un caso de justicia, cuando en la retaguardia no se da el ejemplo. Vais a decir que mi lenguaje es salvaje, de guerra. Sí, es salvaje, es la voz de la bomba, del fusil, del grito de horror de los milicianos que vuela en pedazos.*[206]

[206] *Cultura y Acción*, Alcañiz, n.º 20, 7-XI-1936.

El discurso coincidía con el anuncio de la entrada de cuatro ministros de la CNT en el Gobierno y se publicó en la *Soli* tremendamente mutilado; el fragmento aludido más arriba apareció así:

> *Pedimos al pueblo de Cataluña que se terminen las intrigas, las luchas intestinas; que os pongáis a la altura de las circunstancias; dejad las rencillas y la política y pensad en la guerra. El pueblo de Cataluña tiene el deber de corresponder a los esfuerzos de los que luchan en el frente.*

En primera página de *Acracia* fue ampliamente comentado:

> *Otro discurso de Durruti. Otro discurso con el sello propio del discurseante. Sin retórica, sin latiguillos, sin preparación ni amaneramientos. Durruti es de los únicos que en la Confederación Nacional del Trabajo ha sabido mantenerse inalterable. La fecha 19 de julio ha dividido la vida de no pocos en dos partes: antes y después de dicha fecha. Durruti es el mismo que antes. Sus palabras responden invariablemente a los hechos y palabras y hechos son los mismos ahora que antes* [...] *Durruti no reconoce dioses en los demás ni nosotros en él. Pero hay que hacer justicia al que tiene a su cargo la columna más bien organizada y combativa, sin disciplina y sin grados militares. No por lo que es Durruti sino por lo que representa* [...]
>
> *Durruti representa nuestro pensamiento, que es el que trasmitió a las ondas desde la emisora CNT-FAI, antes de pasar por el filtro oficial.*[207]

En realidad Durruti se dirigía a los trabajadores de Cataluña para que impusieran una moral de guerra a la fuerza si era preciso y señalaba bien al contrario que

> *La guerra que hacemos actualmente sirve para aplastar al enemigo en el frente, pero ¿es éste el único? No. El enemigo es también aquel que se opone a las conquistas revolucionarias y que se encuentra entre nosotros, y al que aplastaremos igualmente.*

También cargó de lleno contra la militarización cocinada entre todas las organizaciones a espaldas de las Columnas:

[207] "Durruti, altavoz de la anarquía", *Acracia*, 6-XI-1936. Posiblemente de la pluma de Alaiz.

Si la militarización decretada es para meternos miedo y para imponernos una disciplina de hierro, se han equivocado, e invitamos a los que han confeccionado el decreto que vayan al frente a ver nuestra moral y nuestra disciplina, y luego vendremos nosotros a comparar aquella con la moral y la disciplina de la retaguardia.[208]

Vais equivocados consejeros con el decreto de militarización de las Milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis conmigo al frente. Allí estamos nosotros que no aceptamos ninguna disciplina porque somos conscientes para cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis.[209]

Las palabras de Durruti, incluso edulcoradas, desmentían la "unidad ideológica" que según Federica existía entre CNT-FAI y PSUC-UGT gracias a la adopción por parte anarquista de la postura estalinista en la cuestión del poder. Como ésta dijo en La Monumental:

[...] *a nosotros los anarquistas nos ha enseñado la experiencia que no era posible una transformación si no nos poníamos frente a los órganos del poder; esto han debido reconocerlo todos. Lo hemos reconocido y sostenido siempre. Hoy, en realidad, las diferencias ideológicas que nos separaban han desaparecido, por cuanto nosotros hemos aceptado los hechos consumados que nos obligaban a tomar parte en la dirección del país.*[210]

La idea de que con la participación en el Gobierno y la prioridad de la guerra sobre la revolución se borraba la diferencia con los estalinistas fue repetida por Serafín Aliaga en un mitin en Alicante y el representante del PCE presente contestó que por su boca hablaba el Partido Comunista, de tan fielmente interpretado como estaba.[211] No era cierto que se habían desvanecido las diferencias entre los obreros revolucionarios y sus oponentes republicanos y comunistas, es más, con el refuerzo del Estado

[208] Versión dulce aparecida en *Solidaridad Obrera*, 5-XI-1936.

[209] "Palabras de Buenaventura Durruti", *Acracia*, 5-XI-1936.

[210] "El grandioso acto de la monumental", *La Vanguardia*, 27-X-1936.

[211] "De nuestro pleno regional", intervención de Profesiones Liberales de Alicante en la novena sesión, *Fragua Social*, 17-XI-1936.

se estaban acentuando. Pero, tal como demuestra el lenguaje de Federica y de Aliaga, entre los "responsables" del movimiento libertario y del PCE había cada vez menos. Aprovechando el clima de colaboracionismo, el 29 de octubre la Generalitat de Cataluña había promulgado el decreto de militarización de las columnas, al que no era ajeno García Oliver y que la CNT tenía bloqueado desde hacía un mes. Durruti marcó la nota discordante entre las figuras anarquistas y advirtió a los Comités:

Compañeros,
Os adjunto una copia de la carta que remitimos hoy al consejo de la Generalitat de Catalunya, al efecto de que os forméis de nuestra posición en el asunto de la militarización de las milicias.
Con saludos. B. Durruti[212]

En efecto, el Comité de Guerra de su Columna se reunió en Osera y sin consultar a nadie comunicó a la Generalitat su repudio de la militarización mediante una declaración por la autodisciplina que recababa "libertad de organización":

Esta Columna, formada espontáneamente al calor de esa protesta en las calles barcelonesas y engrosada posteriormente por todos los que se han sentido hermanados con nuestro ideal, tiene unidad en su conjunto y finalidades, y sus individuos se disciplinan a cuanto tienda a conseguir su objetivo de batir al fascismo. Si la disciplina tiende a buscar un mayor rendimiento en los individuos, esta Columna puede dar buena prueba de esa efectividad el trabajo realizado en el frente por nuestros milicianos y el avance constante de nuestras posiciones son nuestro exponente mejor a favor de la autodisciplina.

Los milicianos de esta Columna tienen confianza en sí mismos y en los que la dirigimos, por su expresa delegación, sin reservas. Por tanto creen, y nos identificamos con ellos, que el decreto de militarización no puede mejorar nuestras posibilidades de lucha, viniendo a crear, en cambio, suspicacias, reservas y repulsiones que ya han apuntado y concretarían un verdadero estado de desorganización.

La razón que se aduce de que el enemigo luche "aprovisionado de material en grandes proporciones" no tiene, evidentemente, solución con la militarización de las milicias.

[212] Archivos del CP de la FAI, IISG, Ámsterdam.

Por todo lo expuesto, este Comité, haciéndose eco del clamor de la protesta levantado en la Columna por el Decreto referido, se ve precisado a no admitirlo.[213]

El documento estaba fechado el 1 de noviembre de 1936 y estaba rubricado, en nombre del Comité, por el propio Durruti. El principio del mencionado discurso radiofónico de Durruti del miércoles 4 por la noche fue una lectura completa del documento en cuestión, con un aviso expreso a los estalinistas:

Quien en los actuales momentos piense hacer labor partidista, aprovechar las circunstancias para ganar hombres o fuerza para su política, para su partido o para su ideología, en merma de la unidad y de la revolución misma, se equivoca; yo digo que es un suicida.[214]

Por si cupieran dudas, Durruti fue entrevistado esos mismos días por André Prudhommeaux para *L'Espagne Nouvelle* y se pronunció claramente contra el decreto, porque introducía un espíritu militarista contrario a la revolución:

André. –*¿Y la graduación, los saludos, los castigos, las recompensas?*

Durruti. –*No los necesitamos. Aquí todos somos anarquistas.*

André. –*Pero ¿no ha vuelto a entrar en vigor el antiguo Código de Justicia Militar por un reciente decreto de Madrid?*

Durruti. –*Sí, y esta decisión del Gobierno ha producido un efecto deplorable. Carece totalmente de sentido de la realidad.*

André. –*¿Existe un contraste absoluto entre ese talante y el de las milicias?*

Durruti. –*Somos muy conciliadores, pero sabemos que una de las dos mentalidades ha de desaparecer ante la otra.*

André. –*¿No crees que si la guerra dura mucho tiempo, el militarismo se estabilizará y pondrá en peligro la revolución?*

Durruti. –*¡Pues claro! ¡Por eso hemos de ganar la guerra cuanto antes!*[215]

213 "La Columna contesta al decreto de militarización", reproducido en *Vía Libre*, órgano de la CNT y de la FAI de Badalona, 7-XI-1936. La centuria de Badalona se encontraba en Pina, justo al lado de Osera. El original está en los archivos del CP de la FAI, en el IISG de Ámsterdam.

214 "Lo que se le olvidó a Durruti", *Fragua Social*, 6-XI-1936.

215 Dori y André Prudhommeaux, *Catalogne Libertaire (1936-1937)*, Spartacus, París, 1946.

Dos semanas después, un puñado de voluntarios alemanes que, convencidos por delegados de la organización Deusche Anarchosyndikalisten, el DAS, muy influyente entre los extranjeros en los primeros meses de la guerra, habían ingresado en la Columna Los Aguiluchos –el grupo de ametralladoras Erich Mühsam–, hizo un llamamiento al pueblo ruso para que intercediera en su Gobierno y liberara a una libertaria engullida en el sistema carcelario soviético, cuya historia ya había sido aireada por Callejas y Balius en la *Soli*:

¿Qué ocurre con Zenzel Mühsam, la compañera de aquél cuyo nombre está en nuestra bandera? No es sólo la camarada Zenzel la que se encuentra presa de las garras policíacas de la Rusia soviética. La respuesta no sería de difícil contestación. Infinidad de camaradas nuestros sufren el mismo dolor de encontrarse detenidos en el país proletario. El grupo, invocando la causa de la libertad del pueblo español, que en estos momentos está tan estrechamente ligada al nombre del compañero Erich, solicitan de los trabajadores rusos el conseguir que en uno de los próximos barcos que lleguen a España conduzcan a Zenzel Mühsam.[216]

Los dirigentes de la CNT y la FAI, que conocían bien el caso, se cuidaron mucho de dar publicidad a las demandas en ese sentido. Solamente la Columna de Hierro, en conflicto con la Organización desde septiembre, se hizo eco.

Los agentes soviéticos diferenciaban a los "buenos" anarquistas, como Marianet, Doménech, Federica Montseny o Santillán, de los "malos", es decir, de los radicales, como Durruti. Buenos eran los dirigentes deseosos de colaborar con los comunistas, los que defendían la militarización, la disciplina y el frente unido, y de esos había cada vez más. "Malos" eran los que conectaban con las masas libertarias empeñadas en hacer la revolución y tomar a los comunistas como agentes de la burguesía. "Malos" eran los capaces de dar un golpe de fuerza y enderezar la situación revolucionaria. García Oliver, informado por el comunista Almendros de los temores de Antonov-Ovseenko, presumía en sus memorias de haber sido considerado "malo", "porque podíamos colocar en las calles

216 La grafía correcta es Zenzl Mühsam. "El asunto de la camarada Zenzl Muehsam: ¿Dónde está la nueva "democracia" rusa?", *Solidaridad Obrera*, 22-VIII-1936. Ver también en *Línea de Fuego*, 19-XI-1936.

de Barcelona a la mitad de las fuerzas anarcosindicalistas de Aragón y aun dejar fuerzas para sujetar a los escasos centenares de combatientes que tenían allí la Esquerra y el PSUC".[217] Llegó a decir que su nombramiento de ministro obedecía al deseo del cónsul de tenerlo fuera de Barcelona, pero ¿por qué aceptó entonces el ministerio?, ¿por vanidad?, ¿porque no tenía mejores planes?, ¿para demostrar a los soviéticos su disposición a colaborar? Un observador sagaz como Pierre Besnard no reconocía a esas alturas la menor lucidez en ningún dirigente libertario, exceptuando a Durruti. Escribía en su diario el 18 de septiembre:

> *La revolución va marcha atrás, y no es por defecto del pueblo, puesto que éste se bate con un entusiasmo sin igual, sino de sus dirigentes, que van a remolque de los acontecimientos, dando pruebas con ello de haber perdido la iniciativa revolucionaria [...] Yo me pregunto si los dirigentes de la CNT hoy son los mismos hombres del 19 de julio. El único que me parece escapar a esa regla es Durruti, tipo de revolucionario original, que en muchos aspectos recuerda al guerrillero Néstor Makhno. Como éste, actúa con el pueblo, sin separarse del mismo y en eso se diferencia de los demás dirigentes anarquistas.*[218]

Ese mismo pueblo comprobaba en la reaparición de la Barcelona burguesa, con sus restaurantes de lujo, cabarets, music halls, dancings y casas de lenocinio repletos, los retrocesos revolucionarios. Un miliciano de Sástago escribía en *Acracia*:

> *Barcelona ya no es la Barcelona del 19 de julio, ni mucho menos. Barcelona, para los que salimos los primeros enrolados en las columnas, es completamente desconocida; la Barcelona de hoy nos recuerda aquella Barcelona que administraba la burguesía y que se destacaba por su vida preñada de vicio y de corrupción. Esto es la Barcelona de hoy. Un antro de vicio y despilfarro donde se está albergando la gandulería y los saboteadores de la Cataluña revolucionaria.*[219]

[217] Juan García Oliver, *El Eco de los Pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

[218] Citado por Abel Paz, *op. cit.*

[219] "Cinco días en la retaguardia", *Acracia*, 9-XI-1936.

El auge del saber vivir burgués revelaba que una nueva clase se estaba componiendo con los sectores dirigentes de la nueva situación, incluidos los anarquistas, y que esa clase dominante reproducía los gustos e inclinaciones de la anterior. En ese terreno los estalinistas, con su partido lleno de burgueses, se sentían como el pez en el agua. En Cataluña, Antonov-Ovseenko proponía trabajarse a un número limitado de dirigentes "buenos" de la CNT-FAI como Mas, Eroles, Herrera o Toryho, además de los ya mencionados, a fin de llevarlos al huerto comunista, para lo cual había hecho resucitar el Comité de Enlace de la CNT con la UGT y el PSUC. Aunque sobre Durruti los espías desinformadores Ilya Ehrenburg y Mijail Koltsov habían tejido una falsa imagen de militarista dispuesto a renunciar a sus principios para ganar la guerra, Antonov-Ovseenko lo creía incorruptible y consideraba fundamental apartarlo del frente de Aragón. El discurso radiado de Durruti corroboraría esa convicción. Según un informe confidencial suyo, el comandante de la Columna Carlos Marx (Trueba) había planteado la posibilidad de enviar a Durruti a Madrid con el objetivo de "desactivar" sus fuerzas. De eso se encargaron los mismos dirigentes anarquistas, en pugna por el poder dentro de la Organización. Para ellos la llegada de Durruti a Madrid sería la culminación de la entrada de la CNT en el Gobierno, algo tocada desde su inmediato traslado a Valencia. A tal fin el secretario del Comité Nacional de la CNT, Horacio M. Prieto, autor de la maniobra, viajó hasta Bujaraloz para convencerle. El historiador libertario Abel Paz recogió testimonios que así lo afirmaban. Queda Pedro Pablo Portero, periodista habitual en la Columna, quien escribía tan sólo unos meses después: *No recordamos exactamente qué día. Fue uno de noviembre. En el barracón donde Durruti había instalado su Cuartel General, conversaban con Buenaventura ciertos emisarios con el propósito de convencerle para que acudiese en auxilio de Madrid. Recordamos sus palabras: "La suerte de Madrid y de la guerra está en tus manos y todos, en primer término el Gobierno, consideran que solamente tú puedes salvar la situación".*[220] *Horacio, o quien demonios fuese, se*

[220] "Escenas de guerra en los Monegros", *La Libertad*, semanario del frente, División 42, n.º 5, Cuenca, 1937.

encontró con un brusco rechazo. Entonces apeló a la disciplina orgánica pero Durruti no era García Oliver y le contestó "¡Yo no conozco otra disciplina que la Revolución!".[221] Después fue el turno de Federica Montseny. Hay dirigentes como Ricardo Sanz que subrayaron especialmente la implicación de todo el Gobierno:

> *El Gobierno de Valencia insinúa a la Generalidad de Cataluña la necesidad de que fuerzas del frente de Aragón, entonces inactivo, se trasladen inmediatamente a Madrid. Ocurría esto en los días 7 y 8 de noviembre de 1936. La Consejería de Defensa de la Generalidad celebra una reunión. Asiste a la misma Federica Montseny, ministro del Gobierno de la República y representaciones de todos los partidos y organizaciones sindicales. También representantes de las Columnas que operan en Aragón. La cuestión se plantea con toda crudeza. "Madrid, dentro de unas horas, de días como máximo, se perderá –dice Federica Montseny– si no se va inmediatamente en su ayuda".*
>
> *Y todos convienen en ayudar Madrid. Muchos jefes de las columnas se ofrecen voluntarios para ir, con sus hombres, a la defensa de la capital. Pero esto no puede aceptarse. Es imposible abandonar el frente de Aragón por completo. Y se conviene que salgan unos millares de milicianos para Madrid, al mando de un hombre de prestigio. Y se señala allí que éste debe ser Durruti.*[222]

Para el cónsul Antonov-Ovseenko una reunión de todos los jefes de las columnas tuvo lugar antes, el 6 de noviembre:

> *Durruti estaba absolutamente en contra de enviar refuerzos a Madrid; atacó con duras palabras al gobierno central, "que se estaba preparando para la derrota"; calificó la situación de Madrid de desesperada y concluyó que Madrid tenía una importancia puramente política y no estratégica. Esa actitud por parte de Durruti, que goza de una influencia excepcional sobre todos los catalanes anarcosindicalistas que están en el frente, debía ser vencida costara lo que costara. Era necesario intervenir con fuerza. Y Durruti cedió, declarando que podía enviar a Madrid un millar de combatientes selectos. Tras un apasionado discurso del anarquista Abad de Santillán, accedió a enviar dos mil y dictó inmediatamente una orden para que su vecino en el frente Ortiz cediera otros dos mil, Ascaso otros mil, y la División K. Marx otros mil.*[223]

Sin duda se trata de la reunión en la Consejería de Defensa que narra Del Barrio en sus memorias, aunque equivocadamente la sitúa a mediados de octubre. Estaban no sólo los delegados de las milicias, sino el cónsul soviético, Companys, Abad de Santillán, Díaz Sandino, Reyes, Guarner y otros jefes militares. En efecto, en ella Durruti

> [...] *expresó su extrañeza por la convocatoria de aquella reunión, dado que no veía en qué podían ayudar los jefes de las columnas de milicianos que estaban en el frente de Aragón a los defensores de Madrid. Pidió al coronel Sandino más claridad respecto a la situación de los frentes de la capital y que hiciera propuestas concretas sobre la ayuda que creía que podríamos prestar los jefes allí reunidos.*[224]

Antonov-Ovseenko sugirió el envío de un contingente de cuatro o cinco mil milicianos, a lo que los delegados de las columnas cenetistas, excluidos de la ayuda soviética a la República en cuanto a armamento, se opusieron duramente. García Oliver, extrañamente lúcido, *aseguraba que aquella reunión era una maniobra de los comunistas para incrementar sus fuerzas, política y militarmente*, pero esta vez, los comunistas se beneficiaron del apoyo del coronel Sandino, tradicional aliado de Oliver. Para él *ni el gobierno ni la mayoría de gentes* [de Madrid] *querían nada con los catalanes. Por su parte, **el gobierno de entonces nada esperaba de la CNT, si no es que con la ayuda de las brigadas internacionales acabar con todos nosotros***[225]. Santillán opinaba lo opuesto: *Para la defensa de Madrid hacía falta Durruti, su nombre, su aureola.*[226]

221 De testimonios recogidos por Abel Paz, *op. cit.*

222 Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid*, Ediciones Petronio, Barcelona, 1977 (escrito en 1969).

223 "Sobre cuestiones militares", Consulado de la URSS en Barcelona, noviembre de 1936. En *España Traicionada*, *ob cit*. Ortiz no estuvo presente y pone en duda que Jover, delegado de la Columna Ascaso, lo estuviera.

224 José Del Barrio, *op. cit.*

225 Carta a Diego Camacho del 7-X-1972, en el CAD de Montepellier.

226 Entrevista con Freddy Gómez, anteriormente citada.

Los delegados de la CNT tras un conciliábulo aparte aceptaron, por boca de Durruti, el envío de milicias a Madrid a sus órdenes.[227]

Ni el informe de Antonov-Ovseenko ni los recuerdos de Del Barrio son completamente verídicos. Durruti no cedió allí mismo sino en un Pleno confederal posterior convocado expresamente para convencerlo. Su posición inicial no podía ser más lógica:

> *No estoy de acuerdo. La manera más eficaz de contribuir a la defensa de Madrid es atacar Zaragoza. Que me den las armas y los refuerzos previstos para ir a Madrid y atacaré la ciudad del Ebro. En tal caso, o la tomamos, lo que sería un éxito, o, como mínimo, obligaremos al enemigo a desguarnecer el frente de Madrid.*[228]

Incuestionable desde el punto de vista militar, pero inservible frente a una maniobra política. Se apeló a todo, se abusó del halago, se recurrió a la disciplina orgánica y Durruti al final capitulaba. Pero sólo en parte; del frente solamente retiró mil cuatrocientos milicianos, a los que jamás se añadieron del todo los mil de la Columna Trueba-Del Barrio (o Carlos Marx). Fernando Pintado y Manuel Nogareda, periodistas, lo abordaron el día 9 por la noche en la plaza de Cataluña y al preguntarle adónde iba tan deprisa, contestó que

> *hacia Madrid, donde estamos haciendo falta. Es hora de grandes responsabilidades para todos. Yo hago frente a mis obligaciones revolucionarias acudiendo a los puestos de peligro cuando es preciso o hablando alto y claro cuando lo juzgo necesario. De manera que ya lo sabéis: Yo con mis leales, salgo ahora mismo, carretera adelante, camino hacia Madrid. Llevamos de todo; de modo que combatiremos con arreglo a las normas que quieran iniciar los enemigos. Y basta ya, que se hace tarde.*[229]

Federica Montseny dijo que el Gobierno pretendía nombrarlo "generalísimo del sector del Centro", lo cual no era una pura especulación. El jefe del sector era el general Pozas, pero en lo que respecta a Madrid el mando efectivo recaía en Miaja –acabado de nombrar por Largo Caballero– que, al mismo tiempo, presidía la Junta de Defensa de Madrid, constituida el mismo

[227] *Ibíd.*

[228] José Borrás, *op. cit.*

[229] "La muerte del guerrillero de la libertad en Madrid", *Mi Revista*, 15-X-1937.

día que el Gobierno abandonaba la capital ante el pánico que provocó el temido asalto de legionarios y moros. Miaja contaba con el apoyo de los comunistas y con la antipatía de Caballero y de los anarquistas, que lo consideraban un "hombre sin carácter". Desde la caída de Toledo a finales de septiembre, los dirigentes cenetistas madrileños se alarmaron ante la infinidad de comunistas y socialistas que se desplazaban a Madrid para ponerse a las órdenes de Largo Caballero; con la llegada de Brigadas Internacionales para participar en la inminente batalla por Madrid temían perder su influencia y verse entre dos fuegos: por una parte los fascistas, y por la otra, los comunistas y el "Lenin español". Federica informó de ello en la Casa CNT-FAI de Barcelona.[230] Más adelante cambiaron de opinión en lo relativo a Largo y ya con cuatro carteras ministeriales de la CNT quisieron reforzar su posición frente a los comunistas, capitaneando la defensa de la capital. Pensaban concentrar en Madrid a diez mil combatientes libertarios con las columnas de Mera, Del Rosal, Tierra y Libertad, Villanueva-Benito y Durruti, que serían coordinados por el Comité de Defensa, cuyo responsable era el muy hábil Eduardo Val. Contando aparentemente con la complicidad de Largo Caballero, pretendían sustituir a Miaja por Casado y convertir a Durruti en el líder de la batalla por la capital. David Antona y Miguel González Inestal, en nombre del Comité Nacional, partieron hacia Bujaraloz

> [...] *para verle y convencerle de la necesidad de su presencia aquí* [en Madrid]. *Ante la competencia que pudiera existir entre Casado y Durruti de venir éste, estiman todos* [que] *no habrá ninguna cuestión ya que uno es técnico militar y puede figurar a las órdenes del otro, que ha de ser quien con su presencia levantará la moral de todos los combatientes de este sector.*[231]

[230] "Acta de la reunión de Comités celebrada el 3 de Octubre de 1936", Archivos de la CNT en el IISG.

[231] "Acta de la reunión celebrada el día 8-XI-1936 en el local del C. N. de la CNT entre distintos miembros de Comités responsables de la Organización confederal en Madrid", Archivos de la CNT en el IISG. En *La Voz*, 20-XI-1937, el filocomunista Antonio Otero Seco se refirió a un pleno celebrado en Madrid el 9 de noviembre donde *se acordó destacar a dos compañeros para que se pusieran al habla con Durruti y pedirle que viniera a Madrid.* Sin duda alude a la reunión del 8.

Al llegar a Valencia se encontraron con Federica. Ésta les aseguró que transmitiría su proposición y volvieron sobre sus pasos, según cuenta la misma Federica, pero ya sabemos que éstos u otros en su lugar llegaron a su destino previsto. Mientras tanto, la operación se frustraba y la CNT se veía forzada a entrar en la Junta y colaborar con los comunistas. Con la fallida maniobra por la hegemonía en Madrid, a Durruti se le esfumaba la supuesta jefatura pero no por ello dejaron de importunarle con los mismos argumentos. Acosado y ensalzado, se dejó llevar por sus compañeros que, hay que suponer que sin saberlo, hacían el juego a los rusos. Durruti pasó por Valencia el día 10 por la mañana, departiendo con algunos compañeros sobre la resistencia madrileña organizada desde los Sindicatos y Ateneos en un bar de la plaza Emilio Castelar.[232] El mismo día llegó a Madrid[233] y se presentó en el Ministerio de Justicia. Dijo a García Oliver:

> *Me llamaron, me metieron en un Pleno, acordaron que viniese a salvar Madrid. Y aquí estoy* [...] *Parece que Federica se colgó del teléfono en una crisis nerviosa, tocó a rebato y dio a entender que mi presencia en Madrid podía influir en el curso de la guerra*.[234]

En Madrid Durruti se dio de bruces con la cruda realidad. Sus compañeros del Comité de Defensa Confederal, que no se contaban entre quienes lo habían llamado, lo recibieron con sorna:

> *¿Cómo has encontrado esto, eh, Durruti? Si vas a los frentes verás que esto no es como vuestro Aragón, pues aquí no se come ni se duerme. Aquí solamente se muere. Y si no, que lo digan vuestros ministros catalanes, que llegaron, vieron y se fueron*.[235]

El Gobierno había huido a Valencia. Largo Caballero le prometió el mando de una división todavía por organizar. Pero según cuenta García Oliver, en la reunión del Consejo Superior de

[232] Ariel, "Los últimos días de Buenaventura Durruti", *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1938.

[233] Su llegada, junto con la de Federica Montseny, fue registrada por diario de la noche *La Voz*, 10-XI-1936.

[234] Juan García Oliver, *op. cit.*.

[235] Juan García Oliver, *op. cit.*

Guerra del día 14 éste era partidario de nombrar a Durruti jefe del Estado Mayor Central en sustitución de Miaja, en quien ya era notorio que no confiaba,[236] pero a condición de que pasasen ocho días durante los cuales Durruti debería darse a conocer en la capital, periodo en el que la decisión debía permanecer en secreto. Indalecio Prieto estuvo de acuerdo, lo que hace la historia todavía más inverosímil. A no ser que desde el propio Gobierno se alentase la maniobra rusa contra Durruti –pues no hay que olvidar que le enviaban a Madrid para eliminar un obstáculo a la militarización en el frente aragonés– lo sacaban de Pina y Bujaraloz por ser un símbolo contra el orden burgués que se pretendía restaurar en Cataluña, y el trabajo sucio corría a cargo de sus correligionarios Santillán, Federica y Marianet, y parece que también García Oliver, aunque a disgusto, se sumaba a la faena. El trío confabulaba contra él y sus colaboradores usando a Durruti de ariete con el fin de imponer una "política del mal menor" en el movimiento libertario, pero ¿qué otra política propugnaba García Oliver? Éste le advertía del peligro real que corría viniendo a Madrid, pero Durruti no se consideraba imprescindible ni le temía a la muerte. De creer a Federica Montseny, su postura al respecto era bastante estoica: *Después de lo que hemos vivido ¿qué nos importa ya morir? Hemos vivido horas magníficas soñadas por todos los revolucionarios*.[237] Inconsciente de la conspiración que se tramaba en torno a él, Durruti volvió a Barcelona para explicar sus gestiones. El trío Santillán-Marianet-Federica no quería que Durruti esperase semanas o meses el nombramiento prometido por Largo Caballero e insistía en su presencia inmediata en Madrid, aunque fuera con un puñado de hombres. A Durruti no le quedó más remedio que sacar algunas fuerzas del frente de Aragón para llevarlas a una ciudad que no conocían y colocarlas en primera línea apenas llegar. Un parche en un pequeño sector de un frente de treinta mil combatientes sometido a intenso fuego enemigo, o peor, una ratonera. En la Columna creyeron al trío

[236] Desconfianza ampliamente atestiguada en *Defensa de Madrid. Relato histórico*, por el capitán Antonio López Fernández, secretario del general José Miaja, Editorial A.P. Márquez S. A., Méjico D.F., 1945. Hay que contar que tanto a Miaja como a Rojo se los supuso al principio de la guerra más cerca de los conspiradores que de la República.

[237] "Ante la muerte de Durruti. Alocución fúnebre de Federica Montseny", *La Vanguardia*, 22-XI-1936.

y el Cuartel General de Bujaraloz publicó una nota en la que se daba por supuesto que Durruti iba a Madrid "para dirigir todas las fuerzas del Centro", por lo cual Yoldi era nombrado delegado de las fuerzas de Aragón.[238] Yoldi también se fue a Madrid y la Columna quedó finalmente en manos de Ruano y Campón. Los carpinteros y metalúrgicos de Barcelona habían confeccionado para Durruti un vehículo con remolque y mando doble como ningún jefe militar tenía, pero ya no pudo estrenarlo.

De regreso a Barcelona, pasó por la sede del Comité Nacional y del Comité Regional de la CNT en Valencia, donde se encontró con una multitud de compañeros venidos de todos los rincones de la zona republicana para celebrar un Pleno Nacional, aquel que precisamente decidiría apoyar la creación del Ejército Popular y militarizar todas las milicias. Durruti dijo a los del C. N., quienes habían huido de Madrid acompañando al Gobierno, que regresaba a Barcelona para "coger una parte de mi gente" y volver a Madrid. Allí se encontró con Juan Peiró, ministro de Industria, con el que, por razones obvias, no hablaba desde hacía seis años. Éste, preocupado por la conservación de los líderes orgánicos, le comentó su excesiva exposición al peligro y Durruti le contestó: *Mira, Peiró, en la guerra, como en todo, lo mejor es predicar con el ejemplo. Además, yo no lo puedo remediar, cuando veo el coraje de mis muchachos yo no me doy cuenta y....* Peiró lo interrumpió: *y marchas a la vanguardia de los mismos. Y eso es lo que no debes hacer porque Durruti no hay más que uno y el día que éste falte....* Entonces Durruti replicó con displicencia: *¡Bah! No hay que pensar en cosas tristes*.[239]

Ya en Barcelona, el día 12 telefoneó a Bujaraloz y pidió que fuesen para Madrid las agrupaciones de José Mira y Liberto Ros y tres centurias. En realidad, a Madrid fueron voluntarios de las centurias 2, 4, 7, 8, 9, 12, 24, 25, 38, 43, 44, 45, 48, 52 y alguna más,[240] la mayoría del Grupo Internacional y un contingente de Estat Català que combatía en la Columna Ortiz.

[238] "La Columna acude a Madrid", *El Frente*, n.º 43, 13-XI-1936.

[239] Juan Peiró, "Durruti, el caudillo del pueblo", *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1937.

[240] Datos del "Buzón del miliciano", en distintos números de la *Soli* correspondientes a noviembre de 1936.

Mil setecientos en total (el Estado Mayor del frente madrileño fijaba los efectivos de la columna para el día 16 en 1550). Había unas pocas milicianas. En el cuartel Bakunin de Pedralbes dirigió un discurso a los que lo iban a acompañar, directo, sin florituras y emotivo como todos los suyos. De acuerdo con uno de los presentes, dijo

> [...] *que él estaría al lado del peligro, fuese donde fuese y como fuera aunque para ello fuera necesario sacrificar su vida, y rogó a sus compañeros, a sus hermanos milicianos, si estaban dispuestos a seguirlo en todos los peligros en aras del ideal que nos es caro. Terminó su peroración con estas palabras: "Con un pulmón, con un brazo, con una pierna, ningún hombre que sea anarquista o simplemente antifascista tiene que dejar de combatir hasta exterminar el fascismo en todos los frentes y en todas las naciones"*.[241]

Durruti aprovechó la ocasión para hacerse con una provisión de winchésteres que debía llegar a Barcelona, verdadera chatarra. En lugar de mandar a los milicianos directamente a Madrid, los envió desarmados a Barcelona, donde, para armarse, arrebataron dos mil quinientos fusiles destinados la guardia de Asalto y la Guardia Civil. Con esta jugada ponían la Generalitat a sus pies. El periodista belga Corman testifica la presencia de Durruti en el muelle de Barcelona al frente de sus milicianos, descargando a la luz de los faroles un navío americano repleto de armas y amontonándolas en vagones destinados a Madrid.[242] Según Antonov, no pudieron conseguir los winchésteres porque todavía no habían llegado, pero Ricardo Sanz dijo que la columna llegó a Madrid armada *con fusiles individuales llamados Winchester de gran potencia de fuego, pero sin cargador y peligrosos, que si los que los manejaban no ponían atención especial en ello eran las primeras víctimas en perspectiva*.[243] En realidad eran fusiles suizos de

[241] Jaime Casella, "¡¡Durruti!!", *Cultura y Acción*, número extraordinario, 8-XII-1936.

[242] Mathieu Corman, *¡Salud, camarada!*, éditions Tribord, París, 1937.

[243] Antonov-Ovseenko, "Sobre cuestiones militares", *op. cit*. También Ricardo Sanz, *op. cit.*. Mira dice en en *Guerrilleros Confederales*, *op. cit.,* que se aprovisionaron de armas desprecintando unos vagones en la estación de Valencia. Según el anteriormente citado documento del Estado Mayor, la Columna disponía también de 16 ametralladoras, 7 piezas de artillería y 16 fusiles ametralladores.

1880, con munición de esa época, adquiridos por los rusos. Todavía tuvo tiempo Santillán de dar muestras de su torpeza. Durruti le propuso cambiar algunos de los fusiles por cinco ametralladoras. Según Severino Campos, *después de mucho rogar a Santillán [éste entrega] las ametralladoras. Pero sólo nos da ocho mil tiros por ametralladora y en cambio el compañero Ysgleas dijo que tocaba para cada una diez mil cartuchos.*[244]

La operación "traslado de Durruti a Madrid" no contó con la participación de otros sectores de la burocracia confederal. Era desconocida por la Regional de Levante, el feudo de los antiguos treintistas, pues cuando llegó la Columna a Valencia en trenes especiales, los milicianos tuvieron que dormir en la explanada de la estación y después seguir hacia Madrid por carretera. El tema fue sacado a colación en el Congreso Regional que se celebraba por aquellos días y un miliciano de la Columna, presente por azar, se lamentó ante los delegados "de la falta de facilidades para alojarse adecuadamente, cuando en los pueblos más pequeños que hemos conquistado al fascismo siempre han sido recibidos con toda clase de atenciones". Hubo indignadas protestas y el responsable de Defensa de la Federación Local se excusó diciendo que la Columna se presentó de improvisto y que se creía que partiría para Madrid sin detenerse.[245]

Durruti al final se convenció de que la batalla que se estaba librando en Madrid sería decisiva y quería estar presente, contando con una posterior "reconquista", es decir, una nueva ofensiva proletaria. Escribió a Liberto Callejas, director dimisionario de la *Soli*:

> *He venido de las tierras de Aragón a ganar la lucha para lo que es un problema de vida o muerte, no sólo para el proletariado español, sino del mundo entero. Todo se ha centrado en Madrid y no te oculto que me gusta verme cara a cara con el enemigo, siquiera porque se ennoblece más la lucha. Antes de marchar de Cataluña pedí conciencia en los que están interesados por lo mismo. No me refería a los pobres de alma y de energía. Me referí a los que estamos empeñados en dar un empujón postrero. Los fusiles no hacen nada si no hay una voluntad y un cálculo en el disparo. En Madrid no hay duda de que no entrarán los fascistas, pero es que hay que echarlos pronto porque a España hay que volverla a reconquistar.*
>
> *Estoy contento en Madrid y con Madrid, no te lo oculto, que me gusta verlo ahora con la seriedad del hombre grave que conoce su responsabilidad, que no con la frivolidad y encogimiento del hombre cuando amenaza la tormenta.*[246]

Durruti se adelantó a los suyos viajando en avión a Valencia. Llegó a la ex capital probablemente la tarde del 13, pues la prensa madrileña se hizo eco de su participación en la última reunión de la Junta de Defensa celebrada la noche de ese día, en la que también estuvieron presentes Federica Montseny y García Oliver.[247] Nada más llegar se dirigió al Estado Mayor Central. Miaja y Rojo lo trataron secamente. Rojo le propuso defender la Casa de Campo frente a la Ciudad Universitaria y Durruti aceptó. Estaría en el lugar de mayor peligro, al lado de la XI Brigada estalinista de Kléber. Acto seguido, Durruti se dirigió a unos "generales" rusos, Gorev, Stein y Walter, y éstos le endosaron un asesor, el coronel *Xanti*, de verdadero nombre Mamsurov Jadzhi-Umar. Hasta entonces Durruti había rechazado siempre la presencia de consejeros rusos en su columna. Sin embargo, Xanti hacía más bien de cicerone. Era un experto en infiltración y guerrillas, un "hijo de la noche" como dirían los anarquistas, y colaboraba en la organización del espionaje y contraespionaje republicano. Pero era también un agente de la NKVD, muy relacionado con Pedro Checa, segundo secretario del PCE, y no tenía dificultad para asistir a las reuniones de su Buró Político.[248] Acompañado de Xanti, Durruti visitó el frente y las instalaciones del Quinto Regimiento, donde pudo comprobar el destino del material ruso de primera calidad llegado a

244 "Reunión de Comités celebrada el día 18 de noviembre de 1936", Archivos de la CNT, IISG. Francisco "Pancho" Isgleas, destacado militante de la CNT de Sant Feliu de Guíxols, era entonces comisario de Defensa de las costas gerundenses.

245 "De nuestro Pleno Regional. Final de la última sesión", *Fragua Social*, 25-XI-1936.

246 "El compañero Durruti ha dicho...", *Solidaridad Obrera*, 17-XI-1936.

247 *La Voz*, 13-XI-1936, *El Sol*, 14-XI-1936, *La libertad*, 14-XI-1936.

248 "Por quién doblan las campanas", *Carta del Este*, n.º 12-13,16-IX-1978, Madrid, publicación de la disidencia soviética.

Cartagena. García Oliver se encontró con él en el parapeto de la izquierda del Puente de los Franceses. Según éste, el asesor soviético iba "vestido de paisano, con suéter". Juntos bromearon con los milicianos y compartieron su pan de munición y una lata de sardinas. Al irse fueron despedidos con abrazos y vítores.[249] En las cercanías estaba la única fuerza catalana presente –el Regimiento Engels de la División K. Marx, compuesto por los batallones Máximo Gorki y Potemkin, y la Columna Libertad-López Tienda– llegada el 13, cuyos responsables, del PSUC, no quisieron pasarle el mando. Sin embargo, la orden dada por Miaja y Rojo el día 14 era bien clara: "La Columna López Tienda-Libertad, reforzada con los contingentes que se le incorporarán el día de hoy, actuará bajo el mando de Durruti".[250]

Se entrevistó también con Val y Mera en el Comité de Defensa de la CNT, pero éstos, sometidos a los acuerdos de la Junta, tampoco tenían nada que ofrecerle. Mera no pudo agrupar sus fuerzas con las suyas por tenerlas ocupadas en el sector de Aravaca por orden de Miaja, y se limitó a prometerle una centuria.[251] Sin contacto con las milicias libertarias madrileñas poca moral podría subir. Bastante tendría con que no bajara la moral de las suyas. Tal como estaban las cosas, Durruti no encajaba en la defensa de Madrid. Quienes le habían dicho que iba a ser su salvador y que su presencia iba a cambiar el curso de la guerra habían tratado de engañarlo miserablemente. Para colmo, los viejos fusiles suizos se atascaban al segundo disparo. Irritadísimo, telefoneó a Santillán y le pidió un envío urgente de granadas de mano. Hasta cierto punto él era consciente de la manipulación propagandística de su figura; el 16, hablando con el cineasta libertario Armand Guerra sobre la conveniencia de rodar una película de la columna que evitase el caudillismo, estuvo de acuerdo y no quiso ser filmado, careciendo de vanidad y detestando el protagonismo:

[249] "García Oliver y Durruti visitan los frentes de Madrid", *La Libertad*, 15-XI-1936. García Oliver cuenta en *El eco de los pasos* que venía del parque del Oeste acompañado por el capitán López Tienda, lo que es del todo imposible, ya que éste llevaba muerto dos semanas.

[250] José Manuel Martínez Bande, "Durruti y las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid", *Historia y Vida*, año III, n.º 31, octubre de 1970.

[251] Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel*, Ruedo Ibérico, París, 1976.

> *No lo tomes a mal compañero –dijo Durruti–, pero soy enemigo acérrimo de las exhibiciones. Pocos han logrado filmarme y aun eso por sorpresa. La leyenda de héroe que me están tejiendo muy a pesar mío es injusta, me molesta. Los héroes son los milicianos que forman mi columna* [...] *Puedes disponer de mis compañeros* [...] *pero déjame a mí entre bastidores*.[252]

Sus fuerzas llegaron el 14 de noviembre por el puente de Vallecas, donde estaba el cuartel de las milicias de la CNT-FAI, y se instalaron en el Colegio de Sordomudos de la carretera de Hortaleza, en el cruce del tren a Ciudad Real. Durruti y sus cercanos se hospedaban en el Hotel Gran Vía, hasta que el Sindicato Único de Espectáculos Públicos les cedió un palacete cerca del Paseo de la Castellana, en la calle Miguel Ángel, 27, que hizo de cuartel general. Inmediatamente envió un saludo a las fuerzas que permanecían en Aragón:

> *Compañeros, os tengo en el corazón. Esto va bien. Triunfaremos. No tardaré en estar con vosotros, trayéndoos la enseña rojinegra de nuestro ideal empapada de victoria. Salud y confianza.* [253]

Al día siguiente, a las dos del mediodía, tenían que entrar en combate tal como había acordado Durruti en el Estado Mayor y tal como dijo éste después en el Comité de Defensa de la CNT. Sin embargo, al hablar con su gente por la tarde cambió de parecer y manifestó a Miaja que no podía "operar porque su columna estaba cansada y necesitaba reorganizarla". La decisión causó revuelo en la Junta de Defensa de Madrid y, con el silencio aprobatorio de los miembros de la CNT, esta acordó llamarlo "esa misma noche y

[252] Armand Guerra, "Durruti humano", *Umbral*, número extraordinario de noviembre de 1937 dedicado a Durruti, y *A través de la metralla. Escenas vividas en los frentes y la retaguardia*, libro de 1937 reeditado por La Malatesta, Madrid, 2005.

[253] "Un saludo de Durruti", *El Frente*, n.º 49, 20-XI-1936. Ariel dice en el artículo de *la Soli* mencionado que las fuerzas de Aragón llegaron el día 11 y que él mismo hizo el viaje con Yoldi para verse con Durruti en el palacete de la calle Miguel Ángel el 12. También *Acracia* del 12 de noviembre dice taxativamente*: Durruti, con sus compañeros de la columna que lleva su nombre, se bate con firmeza en el frente de Madrid*. Ricardo Sanz, por su parte, habla del 13 como día de la llegada y Mira, como el día de entrada en combate. Esto induce a pensar que algunos milicianos viajarían a Madrid con antelación para preparar la llegada del grueso de la columna.

darle cuenta de la decisión del E.M. que se obedezcan las órdenes que por éste se le den".[254] Durruti se avino a razones y convenció a sus hombres para avanzar junto a las columnas comunistas. El objetivo era ocupar el cerro Garabitas y cortar el espacio de maniobra enemiga en la Casa de Campo, para así provocar el repliegue de las fuerzas que habían llegado hasta el río y liberar Madrid de la presión. Estudió en un plano de Madrid colocado sobre una mesa de mármol del palacete la posición de las fuerzas correspondientes y dijo: "La batalla será dura, pero no pasarán". Se dirigió a los suyos hablando de sacrificarlo todo por la guerra. *Rico* Rionda, del Comité de Guerra, le preguntó en privado si hablaba de hacer dejación del objetivo revolucionario y Durruti le contestó: "Yo he soñado siempre con hacer la revolución y ahora que tengo las armas conmigo, no voy a perderla".[255] Por la madrugada los milicianos fueron a pie hasta la cárcel Modelo, sede del Estado Mayor Central y del comité de guerra de Durruti, en la Plaza de la Moncloa. Las fuerzas de Durruti –la orden de ataque del Estado Mayor hace referencia explícita a "las Columnas Durruti", es decir, a la columna propiamente dicha y a las fuerzas de las columnas Carlos Marx y López Tienda– tenían que desplegarse entre el puente de los Franceses y la ribera del río frente al hipódromo. El mando fascista preparaba a su vez un fuerte ataque directo precisamente en ese punto, el que había sido elegido como base de la ofensiva del Estado Mayor, para lo cual había retirado fuerzas de otros sectores y recibido considerables refuerzos de la sierra y de la retaguardia. El potente ataque enemigo en ariete sobre una pequeña porción de frente, con imponente apoyo de artillería, aviación y carros de combate, impidió la concentración de fuerzas que todavía estaba llevándose a cabo y provocó el pánico en algunas unidades. Tropas de choque compuestas por moros y legionarios lograron vadear el Manzanares y causaron la desbandada de la columna del PSUC, que arrastrando a los milicianos de Durruti y a dos brigadas improvisadas de gente del teatro y del deporte, dejó libre el camino a la Moncloa. Ariel Val confiesa que Durruti "tuvo que evacuar a la

[254] Acta de la sesión celebrada en el día 14 de noviembre por la tarde, reproducida en Julio Aróstegui y Jesús Martínez, *La Junta de Defensa de Madrid*, Comunidad de Madrid, 1984.

[255] Entrevista de Hans Magnus Enzensberger con Ricardo Rionda (*Rico*), para *El corto verano de la anarquía*, en los papeles de Helmut Rüdiger, IISG, Ámsterdam.

fuerza" el barrio de Pozas. Miaja, que salía pisando cadáveres de la Modelo, se lanzó pistola en mano en medio de la plaza, a menos de cincuenta metros del enemigo, voceando:

> *¿A dónde vais, los que os echáis para atrás? ¿Sois vosotros los soldados que defendéis Madrid? ¿No os da vergüenza ver a España en poder del moro? ¡Al que retroceda lo mato! ¡A las trincheras, cobardes! ¡Adelante, otra vez y siempre!*[256]

El arrebato hizo efecto, y a pesar de que las fuerzas africanas llegaron hasta el paseo Rosales, tuvieron muchas bajas y fueron finalmente contenidas. No obstante, por la noche se hicieron fuertes en algunos edificios de la Ciudad Universitaria. El sargento Manzana –sustituto de Pérez Farrás en el papel de asesor militar de Durruti– había resultado herido en el brazo. El Estado Mayor (Miaja, Rojo y los rusos) eliminó la Columna Carlos Marx como unidad autónoma y amenazó con hacer lo mismo a la columna durrutista. A la medianoche, la Comandancia Militar de Madrid cursó la siguiente orden de operaciones para el día siguiente:

> *Mañana día 16 al amanecer la Columna Durruti, partiendo del Asilo de Santa Cristina, realizará un reconocimiento ofensivo en la Ciudad Universitaria en dirección al Estadium para rechazar al otro lado del río los elementos enemigos que hayan podido penetrar en dicha zona.*
>
> *Deberán cooperar al citado reconocimiento en la zona de La Moncloa, las fuerzas de la Columna López Tienda-Libertad que aún se mantienen en ella y la Brigada Internacional que desembocará desde el Puente de Los Franceses a la carretera, hasta enlazar con la Columna Durruti.*
>
> *Ocupadas por las referidas unidades las mismas posiciones que defendían en la mañana del día 15, se organizarán en ellas en profundidad y resistirán, sin idea de repliegue, cualquier ataque enemigo.*[257]

[256] Capitán Antonio López Fernández, *op. cit.*. Miaja se excusó de ir a Valencia, tal como le había ordenado Largo Caballero, por este percance con la "Brigada Durruti". Conferencia por teletipo con el general subsecretario Asensio, Archivo General Militar de Ávila.

[257] Orden del Estado Mayor, firmada por Miaja, Archivo General Militar de Ávila, C.773. La Columna Libertad-López Tienda contaba con 2112 combatientes.

A la Columna Durruti se le designó como meta la zona entre el Estadium y el Palacete, que no sería alcanzada, puesto que la Columna Libertad-López Tienda falló en su objetivo de llegar al Estadium, desguarneciendo a los durrutistas por la izquierda, y porque los dos batallones del "general" Kléber a los que Rojo había dado el día 12 la orden de desplazarse hasta la zona de Aravaca-Humera, no lo hicieron hasta el 16, y una vez allí, en Puerta de Hierro, no entraron en combate hasta que los milicianos de la Columna recibieron un castigo de obuses y metralla al que no estaban acostumbrados. Pudiera pensarse en una maniobra para hacer fracasar a Durruti y acabar si no con él, con su prestigio. Destinar unas tropas agotadas donde se sabe que el enemigo va a realizar su mayor esfuerzo, tenía poco de inocente. Así lo pensaban al menos los milicianos: "Fue una encerrona. Enviaron la Columna al peor lugar del frente para que fracasara".[258] Durruti aguantó los sarcasmos de Miaja, pero Rojo pidió la destitución de Kléber que, obviamente, no se produjo.

Al amanecer del día 16 todas las tropas disponibles se dieron cita en la Ciudad Universitaria. Durruti se encontró con una nueva dificultad: le habían enviado armas automáticas desmontadas con las instrucciones para montarlas en checo. Las esparció por el suelo y tras observar las piezas dirigió su montaje de tal forma que pasado un tiempo todas estaban dispuestas. Cogió una de ellas, la probó, la cargó y disparó. Funcionaban. De sus hombres, unos se fueron con Liberto Ros por el parque del Oeste, apoyados por lo que quedaba del batallón Libertad, y otros, a las órdenes de Mira, anduvieron más al norte, por la Escuela de Odontología y las Facultades de Medicina y Farmacia, tratando de combinarse con la Brigada Internacional para liberar de fascistas el Hospital Clínico y demás edificios colindantes, restableciendo la línea del frente del día anterior. Pero los sublevados a su vez concentraban efectivos en la cuña de La Moncloa para un segundo ataque directo igual de duro. La Columna Durruti cumplió con sus objetivos a medias: llegando varias veces al cuerpo a cuerpo y soportando un intenso fuego de artillería y aviación, alcanzó las posiciones de la Casa de Velazquez y la Facultad de Filosofía y Letras, pero había sido muy castigada en el Asilo

[258] Entrevista citada de los Giménologues a Isidro Benet.

de Santa Cristina y al final no pudo largar al otro lado del río a las tropas de Franco. Mientras tanto, fuerzas de la columna del PSUC, adscrita al V Regimiento, abandonaban el Hospital Clínico ante un repentino ataque enemigo, lo que ponía en aprieto a las centurias de Durruti, que se vieron obligadas a dar un gran rodeo para salir de la Ciudad Universitaria. Un miliciano comunista contó lo sucedido:

> *Perdimos el Clínico. Entraron* [los legionarios] *por las alcantarillas y, en el primer piso, nos dimos cuenta de que los teníamos por los pasillos; hubo combates cuerpo a cuerpo. También perdimos la Casa Velázquez.*[259]

Rionda recordaba esa odisea que le valió una herida:

> [...] *estábamos unos 700 o así, no teníamos más que bombas de mano y fusilería y resistimos una noche y un día en los muros* [...] *después pudimos salir por la noche, porque nosotros recibíamos órdenes por teléfono diciendo: en el momento que podáis salid de allí, que estáis copados, acorralados, salir por la plaza de la Moncloa.*[260]

Ataques y contraataques se sucedieron durante los dos días siguientes, con presencia de tanques y profusión de fusilería. Las bajas habían reducido las fuerzas de la columna a la mitad. Agotadas, sin dormir y casi sin comer desde hacía cinco días, pidieron ser relevadas. El 18, tras comprobar el estado de sus milicias, Durruti se esforzó en conseguir relevos para su gente y refuerzos para cubrir las numerosas bajas, pero no lo logró. El Estado Mayor se los negaba, pues *obligado es confesar que, en el curso de aquellas jornadas, con todo el frente en tensión, siendo Madrid día y noche un infierno* no existían reservas ni suficientes baterías de apoyo,[261] y quien más y quien menos llevaba los mismos días luchando. Reunido con los miembros del Grupo Internacional les aconsejó volver a Aragón,

[259] Testimonio de Sebastián Piera Llobera, en Camps i Olcina, *op. cit*.

[260] Entrevista citada con Enzensberger.

[261] Vicente Rojo, *Así fue la defensa de Madrid*, Era, México D. F., 1967. Rojo señala que la pérdida de una parte de la Ciudad Universitaria no tuvo consecuencias importantes, pues el 19, tras fuertes pérdidas, el enemigo tuvo que dar fin a la ofensiva y fortificarse, quedando reconstituido el frente: *Sí en táctica es cierto que se fracasa cuando no se alcanza el objetivo, el esfuerzo de esas tres jornadas, que pudieron ser decisivas, constituiría un fracaso para nuestros enemigos*.

cosa que la mitad hizo ese mismo día. Se quejaba de que los milicianos eran buenos en la lucha callejera, pero que no todos valían para soldados.[262] El día 19 amaneció lloviendo. Al mediodía había preparado un ataque para recuperar el Clínico.

[262] Entrevista de Les Giménologues a Isidro Benet Palou, el 12 de noviembre de 2009.

V. Moscú

A Moscú fueron el maestro Francisco Carreño, hombre de confianza de Durruti, miembro destacado del Comité de Guerra de la Columna y militante de amplia experiencia en cargos de responsabilidad sindical en Argentina, Uruguay y Cataluña; José Berruezo, de la junta del Sindicato Metalúrgico de Barcelona; y Martin Gudell, un lituano responsable junto con Souchy de la Oficina de Propaganda Exterior de la CNT. Alcón y Carbó se quedaron en Barcelona. La prensa libertaria habló del viaje y de la carta de Durruti al proletariado ruso, "llena de emoción y sinceridad revolucionaria".[263] El 30 de octubre marcharon a París 14 delegados de Cataluña, Valencia y el País Vasco, precedidos por 35 más que salieron de Alicante, como representación de la República española en las fiestas del decimonoveno aniversario de la revolución rusa. La presidía Antonio María Sbert, diputado en Cortes por Esquerra Republicana y vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales. El 7 de noviembre se celebraba en el Palau de la Música de Barcelona un acto solemne de homenaje, con la presencia del cónsul Antonov-Ovseenko y el periodista Ehrenburg junto a las más altas autoridades. Al día siguiente discurriría por las calles de la capital catalana una numerosa manifestación con profusión de banderas rojinegras. Algo semejante sucedió en Valencia, capital de la República. El día 10 de noviembre la delegación catalana arribó a Leningrado. La estación estaba abarrotada de público y al pisar suelo les ofrecieron un ramo de flores. A la salida había preparado un mitin donde hablaron representantes de varios sindicatos que les dieron aliento en la lucha entablada contra el fascismo. Contestaron por la delegación, Carreño, de la CNT y José

[263] "Al partir hacia Rusia la Delegación de trabajadores españoles, en la que figura un representante de la Columna Durruti, éste, sintiendo el momento con visión certera, dirige a los camaradas de la URSS la siguiente carta...", en *Nosotros*, portavoz de la FAI, Valencia, 7-XI-1936. En *Solidaridad Obrera*, 30-X-1936, *El Frente*, 5-XI-1936, *Tierra y Libertad*, 5-XI-1936. En *La Libertad*, 31-XI-1936, se mencionaba la carta de Durruti a los trabajadores rusos llevada por Carreño.

González, de la UGT.[264] El *Moscow Daily News*, diario en inglés editado en Moscú para la propaganda del régimen decía escuetamente:

> *Francisco Carreño, un luchador de la famosa Columna Durruti, maestro en Barcelona, dijo: "El pueblo español está preparado para cualquier sacrificio. Sabemos que la victoria sobre el enemigo costará muchas víctimas, pero a pesar de todo venceremos".*[265]

Carreño, sin ofender a los miembros de la delegación de otras organizaciones, había subrayado varias veces en su alocución su condición de anarquista y el papel de los anarquistas en las calles de Barcelona el 19 de Julio y en el frente de Aragón. Al ser traducido su discurso, Carreño fue presentado como republicano, al igual que los obreros que dieron la batalla al fascismo. Los comunistas, que no existían, fueron descritos como principales combatientes. El público, lógicamente, aplaudió al traductor y gritó vivas a Stalin. En el hotel, Gudell, que sabía ruso, contó la impostura a Carreño, y ambos acordaron no decir nada para no estropear la misión que se les había encomendado. El secretario de la minoría parlamentaria comunista Antonio Muriel, la voz cantante de la delegación, había sido aleccionado en España por los agentes del Komintern Stepánov y Togliatti a fin de que ésta agradeciera donde hiciera falta la "desinteresada" ayuda soviética y las atenciones de Stalin, evitando mencionar el tema de las armas. La Unión Soviética era uno de los firmantes del Tratado de No Intervención y no deseaba que se hablase en público de posibles suministros bélicos, pero tampoco le interesaba que en los foros obreros se dijera que no enviaba armas a la República española. La delegación de la CNT no se prestó al incienso pero en cambio sí que se sumó a las demandas de armamento. A la vuelta Muriel confesó su apuro al Ministro de Educación, el comunista Jesús Hernández:

[264] "Al Comité Central del Partido Comunista", camarada José Darás, *Verdad*, portavoz del PCE y PSOE de Valencia, n.º 104, 26-XI-1936. El recibimiento apoteósico del "pueblo ruso" también fue comentado en *El Sol*, Madrid, 23-XI-1936.

[265] "Second Spanish Delegation Welcomed on Arrival Here", *Moscow Daily News*, 14-XI-1936.

> *Toda la delegación no tenía más que una idea en la cabeza, una obsesión: pedir armas al gobierno soviético. En cualquier parte que estuviéramos planteaban la cuestión sin pararse a pensar si era o no prudente crear complicaciones a nuestros camaradas rusos.*[266]

En Leningrado vieron las fábricas metalúrgicas, el palacio de los zares, un par de escuelas, el sindicato de artistas de cine y la cárcel-fortaleza de Pedro y Pablo, donde estuvieron presos Bakunin y Kropotkin. Unos comentarios ofensivos a su memoria motivó la primera protesta de Carreño. En la casa del Ejército Rojo conversó con algunos viejos oficiales, relatándose mutuamente episodios de lucha revolucionaria. El día 13 llegaron a Moscú y tuvieron que soportar un discurso de Kalinin, presidente de la Unión, que duró tres horas. A los cenetistas no les gustaron las afirmaciones sobre la disciplina, así que *"la delegación de la CNT, considerando que no fue a Rusia a cumplimentar a las personas representativas del Estado, tuvo a bien no presentarse a Kalinin"*.[267] Los días sucesivos fueron dedicados a visitas diversas. Resultaron emotivas las preguntas de un grupo de niños rusos de la Escuela Modelo. Carreño les contó la historia del niño Pedro:

> *Los padres de Pedro no querían dejar a un niño de 13 años que fuera al frente, pero Pedro tomó la bicicleta y, sin decir nada a nadie, llegó al Cuartel General de las fuerzas de Aragón.*
>
> *Los delegados del Comité de Guerra –decía Carreño– queríamos hacerle volver a su casa, pero él dijo que no quería regresar, pues sus padres no le admitirían; además, quería luchar con los fascistas. Los milicianos tomaron cariño al muchacho y dejaron que se quedara en el Cuartel General. Pedro servía de mensajero, llevaba cartas a la retaguardia, nunca le dejaron ir a las avanzadillas.*
>
> *Pero un día Pedro desapareció del Cuartel General. Todo el mundo le buscaba sin poder dar con él. Pasados unos cuantos días, visité un hospital y me extrañé muchísimo al encontrar a Pedro encamado. Entonces me explicó*

[266] Jesús Hernández, *La Grande Trahison*, Fasquelle Éditeurs, París, 1953. Hernández era también agente del Komintern.

[267] F. Carreño, J. Berruezo y M. Gudell, *Informe de la Delegación de la CNT que fue a la URSS en el mes de noviembre de 1936 al Comité Regional de Cataluña*, 11-XII-36. En el CDMH de Salamanca, PS Barcelona.

su odisea. Un día, dando vueltas por el Cuartel General, oyó que los milicianos preparaban un ataque, y él, que tenía muchas ganas de participar en la guerra, sin decir nada a nadie, se marchó al frente, tomando parte en el ataque. Pedro, entró al pueblo junto con los demás milicianos, pero luego tuvieron que abandonarlo; huyendo le hirieron y se encontraba curándose las heridas.

Al despedirme de él, Pedro me dijo:

—Cuando me cure ya no vais a considerarme como a un niño, porque ya soy grande. He tomado parte en una batalla, estoy herido y soy miliciano de veras.[268]

La historia gustó a los alumnos y todavía más a la prensa soviética, que la reprodujo al día siguiente. El día 20 fueron a la sede de la Komintern, la internacional comunista. El delegado Ercoli (Togliatti) dirigió su discurso, calculadamente crítico, a la CNT. Le contestó Carreño:

Dijo que ha venido a la URSS no como un simple visitante, sino para entablar relaciones con los Sindicatos. Dice que también ha traído un saludo al pueblo, a los trabajadores rusos, que han prestado su ayuda al pueblo español en estos momentos tan difíciles [...] *La CNT tiene su disciplina, nunca hemos estado sin ella. Nuestra disciplina ha estado a la altura de las necesidades y de acuerdo con las mismas. En estos momentos que necesitamos disciplina de guerra nuestras columnas son las primeras que la tienen. Además el pueblo español tiene sus métodos de lucha, sabe sacrificarse y de la manera que le es propia ha sabido y podido oponerse al fascismo. Internacionalmente se conoce muy poco al pueblo español, y todavía menos a la CNT. A nosotros nos desconocen hasta en Francia. Siempre se han burlado de nuestro movimiento y ahora les sorprenden nuestros hechos revolucionarios.*[269]

Seguidamente habló Manuilski, delegado para asuntos españoles, mostrando mayor tacto pero viniendo a decir lo mismo. Mencionó la actividad sindicalista y anarquista de Carreño en América. Éste le replicó:

[268] Martin Gudell, *Lo que oí en la URSS*, Estudios Sociales, México D. F., 1946.

[269] *Informe de la Delegación..., op. cit.*

[...] *que está bien la alianza revolucionaria, o si se quiere, el frente único, pero no se puede realizar el frente proletario supeditando una corriente a la otra. Han de ceder las dos. Tampoco se pueden dar las consignas desde arriba; es el pueblo quien las tiene que dar. El pueblo español es ya mayor de edad y nosotros, los de la CNT, somos la mayoría. Vosotros* [...] *tenéis que dejar al pueblo que decida sobre sus propios destinos, tenéis que bajar un poco y reconocer*[le] *el derecho a definirse.*[270]

El 20 por la tarde llegó a Moscú la noticia de la muerte de Durruti en Madrid. Martín consignó:

Esta noticia nos quitó a todos el ánimo para seguir haciendo visitas, pues todos nosotros lo sentíamos como si hubiéramos perdido lo más valioso que teníamos en España [...] *Al día siguiente toda la prensa rusa y ukraniana confirmaba la muerte de nuestro compañero y reproducía la carta que Durruti escribió para el pueblo ruso, la cual fue llevada a Moscú por el delegado de la Columna Durruti, compañero Carreño. También se reproducía una fotografía del mismo con el mono de guerrillero.*[271]

El día 22 fueron a Kiev:

En Kiev, las autoridades civiles y militares y los representantes de las universidades y escuelas nos ofrecieron una recepción en la gran sala del mejor hotel de la ciudad. Allí estaba presente la Ucrania oficial. El jefe de la guarnición de Kiev, un viejo bolchevique, pronunció un discurso de salutación. Después de dar la bienvenida a los huéspedes, comunicó la noticia de la muerte de Durruti e invitó a los presentes a ponerse en pie y guardar un minuto de silencio en honor al gran guerrillero español.[272]

Ese mismo día se celebraba el entierro en Barcelona con el cónsul Antonov-Ovseenko, causante indirecto de su muerte, presidiendo la comitiva junto a Companys y García Oliver. Cuenta Gudell que vieron a mucha gente por las calles y a obreros en las fábricas, pero nunca pudieron hablar con ellos. Incluso el trato con representantes de sindicatos, organizaciones y fábricas fue

[270] *Ibíd.*

[271] Martin Gudell, "Recuerdos del viaje a la URSS", *¡¡Campo!!*, número extraordinario del 20-XI-1937, y en *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1937.

[272] *Ibíd.*

escaso y oficial. Por fin la delegación catalana regresó a Moscú y por fin logró visitar a algunos obreros anarquistas. En una cabaña, un metalúrgico con numerosa familia les enseñó un recorte del *Pravda* con la foto de Durruti y otro recorte con la de Makhno: *Makhno era uno de los más grandes revolucionarios y ahora nos quieren hacer creer que era un bandido. Tened cuidado, que ahora que* [Durruti] *está muerto no profanen también su memoria*.[273] La advertencia no era hecha en balde pues *Izvestia* acababa de publicar unas palabras atribuidas a Durruti al partir hacia Madrid: *Sí, creo que soy un bolchevique y estoy dispuesto a tener el retrato de Stalin en la pared de mi despacho*.[274]

El 27 cambiaron impresiones con el secretario de los sindicatos soviéticos, Abolin, y le criticaron el escaso papel que tenían los sindicatos en el país, así como la inmoralidad del estajanovismo. Carreño le entregó una lista de 154 camaradas anarquistas presos en las cárceles rusas o desterrados, para que éste interviniera cerca del Gobierno con el objeto de conseguir su libertad y un pasaje para España.[275] A pesar de la ilegalidad y las persecuciones, todavía en los años treinta, los anarquistas intentaban reconstruir sus federaciones (por ejemplo, la Confederación de Anarquistas Ucranianos Nabat), publicaban panfletos y periódicos clandestinos, participaban en huelgas y movimientos de parados, creaban sindicatos independientes y luchaban de todas las maneras contra el régimen estalinista.[276] El burócrata les contestó la consabida respuesta de que *en Rusia nadie persigue al anarquismo ni a los anarquistas. En Rusia se persigue solamente a los delincuentes y los que se encuentren en las cárceles o destierros habrán cometido algún delito*;[277]

[273] Artículo anónimo aparecido en "*¡¡Campo!!"*, 20-XI-1937. Probablemente debido a Carreño.

[274] Número del 22 de noviembre. Citado por Burnett Bolloten en *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

[275] "Lista de los compañeros anarquistas y anarcosindicalistas encarcelados y desterrados en la URSS que la delegación de la CNT, durante su estancia en la misma, ha entregado a los hombres responsables de los sindicatos pidiendo su inmediata liberación", documento conservado en los Archivos de la CNT en el IISG.

[276] Anatoly B. Dubovik y D. I. Rublyov, *After Makhno. Hidden histories of Anarchism in the Ukraine*, en Kate Sharpley Library, London, 2009.

[277] *Informe de la delegación, op. cit.*

no obstante, prometió tratar el asunto cerca del Gobierno, pero de sus trámites nada se supo. Cuando pudieron hablar con esos anarquistas "delincuentes", les contaron lo mal que vivían, sin poder desempeñar labor alguna, estando la mayoría de ellos desterrados en Siberia. El día 29 regresó la delegación a Leningrado, y de nuevo el redactor de *Pravda* vino a entrevistar a Carreño. A estas alturas del viaje, Carreño ya estaba de vuelta de la diplomacia rusa y tenía del régimen soviético la peor de las impresiones. Irritado por las constantes tergiversaciones de sus palabras en la prensa, echó de la habitación al periodista. No en vano Martin Gudell, en una primera impresión del viaje, dijo que lo más denigrante habían sido los intermediarios, acompañantes inseparables, los *perevochik*, palabra rusa que no significa exactamente intérprete puesto que "la misión del *perevochi* no es solamente interpretar, es la de interpretar a su manera".[278] Los tres cenetistas no firmaron durante la visita ningún documento y rehusaron dirigirse a los hombres de Estado; sólo se dirigieron a los trabajadores. Terminaban su informe con una advertencia premonitoria:

> [...] *los bolcheviques envían a España a todos los comunistas de Europa. Aquí viene gente no solamente de Francia, Inglaterra y otros países, sino también de la URSS. Hemos tenido ocasión de hablar con algunos que salieron de ésta. Todos ellos se arman en España y hay que estar alerta, no sea que estas armas se vuelvan contra nosotros*.[279]

Carreño difundió el informe entre la base militante. En un Pleno Regional de Grupos Anarquistas el representante de Los Irreductibles relacionaba el sabotaje estalinista a la revolución española con la experiencia vivida por la delegación: *Nosotros sabemos que la delegación que fue a Rusia, compuesta por el compañero Carreño y otros, manifiesta que en Rusia se invirtieron*

[278] Martin Gudell, "Lo más agradable y desagradable de la URSS", *Solidaridad Obrera*, 15-XII-1936. Lo más agradable fueron los niños: *Nadie en la URSS nos ha recibido con el corazón tan abierto como los niños; ellos nos han dicho las mayores verdades y nadie como ellos se ha preocupado tanto por las cosas de España. ¡Oh, los niños de la URSS fueron los que de verdad lloraron al darnos la despedida!*.

[279] *Informe de la Delegación*, *op. cit.*

nuestros conceptos anárquicos.[280] Y en junio de 1937 el periódico clandestino *Anarquía FAI* publicaba el fragmento que se refería a los presos anarquistas. La CNT en cambio no dio publicidad a las críticas de su delegación, ni publicó la mencionada lista de anarquistas rusos prisioneros, pero discretamente el Comité Regional se dirigió al cónsul Antonov-Ovseenko solicitando su libertad, y éste, en aras de la política de mutuo acercamiento, prometió transmitir la petición a las autoridades rusas.[281] Es dudoso que el cónsul la cursara y la CNT olvidó la cuestión. La delegación en pleno fue recibida con honores en el consulado ruso de Barcelona. Asistieron el presidente Companys y sus allegados; los estalinistas Comorera y Sesé, y algunos militares. El grupo de la CNT fue el más numeroso: Valerio Mas, Dionisio Eroles, Aurelio Fernández, Félix Martí Ibáñez, Puig Elías, Fábregas, Toryho, Galipienzo y Muñoz.[282] Al día siguiente tuvo lugar un mitin organizado por los Amigos de la URSS en el Gran Price de Barcelona, donde habló Carreño exponiendo los motivos del viaje. El mitin contó con la presencia del cónsul Antonov-Ovseenko, muy ovacionado por la multitud, y con el ministro libertario de Industria Juan Peiró, quien según el encargado de estatalizar la economía republicana Arthur Stashevsky

> [...] *se pronunció con bastante dureza contra los comités de control en las fábricas y pidió disciplina sin ninguna reserva. Casi era el discurso de un comunista. La mejor parte de los anarquistas están en ese proceso de desplazamiento ideológico hacia nosotros*.[283]

Peiró era el mayor exponente en la CNT de la política pro estalinista, hasta el extremo de sostener como ellos la prioridad de la guerra sobre la revolución:

280 Actas de los Plenos de grupos anarquistas de Cataluña, celebrados los días 6 de diciembre de 1936 y 14 de febrero de 1937.

281 “A pesar de las promesas de los comunistas, los anarquistas rusos siguen en la cárcel”, *Anarquía*, órgano clandestino de los grupos anarquistas de Barcelona, n.º 5, 22-VII-1937.

282 “De regreso de la Rusia Soviética”, *La Noche*, 11-XII-1936.

283 Carta de Stashevsky a L. Rozengolts, 14-XII-1936, en *España Traicionada*, *op. cit*.

> [...] *si todos convenimos en que primero es la guerra y después la Revolución, no hablemos de Revolución y hablemos únicamente de guerra [...] decir ahora que vamos a socializar en un sentido comunista libertario podía ser tan pernicioso como aquellos que pretenden afirmar que la socialización tiene que ser sometida a los preceptos de la socialización del Estado.*

Peiró creía que con cuatro carteras ministeriales cualesquiera y una o dos sillas en un organismo fantasma como el Consejo Superior de Guerra, bastaba para participar “de un modo directo” en la dirección de la guerra. Pero el caso es que para mantenerse en el Estado también habían de guardarse los proyectos revolucionarios en el desván y hacer todo tipo de concesiones: *el problema fundamental en estos momentos es el saber comprender que transigir es triunfar, no solamente en la guerra, sino en la Revolución*.[284] Los informadores rusos decían de Peiró que “hablaba como un comunista”. Pero también sabían que ése no era el lenguaje de los trabajadores anarcosindicalistas, dándose perfecta cuenta del divorcio entre los dirigentes y las masas, a las que, cuando convenía, calificaban de “honrados trabajadores equivocadamente convencidos de estar haciendo una revolución”, y cuando convenía lo contrario, los tildaban de “lumpen”, incontrolados y bandidos.

La delegación, sin los delegados catalanes, prosiguió su camino hasta Valencia. El día 13 fue homenajeada en el Teatro Principal. Los viajeros se deshicieron en elogios; todo era admirable en aquel paraíso proletario, la disciplina reinante, las escuelas, el metro de Moscú, las virtudes de las mujeres, las fábricas, las granjas, los parques infantiles... Cuando fue el turno del representante de la CNT, Emiliano Pascual, del Batallón Motorizado de Ametralladoras (Frente del Tajo), éste ponderó el desfile del Ejército Rojo, quedando impresionado por el armamento exhibido. No se explayó más de la cuenta sobre los dirigentes rusos pero sí recalcó el interés de los viejos revolucionarios: “Nos dijeron: vuestra lucha es la nuestra, estamos con vosotros plenamente”. El acto fue cerrado también por Peiró, quien, como ya había hecho antes en el Gran Price, cargó contra

284 “Mitin de clausura del Pleno de la Confederación Regional Levantina”, *Fragua Social*, 17-XI-1936.

los comités y puso a la Unión Soviética como ejemplo: *Nos han dicho que la guerra y la revolución se sienten más en Rusia que en España. Esta es una lección que nos dan, francamente*.[285] La atmósfera pro soviética se extendía tanto entre los dirigentes libertarios que Berruezo, miembro de la delegación en representación del Comité Regional de Cataluña, tuvo que puntualizar:

> *He podido ver y comprobar el interés, el altruismo y la voluntad con que aquellos hombres, mujeres y niños se desprenden de lo poco que poseen para donarlo a favor de los que les denodada, y heroicamente luchan por el bienestar y la libertad del pueblo español. En cuanto a lo demás, no es cosa que nos haya sorprendido.*
>
> *A cuantos con más o menos amplitud nos preocupamos del problema social de todos los países, a quienes poco más o menos conocemos la situación político social del mundo, no podía sorprendernos lo que hayamos podido ver en la URSS, porque de ello ya teníamos conocimiento* [...]
>
> *Fui a la Unión Soviética sustentando un concepto federalista de la organización de las cosas, como corresponde al criterio que de la sociología y de la vida tenemos los anarquistas. Después de mi regreso continúo pensando de la misma manera*.[286]

Todavía hubo otra expedición diplomática a Rusia, esta vez por cuenta del Consejo Regional de Aragón cuando se remodeló desprendiéndose de radicales como Alberola y Mavilla y dando cabida a todas las fuerzas políticas (los comunistas obtuvieron dos Consejerías). Predominaba en el Consejo una línea proclive al entendimiento con el Gobierno central y con su principal adalid, el PCE. Como buenos realistas políticos, Evelio Martínez "Servet" y Adolfo Arnal, consejeros por la CNT de Abastos y Agricultura, ansiaban, creemos que con mucha inocencia, conocer el alcance social y económico de la supuesta revolución rusa, especialmente sus logros técnicos en el campo. Un día, alguien sugirió en una de sus sesiones la conveniencia del viaje y nadie puso objeciones. Se formó una delegación con el estalinista Pedro Duque y dos políticos más. Por supuesto, la visita fue una desilusión, disimulada a la vuelta con frases entusiastas para

[285] *La Voz Valenciana*, "diario republicano de izquierdas", pro soviético, 14-XII-1936.

[286] José Berruezo, impresión del viaje a la URSS, dos hojas a máquina, Barcelona, 31-XII-1936, Archivos de la CNT, IISG.

la galería. Los delegados cumplieron el habitual programa de visitas sin hablar con ningún campesino, obrero o técnico, ni ver nada de lo que querían, pero una vez en casa no les faltaron palabras para señalar el "desinterés" de la ayuda rusa y alabar las fábricas, los laboratorios, los centros de investigación, los museos y, en fin, todo lo que sus hospederos les mostraron.[287]

La actitud de la burocracia libertaria en formación era definitivamente favorable a la política burguesa y a la colaboración de clases. Se hallaba pues en el mismo terreno que la política comunista. La ayuda soviética los empujaba a todas las concesiones y a todos los silencios tanto como su propia pusilanimidad. Toryho como responsable de las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI en Barcelona había enviado una circular a los oradores de la Organización prohibiéndoles mencionar el comunismo libertario.[288] La burocracia se permitía críticas a la indisciplina y al desorden de los comités de control o de las colectivizaciones forzadas, lugares comunes de los comunistas. En un informe secreto del agente de la Komintern André Marty puede leerse:

> *Anarquistas. Un gran cambio. Toda un ala del movimiento anarquista, de la que acabo de hablar, con todos sus matices, marcha junto al partido con las mismas consignas. El elemento más importante que determina la mejora con los anarquistas, incluidos los catalanes, es la eficaz ayuda de la URSS, la presencia de barcos con alimentos en Barcelona y Valencia*.[289]

Habían aceptado la exclusión del POUM del Gobierno de la Generalitat exigida por el PSUC y Jacinto Toryho, un "trabajado" por los rusos y nuevo director de la *Soli* oficial,[290] impedía

[287] José Zafón Bayo, *El Consejo Regional de Aragón*, Editorial Planeta, Barcelona, 1979.

[288] Floreal Ocaña, "Carta abierta a un amigo anarquista", *Cultura Proletaria*, Nueva York, 17-VIII-1940.

[289] "La cuestión española", 7-III-1937, en *España Traicionada, op. cit*.

[290] Toryho se vanagloria de su amistosa relación con los rusos en *Del Triunfo a la Derrota*, Argos-Vergara, Barcelona, 1978. Floreal Ocaña en la carta anteriormente citada lo acusó de *convertir* Soli *en un paladín republicano que casi cada día era estrujado en el frente en manos revolucionarias, bayonetado o fusilado con rabia por sus representados, que no se veían representados en él.*

que cualquier comentario negativo acerca de Rusia se publicase. Sobre todo las referencias a la intervención comunista en la muerte de Durruti, que circulaban profusamente en las filas anarquistas. Toryho habló en nombre del Comité Nacional de la CNT y del Comité Peninsular de la FAI atribuyendo los rumores al enemigo fascista, que

> [...] *para lograr romper esta unidad espiritual y material* [con los comunistas] *ha puesto en juego la especie ruin y siempre falsa de que nuestro camarada Durruti había sido asesinado por elementos de otras organizaciones antifascistas. Nosotros protestamos contra esta especie. Nosotros no hemos dado crédito jamás a esta mentira. Porque tenemos plena confianza en los sectores antifascistas que con nosotros luchan contra la reacción. Porque tenemos plena confianza en su lealtad. Porque tenemos plena confianza en sus palabras y sus obras. Combatimos esta especie ruin y advertimos a todos los trabajadores, a todos sin excepción, que no le presten el menor crédito. Es una estratagema del enemigo, destinada a romper la unidad inquebrantable de los trabajadores.*[291]

En verdad, la confianza de Toryho y de los Comités en los comunistas debía de ser plena, por cuanto que éstos se dedicaban a denigrar todos los días los logros revolucionarios de los trabajadores, ya fuesen las colectividades, las industrias de guerra o la actividad de las milicias. Pero ante sus maniobras el personaje Durruti se erguía como un escollo. El periodista alemán Hans Kaminski lo retrató con fidelidad:

> *Buenaventura Durruti era el héroe de la Revolución, su símbolo viviente y sin duda alguna la personalidad más fuerte surgida de este movimiento popular, espontáneo y anónimo. Aún no había cumplido los cuarenta años, pero su vida ya era una leyenda. Se citaban sus palabras. Su voluntad se imponía sobre todas las decisiones. Era amado, venerado y temido. Sin embargo, su autoridad no brotaba de una superioridad jerárquica, emanaba de la confianza que inspiraba el hombre, un hombre verdadero.*[292]

[291] *Solidaridad Obrera*, 22-XI-1936.

[292] H. E. Kamisnski, *Los de Barcelona*, Ediciones del Cotal, Barcelona, 1976. El libro se editó por primera vez en 1937.

Un hombre imposible de manejar, y por lo tanto un formidable obstáculo para los planes soviéticos en Cataluña y Aragón. Podía serlo todavía más si Caballero lo nombraba jefe del sector madrileño. El mismísimo Trotsky creía que los soviéticos lo habían matado, buscando de esa forma macabra congraciarse con las democracias occidentales.[293] Los rusos habían maniobrado para llevarlo a Madrid, ¿tan difícil les resultaría que un infiltrado suyo en la columna provocara un incidente y acabara el trabajo? ¿No tenían a un especialista, al espía Mamsurov, alias *Xanti*, a su vera?[294] La existencia por lo menos de informadores infiltrados quedaría demostrada por el testimonio del cameraman ruso Roman Karmen, quien acompañó a Xanti para hablar con Durruti momentos antes de que éste montara en el Packard y se encontrara con el destino. Al cabo de una hora halló a Xanti en el Alto Estado Mayor de Miaja y éste ya conocía su muerte, responsabilizando a "ellos", a los anarquistas "clásicos".[295] A este propósito conviene recordar la presencia de Orlov, jefe de la NKVD, llegado de Rusia para dirigir el exterminio del POUM y de los anarquistas revolucionarios. El 1 de diciembre,

[293] En una entrevista hecha el 23 de agosto de 1937 por el *Herald Tribune* de Nueva York, jamás publicada, Trotsky exponía sus razones: *La burocracia soviética quiere granjearse la confianza de las burguesías inglesa y francesa a costa del pueblo español. Por eso, anteriormente, la ayuda militar soviética estaba condicionada por el compromiso del gobierno español de combatir abiertamente a los obreros y campesinos revolucionarios. La GPU trasplantó su aparato al suelo español para exterminar a todos los defensores de la revolución proletaria. El asesinato del anarquista Durruti, de Andrés Nin y de otros dirigentes del POUM (quienes, digamos al pasar, no tenían nada que ver con el trotskismo) fue organizado por agentes soviéticos dirigidos por el cónsul Antonov-Ovseenko bajo las instrucciones directas de Moscú. Stalin dice a Londres y París: "Podéis confiar en mí"* (Escritos *de León Trotsky (1929-1940)*, tomo 5, Editorial Pluma, Bogotá, 1977).

[294] En una entrevista que le hizo el periodista Egor Yakovlev en 1968, Mamsurov, ya general del KGB, reconocía que había sido "consejero militar" de Durruti y el primer comunista que entraba en sus unidades (lo que no era cierto) pero negaba estar relacionado con su muerte, alegando que aquel día él "no se encontraba presente" (*Carta del Este*, 16-IX-1978). La idea de infiltración caló entre los que acompañaron a Durruti. Los Giménologues recogieron el testimonio de un combatiente de la columna en Madrid, Millán de Lahoz, quien por los años sesenta, en el exilio francés, decía que *hubo muchos traidores en la CNT y que Durruti fue muerto por los comunistas de acuerdo con algunos compañeros de su círculo.*

[295] Abel Paz, *op. cit.*

el comunista Hans Beimler, jefe de un batallón alemán integrado en las Brigadas Internacionales y sospechoso de izquierdismo, cayó en el frente de Madrid a causa, se dijo, "de una bala perdida". Pavel Thalmann, que visitaba esos días el frente madrileño, recogió en los medios anarquistas el rumor de que Durruti había sido liquidado por los comunistas y añadió sobre Beimler: *se decía igualmente sobre él que había sido víctima de intrigas internas de partido y cobardemente asesinado por la espalda*.[296] También resulta extraña y misteriosa la muerte de un mando que pudo no ser del agrado de los rusos, el capitán Rafael López Tienda, jefe de la Columna Libertad, la del PSUC, víctima de "un desgraciado accidente" en un frente cercano a Madrid "al disparársele la pistola".[297] El hecho había ocurrido el 26 o 27 de octubre, sin testigos conocidos, seguramente en Móstoles. Fue enterrado al día siguiente, en presencia del embajador Rosenberg. A los seis días resultaba que "cayó víctima de su heroísmo y su bravura"[298] y nadie volvió jamás a mencionar el supuesto accidente. Jesús Hernández, entonces ministro de Instrucción Pública por el PCE, al acabar la guerra hizo unas declaraciones sorprendentes. Un hombre de confianza de Orlov había hecho la siguiente confidencia a su secretario particular:

> *Orlov ha resuelto liquidar a Prieto. Está en relación con alguien de la escolta personal del ministro. Se pretende simular un accidente desgraciado: alguno de los acompañantes deja por "descuido" en la cajuela del automóvil unas bombas de mano que por la trepidación del coche hacen explosión. Se proyecta el atentado en el primer viaje que haga por carretera*.[299]

[296] Pavel y Clara Thalmann, *Combats pour la liberté*, La Digitale, Quimperlé, 1983. Su compañera Antonia Stern señaló a la NKVD como responsable de su muerte. El socialista Justo Martínez Amutio trató el caso en *Chantaje a un pueblo*, Gregorio del Toro, Madrid, 1974. El sepelio de Beimler tuvo lugar en Barcelona el 6 de diciembre, contando con la asistencia de delegados de todas las organizaciones antifascistas y de las autoridades, incluido el cónsul ruso. Con ese motivo los estalinistas organizaron el primer desfile militar que presenció Barcelona.

[297] "Las víctimas del deber", *La Vanguardia*, 28-X-1936.

[298] *La Vanguardia*, 3-XI-1936. A la calle Cerdeña, de Barcelona, se le puso su nombre, y ya en enero fue colocada en el Cuartel Carlos Marx una lápida en su memoria.

[299] Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin*, Editorial América, México D. F., 1953.

Pues bien, la similitud con el caso Durruti es remarcable. Durruti murió escoltado por cuatro o seis personas. Alguien (Bonilla) lo había sacado de su cuartel general avisándole de una desbandada. En aquellos momentos Xanti estaba presente. Rionda, muy cercano a él, afirmó más de veinte años después del suceso que la muerte se debió al disparo accidental de su fusil "naranjero" en un lugar resguardado de las balas donde su coche se detuvo.[300] A Enzenberger le dijo: "Manzana me ha asegurado que fue así". El cenetista madrileño Rada, alias *Ramón García*, quien le confesó haber ido de escolta, contó la misma historia. Santillán repitió algo parecido:

> [...] *el ayudante de Durruti, Manzana, un ex sargento que estuvo con nosotros en las jornadas de julio, me comunicó telefónicamente que el amigo había muerto unas horas antes* [...]
> *Se mató él mismo al dar con la culata de un fusil ametrallador que fabricábamos con un seguro deficiente, en el guardabarros del coche, al regresar de unas jornadas duras en la Ciudad Universitaria. La chaquetilla de cuero que llevaba quedó marcada por el disparo inesperado de su propia arma. Me lo comunicó Manzana en el acto y como corrieron toda clase de rumores, no intentamos aclarar la verdad entonces*.[301]

Método santillanesco para evitar los rumores: ocultar la verdad. García Oliver andaba en las mismas. En sus memorias relata que estando en el velatorio del cadáver de Durruti se le acercaron Manzana y el doctor Santamaría revelándole el "accidente": *Al salir del auto resbaló, golpeó la culata de su naranjero en el suelo y el percutor entró en función, desencadenando unos disparos,*

[300] Su testimonio lo dio a conocer en 1972 el cura Jesús Arnal en *Por qué fui secretario de Durruti*, reeditado en catalán en Pagès Editors, Lérida, 1997. Sin embargo, en su momento dijo lo contrario. En el número 57 de *Vía Libre*, portavoz de la CNT y la FAI de Badalona, 20-XI-1937, dedicado al recuerdo de Durruti, firmó un artículo que decía: *Hoy hace un año que en Madrid una bala enemiga segó la vida de nuestro Durruti atravesándole el corazón, cuando descendía del coche en medio de una lluvia de balas para ir a revisar sus fuerzas, sus compañeros, que, como él, voluntariamente daban sus pechos por la defensa de Madrid invicto e inexpugnable*.

[301] Carta de Abad de Santillán al coronel José Manuel Martínez Bande, 26-XII-1970, en *Frente de Madrid*, Caralt editor S.A., Barcelona, 1976. En la entrevista con Freddy Gómez dice: *Manzana acompañaba a Durruti en todos sus desplazamientos. Estaba a su lado cuando el accidente se produjo. Para mí, su versión es la verdad*.

de los que uno le dio a él.[302] Le faltó tiempo para repetirlo. Según testimonia Antonio Ortiz al cenetista Antonio Téllez,

> *Te aseguro que cuando recibí la noticia, allí en Aragón, de que Ventura había muerto, la recibí con la frialdad de algo esperado y decidido. Ahora bien, en el entierro, García Oliver nos dice a Joaquín Ascaso y a mí, como secreto del grupo, que Ventura había muerto al disparársele el naranjero bajando del automóvil:* Esto era para callarlo y no mover boca por otro lado. *Como el naranjero se disparaba fácilmente si no se llevaba amartillado, aceptamos esa versión sin creerla demasiado.*[303]

Resulta evidente que la historia del “naranjero” era una patraña destinada a justificar un disparo a quemarropa. Durruti nunca llevaba naranjeros y el mismo Oliver lo corrobora, añadiendo que *siempre creí que debió ser a algún compañero de su escolta a quien se le disparó el naranjero, recibiendo Durruti la descarga.*[304] Horacio M. Prieto dejó constancia de todos los rumores: *decían que era un “paco”* [un francotirador], *uno de los numerosos que operaban por allí, quien lo había matado; también decían que fue su hombre de confianza, Manzana, quien le había dado un balazo, involuntariamente por supuesto.*[305] Un miliciano que se encontraba en Quinto recuerda: *A nosotros nos dio tal cosa que fuimos a matar enemigos, hacia Quinto. Siempre dudé sobre su muerte. Creía entonces que lo había matado uno de los nuestros, traidor, uno llamado Manzana o Manzano a cuenta de los fascistas, o bien un fascista escondido.*[306] ¿Cómo interpretar entonces que Manzana fuera avalado por la dirección de la CNT y escogido

[302] García Oliver, *El Eco de los pasos*.

[303] Carta a A. Téllez del 30-VIII-1978.

[304] García Oliver, *op. cit.* Federica Montseny, deseosa de alejar de sí la responsabilidad moral que tuvo en la muerte, sostuvo siempre la versión oficial de la bala perdida que la burocracia libertaria inventó para disipar los rumores que apuntaban a los comunistas.

[305] *Utopistas*, manuscrito inédito citado por Cesar M. Lorenzo en una carta a los Giménologues, 28-VIII-2004. Ortiz comentó a Téllez (carta del 21-VIII-1978) que *hubo en aquellos días y después algunos militares que conocían a Manzana, que sospecharon de él (Manzana fue campeón de tiro con pistola).*

[306] Entrevista a Isidro Benet por los Giménologues, 13-XI-2009. Es también el parecer de Bonilla.

para militarizar de la Columna Durruti en lugar de compañeros influyentes como Rionda, Mira, o Yoldi? ¿Cómo explicar que dos años después de la muerte de Durruti siguiera siendo ensalzado como reorganizador de su columna y proclamado su heredero? Para esclarecer la muerte de Durruti es evidente que no hay que creer a todo el mundo, pero estemos seguros de una cosa: entre todos lo dicen todo. Para empezar a averiguar la verdad, Felipe Alaiz había aconsejado silencio y sobre todo prestar oídos sordos a los jerarcas:

> *El detalle de esta muerte se dio oficialmente de manera confusa y con posterioridad se rectificó. Es preferible callar a hablar por boca de ganso, oficial; siempre es la primera en mentir y la última que enmudece. Callemos pues, gravemente convencidos de que la verdad no se ha dicho.* [307]

El día 20 de noviembre por la tarde, el presidente de la Junta de Defensa de Madrid, general Miaja, cursó un telegrama al Ministerio de la Guerra de Valencia informando de la muerte de Durruti *a consecuencia de las heridas sufridas en la noche anterior, durante un combate*, lo cual de alguna forma trasluce un acuerdo previo con la dirección de la CNT. Dicho telegrama fue mostrado a los periodistas que se agolpaban en la entrada del ministerio. El presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, Largo Caballero, le contestaba rogándole que mandara telegramas de pésame a los ministros, a la CNT y a las fuerzas durrutistas. Algún periódico precisaría luego que había sido “herido gravemente en el asalto al Clínico”[308]. Esa misma tarde, después de poner al corriente a los periodistas de un proyecto de ciudad penitenciaria, García Oliver partía hacia Madrid en representación del Gobierno y del presidente del Consejo. También lo hizo Federica Montseny. Juan Peiró recibió la noticia en el despacho del embajador soviético, “cordialmente” debatiendo con éste y el intoxicador Ilya Ehrenburg[309], lo que nada tenía de raro, pues los ministros y altos cargos de la CNT eran solicitados por los soviéticos y frecuentaban la embajada con mucha asiduidad.

[307] F. Alaiz, *op. cit.*

[308] *El Sol*, 22-XI-1936.

[309] Joan Manent (secretario de Peiró), “La mort d’en Durruti”, *Vía Libre*, 20-XI-1937.

Al día siguiente la noticia ocupaba la primera plana de todos los periódicos y los telegramas se fueron amontonando en los despachos de los ministerios, los comités y las oficinas políticas. La noche del 21 Federica Montseny, encomendada por el Comité Nacional de la CNT para comunicar la triste noticia al pueblo madrileño, se puso ante el micrófono de Unión Radio, instalada en el Ministerio de la Guerra de Madrid, pero aparte de ensalzar a Manzana olvidándose del "sucesor" Ricardo Sanz, y de camuflar las nuevas consignas orgánicas entre los tópicos de rigor en estos casos, evitó dar ningún dato concreto de la muerte del gran revolucionario.[310] Comenzó con un *mea culpa* retórico:

> *Si alguna culpa hubiera en esta muerte de Durruti nos cabría por entero a los que de Cataluña le obligamos a que viniera a Madrid* [para llegar a una curiosa deducción] *cuando un hombre adquiere categoría de mito, deja de ser un hombre representativo de una tendencia para convertirse en la representación genuina de toda una raza.*

Toda la manipulación de la figura de Durruti está contenida en la frase de marras; Durruti es un mito racial, no un simple combatiente del proletariado. La moraleja de tal despropósito apunta por de pronto a la militarización:

> *Hasta ahora hemos luchado de manera instintiva, a base de milicias populares, casi siempre dirigidas por iniciativa propia, sin coordinación, sin planes previstos y combinados. En lo sucesivo hemos de ser eficaces y luchar con una organización completa.*[311]

La versión entera del discurso precisa que el dolor causado por la muerte de Durruti "solamente se puede comparar al que sintió Rusia cuando murió Lenin". Es significativa la alusión a Rusia, que se repetiría en el discurso de García Oliver en el entierro de Barcelona. En cuanto a lo que significaba eso de la "organización completa": *necesitamos establecer una línea de conducta uniforme, necesitamos hacer de nuestras milicias el ejército revolucionario invencible*.[312] En efecto, en el Pleno Nacional del 12 de diciembre la CNT acordaba disolver sus columnas en unidades militares. La prensa comunista nacional reprodujo esta ejecución póstuma con agrado. Es más, el cónsul ruso Antonov-Ovseenko envió una carta de pésame ¡a Companys! en la línea del discurso de Federica: *Con el nombre de Durruti va ligada la creación y el fortalecimiento del frente antifascista y la creación del Ejército Popular disciplinado*.[313] La conexión de ideas entre los altos dirigentes libertarios y los estalinistas funcionaba, aunque todavía había que hacer guiños de complicidad a la militancia, recalcando que Durruti no era ningún jefe, puesto que los anarquistas no tienen jefes. La idea saltaba de discurso en discurso: de Marianet a García Oliver, de Ricardo Sanz a Federica.

La versión oficial de la CNT, la más inverosímil, echó las culpas de la muerte de Durruti a una bala perdida disparada desde el lado fascista:

> *Durruti, el pasado viernes, se dirigía hacia las ocho y media de la mañana para visitar las avanzadillas de su Columna. Por el camino se cruzó con unos milicianos que regresaban del frente. Paró el coche y al descender del mismo, sonó un disparo que se supone efectuado desde alguna ventana de algún hotelito de la Moncloa. Durruti cayó desplomado y sin pronunciar una sola palabra. La bala asesina le había atravesado la espalda de parte a parte. La herida era mortal de necesidad.* [314]

Federica Montseny puntualizaba desde Madrid a los redactores de *Acracia*:

> *Una bala cortó la vida de nuestro Durruti después de hablar éste con los milicianos y de producir en éstos el mayor entusiasmo el impulso de las cálidas palabras que siempre brotaban de sus labios*.[315]

---

310 Se refirió a Manzana (al que llama Manzano) como "su sombra [la de Durruti], su doble por así decirlo, en el que se encarna su espíritu", el que "proseguirá la obra comenzada por éste", en *La Vanguardia*, 22-XI-1936.

311 *El Mercantil Valenciano*, 22-XI-1936.

312 "Elogio de Durruti", *Buenaventura Durruti*, folleto editado en varios idiomas por los servicios de propaganda de la CNT-FAI. Sin fecha de publicación, pero con seguridad diciembre de 1936.

313 *Ibíd.*

314 "Cómo fue muerto, traidoramente, nuestro camarada Durruti", *Solidaridad Obrera* y *Fragua Social*, 22-XI-1936.

315 *Acracia*, 22-XI-1936.

El dato de que en el lugar del suceso Durruti se encontraba a cubierto, a más de un kilómetro de distancia de la línea del frente, no pareció importar a nadie, al menos en ese momento. Tampoco llamó la atención que la bala lo hubiese atravesado, algo difícil en un proyectil disparado a una apreciable distancia. Como bien apunta Ortiz, si la trayectoria de la bala asesina era de arriba abajo y en diagonal por qué

> *No se habla de un balcón situado encima del automóvil. Debe descartarse el disparo desde el Clínico, por la distancia y la altura... Una bala fría disparada por elevación no tendría la suficiente fuerza en su caída para atravesar el cuerpo de Durruti.*[316]

Un año después, la CNT madrileña trató de limar la versión oficial de contradicciones manipulando o inventado datos:

> *Una sección de sus fuerzas esperaba el momento del ataque. Durruti entró con su coche, sin miedo al peligro, por la carretera de la Universitaria que nace en la Dehesa de la Villa. Se entretuvo con sus muchachos en la Facultad de Ciencias. Habló con los jefes de la Columna Internacional que habían tomado la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando llegó a la cantina, al unirse con sus muchachos, una bala de las muchas que en tormenta de hierro cruzaban en todas direcciones, disparadas desde el Clínico por el enemigo, mató al caudillo.* [317]

Sin embargo, en un principio "se prohibió a los que le recogieron que la noticia trascendiera a nadie".[318] Indudablemente había que forjar una versión oficial útil a los intereses orgánicos que resultara mínimamente creíble. Sin duda, se temía una reacción contra el PCE. Una nota del Comité Nacional recogida ampliamente por la prensa desmentía los bulos que apuntaban a los comunistas, afirmando con rotundidad que *la vida segada en flor del camarada Durruti ha sido producida por una bala fascista y no por elementos de determinado sector.*

Zugazagoitia, director de *El Socialista* y hombre de Prieto, en el cuartel general de Miaja por aquellos días, añadió detalles discrepantes en su balance de la guerra. Durruti había bajado de su automóvil con una pistola en cada mano e increpado duramente a sus milicianos que se replegaban gritando traición. Éstos se reagruparon y él, sin escucharlos, señalando al frente les dijo:

> *Allá vamos. Los que me quieran seguir que me sigan.*
>
> *Se puso a andar. Los soldados le seguían aprestando los fusiles y vitoreándole. Una bala rompió la escena. Durruti se desplomó a tierra, herido de muerte, y sus hombres, con más fuerza, gritaron una sola palabra: "¡Traición! ¡Traición!" ¿De quién?*[319]

Buena pregunta. García Oliver llama la atención sobre un hecho habitual por entonces en las proximidades de los frentes madrileños: *por ahí andaban los desertores, presos del pánico. De uno en uno. Y de tres en tres. Éstos eran los peligrosos, porque de reprocharles su conducta, eran capaces de dispararle a uno.*[320] Pues bien, Ricardo Sanz en 1981 dejó escrita otra versión, publicada tras su muerte, que implicaba a desertores. Según la misma, Manzana, el asesor militar de Durruti, le comunicó confidencialmente:

> *El coche iba despacio; se paró sin que nadie advirtiera al chofer de hacerlo. Durruti le dijo:*
>
> *–No bajes, mantén el coche en marcha para, si llega la aviación, poder salir rápidos. Bajamos del coche Durruti y yo; andamos unos pasos hacia las posiciones avanzadas y nos encontramos con tres jóvenes que venían en dirección contraria. Durruti les preguntó:*
>
> *–¿Dónde vais, chavales?*
>
> *–A buscar armas largas, pues no hemos encontrado fusiles para combatir– repusieron.*
>
> *–En la retaguardia no hay fusiles –contestó Durruti– Los llevamos a las líneas de fuego.*
>
> *–Ya los encontraremos– insistieron los jóvenes.*
>
> *–Volved a las trincheras– les intimó Durruti.*
>
> *–Vamos a buscar armas.*
>
> *Entonces, Durruti, hizo un gesto como para sacar su pistola. Uno de los jóvenes, que llevaba un arma corta en la mano,*

---

316 Carta a Téllez, 21-VIII-1978.

317 En M. B., "Cómo murió Durruti", *CNT*, Madrid, 20-XI-1937.

318 *CNT*, ibíd.

319 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, publicada en París en 1940. Reeditada por Editorial Tusquets, Barcelona, 2001.

320 García Oliver, *op. cit.*

disparó contra Durruti y los tres salieron corriendo. Durruti no tuvo tiempo de sacar su pistola y yo le cogí herido y le llevé, con dificultad, al coche.[321]

El relato de Sanz coincide punto por punto con la historia recogida por Joan Llarch de un miliciano de nombre "Paco" que "había acompañado en numerosas ocasiones a Durruti y que, precisamente aquellos días, se encontraba lejos del frente, disfrutando de unas semanas de permiso". El miliciano fue informado por algún responsable en la Casa CNT-FAI de la Vía Layetana,[322] lo que de ser cierto probaría que por las alturas comiteriles todos sabían la verdad y todos mentían a sabiendas. La sabían en el POUM. Thalheimer, delegado del KPO, un partido alemán afín, la supo de labios de Andrés Nin. Éste le dijo que *dirigiéndose al frente, Durruti se topó con un grupo de milicianos que se alejaba de él. Les pidió que volvieran. Hubo una pelea y fue muerto por uno de ellos*.[323] También uno de los doctores que atendió a Durruti, Manuel Bastos, afirmó en sus

[321] Publicada tras morir Sanz en el *Boletín de la Amicale de la 26 División*, n.º 3, Toulouse, 20-XI-1991. Manzana dimitió como jefe de la Columna en el frente de Aragón tras un incidente con Mira, en abril de 1937. Se le acusaba de ser el responsable del desastroso ataque al Carrascal de Chimillas, donde un elevado número de milicianos recién militarizados fueron llevados gratuitamente al matadero. José Fortea Gracía cree que fue una encerrona que le prepararon desde el mando del frente en Sariñena por motivos políticos, de la que no supo darse cuente a tiempo (*Mi paso por la Columna Durruti/26 División*, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2005). Con todo, todavía el Comité Nacional de la CNT quiso ponerlo al frente de la División Durruti pero Sanz planteó la disyuntiva "o él o yo" y Manzana fue descartado. Puede leerse en el semanario de la 42 División, formada por las tres brigadas originarias de la antigua Columna Del Rosal, que "Una enfermedad hizo que Manzana se trasladase muy a pesar suyo a la retaguardia" (*La Libertad*, Cuenca, n.º 5, ¿agosto? de 1937). Ésa debió ser la excusa oficial. Abandonó definitivamente la división después de los hechos de mayo.

[322] Joan Llarch, *op. cit*. Llarch oyó el relato de "alguien relacionado con personas afines a los medios confederales", pero no pudo localizar al tal Paco, que ya había fallecido, ni averiguar su apellido.

[323] August Thalheimer, *Diario de Cataluña*, *Revolutionary History*, vol. 4 n.º 1-2, 1991-92. No obstante, una versión del POUM idéntica a la oficial de la CNT apareció en *La Batalla* y *Combat*, el 21-XI-1936: *Hem rebut la notícia desoladora del company Durruti, assassinat per les bales enemigues. Aquest al anar al matí a visitar les avançadilles es trobà amb uns milicians que venien del front, i al baixar del cotxe per a verificar el seu comés, sonà un tret. Durruti caiguè a terra desplomat. La bala enemiga li havia atravessat l'espatlla. Es puposa que el tret fou disparat d'alguna finestra del hotel de la Moncloa.*

memorias, escritas en un tono reaccionario edificante, que le "dieron a entender" que el disparo partió del bando republicano.[324] Los propios comunistas catalanes contaban algo parecido, pero aportando la fantasía suficiente para poder afirmar que a Durruti lo mataron los suyos. Según Almendros, secretario militar del PSUC, éstos habían abandonado las trincheras ante un duro ataque de moros y legionarios:

Durruti, consciente de su responsabilidad y de la catástrofe que significaba abandonar el sector, reunió a un grupo de hombres de confianza. Estableció una especie de barrera de contención. Estos hombres, con metralleta en mano, amenazaban con la muerte a todo el que huyera. Ante esa actitud, muchos resistieron en las trincheras, pero otros perdieron la vida al intentar huir. Entre los que lograron trasponer la barrera estaba el que, en una reacción de solidaridad para con sus compañeros muertos en la retaguardia, le disparó por la espalda a Durruti.[325]

Curiosa trayectoria de la bala, pues Durruti, según el parte médico oficial, recibió el disparo en el pecho. Dada la cantidad de veces que con más o menos adornos los estalinistas han facilitado esta versión, nos inclinamos a pensar que se trató de una consigna. Pero también difundieron la especie de que a Durruti lo habían matado sus compañeros porque "quería afiliarse al partido comunista"; incluso un corresponsal húngaro afirmó que su muerte se

[324] *Los que le rodeaban no se recataron de darme a entender que habían sido sus propios secuaces los causantes de la herida* (Manuel Bastos Ansart, *De las Guerras Coloniales a la Guerra Civil. Memorias de un cirujano*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969).

[325] Joaquín Almendros, *Situaciones españolas: 1936/1939 El PSUC en la guerra civil*, Dopesa, Barcelona, 1976. Manuel Tagüeña fue más parco en detalles; dijo simplemente que Durruti murió *junto a la Ciudad Universitaria cuando intentaba detener una desbandada de sus milicianos* (*Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona, 1978). Exactamente lo mismo dice Enrique Líster en sus memorias. La versión de la Brigada Kléber presenta variantes; Durruti se encontraba en su puesto de mando junto a la Cárcel Modelo y no frente al Clínico. No había desbandada. Cayó muerto por unas balas que parecían "partir desde atrás": *Desde agosto, el jefe de filas anarquista se había hecho muchos enemigos entre los veteranos de la CNT-FAI que le reprochaban su gusto por la disciplina. Algunos le acusan de ambición. Minutos más tarde, anarquistas de su columna dicen al jefe de sección Pierre Rösli: "Son de los nuestros quienes han matado a Durruti"* (*Les Brigades Internationales*, Jacques Delperrie de Bayac, Fayard, París, 1968).

produjo en un ataque de su Columna a Valencia, defendida por los comunistas. Evidentemente, éstos eran los primeros interesados en que la verdad no se averiguase. Los infiltrados de la quinta columna recogieron todos los rumores, que la radio franquista fue desgranando en los días sucesivos.

Volviendo a Sanz, éste dijo que tras aquella "triste y penosa entrevista" con Manzana se quedó con la duda, pues no se disiparon sus sospechas, pero "en aquellas circunstancias yo no podía hacer otra cosa", o sea, no podía sino callar. De hecho hizo lo contrario y se pasó la vida repitiendo como un loro la versión oficial. Lo mismo hicieron los demás. Antonio Bonilla, que vio la escena a veinte metros de distancia, tardó cuarenta años en contarla, pero sin mencionar nunca el disparo del joven. Se excusó de la tardanza diciendo que se pasó la vida buscando a Manzana, a quien suponía culpable. Sin embargo, Manzana, hasta acabar la guerra, fue considerado por los dirigentes libertarios un "hermano" de armas e "hijo moral" de Durruti. Nunca se escondió. Apartado de la CNT, se instaló en ciudad de Méjico, donde fue un próspero empresario, visitó España varias veces y murió de cáncer el año 1973 sin que nadie lo importunase.[326] La versión de Bonilla coincidía algo con la del chofer de Durruti Julio Graves, la más oficial, que mencionaba el detalle de un grupo de jóvenes al que seguía una "lluvia de balas" enemigas.[327] Según Mira, Bonilla dio entonces una versión igual a la del chofer, añadiendo que fue él quien orientó a Durruti hacia el Clínico al avisar que el batallón Asturias se negaba a prestar ayuda a los milicianos cercados allí. Nada dijo de un disparo cerca del coche, ni de un supuesto altercado con Manzana por negarse éste a indicarle dónde se hallaba Durruti, como contaría mucho después.[328] Para colmo, todavía surgió una versión más extraña.

[326] Tras publicarse la inevitable novela policíaca *El Hombre que mató a Durruti*, de Pedro de Paz, en 2004, la familia de Manzana dio las señales de vida justas para dar a entender que Durruti se mató con el naranjero.

[327] Julio Graves, el chofer, contó la suya a Ariel, hermano de Eduardo Val y corresponsal de la *Soli* en Madrid. Allí la publicó primero: "Los últimos días de Buenaventura Durruti", *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1938. Ya en el exilio, la pondría por escrito en un folleto titulado *Cómo murió Durruti*.

[328] Bonilla contó su historia a Pedro Costa Muste en la revista *Posible*, n.º 80, julio de 1976. En un encuentro de veteranos en Barcelona el 26-XI-1977 afirmó que se pasó tantos años buscando a Manzana "para matarle".

Al parecer, al coche de Durruti no lo seguía un coche sino dos, uno donde iban al menos Bonilla, Rada y Liberto Ros, y otro con Miguel Yoldi, José Mariño y otros milicianos. Llarch estudió el baile de acompañantes sin sacar nada en claro. Pudieron ser una docena. El hijo de Horacio recogió los testimonios de Ros y Mariño ya ancianos. Le contaron que oyeron una detonación, se acercaron y se encontraron a Manzana, quien en estado de shock les confesó que se le había disparado el naranjero al abrir la puerta del coche.[329] Sospechoso tiro suelto, puesto que el naranjero dispara ráfagas, y sospechoso comportamiento, puesto que los testimonios que inculpaban directamente a Manzana nunca salieron la luz. ¿se sacrificaron en bien de la militarización de la columna y la "victoria"? ¿Se limitaron a adornar una de las hipótesis que circularon en la época para contarla a toro pasado? ¿Tomaron sus sospechas por la realidad a prudente distancia en el tiempo? Lo cierto es que a Durruti lo mataron de cerca. El doctor Santamaría, responsable de sanidad de la Columna, que hizo la autopsia al cadáver, afirmó que la herida mortal de Durruti fue causada por un tiro hecho a menos de cincuenta centímetros de distancia. El doctor Martínez Fraile, que fue el que diagnosticó que la herida era mortal y sin remedio, habló de la trayectoria: *fue una cosa más de arriba que de abajo. Podría explicar que sería casi una línea horizontal*. Miravitlles, que tuvo en su poder la camisa de Durruti, contó que el agujero de la bala presentaba quemaduras, propias de un disparo a corta distancia. Según él, el entorno de la viuda pensaba en un accidente[330], algo contrario a la verdad, ya que la viuda declaró tajante:

> *Nunca creí que Durruti muriera de un accidente, pero no tengo otra versión que la oficial* [...] *Yo no puedo rebatir nada. No estaba allí y sólo sé lo que me explicaron.*[...] *El disparo tuvo que ser hecho a unos veinte centímetros. En su cazadora, que me dio el doctor Santamaría y que guardé hasta la ocupación alemana, se apreciaba claramente el halo del fogonazo, señales de pólvora.*[331]

[329] César Martínez L. trasmitió esta versión a Les Gimenologues. Ros se convirtió en militarista y pro gubernamental. En el exilio se alineó en el sector "político" y firmó un manifiesto en pro de un Partido Libertario (idea original de Horacio M., el padre de César). La evolución de Yoldi fue peor si cabe.

[330] Entrevistas con Hans Magnus Enzensberger, *op. cit*.

[331] "El amor y la lucha de un anarquista", entrevista de Pedro Costa Musté y Luis Artime a Emilienne Durruti en la revista *Interviu*, 12-II-1977.

Emilienne se hospedaba con Santillán y éste le había comunicado el pretendido accidente. Ortiz, que la visitó en París, en 1939, es más explícito en cuanto al disparo fatídico:

> *Mimí sacó del ropero la chaqueta de cuero que llevaba Durruti cuando lo hirieron. Tenía una sola entrada de bala a la altura del omóplato izquierdo y una salida con un desgarrón enorme en la parte delantera, con una trayectoria de más o menos 1-5 cm de desnivel. Es decir, que al recibir el balazo, Durruti no estaba agachado ni tendido en el suelo.*[332]
>
> *La bala que segó la vida a Durruti entró por encima del omóplato izquierdo, saliendo cerca de las falsas costillas. ¿Entonces? Un disparo accidental pudo tener una trayectoria horizontal o de abajo arriba, nunca de arriba abajo.*[333]

En resumen, Durruti fue muerto por la espalda, víctima de un disparo de arma corta que le atravesó el cuerpo de abajo arriba. Pero ¿hecho por quién? ¿Por el joven desconocido, de la brigada Kléber quizá, del Quinto Regimiento, de la columna del PSUC o de cualquier otra unidad que luchaba en Ciudad Universitaria? ¿por Manzana? ¿por uno de la escolta?[334]

Nunca se sabrá nada a ciencia cierta. La viuda siempre se preguntó: *¿Por qué la CNT no llevó a cabo una investigación y un esclarecimiento más a fondo?* Más bien la CNT hizo todo lo contrario. Marianet, su secretario, reunió a todos los testigos y los conminó a guardar silencio. García Oliver hizo lo propio con sus allegados. Ortiz tuvo toda la razón al preguntar ¿a quién o qué se quería proteger con tanta mentira y tanto misterio? En la sesión correspondiente de la Junta de Defensa de Madrid, el comunista Diéguez propuso que los reunidos expresasen su dolor a las organizaciones libertarias y a toda Cataluña. Entonces, el delegado de la CNT, Enrique García Pérez, manifestó *que está conforme desde luego pero conviene que se haga con la mayor reserva posible, para que no trascienda hasta pasados unos días.*[335] Curiosa la actitud silenciosa y precavida del delegado. ¿A qué obedecía ciertamente? Luego, los comunistas hicieron su habitual trabajo de intoxicación a la vez que invadían los despachos de la CNT con sentidos telegramas de condolencias. Como dijo André Prudhommeaux, a Durruti lo mató la contrarrevolución y la contrarrevolución estaba dirigida por los comunistas. En aquellos días, la mayoría de los anarquistas estaban convencidos de que habían sido ellos los autores de la muerte del revolucionario Durruti. El secretismo se correspondía con la consolidación de una burocracia dirigente en las filas libertarias y era efecto directo de la misma. Dicha burocracia era un sujeto con sus propios intereses y sus finalidades propias. La salvaguarda de sus intereses –los de la "Organización"– era lo prioritario y lo que determinaba su posición ante la verdad, al margen de cualquier exigencia revolucionaria. Como la verdad sobre la muerte de Durruti no favorecía esos intereses, quedaba justificada la falsedad y, por ende, el secreto. La verdad quedaba degradada a hipótesis, a la que la supresión de cualquier criterio objetivo, es decir, la sustitución de la opinión libertaria por la propaganda, volvería indemostrable.

Es un asunto, no por repetido en la historia menos llamativo, la llamada *trahison des clerqs*, es decir, la adhesión de los intelectuales al partido que mejor representa el orden, y, por tanto, el que mejor defiende sus intereses alimenticios: durante la guerra civil revolucionaria ese partido fue el PCE. En el caso de los poetas, dicha adhesión fue prácticamente total. Lejos del frente, en cómodos empleos estatales, los vates se entregaron con exaltado entusiasmo a la causa de la democracia burguesa, produciendo la necesaria épica a base de versificar titulares de *Mundo Obrero*. La política de Stalin fue cantada en romance para producir un efecto propagandístico suplementario, pero como dijo con admiración Alberti, el viejo romancero fue el instrumento principal para poner en verso la defensa de la propiedad privada y la colaboración de clases. La figura de Durruti mereció uno de

332 Carta a Téllez, 30-VIII-1978.

333 Carta a Téllez, 14-V-1978.

334 José Gabriel afirma en su libro ya mencionado que Durruti *fue asesinado por la Columna Internacional del general Kléber, "fuerza especialista en limpieza a retaguardia" (como ya se la llama sin empacho),* opinión recogida seguramente en los medios poumistas de Barcelona. Gabriel alude a una conspiración desde el Gobierno apoyada por Inglaterra, Francia y Rusia, países enemigos de la Revolución española.

335 Acta de la sesión celebrada el día 20 de noviembre a las 19 horas (Aróstegui y Martínez, *op. cit.*).

esos cantos y tuvo su correspondiente ración de octosílabos. El romance en cuestión presentaba a un Durruti tan preocupado por la suerte de Madrid que *motu propio* se dirigía a su gente y la arengaba incitándola a ir a la capital porque "y ya sabéis que Madrid/ es el corazón de España". El patriota Durruti "pelo en pecho, dura barba", cual Cid Campeador "por tierras castellanas", llegaba a Madrid con "los catalanes" para luchar contra la canalla, "la que de Marruecos vino", igual que durante la Reconquista. Enemigo de "las turbas africanas" ordenó presto: "¡Que no quede vivo un moro!", expresión de fuerte lirismo nacional digna de un discípulo de Santiago o de San Jorge. En aquellos momentos el poema adquirió tonos lorquianos porque Durruti, en un éxtasis bélico, como un torero, citó a la muerte "cara a cara". El resto de esta alianza entre la trompeta de papel y la contrarrevolución es previsible:

Los catalanes avanzan.
Locas, a los cuatro vientos,
silban y silban las balas,
que, perdidas, blanco encuentran,
por azar, y en él se clavan.
Uno de estos proyectiles
detiene en seco la marcha
de todos los catalanes...
Cunde el espanto. –¿Qué pasa?
Nadie sabe ni responde.
Pelo en pecho, dura barba,
Buenaventura Durruti,
el que la muerte citara,
abrazado con la muerte,
yerto en el campo quedaba.[336]

Qué lejos queda el romance de Lucía Sánchez Saornil, fundadora de Mujeres Libres, con su hermoso canto a la unidad en la prosecución de la obra revolucionaria.[337]

[336] Luis Pérez Infante, "La Muerte de Durruti", *Romancero General de la Guerra Civil*, editado por primera vez en Buenos Aires, 1944. Cito la edición conjunta de Visor Libros y el Ministerio de Cultura, Madrid, 2006.

[337] Magníficamente recitado en el documental *Durruti en la revolución española*, de Abel Paz y Paco Ríos, video de la Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1998, y reproducido completo al final del libro.

VI. Barcelona

El 23 de noviembre Franco ordenó suspender el ataque a la capital, con lo cual la burocracia anarquista pudo presentar a Durruti como salvador de Madrid. De ahí el interés en ocultar los detalles que pudieran menoscabar la figura del muerto, como por ejemplo la actitud de los milicianos de la Columna en la capital, que, desmoralizados, se negaron a combatir y fueron acuartelados por temor a que realizasen actos de protesta en las calles madrileñas y ocasionasen disturbios. En el cuartel se negaron a comer hasta que compareció Ricardo Sanz. Según contó después, tuvieron que venir García Oliver y Federica desde Valencia y apadrinarlo ante los milicianos, pero, a pesar de todo, éstos no le hicieron el menor caso. Estaban convencidos de que a Durruti lo habían asesinado los comunistas y no querían quedarse en Madrid. Sanz no arregló las cosas cuando los conminó a militarizarse.[338] Tampoco las amenazas de llevarlos a un consejo de guerra cuando regresaran a Cataluña sirvió de mucho. No obstante, Federica Montseny, tan fiel a la verdad como pueda serlo la *prima dona* de la burocracia, afirmaba sin empacho que

> *No hay suspicacias, no puede ni debe haberlas* [...] *El ánimo del pueblo se muestra levantadísimo a pesar de que la muerte de nuestro héroe pudo haber producido cierta depresión explicable. No existe la más mínima desconfianza y la alianza antifascista es más fuerte que nunca.*[339]

Pese a saber que los que tuviesen la edad serían movilizados igualmente, la mayoría descontenta de milicianos abandonó la Columna y marchó a Barcelona, donde se intentó celebrar una asamblea para explicar lo que pensaban de la muerte de aquel gran luchador proletario. Las actas de las reuniones del

[338] Alfons Martorell Gavaldà, *Memorias de un libertario*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003. Martorell perteneció a la centuria Floreal de las Juventudes Libertarias de Reus, que luchó en Madrid y se disolvió tras la muerte de Durruti.

[339] "Desde Madrid, Federica Montseny nos habla de la muerte de Durruti y de la gesta victoriosa que vive el pueblo madrileño", *Acracia*, 22-XI-1936.

25 de noviembre y del 2 de diciembre, en la Casa CNT-FAI, de los Comités de la Organización están repletas de insultos dedicados a aquellos combatientes hasta hacía poco ensalzados hasta lo indecible como libertadores: traidores, indeseables, cobardes, desertores, etc., proponiendo medidas severas como expulsarlos, devolverlos a Madrid, meterlos en compañías disciplinarias, ponerlos en primera línea con una ametralladora a la espalda, etc.[340] Nada de esto se hizo, quizás porque echar tierra sobre el asunto de la muerte de Durruti importara más que echarla sobre el ataúd que contenía su cadáver. Pierre Besnard, fiel a lo que representaba su figura, fue quien mejor explicó la magnitud de su pérdida:

> *Durruti no era solamente, para todos nosotros, el vencedor del fascismo en Barcelona, el admirable organizador del frente de Aragón, el alma de la resistencia al fascismo en el frente. Representaba también por su fuerte personalidad, su espíritu claro, una de las fuerzas seguras de la revolución en España; la garantía firme de que el movimiento en curso caminaría a pesar de las vicisitudes hacia los fines que se le habían asignado. Esto lo sabía el movimiento internacional y contaba con él para que la obra gigantesca de la liberación del proletariado español fuera llevada a buen término.*[341]

La impresión que causó la muerte de Durruti también repercutió en la parte de la Columna que se quedó en Aragón. Por ejemplo, la guarnición de la cima de Monte Oscuro tuvo una reunión de centuria para leer "un comunicado que venía del cuartel general, que era muy escueto y decía: nuestro compañero Durruti ha sido asesinado por los comunistas en Madrid".[342] Desde luego no se trataba de un comunicado oficial, pero es significativo que circulase libremente por la Columna. La sospecha o la convicción de que a Durruti lo habían asesinado los comunistas era general entre los milicianos; en el grupo acantonado en La Ermita, a pocos kilómetros de Pina en dirección a Bujaraloz, un comunista suizo, Edi Gmür, cansado de discutir con sus compañeros anarquistas, anotaba en su diario:

[340] En los Archivos de la CNT, IISG.

[341] *Le Combat Syndicaliste*, órgano de la CGT-SR, París, 27-XI-1936, citado en Jérémie Berthuin, *De l'espoir à la désillusion. La CGT-SR et la Révolution espagnole*, éditions CNT-Région Parísienne, 2000.

[342] Manuel Ramos, *op. cit.*

> *18 de enero* [...] *Por la tarde, pregunté a Henrique si era verdad que Durruti había sido muerto por los nuestros. "Seguro. Son los comunistas los que lo han matado", me respondió. Sacó de su bolsillo una foto de Durruti muerto. Se veía claramente en el torso desnudo el orificio de la bala, directa al corazón. Me deprimí mucho. "¡Política!" Exclamó Henrique.*[343]

Manzana, llegado a Bujaraloz para disolver el Comité de Guerra y militarizarla, informó a los comités que la muerte del compañero más admirado había provocado que "manifestasen el deseo de regresar a Barcelona y causar baja en la misma unos mil compañeros, entre los cuales figuraban elementos de verdadero valor sindical".[344]

Durruti murió la madrugada del viernes 20 de noviembre. El cadáver fue embalsamado y trasladado del hospital al antiguo domicilio del Comité Nacional de la CNT por Manzana, Luque (del Comité Regional), José López, Ariel (del diario *CNT*) y algunos íntimos de Durruti. Los milicianos de su columna desfilaron ante él y lo velaron hasta el momento de su partida. El féretro, cubierto de una bandera rojinegra, salió a las cuatro de la mañana en un furgón automóvil cerrado acompañado por más de un centenar de automóviles, a los que se iba sumando los que procedían de Valencia. Iba custodiado por Manzana, García Oliver y algunos milicianos próximos al héroe proletario. A las once pasó por Utiel y aminoró la marcha porque los trabajadores y campesinos de los pueblos de tránsito se agolpaban en la carretera. A las dos de la tarde la comitiva llegó a Mislata, en las afueras de Valencia, donde estaban esperando numerosas comisiones para unirse a la caravana, junto con los ministros

[343] Albert Minnig, *Pour le bien de la révolution. Deux volontaires suisses miliciens en Espagne*, Edi Gmür, CIRA, Lausanne, 2006.

[344] "Informe sobre la Columna Durruti por su responsable Manzana. Pina, enero 1937", Archivos de la CNT, IISG. Al final sólo se fueron seiscientos, y su hueco lo cubrió un batallón de Estat Català. Cuando Manzana comenzó a militarizar la Columna se fueron otros mil, que fundaron en Barcelona la agrupación de Los Amigos de Durruti. Isidoro Velasco, miembro de la centuria 43 que fue a Madrid, compuesta en su mayoría por habitantes de Binéfar, cuenta que los efectos de la militarización *fueron graves porque hubo muchos compañeros que abandonaron la Columna. De mi centuria no quedamos más que aproximadamente la mitad* (testimonio escrito en Tarbes, Francia, fechado en octubre 2004).

confederales Juan López y Juan Peiró, el gobernador civil, el delegado de la Embajada soviética y diversos representantes de milicias. La impresión causada en Valencia fue fuerte, por cuanto la gente, creyendo que el cadáver venía en tren, ocupaba de buena mañana las calles alrededor de la estación impidiendo el tráfico en el centro de la ciudad. Una imponente multitud en silencio contemplaba el desfile por las calles Blanquería y Pintor López, Torres de Serranos, plaza de Tetuán, Glorieta, calle de la Paz (donde estaban las sedes de la FAI y de las JJ.LL.), avenida Blasco Ibáñez y plaza Emilio Castelar, frente al Banco Vitalicio, donde estaban instalados el nuevo Comité Nacional (con Mariano R. Vázquez, alias *Marianet*, al frente), el Comité Regional de la CNT y la Federación Local de Sindicatos. Allí la comitiva se detuvo un momento, siendo depositados numerosos ramos y coronas de flores. Los trabajadores exhibían callados sus pancartas de homenaje a lo largo del cortejo que siguió por las calles Játiva y Guillén de Castro hacia el Camino de Tránsitos, donde enlazó con la carretera de Barcelona. Al anochecer, los bares, cafés, casinos y espectáculos públicos cerraron en señal de duelo. El comercio lo haría al día siguiente por la mañana. En Sagunto, Villarreal y Castellón cerraron fábricas y comercios; la muchedumbre, con el corazón encogido, se apretujaba al paso de los coches y lanzaba ramos de flores. En ésta última población los partidos, sindicatos y milicias desfilaron con sus pancartas para ofrendar coronas y triángulos floridos al gran luchador caído. El silencio solamente era roto cuando desde algún balcón algún personaje pronunciaba palabras de homenaje.

El séquito llegó a Tarragona por la noche y después de retrasarse en los pueblos por donde pasaba, alcanzó Barcelona a la una y media de la madrugada del día 22. El féretro quedó en la planta baja de la Casa CNT-FAI de la Vía Layetana , después Vía Durruti, habilitada como cámara mortuoria. Liberto Callejas contó que

> *La herida de bala que le perforó el corazón dejó en su rostro una serenidad majestuosa. Yo le vi en su ataúd de muerte, terso el mentón, la frente limpia y la boca plegada, sin un rictus doloroso.*[345]

[345] "Ascaso-Durruti", *Solidaridad Obrera*, 19-VII-1947, México.

A las diez y cuarto salió el ataúd escoltado por las patrullas de control y los milicianos de la Columna, precedidos por un destacamento de motoristas municipales y un escuadrón de caballería, mientras que cerca de medio millón de personas ocupaban las calles de Barcelona.

En la cabecera figuraban comisiones de la CNT y de la FAI, del Consejo de Aragón, del Comité de Defensa de Madrid, y de todos los partidos y organizaciones antifascistas. García Oliver representaba al Gobierno, Manzana, a la Columna, el cónsul Antonov, a la Unión Soviética. Después Companys y los consejeros Tarradellas, Fábregas y ¡Comorera!, el presidente del Parlament y el ministro Ayguadé. Tras ellos la Banda de las Milicias y una multitud de trabajadores, llevando pancartas de sindicatos y partidos. La comitiva fue de la Vía Layetana a la plaza Urquinaona, siguiendo por ronda de San Pedro, plaza de Cataluña, Ramblas y monumento a Colón, al pie del cual el cadáver fue subido a un coche fúnebre que lo llevaría al Cementerio Nuevo (de Montjuich). Al llegar casi al final de Las Ramblas, el cortejo se desvió a la plaza de la Santa Madrona, lugar donde cayó Francisco Ascaso, como recordaba una placa. Una escuadrilla de aviones sobrevolaba el trayecto. El entierro fue una gran manifestación proletaria de dolor, rematada por un punto de comedia en la cabecera oficial. Mary Low, que asistía junto con su compañero Breá, el diputado John Mc Nair, Jordi Arquer y otros miembros del POUM, soltó una carcajada al ver pasar la pancarta de Esquerra con la inscripción "A nuestro querido hermano Durruti":

> *Arquer dijo: ¡Querido hermano, dicen! La Esquerra republicana tiene suerte de estar en su funeral y no en otra parte. De estar vivo él mismo les hubiera respondido con una ametralladora.*[346]

Uno de los miles asistentes a esos "funerales de la Utopía", celebrados en Barcelona con toda solemnidad, se convenció de que

> [...] *aquella manifestación multitudinaria cerraba, con la losa de la muchedumbre, el periodo de la exaltación revolucionaria. En adelante, los coches oficiales de los funcionarios de la nueva*

[346] Mary Low, *Cuaderno Rojo de Barcelona. Agosto-diciembre 1936*, Alikornio ediciones, Barcelona, 2001. El original *Red Spanish notebook* se publicó en Londres en 1937.

burocracia obrera, se deslizarían por las calles de la retaguardia republicana más injuriosamente seguros. La Revolución Libertaria había muerto al mismo tiempo que Buenaventura Durruti.[347]

Coincidía extrañamente con uno de los primeros libros que apareció en el mundo sobre la guerra española, escrito "a pie de cañón" por un periodista polaco de talento, sin relación alguna con el anarquismo:

> *No hemos reflexionado suficientemente sobre esta muerte a pesar de que los anarquistas hacían lúgubres conjeturas, a pesar de que el marxismo consiguió por esta "casualidad extraña" obtener un gran triunfo, pues perdió al más peligroso de sus rivales. Ahora se podía elogiar a Durruti, porque ya no estaba con vida. De su muerte pueden hacerse conjeturas, porque se produjo tras un extraño concurso de circunstancias, pero es indiscutible que sirvió para que la posterior corriente de la revolución española continuase por un solo derrotero.*[348]

Era el momento de los discursos redundantes, tópicos, hueros, interesados. Jaime Rosquillas Magriñá se refirió "a la gran pérdida" en nombre de la CNT y *agradeció al pueblo barcelonés las honras fúnebres que había tributado al que todo lo entregó por la causa del proletariado*. Antonov-Ovseenko habló en catalán "con el alma embargada" dando el tono a los demás: "El nombre de Durruti va ligado a la creación de un frente antifascista y una disciplina consciente en el frente y en la retaguardia". García Oliver, que intervino con la teatralidad que la ocasión requería, "saltándosele las lágrimas", se refirió al "testamento político de Durruti", que al parecer consistía en trabajar incansablemente en la retaguardia días y noches, con disciplina, sacrificio, abnegación y unidad en el frente antifascista, palabras con las que los dirigentes disfrazan sus deseos de ser obedecidos sin réplica. De paso, se marcaba *un saludo expresivo, emocionante, a todos los pueblos hermanos, y especialmente al pueblo de Rusia, que nos presta su importante colaboración para la consecución de la victoria.* Sin comentarios. El colofón lo dio Companys, "profundamente emocionado", pidiendo como todos unidad, disciplina, austeridad y coraje. Un pasaje de su discurso merece destacarse:

> *Ha muerto como mueren los cobardes o como mueren los héroes a manos de un cobarde, por la espalda. Por la espalda mueren los que huyen o aquellos que como Durruti no encuentran quien se atreva a asesinarlos de cara. ¡Salud, Valiente!* [349]

Transcurridos seis meses, Alaiz hizo el siguiente comentario:

> *Cuando ya no podía ser éste* [Durruti] *oposición viva en la trágica España medio sangrada por el fascismo, el Estado y sus instituciones subalternas le rindieron todos los honores, tal vez porque ya no volvería a estorbar.* [Fue el primero en señalar el verdadero significado de la ceremonia] *Que nadie crea que cumplió con su deber asistiendo al entierro* [...] *El pueblo en masa acompañó el cadáver con mucha más solicitud que acompañó al Durruti combatiente. Y esto es doloroso, intensamente trágico. Con asistir a un entierro un cuarto de millón de amigos de Durruti se llenan los archivos de documentos gráficos, nada más.*[350]

Por un golpe de ironía histórica, en otra tribuna muy distinta, García Oliver pronunció el único discurso que vale la pena recordar:

> *Durruti, como buen guerrillero y hombre de responsabilidad, daba ejemplo a sus milicianos situándose en la primera línea de fuego. Un jefe de columna no tiene necesidad de acudir a las avanzadillas para dirigir las operaciones. Pero Durruti no era un teórico de la guerra sino un hombre de acción que animaba a sus hombres y se ganaba las simpatías y la confianza de los combatientes acudiendo a los sitios de mayor peligro.*
>
> *Por eso no nos causó extrañeza su muerte, aunque el corazón se nos encogió de dolor al saber la patética realidad.*
>
> *La guerra y la revolución han perdido con Durruti a uno de sus mejores hombres. Anarquista íntegro, seguro de sus ideas, más dinámico que conformista, Durruti se había ganado la*

[347] Joan Llarch, *op. cit.* Para Arturo Parera, miliciano de la Columna Ortiz, *en realidad el gobierno republicano lo que quería era sacar a Durruti de Aragón para poder eliminar todas las colectividades, pero eso lo entendimos demasiado tarde. Lo llevaron a Madrid con dos mil hombres y allí encontraron ocasión de matarlo* (comunicación a Alba Escalón en 2003, facilitada por los Giménologues).

[348] Ksawery Pruszynski, *En la España roja*, Alba editorial, Barcelona, 2007. El libro fue editado en Polonia a comienzos de 1937 y prohibido por la censura nazi en 1939 y también por la comunista al finalizar la guerra.

[349] *Solidaridad Obrera*, 24-XI-1936. Reproducido en *La Vanguardia* del mismo día.

[350] Felipe Alaiz, *op. cit.* Página reproducida en *Acracia*, 19-VII-1937.

voluntad de todos los hombres libertarios y era el dueño del corazón de las multitudes, porque el pueblo ama siempre a los héroes y a los militantes de conducta acrisolada.

Durruti no tiene parangón con ningún tipo de anarquista. Era espejo y no reflejo. No se le puede comparar, intelectualmente, ni a un Anselmo Lorenzo, ni a Mella, ni a un Farga Pellicer. No era intelectual, sino proletario. Entre los hombres de acción, no se le puede comparar con los individualistas al estilo de Angiolillo. Quizá tenga parecido con Néstor Makhno, el héroe de la revolución rusa de Ucrania. Como Makhno, Durruti era una individualidad perdida entre la muchedumbre. Era hombre de fábrica, de taller, de sindicato, de cárcel. Un hijo del trabajo.

En León, en Cataluña, en Francia, en Bruselas, en Berlín, en todas las repúblicas americanas, luchó siempre con los trabajadores. Por medio de la violencia organizada y la acción responsable de las multitudes, quería conseguir la emancipación de las masas pobres. Su influencia en la CNT y en la FAI tuvo repercusiones de carácter nacional. Con García Oliver, Francisco Ascaso, Aurelio Fernández y otros valiosos militantes del anarquismo, representó la tendencia de extrema izquierda dentro del movimiento revolucionario de España.

Buenaventura Durruti era el hombre de la guerra y la revolución. Pocas veces se equivocó en su vida. Hombre de experiencia ilimitada, vagabundo y revolucionario, perseguido por los gobiernos de todos los países, actuaba y meditaba a la vez. Las iniciativas surgían en su cerebro con la rapidez del relámpago. Cuando hablaba a las multitudes se le escapaba el corazón por la boca. Su aspecto físico era rudo, fuerte, como esculpido en bronce. Pero sentimental como una mujer o como un niño.

La guerra, la revolución y el anarquismo han perdido en Durruti todo lo que de mortal tenía: su cuerpo. Pero a la guerra, a la revolución y al anarquismo les queda todo lo que Durruti tenía de bandera, de símbolo y de ejemplo.

¡Salud a Durruti!

Su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de las multitudes, como una luminaria potentísima alumbrando el camino por donde ha de caminar el proletariado en su lucha por la libertad, la cultura y la justicia social, los grandes ideales del camarada que acabamos de perder y que aún lloramos.[351]

A Durruti lo mataron sus compañeros; lo mataron al corromper sus ideas. De los supervivientes del grupo Nosotros, solamente José Pérez Ibáñez, el *Valencia*, fue contrario a la militarización y abandonó la Columna de Los Aguiluchos, aunque no el frente.[352] A Durruti se le atribuyeron opiniones que "casualmente" coincidían con la línea oficial colaboracionista del movimiento libertario, y su nombre servía de cuña para introducir cualquier tipo de claudicación. Como mínimo, la muerte de Durruti facilitó la militarización de las columnas. Federica Montseny fue la que más pugnó por la abolición de la democracia miliciana a favor de un ejército de autómatas dirigido por militares controlados por las burocracias obreras:

El problema se circunscribe a estos dos aspectos: aceptar una fuera militar organizada, cohesionada, con mando y disciplina, que se acepte la dirección de esos hombres para el aspecto militar únicamente y haremos así la guerra, como se hacen las guerras.

El otro aspecto es el más complicado, porque hemos llegado todos a reconocer que la unidad de mando es imprescindible, por la falta de cohesión en las operaciones, de la movilidad de nuestras fuerzas, porque cuando apretaba el enemigo dejábamos las posiciones abandonadas. La iniciativa individual en la guerra no nos llevaba más que a desastres. La necesidad de mando, la necesidad de estructurar un ejército militar con elementos técnicos militares de confianza absoluta y con el control directo de las organizaciones obreras es lo que todos hemos ya reconocido.[353]

Federica reproducía fielmente el discurso de los comunistas, gemelo del discurso del Comité Nacional, y como ellos, cuando se refería a disciplina, no hablaba de la lealtad de clase, sino que aludía a la única disciplina que conocen los burócratas, la cuartelera. También el propio Comité Nacional, directamente, aprovechó la muerte del héroe para llamar a la militarización, "el mejor homenaje que a Durruti podemos rendir":

Tenemos que ganar la guerra, compañeros antifascistas todos; para ello nada mejor que imitar el ejemplo del hermano caído, aceptando el mando único y la disciplina necesaria.[354]

351 En Mira, *op. cit.*

352 Sin embargo, a finales de 1937 era comisario político en la Compañía de Tren de la 28 División, ver *Tierra y Libertad*, 6-XI-1937.

353 Discurso reproducido en *Fragua Social*, 1-XII-1936.

354 Declaración del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, *Fragua Social*, 24-XI-1936.

Algunos de los que acompañaron a Durruti como Mira, Yoldi, Rionda, Flores, Roda o Ros se dejaron convencer, quizá porque la práctica disolución de la Columna en Madrid los desengañó de las milicias. Más claro: el 21 de noviembre, la Generalitat creaba por decreto "L'Exèrcit de Catalunya", con la conformidad de los consejeros de la CNT y la FAI y, en general, de toda la cúpula libertaria. La *Soli,* en manos de Toryho, reflejaba esa renuncia general de los dirigentes libertarios a considerar a la guerra contra el fascismo como lucha de clases, ofreciendo unos titulares patrioteros: "La lucha civil española se ha convertido en una guerra de independencia nacional."[355] El Comité Central del Partido Comunista en su llamamiento del 18 de agosto no decía otra cosa:

> [...] *la guerra, que en el primer momento pudo tener el carácter de lucha entre la camarilla militarista y las castas reaccionarias de nuestro país, por una parte, y aquellos que desean ver a España democrática y progresista, por otra, rebasó rápidamente ese marco y se convirtió en una guerra de la independencia.*

José Díaz, secretario del PCE, elevará la consigna a factor político fundamental en un mitin el 2 de febrero de 1937:

> *El carácter original de nuestra lucha: no es una guerra civil, sino una guerra nacional, dirigida por un gobierno nacional ¡Lo importante hoy es ganar la guerra! Y mañana, ganar la guerra, el propio pueblo resolverá la cuestión del régimen político. ¡Por la independencia de España*![356]

A partir de mayo de 1937, la fórmula de Díaz, "el pueblo resolverá", se generalizó entre las filas libertarias hasta devenir oficial. La palma de la ignominia se la llevó el sospechoso Fernand Fortin, controvertido miembro de la "Sección francesa" de la CNT, quien,

[355] *Solidaridad Obrera*, 21-XI-1936.

[356] Citas de Stoyán Mínev *Stepánov*, alias *Moreno*, delegado en España de la Komintern, en su informe *Las Causas de la Derrota de la República Española*, escrito en abril de 1939 y editado por Miraguano SA, Madrid, 2003. Otro delegado, abunda en lo mismo: "La revolución en España, que es parte íntegra de la lucha antifascista mundial, es una revolución con amplísimas bases sociales. Es una revolución del pueblo. Es una revolución nacional. Es una revolución antifascista [...] El pueblo español está resolviendo las tareas de la revolución democrático burguesa" (M. Ercoli (Palmiro Togliatti), *The Spanish Revolution*, Nueva York, 1936).

a modo de capitulación, puso en boca del fallecido Durruti las siguientes palabras: "Actualmente yo no hago la revolución: yo hago la guerra. Los fascistas rodean Madrid y si no reaccionamos pronto llegará Franco a bombardearos". Fue la primera vez que el cadáver de Durruti renunciaba explícitamente a la revolución social. Como decía el telegrama de pésame de la Columna comunista Galán: "Su muerte debe unirnos a todos de modo más fuerte. Ésta será la mejor manera de honrar su memoria".[357] Y efectivamente, nadie podrá negar que la muerte de Durruti acercó un buen trecho la burocracia dirigente de la CNT y la FAI al estalinismo, el mismo que la distanció de la Revolución. Así honraban su memoria.

Cipriano Mera relata en sus recuerdos que por entonces viajó a Valencia con Eduardo Val y Mariano Valle, ambos del Consejo de Defensa del Centro, para tratar con el Comité Nacional y los ministros de la coordinación de las milicias confederales y exigir una mejor representación en la dirección de la guerra. Cuando a Mera se le ocurrió proponer a García Oliver como sucesor de Durruti al frente de su columna, se encontró con la enconada resistencia del Comité Nacional y del propio afectado, que, apegándose al cargo, se excusaba con la abundancia de candidatos para desempeñar las funciones del finado. La discusión fue dura. Al final, en palabras de Mera,

> [...] *terminamos por retirarnos de la reunión, yéndonos de muy mal humor al comprobar que en los medios oficiales de Valencia ni siquiera nuestros compañeros vivían al ritmo de la guerra. Todos procuraban pasarlo lo mejor posible; iban a las oficinas a las diez de la mañana, y llenaban luego los bares y los restaurantes, donde no faltaba nada.*[358]

Con Durruti muerto, García Oliver proclamó, como venían haciendo los comunistas, la primacía de la guerra sobre la socialización de las industrias y las tierras, invitando a los sindicatos a ponerse al servicio del Estado: *Es necesaria una gran disciplina, no entendida en el sentido arcaico, sino emanada de un Gobierno que representa a toda la clase obrera.*[359]

[357] Escrito de Fortín y telegrama de Galán en el folleto conmemorativo "Buenaventura Durruti".

[358] Cipriano Mera, *op. cit.*

[359] Discurso en el Teatro Apolo de Valencia, *La Noche*, 5-XII-1936.

También soltó una buena perla en el discurso de la apertura del año judicial:

> *Cuando la Rusia revolucionaria, esa Rusia de presidios se alzó en contra de la inercia de un zar, de una familia zarista, de una cantidad de popes y de obispos borrachos y generales, llenos también de lujuria y de ludibrio, hemos visto cómo en el escenario de la reconstrucción aparecen las figuras ¿de quién? De los grandes presidiarios rusos: de Lenin, de Stalin, de todos aquellos en fin* [a los que] *que han precedido los gigantes de la Revolución, que eran también tipos de presidio como Bakunin y Kropotkin.*[360]

La descripción se presta intencionadamente a paralelismos entre la España clerical y la Rusia zarista, y entre presidiarios como él mismo y Stalin, ese "campeón". Más repugnante no podía ser. Mientras, Marianet firmaba un manifiesto con José Díaz y Federica Montseny no tenía reparos en elogiar las "libertades" rusas –"En Rusia existe ya una Constitución"–, su "federalismo", el espíritu de sacrificio y sus logros económicos, en un mitin que sentó doctrina.[361] En otra parte publicó el elogio a Stalin que tanto escandalizó a Berneri,[362] pero la crítica de éste no la detuvo; Federica llegó a comparar a Lenin con Jesús y a Stalin con San Pablo:

> *No fue el idealista el que edificó la doctrina y organizó la fuerza que debía imponerla, sino el práctico. Y en Rusia no fue Lenin, aglutinante de diversas fuerzas, interpretador y condensador de dos doctrinas, no fue Lenin el verdadero reconstructor de Rusia y el que estructuró bien o mal, un nuevo sistema social: fue Stalin, espíritu realizador y práctico, mucho menos genial pero mucho más tenaz y dotado de capacidad organizadora.*[363]

En general, la prensa confederal y anarquista venía agradeciendo el "generoso apoyo" de Rusia y no tenían reparos en

[360] *Solidaridad Obrera*, 1-I-1937.

[361] El discurso del mitin en el cine Coliseum de Barcelona figura en *Solidaridad Obrera*, n.º del 5, 6 y 7-I-1937.

[362] Camillo Berneri, "Carta Abierta a Federica Montseny", *Guerra di classe*, n.º 12, 14-IV-1937.

[363] Federica Montseny, "La superación del movimiento anarquista", *Fragua Social*, 14-II-1937.

afirmar que ello era debido al "gesto revolucionario general nuestro".[364] Dicho gesto no consistía sino en renunciar al comunismo libertario y promover la nacionalización de la economía. Federica, que ya poseía una visión clara del problema "sin idealismos peligrosos", veía en una república federal *la fórmula salvadora que asegure mañana la continuidad de esta convivencia consiguiendo instituir armónicamente el nuevo orden político y social*. Este retorno a Pi y Margall, o sea, al programa de la burguesía radical del siglo XIX, se complementaba con una especie de capitalismo sindicalista de Estado:

> [...] *los anarquistas estimamos que no puede reconstruirse España si antes no se reconoce por todos de ir a la centralización de las industrias en manos de una dirección, en la que colaboren igualmente las centrales sindicales y el Gobierno antifascista legalmente constituido.*[365]

Todas las capitulaciones aproximaban el idioma político estalinista al dialecto de los dirigentes libertarios, lo que era motivo de fuertes contradicciones que desconcertaban a los sindicatos y a las milicias, obligando a los "camaradas responsables" a retorcer el lenguaje para separar la revolución de la guerra. Había que convencer a los que todavía creían en la revolución de que las medidas contrarrevolucionarias abrían el camino a la misma, puesto que con ellas se derrotaría al fascismo. El órgano del POUM, *La Batalla*, interrumpió el festejo prenupcial entre la CNT y el PCE cuando desveló que la ayuda de Stalin obedecía a simples cálculos de política exterior ajenos a la defensa de la revolución española:

> [...] *lo que interesa realmente a Stalin no es la suerte del proletariado español e internacional sino la defensa del gobierno soviético según la política de pactos establecidos por unos Estados frente a otros Estados.*[366]

[364] *Fragua Social*, 8-XI-1936.

[365] Declaraciones a la prensa en Valencia, *Bandera Roja*, portavoz del PSOE de Alicante, 21-I-1937. En un mitin dado en Elda Federica repetía la fórmula federal y la consigna comunista de respeto a los propietarios: "declaro necesario y conveniente la colaboración de los pequeños burgueses" (*Bandera Roja*, 27-I-1937).

[366] *La Batalla*, 15-XI-1936.

Dicho artículo provocó la intervención directa de Antonov-Ovseenko ante el Gobierno de la Generalitat, causa de la destitución de Andrés Nin el 17 de diciembre, con el beneplácito de la CNT. Después fue el turno de Berneri, que recordó una advertencia comunista publicada en *Le Populaire*, diario de la SFIO: si el fascismo fuera vencido el bloque socialista-comunista se opondría a la realización del programa social de la CNT. El Comité Ejecutivo del PCE acababa de declarar que la lucha actual defendía la propiedad privada y la democracia parlamentaria por lo que:

> *Flota en el ambiente cierto olor a Noske. Si Madrid no estuviera en llamas nos veríamos de nuevo obligados a recordar a Kronstadt. Pero la política de Madrid está por triunfar. ¿No ha rechazado armar y financiar a la Cataluña revolucionaria y se ha puesto en manos de la URSS, que ha proporcionado armas y cuadros destinados a controlar estrechamente la lucha antifascista y a frenar el desarrollo de la revolución social en su lucha armada contra las fuerzas del fascismo?*[...]
>
> *Atenazada entre los prusianos y los versalleses la Comuna alumbra un incendio que todavía ilumina el mundo. Entre Burgos y Madrid hay una Barcelona. ¡Que los Goded de Moscú lo piensen!*[367]

Lamentablemente, Berneri era casi desconocido por las masas proletarias catalanas y demasiado conocido por los agentes soviéticos. Con seguridad el artículo despertó el interés de los esbirros de la NKVD que lo asesinaron en mayo. Antonov-Ovseenko, francamente irritado, protestó ante el Comité Regional de la CNT y les preguntó si estaban de acuerdo. Nos podemos imaginar la respuesta. El C.R. no deseaba inquietar a los rusos y cerraba los ojos a la evidencia pero todavía el POUM trató de abrírselos publicando en *La Batalla* una noticia del periódico *Universal Gráfico* de México que atribuía a *Pravda* los siguientes propósitos: *En cuanto a Cataluña se ha comenzado la limpieza de elementos trotskistas y anarcosindicalistas, obra que será llevada con la misma energía que ha sido llevada en la URSS*.[368] La información era falsa puesto que los soviéticos en esos momentos intentaban ganarse a los dirigentes anarquistas; el consulado se apresuró a desmentirla con la siguiente nota:

[367] "La Guerra y la Revolución", *Guerra di Classe*, n.º 6, 16-XII-1936.

[368] "Toque de atención", *La Batalla*, 5-I-1937. El asunto ha sido tratado por Burnett Bolloten, *op. cit.*

En la prensa soviética no hay ni puede haber lugar para ningún ataque contra el movimiento fraternal de los trabajadores de España agrupados en la CNT.[369] En efecto, en una entrevista publicada el 22 de diciembre por el *Manchester Guardian*, Antonov-Ovseenko no había tenido más que palabras de elogio para los anarcosindicalistas, sobre todo para sus representantes, "especialmente preparados para satisfacer las necesidades de la presente situación".[370] Quizás los poumistas trataran de advertir a la CNT y la FAI del destino que les estaba reservado una vez fuesen ellos mismos suprimidos. En aquellos momentos el espía de la NKVD Orlov presionaba a Caballero para obtener la ilegalización del POUM y debían saberlo. La burocracia libertaria quiso verlo como una pelea entre "marxistas" ajena a sus intereses, que pasaban por una buena relación con los soviéticos. En aras de ese objetivo la prensa anarquista y confederal silenciaba los vergonzosos Procesos de Moscú que estaban teniendo lugar y el escandaloso hecho del encarcelamiento de los luchadores extranjeros de las Brigadas Internacionales que pedían marchar a unidades anarquistas.[371] Por eso sonó como un cañonazo que Alejandro Gilabert publicara en *La Noche*, dirigida ahora por Balius, ambos antiguos redactores de la *Soli* revolucionaria, unas líneas contra los excesos de los dirigentes comunistas:

> *Con enorme sorpresa hemos tenido que escuchar cómo uno de los elementos más destacados de las JSU de España afirmaba que "el trotskismo es el mayor enemigo del pueblo español", cuando millares de trotskistas exponen diariamente su vida en los campos de batalla luchando contra el fascismo.*
>
> *Tampoco puede afirmarse, si quiere hablarse con responsabilidad, que la "economía de Cataluña se halla gravemente perjudicada por los ensayos prematuros de socialización (Santiago Carrillo en el mitin del Price), cuando los obreros que socializan los medios de producción son los que han puesto en marcha las fábricas y las empresas abandonadas por la burguesía complicada en la rebelión fascista.*

[369] Frank Mintz, *La autogestión en la España Revolucionaria*, La Piqueta, Madrid, 1977.

[370] Citada por J. García Pradas, *Rusia y España*, ediciones Tierra y Libertad, MLE de Francia, 1948.

[371] Besnard, en su *Rapport Moral* menciona a 27 belgas y 8 franceses encerrados el mes de diciembre en la Cárcel Modelo de Barcelona por ese motivo.

Rompe también con la disciplina que todos nos debemos imponer, que digan que "los que enjuician al Consejo de la Generalitat son agentes provocadores que remueven los más bajos fondos sociales" (Juan Comorera en el mitin del Price).[372]

La carta del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña al cónsul Antonov-Ovseenko pidiéndole que hiciese llegar a su Gobierno el deseo de que no se sacrificasen más vidas con motivo del proceso instruido en Moscú fue oportunamente silenciada, pero Gilabert y Balius hicieron algo inaudito en aquellos momentos: denunciar los crímenes de Stalin.

Ninguna persona medianamente sensata puede creer que Trotski actuara de acuerdo con Hitler para derribar la dictadura de Stalin. El hecho real es que las autoridades soviéticas han creado una serie de fantasías para "liquidar" el movimiento oposicionista en el interior de la URSS y desprestigiar internacionalmente el movimiento político que orienta Trotski [...]

Yo no he sido nunca trotskista, ni he creído en la eficacia de los diferentes movimientos sociales derivados del marxismo; pero opino que todas las conciencias libres del mundo deben ponerse al lado de la verdad, la razón y la justicia, impidiendo que se sigan cometiendo nuevos crímenes por simples discrepancias de carácter político.

La ofensiva contra el trotskismo ha repercutido en España, y de una manera violenta en Cataluña, en perjuicio de un partido que integra el frene antifascista [...]

La valiosa y desinteresada ayuda que la URSS está prestando a España no autoriza a nadie para que políticamente se intente anular a uno de los partidos de oposición a la democracia burguesa y al reformismo marxista.

El proceso que acaba de verse en Moscú contra varios elementos del viejo bolchevismo no debe trascender más allá de las fronteras de la URSS, si no es para impedir que se ejecute a los procesados, restablecer la verdad y devolver a Trotski el prestigio que quieren arrebatarle los partidarios de Stalin, porque todo el proceso está amasado con falsedades e infamias. Al margen de todo interés político hay que movilizar las conciencias libres del mundo para evitar que la pena de muerte se siga aplicando en un país que lleva cerca de veinte años de reconstrucción socialista.[373]

[372] A. G. Gilabert, "Irresponsabilidad", *La Noche*, 25-I-1937.

[373] A. G. Gilabert, "El monstruoso proceso de Moscú ha repercutido en España", *La Noche*, 30-I-1937.

Antonov-Ovseenko debió sentir pánico ante las responsabilidades que le exigirían en Moscú por permitir semejante artículo y se precipitó sobre Balius para que éste publicara un desmentido, pero Balius lo invitó a marcharse. Entonces protestó ante el Comité Regional, el cual, éste sí, desautorizó el artículo. El pueblo ruso era aliado del "pueblo" español y por lo tanto no había lugar a meterse en los asuntos de la URSS. Es más, para tipos como García Oliver el proletariado ruso caminaba sin la menor duda hacia el socialismo.[374]

Las bases anarquistas estaban lejos de haber claudicado y ya hemos repetido que los agentes rusos diferenciaban claramente entre la mayoría de los responsables pro estalinistas y los anarquistas revolucionarios, tachados de "incontrolados", "aliados de los trotskistas", "agentes de la policía secreta alemana", etc. La caída de Málaga nutrió de pretextos a la burocracia libertaria de los comités para imponer de una vez por todas en sus filas la militarización y el comisariado, y para apoyar la demanda del PCE de depuración del Alto Mando, facilitando a la vez el predominio estalinista en el nuevo Ejército Popular y el desarme del proletariado. Fue el primer momento estelar de la entente cordial entre los anarquistas de Estado y los estalinistas. Toryho lo rubricó con una histórica editorial en la *Soli* del 21 de febrero de 1937: "Nosotros renunciamos a todo menos a la victoria" dedicada a la autoridad y a la obediencia. La frase, inventada por Ehrenburg,[375] era achacada a Durruti sin más miramiento. En realidad, en un artículo titulado "Junto a Durruti", Ehrenburg atribuía a éste la voluntad de crear un ejército y ponía en su boca las siguientes palabras: *Si es necesario ordenaremos la movilización general. Introduciremos una férrea disciplina. Renunciaremos a todo, menos a la victoria.* Abad de Santillán había hecho reproducir dicho artículo en el órgano oficial de la FAI, *Tierra y Libertad*, en el número del 29 de octubre de 1936, o sea, con Durruti todavía vivo. Peirats afirmó en distintas ocasiones no haberla escuchado nunca:

[374] Discurso en el Coliseum reseñado en *Solidaridad Obrera*, 26-I-1937.

[375] Ilya Ehrenburg, *Corresponsal en España*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1968. Serie de artículos publicados como libro por primera vez en Londres, 1937, bajo el título de *No Pasarán*.

A Durruti se le "colgó" aquello de "Renunciamos a todo menos a la victoria" porque a los burócratas de aquella CNT les interesaba como anzuelo para pescar unas carteras ministeriales.[376]

La frase había sido añadida al famoso discurso de Radio Bujaraloz *por los brujos de los comités de las Oficinas de Información y Propaganda de Barcelona, a cuyo frente estaba mi rival Toryho*.[377] En el exilio fue la única voz que cuestionó su autenticidad. En una carta a Gaston Leval escribió:

Conociendo bien a Durruti no hay que dudar que si alguna cosa hubiese puesto por encima de todo eran las conquistas revolucionarias; por su idiosincrasia, por su temperamento, Durruti vivía intensamente la revolución que llevó hasta la misma línea de fuego. Además, no olvides que su discurso de Bujaraloz data del mes de agosto de 1936, o sea en plena euforia revolucionaria, ¿cómo podía renunciar entonces a las conquistas revolucionarias?[378]

La frase conjugaba con aquella otra de Federica en Unión Radio que identificaba la figura de Durruti con la burocracia libertaria: "Durruti no es un hombre, Durruti somos nosotros mismos". Así pues, esos "mismos" que facilitaron su muerte al enviarlo a Madrid liquidaban su legado revolucionario poniendo en su boca palabras de capitulación de factura soviética que justificaban sus propios compromisos. El Durruti revolucionario y, por consiguiente, antiestalinista, no interesaba. Precisamente, el proyecto de rodar una película verídica y desmitificadora sobre el personaje y su columna que Armand Guerra había acordado con la Organización, fue boicoteado de forma artera; a lo largo de la contienda Armand jamás pudo disponer de negativo.[379] Indignado por el comportamiento filoestalinista de los responsables de la CNT, Fritz Benner, obrero textil de larga trayectoria antinazi, en una asamblea del DAS llegó a decir que "Varios compañeros dirigentes eran agentes secretos de Moscú".[380] Se equivocaba sólo a medias: tanto los burócratas estalinistas como los libertarios intentaban acabar con el Durruti real, y en ese sentido trabajaban objetivamente para Moscú.

No obstante achacar a Durruti consignas rusas, la actitud soviética para con la CNT y la FAI cambió radicalmente entre febrero y marzo. Primero fueron los artículos de Ehrenburg contra los anarquistas. El publicado en *Izvestia* el 15 de febrero era francamente duro, con palos a la *Soli*. El del 28 del mismo mes, firmado "zet", presentaba a los libertarios como enemigos de la disciplina, irresponsables y valedores del POUM, partido que el articulista tachaba de fascista. La propaganda anticolectivista del PCE y PSUC llegaba a cotas más altas que nunca. La política de unidad sindical de los dirigentes cenetistas fue sistemáticamente boicoteada. La prensa comunista o afín del extranjero emprendía campañas antilibertarias. Los anarquistas americanos y europeos enviaban informes de las patrañas difundidas por los comunistas, como por ejemplo la de la negativa de los anarquistas catalanes a enviar víveres a Madrid, la de su huida cobarde de Málaga o la del asesinato de un Durruti autoritario porque iba a afiliarse al PCE. Los objetivos perseguidos eran varios: arrebatar a la CNT el dominio del orden público en Cataluña y en general el control de la retaguardia; impedir que dominara la economía a través de la socialización; anular su fuerza militar apartándola de la dirección de la guerra y dispersando sus batallones en brigadas mixtas y

376 Carta de Peirats a Joan Llarch, en *Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.

377 José Peirats, *De mi paso por la vida*. En otro lugar se refiere explícitamente al discurso del 4 de noviembre. Entonces director de *Acracia*, tomó notas y al pasarlas a limpio para el periódico no encontró nada raro, pero *al recibir la* Soli *al día siguiente nos encontramos con que había afirmado aquello de que "antes que la revolución tenemos que ganar la guerra". Yo estaba seguro de haber oído perfectamente sus palabras y sostuve que dicha versión le había sido añadida por los brujos de los comités de las Oficinas de Información y Propaganda de Barcelona, a cuyo frente estaba mi rival Toryho*. Sin duda, Peirats se confunde pues en la versión publicada por la *Soli* el 6 de noviembre no consta la frase mencionada, ni tampoco en la que reproducía el discurso de Bujaraloz el 12 de septiembre. La frase que, como hemos visto, le fue colgada como un sanbenito en febrero, proviene de Ehrenburg y ni siquiera se inspira en la entrevista publicada en la *Soli* del 6 de septiembre, que es en realidad a la que alude Peirats.

378 *CNT*, portavoz de la CNT de España en el exilio, Toulouse, n.º 727, 5-IV-1959.

379 Francisco Agramunt Lacruz y José A. Ríos Carratalà, *Armand Guerra, un sembrador de rebeldías*, Fundación Municipal de Cine-Mostra de Valencia-Ajuntament de Valencia, 2008.

380 Carta de Rüdiger a Michaelis, fieles a la burocracia cenetista pero contrarios a la colaboración con organizaciones "marxistas", fechada el 22-II-1937, mencionada en D. Nelles y otros, *op. cit.*

divisiones bajo mandos hostiles. También, obligarla a secundar la delirante política rusa de aniquilación de "trotskistas"; pero, por encima de todo, forzarla a romper su progresiva alianza con Largo Caballero. Cuando las diferencias entre Rosenberg y Largo llegaron a extremos violentos, los dirigentes libertarios fueron objeto de constante solicitud por parte del embajador soviético y del cónsul Antonov. En vano, pues mediante el sostén dado al jefe del Gobierno la CNT recuperaba terreno al PCE. Eso costó a ambos la vida. Las relaciones entre los dirigentes de las dos organizaciones se crisparon. Toryho publicó un artículo en la *Soli* –el único– donde protestaba con moderación por los injustos ataques a los anarquistas en la prensa soviética y por la difamación de la figura de Durruti,[381] al que *Pravda* contestó con furia:

> *El órgano central de los anarquistas de Barcelona,* Solidaridad Obrera, *ha publicado un ataque insultante contra la prensa soviética. Es significativo que el autor dirija sus ataques especialmente contra los informes aparecidos en la prensa soviética concernientes a las actividades contrarrevolucionarias de los trotskistas del POUM, y afirma que estas tácticas injuriosas tienen simplemente como objetivo hacer nacer la división entre las filas del frente antifascista en España.*
>
> *Esta obscena defensa de los traidores trotskistas proviene de elementos dudosos introducidos en las filas de la organización anarcosindicalista. Son los antiguos colegas de Primo de Rivera en la Falange fascista y los trotskistas. No es un secreto que estas "costras de lepra" prosperan inmejorablemente en* Solidaridad Obrera, *puesto que se sabe que el director actual del diario es Canovas Cervantes, antiguo director del diario fascista* La Tierra.
>
> *Estos agentes de Franco están hoy atrincherados tras la organización anarquista para destruir el Frente Popular español, pero no lo lograrán. Las masas anarcosindicalistas comprenden mejor cada día que pasa la necesidad de una disciplina de hierro y de un gobierno compuesto de fuertes personalidades. Por eso los enemigos del pueblo español se han deslizado en las filas anarcosindicalistas y se disponen a combatir el Frente Popular con un temible frenesí* [...]
>
> *Este episodio antisoviético en* Solidaridad Obrera *es la prueba de que detrás del órgano central de los anarquistas, están los trotskistas y los agentes de la policía secreta alemana. El hecho preocupa a los dirigentes anarquistas catalanes que quieren combatir seriamente al fascismo internacional.*[382]

Nótese la habitual distinción entre buenos y malos puesta del revés: las masas son ahora filocomunistas y los dirigentes, trotskistas. El rostro del estalinismo quedaba demasiado patente para favorecer sus intereses en España, que aconsejaban manejarse con la CNT, por lo que la diplomacia soviética hubo de "aclarar" lo dicho por sus plumíferos, afirmando que no eran escritores oficiales del gobierno ruso:

> *Es cierto que el* Izvestia *del 23 de noviembre insertó un comunicado sobre el entierro del camarada Durruti. Este comunicado está lleno de cariño y de dolor hacia este heroico combatiente caído. Terminando, dice que Durruti se acercaba cada vez más hacia el Partido Comunista. El compañero T*[oryho] *no indica por qué esta opinión personal del corresponsal sobre el acercamiento de Durruti a los comunistas en las cuestiones de la organización, del Gobierno y de la estructuración del Ejército, constituye una deslealtad.*
>
> *Es cierto que en el* Pravda *del 17 de diciembre ha sido publicado un comunicado del camarada Koltsov desde Madrid, "Viles maniobras de los trotskistas en Cataluña". Pero este comunicado constituye en sí una cita tomada de* Mundo Obrero *y se refiere a la actividad, de todos conocida, de la dirección del POUM en Cataluña, sin tocar absolutamente el movimiento proletario dirigido por la CNT.* [383]

La carta del responsable de la Oficina de Prensa del Consulado ruso en Barcelona terminaba ofreciendo cuantos informes y noticias sobre la URSS necesitase. Por parte de la CNT hubo una respuesta confraternizadora: *Nuestros brazos están siempre abiertos para todos los que siendo antifascistas procedan con honradez y nobleza. Sabemos ser y seremos dúctiles, comprensivos y tolerantes para con el amigo, para*

[381] "El Punto sobre la i", *Solidaridad Obrera*, 19-III-1937.

[382] *Pravda*, 22-III-1937. Reproducida por Rudolf Rocker en *La Tragedia de España*, aparecida por primera vez en inglés durante el otoño de 1937. Edición en francés de 2006 por Éditions CNT- Région Parísienne.

[383] Carta de la oficina de prensa por encargo del cónsul general de la URSS en Barcelona al director de *Solidaridad Obrera* para que la inserte en su próximo número. Sin fecha, pero de finales de marzo de 1937. En el IISG.

el hermano.[384] A continuación tuvieron lugar los hechos de Mayo, la caída del Gobierno Largo Caballero, la disolución del Consejo de Aragón y la persecución del POUM y del anarquismo íntegro, y los brazos seguían más abiertos que nunca: el Comité Nacional se dirigía al Comité Ejecutivo del PCE con la mano tendida, y el secretario general de la CNT solicitaba un puesto en el Gobierno de Negrín. Si hubo alguna constante en la política del movimiento libertario español hasta el golpe de Casado, es decir, prácticamente durante toda la guerra, esa fue su alineamiento exterior incondicional con la postura rusa y la actitud pasiva interior frente al Partido Comunista. Es algo que cuesta entender, pero es así. Una explicación plausible puede colegirse de la ausencia en la CNT de una política internacional y de una política interior lo bastante claras y definidas. Su propaganda exterior había estado controlada por la AIT, situación a la que el Comité Peninsular de la FAI puso fin en abril de 1937. La CNT-FAI, en la medida en que renunciaba a la revolución y penetraba en las instituciones, cambiaba la imagen anarquista por la antifascista, obligando a variar su estrategia y a precisar unos objetivos que en principio no eran diferentes de los de los partidos, incluido el PCE. En el extranjero se disponía a buscar aliados políticos fuera de las raquíticas organizaciones de la AIT, en los círculos demócratas, socialistas y sobre todo comunistas, los más influyentes en el proletariado mundial y la llave del armamento soviético. La política exterior era subsidiaria pues de la interior. En las oficinas de propaganda trabajaba muy poca gente, lo que significa que la CNT delegaba la defensa del proyecto común republicano en los estalinistas. La magna provocación de Mayo determinó la salida del Gobierno de los ministros de la CNT e inició el encarcelamiento de centenares de anarquistas y poumistas entre junio y julio, alcanzando este proceso el clímax con la desaparición de Andrés Nin. La CNT intentó detener la derrota política mediante una alianza con la UGT que fue boicoteada violentamente por los comunistas y socialistas centristas. Una nota de José Díaz en *Frente Rojo* del 31 de julio, denunciando

[384] David Antona, "Con toda cordialidad. Si el Partido Comunista quiere vivir en paz con la CNT, ésta le tiende su mano de hermana", *Fragua Social*, 7-IV-1937.

la disposición de "grupos extremistas" preparándose para "provocar disturbios y acciones criminales en la retaguardia", desbordó el vaso de la paciencia. La cúpula de la CNT se daba cuenta de que la nota apuntaba contra ella y su alianza, pero también se dio prisa en separar las diferencias con "el partido de las consignas" de la amistad y agradecimiento a la URSS. Marianet llegará a decir:

> *En la mente de ningún anarquista, ni en el corazón de ningún revolucionario, ni en los sentimientos de ningún antifascista puede caber la simple suposición de enemistad con Rusia*.[385]

El 11 de agosto tendrá lugar el aplastamiento militar del Consejo de Aragón y el atropello a colectividades por la 11ª División mandada por Líster; dos días después, una orden de Negrín, la del 13 de agosto de 1937, pondrá las críticas a la URSS fuera de la ley; finalmente, el 15 del mismo mes se creará el Servicio de Información Militar (SIM), supuesto servicio secreto del Estado Mayor del Ejército Popular, convertido al poco en una sucursal de la GPU y un poderoso instrumento en manos del PCE. Pero, a pesar de tanta humillación, el Comité Nacional no fue más lejos en las críticas, antes bien las suprimió. El secretario Marianet trabajaba seriamente por un giro de 180 grados de la política de la Organización, sopesando las ventajas de una alianza con los comunistas y Negrín que proporcionara alguna cartera ministerial. Por eso, no es extraño que la *Soli* del 9 de septiembre metiera en titulares: "el proletariado mundial debe apoyar activamente la posición de la URSS". ¿Ceguera suicida? ¿Oportunismo sin freno? ¿Corrupción y doble juego? ¿Cobardía y entreguismo? ¿Complicidad? ¿Traición? De todo hubo, porque todos son aspectos de una misma táctica. La que exponía con pedagogía parda Santillán:

> *Ocurre a menudo que no es la línea recta la que lleva más prontamente y con más seguridad al objetivo; a veces se llega primero haciendo zig zags. Incluso acontece que se adelanta más y se llega primero desandando lo andado*.[386]

[385] *Solidaridad Obrera*, 3-VIII-1937.

[386] Abad de Santillán, "¿Anarquistas en el gobierno o anarquistas gubernativos?", *Tiempos Nuevos*, Barcelona, junio de 1937.

En menos de un año de zig zags de la FAI y la CNT los rusos disponían de las cosas y de las personas como si España fuera su colonia particular. Cualquier trato, desde un ministerio a un envío de divisas pasaba por ellos. No se podía dar un solo paso sin tener el visto bueno de los representantes soviéticos. Y la insensata burocracia libertaria se plegó a todo, consumando la venta del proletariado español a sus verdugos.

Durruti sirvió nuevamente de coartada para el salto cualitativo hacia el nacionalismo interclasista que dio la CNT-FAI en julio de 1937. En el acto de colocación de la placa en su honor en la vía barcelonesa que llevaba su nombre, Federica Montseny describió a aquél como "un símbolo nacional de la libertad hispánica", pues en su persona "vivían El Empecinado, el alcalde de Móstoles y todo el espíritu de la raza ibérica".[387] Los luchadores proletarios, tras renunciar "a todo" y, en concreto, a la lucha de clases, se convertían en mitos patrióticos necesarios, pues el Estado opresor aparecía en la propaganda anarquista como "patria del 19 de Julio". Sin ir más lejos, García Oliver dijo en un mitin celebrado el 5 de septiembre que "la patria está en peligro" y que había que defenderla "porque nuestra patria, la patria de los trabajadores, es el patrimonio que hoy poseemos en nuestras manos".[388] En el aniversario de la muerte de Durruti toda la prensa libertaria sacó a relucir en primera plana el "Renunciaremos a todo menos a la victoria", con el mensaje claro de que los ideales anarquistas al nivel que fuere eran incompatibles con la defensa del régimen republicano burgués, y de que por lo tanto había que renunciar a ellos, siguiendo el supuesto ejemplo de Durruti. En el Teatro Apolo de Valencia, en el Monumental Cinema de Madrid, en el Olympia de Barcelona, y en todas las demás capitales republicanas, los dirigentes más significados no cesaban de repetir la frase de marras que condensaba toda la estrategia de una CNT-FAI burocratizada. Pues, como bien decía García Oliver, era *un pensamiento que es acción, pero de por sí lo bastante limpio y puro para que no perdamos el tiempo en buscar a la situación actual aditamentos y definiciones más largas*.[389] En dicho aniversario se consumó su conversión en objeto de culto, "mito de la raza", "caudillo del pueblo", encarnación de todas las virtudes del burócrata. Toryho resumía su ejemplo y lección en dos palabras: "obedecer y mandar". Durruti fue elevado a la categoría de "héroe de leyenda", invencible y salvador de Madrid casi en exclusiva y, por ende, impulsor de la militarización y modelo de conducta orgánica.[390] Sus propias palabras sobre "la libertad mal entendida" como pretexto "para escurrir el bulto" serían invocadas para justificar la supresión de libertades tan elementales como el derecho a discrepar, criticar y expresarse públicamente. *Mundo Obrero* las cazó al vuelo para identificar, sin más, libertad con desorganización y tragedia, señalando a Durruti como el enemigo de esa libertad.[391] Para escarnio de la revolución, éste se había convertido en un referente de los comunistas. En adelante, cualquier libertad que no fuera la de obedecer y cumplir órdenes, sería "mal entendida", y aquel que rehusara someterse a las directrices de los comités orgánicos sería acusado de escurrir el bulto como los cobardes. Se había convertido en "el hombre de todos", de todos los burócratas claro; y así los comunistas sacaban tajada haciéndolo luchar y morir "por la República", con la consiguiente irritación de la CNT.[392]

387 Reseñas del acto en *La Libertad* y *La Vanguardia*, 2-VII-1937. Ricardo Sanz dio una nota involuntaria de humorismo al cerrarlo con la frase: "estamos dispuestos a renunciar a todo, incluso a cobrar".

388 *Frente Libertario*, Madrid, 8-IX-1937.

389 *Solidaridad Obrera*, 21-XI-1937.

390 Ese era el objetivo de una numerosa literatura, modelo de la cual es *Madrid, rojo y negro*, de Eduardo de Guzmán, editado por la Sección de Propaganda del Comité de Defensa Confederal del Centro en 1938 como respuesta al estalinista *Contraataque* de Ramón J. Sender, por lo cual no tiene ningún valor documental en lo que a Durruti se refiere. A tal fin falsea la llegada de la columna a Madrid, que fija el 15 por la tarde para no implicarla en la retirada de ese día, y eleva sus efectivos a 4000, para que su papel "decisivo" resulte creíble, cosa que no se consigue con su muerte "al frente de sus hombres", fulminado por "una bala perdida". Para el Peirats viejo, era el destino fatal "que sin duda buscaba". En la misma línea se situaba *Los que fuimos a Madrid*, de Ricardo Sanz. Federica Montseny aumentaría el número de acompañantes de Durruti a 8000, "Madrid, lección de heroísmo", *Solidaridad Obrera*, 6-XII-1938.

391 "Nuestros muertos luchadores cayeron juntos", *Mundo Obrero*, órgano del Comité Central de Partido Comunista de España, 20-XI-1937.

392 "Durruti luchó y murió por la Revolución", *Solidaridad Obrera*, 27-XI-1937.

Mientras tanto, García Oliver teorizaba sobre la *transformación –al agotarse las posibilidades revolucionarias– de nuestra guerra social en guerra de la independencia frente a la invasión italogermana*.[393] Las coincidencias con el estalinismo eran tantas, que en el Pleno del comité central del Partido Comunista celebrado en Valencia el mes de noviembre de 1937 se acordaba estrechar las relaciones con la CNT y la FAI, *recordando que no existe hoy ningún campo en el que comunistas y anarquistas no podamos trabajar unidos*.[394]

El lenguaje político fue haciéndose cada vez más uniforme en el bando republicano, hasta no distinguirse unas organizaciones de otras. Un ejemplo: para Federica Montseny, la misión del anarquismo no podía ser distinta a la de un partido liberal cualquiera:

> *El movimiento libertario, vanguardia revolucionaria del proletariado, ha de propagar la trascendental significación de nuestra lucha, en la que se juega nada menos que la existencia de regímenes sociales asentados en las libertades y derechos del hombre*.[395]

Otro: Ricardo Sanz, jefe de la 26 División había dado la vuelta al pensamiento de Durruti apenas tomado el mando de su Columna militarizada:

> *Somos hombres de realidades. Desde un principio comprendimos que nuestra victoria sobre el fascio precisaría de un instrumento poderoso que no ha de ser ninguno más que el que va delineado o en vías de constitución: el Ejército del Pueblo. A él estamos dedicando todos nuestros fervores*.[396]

Un año después, el 31 de julio de 1938, el propio Sanz echó el siguiente discurso ante la radio:

[393] "Proyecto de creación de un organismo que organice la descomposición de la retaguardia facciosa", probablemente escrito a finales de 1937. Archivos del CP de la FAI, ISSG, Ámsterdam.

[394] Documento del Comité Provincial de Madrid del PCE, reproducido en *La Vanguardia*, 21-XI-1937.

[395] *Tierra y Libertad*, 30-IV-1938.

[396] "Habla Ricardo Sanz", *El Frente*, n.º 86, 14-VI-1937.

> [...] *el momento actual es un momento que requiere grandes sacrificios, y nosotros, los hombres que hemos salido del taller, de la fábrica, de la mina o del despacho para combatir al invasor, nos hemos juramentado renunciar a todo, circunstancialmente, como bien dijo nuestro inolvidable Durruti. Hemos renunciado a nuestras ideas, porque por encima de todos está la necesidad de liberar a España de los invasores extranjeros, y cuando esto se haya logrado, el pueblo español, unido como ahora, determinará cuál será el régimen que ha de regirnos a todos*.[397]

Y tanto que habían renunciado. La propaganda había creado además el mito renunciante de Durruti para cubrir su incompetencia y sancionar sus capitulaciones, amén de su sed de poder y afán de eternidad, con el aplauso del PCE, pero eso no era suficiente. Hacía falta renunciar al anarquismo, "a nuestras ideas", para salvar a "España" del "invasor"; era forzoso volverse patrioteros. Con razón la agrupación que combatía las capitulaciones dijo de Durruti:

> *Cayó en Madrid, el corazón atravesado por una bala facciosa –o supuesta amiga–. ¿Quién disparó? El asesino sabía que en uno u otro caso, que al buscar el gran corazón de Durruti, buscaba el propio corazón de la revolución*.[398]

Con tal de sobrevivir como burocracia, la "comitocracia" estaba dispuesta a agarrarse a todos los clavos, especialmente al clavo estalinista. Marianet, su máximo líder, había impedido en diciembre de 1937 una resolución de la AIT pidiendo la liberación de los presos políticos de todos los países, incluidos los rusos, muchos de ellos anarquistas. En enero de 1938 pidió a Emma Goldman que atenuara las críticas al PCE y al Gobierno Negrín por las persecuciones de que hacían objeto a los libertarios, con el peregrino

[397] Archivos de la CNT, en el IISG de Ámsterdam.

[398] "20 noviembre 1936-20 noviembre 1937. Buenaventura Durruti", *El Amigo del Pueblo*, órgano clandestino de la agrupación Los Amigos de Durruti, 20-XI-1937. Por entonces muchos revolucionarios creían que todavía nada estaba perdido. El poeta surrealista Benjamin Péret, que había dejado la Columna Durruti en abril de 1937, nos legó una optimista imagen onírica: *Yo creía que la enseñanza que constituye la vida de Durruti no se perdería, que –de acuerdo con el conocido cliché– la semilla (el huevo) que él había sembrado pronto arraigaría (eclosionaría)* ("El huevo de Durruti eclosionará", *Cahiers GLM*, mars 1938).

argumento de que desencantarían al proletariado mundial.[399] Y todavía en el Congreso de la AIT de octubre de 1938, cuando los soviéticos habían cerrado el grifo y por lo tanto ya no eran tan imprescindibles, tuvo el valor de insistir públicamente en el tema:

> *Toda esa propaganda sobre el dominio de los comunistas en España y sobre persecuciones de revolucionarios lo único que hace es dañar el movimiento por una España antifascista en el extranjero*.[400]

Pero la política comunista de hegemonía pasando por encima de todos era demasiado suicida como para que no fuera cuestionada al debilitarse su posición tras la aciaga batalla del Ebro. En el segundo aniversario de la muerte de Durruti, los ejecutivos del Movimiento Libertario no lamentaban las renuncias a las que se habían visto impelidos, sino haber sido los únicos en hacerlas:

> *Cuando Durruti dijo su famosa consigna que lo supeditaba todo a los fines de la victoria, entendía, como entendemos nosotros, que el sacrificio de los intereses particulares de sector o de clase, había de alcanzar, sin excepción, a todos los sectores*.[401]

Ahora casi todos esperaban la derrota de un momento a otro y había quien se preguntaba si había valido la pena tanta concesión. No era el caso de García Oliver, que en el mitin del Olympia de Barcelona dijo lo de que "por ahí se habla de claudicaciones pero por encima de todo está ganar la guerra". En el otro extremo, en el Monumental Cinema de Madrid, el "teniente coronel" Mera sumaba –o restaba– dos y dos: *Cuando se habla de Durruti se recuerda su famosa frase "renunciamos a todo menos a la victoria". Y para conseguir la victoria hay, en efecto, que renunciar a mucho*.[402] Nada de lo hecho se revisaba, como si la fulminación del ideal fuera la meta de un anarquismo como dios manda.

[399] Cartas de Mariano R. Vázquez, por el C. N. de la CNT, y de Pedro Herrera, por el C. P. de la FAI, del 11.I.1938, en el IIGS de Ámsterdam, citadas por Marta A. Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus editorial, Barcelona, 1999.

[400] D. Nelle y otros, *op. cit.*

[401] Editorial, *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1938.

[402] *La Vanguardia*, 20-XI-1938.

Esta vez Durruti fue mucho menos glosado por la prensa republicana que el año anterior, guardándose los medios libertarios en exclusiva los adjetivos chauvinistas: "expresión de la España profunda", "español", "un tipo específico de íbero", "genio de la raza", "guerrillero de la independencia", etc.

No se luchaba ya por la anarquía, ni tan sólo por conservar las conquistas revolucionarias, sino por defender "La Libertad y la Civilización",[403] ingenua manera de atraer la atención de Francia e Inglaterra, última baza de la CNT. El resultado era una verborrea inaudita, militarista y patriotera, como aquella en la que se expresaba un hijo de mineros, chofer de Los Solidarios y compañero de Durruti:

> *Las circunstancias y un deber imperioso me hicieron soldado de la revolución y de la independencia de nuestra amada patria, sentimiento de soldado que continuará arraigado en mí profundamente. España precisa el sacrificio de todos sus hijos para limpiar el suelo de invasores y defender su dignidad y sus libertades, y por encima de todas las ideologías, por extremadas que éstas sean, debemos sentir orgullo de vestir el uniforme que encarna el simbolismo de la disciplina y el orden, que son la máxima garantía del triunfo de nuestra causa*.[404]

Si el nacionalismo era la superación burocrática del anarquismo, el héroe nacional, era la del héroe proletario. La memoria y el reconocimiento sobrio del ejemplo personal se transmutaba en culto. Nadie mejor que Federica Montseny para expresarlo: "Los dioses han muerto, pero el culto a los héroes nacionales será perenne". Durruti, pues, no seguía siendo el símbolo de una clase obrera y campesina empeñada en construir un mundo nuevo libre y justo sobre las ruinas de un mundo de esclavitud e injusticia; mejor era

> [...] *el Durruti que levanta la bandera de la independencia, que organiza las primeras legiones de combatientes, que va al encuentro de la facción sublevada y sus auxiliares internacionales; que marcha sobre Zaragoza, caballero del corcel del Cid. El Durruti encarnación y símbolo de Iberia. El Durruti genio*

[403] Germinal Esgleas en *Solidaridad Obrera*, 31-I-1939.

[404] E. Rubio Fernández, "Miguel García Vivancos. Teniente coronel del Ejército republicano", *Mi Revista*, 1-XII-1938.

de la Raza [...] *gran caudillo del Pueblo, con todas las virtudes esenciales del soldado español.*[405]

Al acabar la guerra, García Oliver dará otra vuelta de tuerca a la renuncia imprimiéndole un carácter netamente ideológico: "el anarquismo es un arma ineficaz para liberar a la Humanidad".[406] Lo mismo podía oírse incluso antes de acabarse en boca de cualquier responsable de la CNT o de la FAI lo suficientemente osado como para hablar claramente prescindiendo de los lugares comunes ideológicos. Efectivamente, un ideario de clase no se adaptaba con facilidad a un discurso liberal y populista más propio de la pequeña burguesía. El periodo revisionista iniciado cuando Peiró y Federica empezaron a hablar de "República federal" como "garantía del porvenir justo de España" allá por diciembre de 1936, concluía en la hora de la derrota en un variado lote de proyectos políticos de partido: Partido Libertario Español (Horacio Martínez Prieto), Partido Obrero del Trabajo (García Oliver), programa de los Propulsores (Chueca), Partido Laborista (pestañistas), Partido Libertario Federal Ibérico (Yoldi), Partido Federal reconstituido (familia Urales), etc. En la nueva situación, Durruti desempeñaba una función identitaria, casi como de mito refundador. Como burocracia, a los dirigentes del Movimiento Libertario no se les podía reprochar que actuaran conforme a su naturaleza, pero incluso en ello no demostraron ni un ápice de la grandeza de los orígenes. Un arrepentido sin valor hizo en su confesión *post festum* el único reproche válido para la historia de la Revolución española:

No se nos acusará de haber perturbado los planes del Gobierno republicano comunista, pero se nos puede acusar de no haberlos perturbado, y ante el porvenir esta acusación pesará mucho más.[407]

Y en efecto, nadie mínimamente informado podría cargar a los dirigentes anarquistas con la responsabilidad de una Revolución social que tuvieron al alcance de la mano. Después, intentando justificar su colaboracionismo, dijeron que

[405] Federica Montseny, "En el ejemplo de sus héroes. Durruti", *Solidaridad Obrera*, 20-XI-1938.

[406] Carta de García Oliver a Cipriano Mera del 7-IX-1939, citada en *A Contretemps*, Bulletin de critique bibliographique, n.º 17, julio de 2004.

[407] Santillán en *Por qué perdimos la guerra*.

no querían imponer sus ideas a la fuerza. Pero, como Peirats apunta, "lo que se les reprocha no es la renuncia a la dictadura anarquista sino haber optado por la contrarrevolución".[408]

Nueve años después de aquel aciago noviembre en que murió Durruti, Felipe Alaiz, la mejor pluma libertaria, lamentaba el culto a la personalidad ficticia que en el exilio alimentaban todos aquellos que hicieron la guerra detrás de un tintero, cuando que "entre los muertos por una noble causa no puede separarse a uno sólo". Si heroicidad hubo, para Alaiz fue la del pueblo, que tuvo que luchar a la vez contra el fascismo y contra "los envalentonados libertarios del sector opuesto", los cuales desde el poder que compartieron dificultaron y trabaron la acción revolucionaria de obreros y campesinos:

Lo ejemplar de Durruti fue su protesta airada –mucho más lo hubiera sido de seguir viviendo– contra la traición de la retaguardia endiosada en las poltronas, que pudo determinar el combate eficientemente contra el salvajismo franquista y no lo hizo. Lo ejemplar de Durruti fue su actitud contra la militarización [...] *Lo ejemplar de Durruti fue su llaneza tan en oposición a las fantasías de los graduados repentinos. Lo ejemplar de Durruti fue su voluntad de entera autonomía para los núcleos económicos que se iban formando en Aragón junto a la misma línea de fuego, y no con una nueva etiqueta de Confederación Nacional del Trabajo, sino con su espíritu superado y galvanizado con inmediatos y buenos ejemplos. Lo ejemplar de Durruti era su adversa opinión al militarismo galoneado que, después de perder todas las guerras, hace imposible la paz.*

Tal eran en Durruti los motivos de acción contra Franco. De estar en todas las mentes, de ser los combatientes mismos y no los políticos metidos en tinteros los gestores de la guerra, ésta no se hubiera perdido. No hubiéramos perdido a Durruti ni a sus compañeros de infortunio, ni ahora perderíamos el tiempo discutiendo los galones que hay que ponerse.[409]

Primera redacción en diciembre de 2006.
Revisada y ampliada entre 2009 y enero de 2016.

[408] *¿Renunció el Movimiento Libertario Español, en 1936-1939, a llevar a cabo la Revolución?*, José Peirats, en la revista *Presencia, Tribuna Libertaria*, n.º 5, París, septiembre-octubre de 1966.

[409] Felipe Alaiz, "Buenaventura Durruti o el heroísmo bien entendido", escrito el 11-XI-1945 y recogido en *Tipos Españoles (segunda parte)*, Ediciones Umbral, París, 1965.

<u>*Mujeres Libres*</u>

Romance de Durruti

¿Qué bala te cortó el paso
maldición de aquella hora,
atardecer de noviembre
camino de la victoria?

Las Sierras del Guadarrama
cortaban de luz y sombra
un horizonte mojado
de agua turbia y sangre heroica.
Y a tus espaldas Madrid,
el ojo atento a tu bota,
mordido por los incendios,
con jadeos de leona,
tus pasos iba midiendo
prietas el puño y la boca.

¡Atardecer de noviembre,
borrón negro de la Historia!

Buenaventura Durruti,
¿quién conoció otra congoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española?

Acaso estabas soñando
las calles de Zaragoza
y el agua espesa del Ebro
caminos de laurel-rosa,
cuando el grito de Madrid
cortó tu sueño en mal hora...

Gigante de las montañas,
donde tallabas tu gloria,
hasta Castilla desnuda
bajaste como una tromba
para raer de las tierras

pardas la negra carroña,
y detrás de ti, en alud,
tu gente, como tu sombra.

Hasta los cielos de Iberia
te dispararon las bocas.
El aire agitó tu nombre
entre banderas de gloria
–canto sonoro de guerra
y dura canción de forja–.

Y una tarde de noviembre
mojada de sangre heroica,
en cenizas de crepúsculo
caía tu vida rota.

Sólo hablaste estas palabras
al filo ya de tu hora.
Unidad y firmeza amigos
¡para vencer hais de sobra!

Durruti, hermano Durruti,
jamás se vio otra conjoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española.

Rostros curtidos del cierzo
quiebran su durez de roca;
como tallos quebradizos
hasta la tierra se doblan
hércules de firme acero.
¡Hombres de hierro sollozan!

Fúnebres tambores baten
apisonando la fosa.

¡Durruti es muerto, soldados,
que nadie mengüe su obra!

Se buscan manos tendidas,
los odios se desmoronan,

y en las trincheras profundas
cuajan realidades hondas
porque a la faz de la muerte
los imposibles se agotan.

Aquí está mi diestra, hermano,
calma tu sed en mi boca,
mezcla tu sangre a la mía
y tu aliento a mi voz ronca.
Parte conmigo tu pan
y tus lágrimas si lloras.
Durruti bajo la tierra
en esto espera su honra.

Rugen los pechos hermanos.
las armas al aire chocan.
sobre las rudas cabezas
sólo una enseña tremola.

Durruti es muerto. ¡Malhaya
aquél que mengüe su obra!

Lucía Sánchez Saornil

BIBLIOGRAFÍA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La Revolución y la Guerra de España*, Ediciones Nervio, Barcelona-Buenos Aires, 1937.

- *Por qué perdimos la guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.
- *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

ACKELSBERG, Marta A.: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus editorial, Barcelona, 1999.

AGRAMUNT LACRUZ, Francisco y José A. RÍOS CARRATALÀ: *Armand Guerra, un sembrador de rebeldías*, Fundación Municipal de Cine-Mostra de Valencia-Ajuntament de Valencia, 2008.

ALAIZ, Felipe: "Buenaventura Durruti o el heroísmo bien entendido", *Tipos Españoles*, Ediciones Umbral, París, 1965.

ALEMANY, Josep: " Entrevista con José Peirats ", *José Peirats Valls. Historia contemporánea del Movimiento Libertario, Revista Anthropos*, n.º 102, Barcelona, 1989.

ALMENDROS, Joaquín: *Situaciones españolas: 1936/1939 El PSUC en la guerra civil*, Dopesa, Barcelona, 1976.

AMORÓS, Miquel: *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Virus editorial, Barcelona, 2003.

- *Los Incontrolados de 1937. Memorias militantes de Los Amigos de Durruti*. Aldarull edicions, Barcelona, 2014.
- *La mirada hacia atrás. Trayectoria revolucionaria de Joaquín Pérez Navarro*. Ediciones Octubre del 36, Segorbe, 2015.

ANÓNIMO: *Durruti 1986-1936*, L'Insomniaque, Montreuil, 2006.

ARIEL: *Cómo murió Durruti*, Toulouse, marzo de 1944.

ARNAL, Jesús: *Por qué fui secretario de Durruti*, Pagès Editors, Lérida, 1997.

ARNAL MUR, Martín: *Memorias de un anarquista de Angüés en la República, la Revolución y la Guerrilla*, edición del autor, Zaragoza, 2009.

ARÓSTEGUI, Julio y Jesús MARTÍNEZ: *La Junta de Defensa de Madrid*, Comunidad de Madrid, 1984.

ASENS, José: *Del sindicato al Comité de Milicias*, memorias inéditas.

AZARETTO, Manuel: *Las pendientes resbaladizas. Los anarquistas en España*, Buenos Aires, 1939 [Reeditado en 2015 por Ediciones FORA, Argentina].
BASTOS ANSART, Manuel: *De las Guerras Coloniales a la Guerra Civil. Memorias de un cirujano*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969.
BENITO, Manuel: *Orwell en las tierras de Aragón*, Salvador Trallero editor, Sariñena (Huesca), 2009.
BERTHUIN, Jérémie: *De l'espoir à la désillusion. La CGT-SR et la Révolution espagnole*, éditions CNT-Région Parísienne, París, 2000.
BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
BORRÁS, José: *Del Radical-Socialismo al Socialismo Radical y Libertario*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1998.
BRUSCO, Ramon: *Les milícies antifeixistes i l'exèrcit popular de Catalunya*, Edicions el Jonc, Lérida, 2003.
CAMACHO, Ariel y Phil CASOAR: *Le Petit Phalangiste*, *Revue XXI*, número de octubre-noviembre-diciembre de 2010.
CAMPS, Jordi y Emili OLCINA: *Les milícies catalanes al Front d'Aragó*, Laertes, Barcelona, 2006.
CNT: *De Julio a Julio*, ediciones Fragua Social, julio de 1937.
CNT Comité Nacional: *Informe de la delegación de la CNT al Congreso Extraordinario de la AIT y resoluciones del mismo. Diciembre 1937*, Sección de Información, Propaganda y Prensa, sin fecha.
CNT-FAI: *Buenaventura Durruti*, Oficina de Propaganda, Barcelona, sin fecha.
COLERA, José: *La guerre d'Espagne vue de Barcelone. Memoires d'un garde civil républicain 36-39*, Ed du Cygne, 2008, París.
CORMAN, Mathieu: *¡Salud, camarada!*, Editions Tribord, París, 1937.
DE GUZMÁN, Eduardo: *Madrid, rojo y negro*, Sección de Propaganda del Comité de Defensa Confederal del Centro, Madrid, 1938.
DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: *Les Brigades Internationales*, Fayard, París, 1968.
DÍAZ SANDINO, Felipe: *De la Conspiración a la Revolución (1929-1937)*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990.
DUBOVIK, Anatoly B. y D. I. RUBLYOV: *After Makhno. Hidden histories of Anarchism in the Ukraine*, Kate Sharpley Library, Londres, 2009.
EHRENBURG, Ilya: *Corresponsal en España*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1968.
EL SETA: *Durruti, el héroe del pueblo*, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010.
ENZENSBERGER, Hans Magnus: *El corto verano de la anarquía*, Grijalbo, Barcelona, 1975. Editado en catalán por Virus editorial, Barcelona, 2014.
ERCOLI, M.: *The Spanish Revolution*, Nueva York, 1936.
FONTAURA (Vicente Galindo): *La estela de los recuerdos*, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 1986.
FORTEA GRACIA, José: *Mi paso por la Columna Durruti/26 División*, Centre d'Estudis llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2005.
FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.
GABRIEL, José: *La vida y la muerte en Aragón*, Ediciones Imán, Buenos Aires, 1938.
GALIANO ROYO, César: *El día de Barcelona,* Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2008.
GARCÍA OLIVER, Juan: *El Eco de los Pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.
- *Colección de Historia Oral. Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1990.
GARCÍA PRADAS, José: *Rusia y España*, ediciones Tierra y Libertad, MLE de Francia, 1948.
- *¡Teníamos que perder!*, Gregorio del Toro editor, Madrid, 1974.
GILABERT, Alejandro G.: *Un héroe del pueblo. Durruti*, ediciones CGT, Valparaíso (Chile), 1938.
GIMÉNEZ, Antoine: *Del amor, la guerra y la revolución, Recuerdos de la Guerra de España*, editorial Pepitas de Calabaza, Logroño, 2008.
GIMENEZ Antoine y Les GIMÉNOLOGUES: *Les Fils de la Nuit. Souvenirs de la guerre d'Espagne*, Co-édition L'Imsomniaque-Les Giménologues, Montreuil-Marseille, 2006. En 2016 aparecerá una edición ampliada en Libertalia [Hay edición en castellano de Pepitas de Calabaza, Logroño, 2009].

GONZÁLEZ PACHECO, Rodolfo: *"Durruti"*, en *Carteles II*, Editorial Nosotros, Valencia, 1937.
GORDON ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España*, edición del autor, México [s. n.], 1965-1969.
GOVERN DE LA GENERALITAT: *Crónica de la guerra civil a Catalunya,* edicions Dau, Barcelona, 2008.
GROSSI, Manuel: *Cartas de Grossi*, Salvador Trallero editor, Sariñena (Huesca), 2009.
GUARNER, Vicenç: *L'aixecament militar i la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980.
GUDELL, Martin: *Lo que oí en la URSS*, Estudios Sociales, México D. F., 1946.
GUERRA, Armand: *A través de la metralla. Escenas vividas en los frentes y la retaguardia*, libro de 1937 reeditado por La Malatesta, Madrid, 2005.
HERNÁNDEZ, Jesús: *La Grande Trahison*, Fasquelle Éditeurs, París, 1953.
- *Yo fui ministro de Stalin*, Editorial América, México D. F., 1953.
HOWSON, Gerald: *Armas para España*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.
JUSAMAR: *Vida y muerte de un idealista*, Tetragrama SL, Valencia, 1998.
KAMISNSKI, H. E.: *Los de Barcelona*, Ediciones del Cotal, Barcelona, 1976.
KOLTSOV, Mijail: *Diario de la guerra de España*, Ruedo Ibérico, París, 1963.
KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004.
KRIVITSKY, Walter: *In Stalin's Secret Service*, Harper, Nueva York, 1939.
LANGDON-DAVIES, John: *Detrás de las barricadas españolas*, Ediciones Península, Barcelona, 2009
LÓPEZ FERNÁNDEZ, Antonio: *Defensa de Madrid. Relato histórico*, Editorial A. P. Márquez S. A., México D. F., 1945.
– *General Miaja, defensor de Madrid*, Ediciones Gregorio del Toro, Madrid, 1975
LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

LOW, Mary: *Cuaderno rojo de Barcelona. Agosto-diciembre 1936*, Alikornio ediciones, Barcelona, 2001.
LOZANO GUILLÉN, Manuel: *Apuntes incompletos de mi vida, escritos en la cárcel de Las Capuchinas de Barbastro 1941*, Centre de Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 2011.
LLARCH, Joan: *La muerte de Durruti*, Ediciones 29, Barcelona, 1983.
- *Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España*. Plaza y Janés S.A.,Barcelona, 1977.
MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y Juan José GALLARDO ROMERO: *Ortiz, general sin dios ni amo*, Editorial Hacer, Barcelona, 1999.
MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La Invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, SHM, editorial San Martín, Madrid, 1970.
- "Durruti y las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid", *Historia y Vida*, año III, n.º 31, octubre de 1970.
- *Frente de Madrid*, Luis de Caralt editor S. A., Barcelona, 1976.
MARTORELL GAVALDÀ, Alfons: *Memorias de un libertario*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003.
MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel*, Ruedo Ibérico, París, 1976. [Hay nueva edición en la editorial Malatesta y Solidaridad Obrera, Madrid, 2006].
- "Entrevista a Cipriano Mera: ¿se renunció a la revolución?", *Presencia*, *Tribuna libertaria*, n.º 6, noviembre-diciembre de 1966, París.
MIGUEL, Alfonso: *Todo el poder a los Sindicatos*, Editorial Realidades Revolucionarias, Barcelona, 1932.
MINNIG, Albert, GMÜR, Edi: *Pour le bien de la révolution. Deux volontaires suisse en Espagne, 1936-1937*, CIRA, Lausanne, 2006.
MINTZ, Frank: *La autogestión en la España Revolucionaria*, La Piqueta, Madrid, 1977. [Hay nueva edición en Traficantes de Sueños, Madrid, 2006].
MIRA, José: *Guerrilleros confederales. Un hombre: Durruti*, Servicio de propaganda y prensa de la CNT, Barcelona, 1937.
MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

MORADIELLOS, Enrique: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la Guerra civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
MOYA, José María: *El Frente de Aragón*, Mira Editores, Zaragoza, 2007.
NELLES, Dieter, Harald PIOTROWSKI, Ulrich LINSE y Carlos GARCÍA: *Antifascistas alemanes en Barcelona. El grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón*, Sintra Editorial, Barcelona, 2010.
ÖSTERBERG, Axel: *Bakom Barcelona barrikader*, Federativs, Suecia, 1936.
PAGÈS, Pelai: *La Comissió de la Indústria de Guerra de Catalunya (1936-1938)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 2008.
PARDO LANCINA, Víctor: "Algunas notas sobre la guerra civil en Los Monegros", en *A una milla de Huesca*, Rolde de Estudios Aragoneses y Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005.
PAZ, Abel: *Durruti en la Revolución Española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.
- *La cuestión de Marruecos y la República española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2000.
- *Durruti, el proletariado en armas*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1978.
- *9 de juliol del 36 a Barcelona*, Editorial Hacer, Barcelona, 1988.
PAZ, Abel, y Paco RÍOS: *Durruti en la revolución española*, vídeo documental de la Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1998.
PEIRATS, José: *La CNT y la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1978.
- *Colección de historia oral: El movimiento libertario en España. José Peirats*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1989.
- *Los Anarquistas en la crisis política española*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1976. (Hay una nueva edición en Libros de Anarres, Buenos Aires 2006)
- "¿Renunció el Movimiento Libertario Español, en 1936-1939, a llevar a cabo la Revolución?", *Presencia, Tribuna Libertaria*, n.º 5, septiembre-octubre de 1966, París.
- *De mi paso por la vida. Memorias*, Flor del Viento ediciones, Barcelona, 2009.

PONS GARLANDÍ, Joan: *Un republicà enmig de faistes*, Edicions 62, Barcelona, 2008.
PONS PRADES, Eduardo: *Realidades de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
PRUDHOMMEAUX, Dori y André: *Catalogne Libertaire (1936-1937)*, Spartacus, París, 1946.
PRUSZYNSKI, Ksawery: *En la España roja*, Alba editorial, Barcelona, 2007.
RADOSH, Ronald, Mary R. HABECK y Grigory SEVOSTIANOV: *España Traicionada. Stalin y la guerra civil*, editorial Planeta, Barcelona, 2002.
RAMOS, Manuel: *Una vida azarosa*, edición del autor, 1993.
ROCKER, Rudolf: *La Tragedie de l'Espagne*, Éditions CNT-Région Parísienne, 2006.
ROJO, Vicente: *Historia de la Guerra civil española*, RBA Libros, Barcelona, 2010.
- *Así fue la defensa de Madrid*, Era, México D. F., 1967.
SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973.
SANS SICART, Joan: *El dia de les sirenes*, Pagès editors, Lérida, 2007.
SANZ, Ricardo: *Buenaventura Durruti, tribuno del pueblo*, ediciones El Frente, Toulouse, 1945.
- *Los que fuimos a Madrid*, Ediciones Petronio, Barcelona, 1977.
SENDER, Ramón J.: *Contraataque*, Ediciones Almar, Salamanca, 1978.
SOTERAS, Alejandro: *Mis Memorias*, Casa Libertad, Gurrea de Gállego (Huesca), 2003.
STEPÁNOV (Stoyán Mínev): *Las Causas de la Derrota de la República Española*, Miraguano S. A., Madrid, 2003.
TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona, 1978.
THALHEIMER, August: *Diario de Cataluña*, *Revolutionary History*, vol. 4 n.º 1-2, 1991-1992.
THALMANN, Pavel y Clara: *Combats pour la liberté*, La Digitale, Quimperlé, 1983.
TORYHO, Jacinto: *Del Triunfo a la Derrota*, Argos-Vergara, Barcelona, 1978.

VV.AA.: *Ordre públic i violencia a Catalunya (1936-1937)*, editorial DAU, Barcelona, 2011.
VV.AA.: *Romancero General de la Guerra Civil*, edición conjunta de Visor Libros y el Ministerio de Cultura, Madrid, 2006.
VV.AA.: *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1996.
VV.AA.: *Breu Història de la Guerra Civil a Catalunya*, Edicións 62, Barcelona, 2005.
WEIL, Simone: *Journal d'Espagne*, *Écrits historiques et politiques. II*, Gallimard, París 1991.
ZAFÓN BAYO, José: *El Consejo Regional de Aragón*, Editorial Planeta, Barcelona, 1979.
ZUGAZAGOITIA, Julián: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Editorial Tusquets, Barcelona, 2001.

Índice onomástico

Apéndice fotográfico



1- JULIO 1927 - Ascaso, Durruti y Jover en la redacción de *Le Libertaire*

2 - A ZARAGOZA, Barricada de Barcelona el 21 de julio, reforzada con un autobús con la consigna de la hora

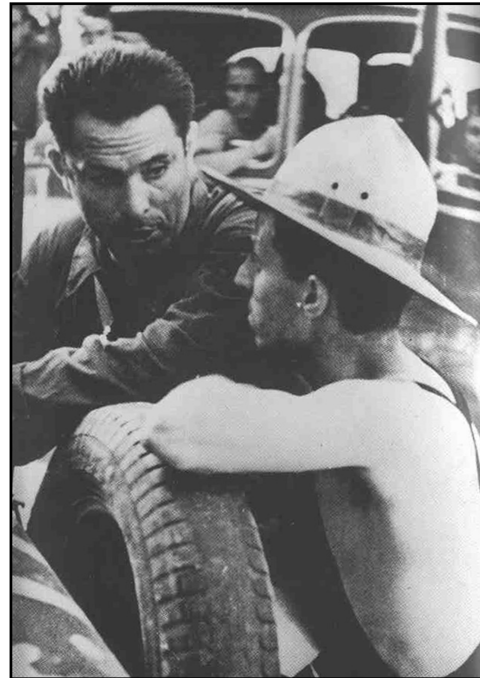




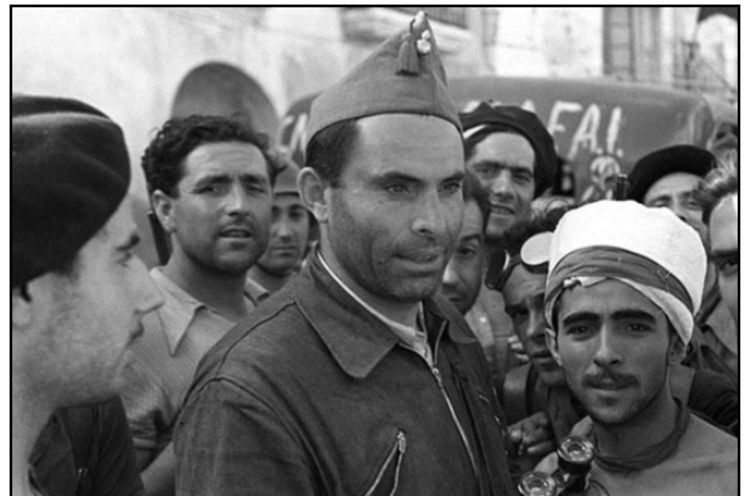
3- JEFE DE MILICIAS - En el Packard expropiado al marqués de Foronda, preparando la Columna



4- FINALES DE JULIO - Durruti en Bujaraloz



5- AGOSTO - Comprobando el material, junto a un miliciano



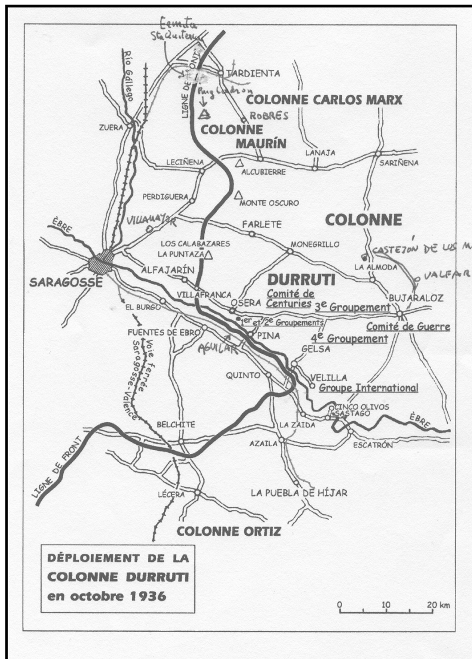
6- 14 DE AGOSTO - Después del contraataque fascista en Osera, luego de la toma de Pina y Gelsa



7- OCTUBRE - Con el estado mayor rompiendo la ofensiva fascista en Los Monegros



9- OCTUBRE - En la venta Monzona, Cuartel General de la Columna, en las afueras de Bujaraloz. pelando una manzana, la fruta preferida de Durruti



8- MAPA - Del despliegue de la Columna en agosto, para la edición francesa del libro

10- NOVIEMBRE - Frente de Madrid, milicianos de la Columna en las trincheras de la Ciudad Universitaria





13- 23 DE NOVIEMBRE - Trabajadores disconformes con la versión oficial, con la pregunta que nadie supo contestar "¿Quién mató a Durruti?"

14- Esbozo inédito de Durruti realizado por Petrov, un ilustrador soviético





15- 20 DE NOVIEMBRE de 1937 - Primer aniversario de la muerte. Habla Garcia Oliver. Sanz y García Vivancos a la izquierda. Semioculto por el micrófono, Joaquín Ascaso

16- 20 DE NOVIEMBRE de 1937 - Primer aniversario de la muerte y de la construcción del mito Durruti. Habla Federica Montseny



Índice

Impreso en Talleres Gráficos GYG,
Udaondo 2646 - Lanus Oeste
Buenos Aires, Argentina, en junio de 2015